

**La alternancia lingüística en la literatura chicana:
una interpretación desde su contexto sociohistórico**

Lucía V. Aranda Oller

Directora: Dra. Dña. Angela Downing Rothwell
Catedrática de Lengua Inglesa

Universidad Complutense de Madrid
Facultad de Filología
Departamento de Filología Inglesa

1992

For my little ones,
la nueva generación de bilingües.

INDICE

Prólogo	vi
1. Preliminares	
1.0. Introducción	14
1.1. El marco de la sociolingüística	16
1.2. La lengua escrita y la lengua hablada	19
1.3. El lector/oyente frente al escritor/hablante	23
Notas	26
2. El pueblo chicano. Su historia y su literatura	
2.0. Introducción	27
2.1. Origen y significado de <i>chicano</i>	30
2.2. De colonizadores a colonizados	34
2.2.1. Delimitaciones geográficas	39
2.3. Surge una minoría	45
2.3.1. Etnicidad	45
2.3.2. Asimilación versus integración	49
2.4. La inmigración	51
2.5. Consideraciones socioeconómicas	59
2.6. El movimiento chicano	64
Notas	83
3. Las lenguas en contacto	
3.0. Introducción	86
3.1. Variedades lingüísticas: estándar y dialecto	88
3.2. Diglosia	94
3.3. Pidgins y criollos	102
3.3.1. Jergas y pidgins	102
3.3.2. Criollos	106
3.3.3. ¿Pidgins y criollos españoles en EE.UU.?	109
3.4. Bilingüismo	113
3.4.1. Estado de la cuestión	113
3.4.2. Definiciones y tipos de bilingüismo	115
3.4.3. Los chicanos	119
Notas	122
4. Las lenguas chicanas	
4.0. Introducción	125
4.1. El español: pérdida y mantenimiento	128
4.1.1. Los conceptos de cambio y mantenimiento lingüísticos	128
4.1.2. La realidad chicana	132
4.1.2.1. Generación	133

4.1.2.2. Inmigración	135
4.1.2.3. Cuestiones geográficas	136
4.1.2.4. Realidad de uso: presente y futuro	137
4.2. El continuo chicano	140
4.2.1. El español mexicano estándar (EspEst)	144
4.2.2. El español chicano (EspCh)	145
4.2.3. Variaciones regionales	150
4.2.3.1. El español de Nuevo México y Colorado	150
4.2.3.2. Texas	150
4.2.3.3. Arizona	152
4.2.4. Caló	153
4.2.5. Inglés chicano (IngCh)	156
4.2.5.1. East L.A.	160
Notas	163
5. La sociolingüística de la alternancia lingüística	
5.0. Introducción	166
5.1. Historia y revisión de la literatura	169
5.2. Enfoques	171
5.3. Definición	173
5.3.1. Alternancia lingüística	173
5.3.1.1. Lenguas diferentes	175
5.3.2. Alternancia de lenguas o códigos	177
5.3.3. Mezclas lingüísticas	178
5.3.4. Préstamos, inserciones y AL intraléxicas	179
5.3.5. Saltos lingüísticos	181
5.4. Inconsciencia	183
5.5. Los interlocutores	185
5.5.1. Consideraciones básicas	185
5.5.2. Competencia lingüística	186
5.5.3. AL y edad	189
5.5.4. Sexo	192
5.6. ¿AL o interferencia de la L1 en la L2?	194
5.7. Alternar: la elección de la tercera vía	197
5.7.1. Participantes, situación y tópico	198
5.8. Actitud	205
5.9. 'Nosotros' — 'Ellos'	209
5.10. Funciones	215
5.10.1. Taxonomías	217
5.11. Lista de Funciones	221
Notas	236
6. La gramática de la alternancia lingüística	
6.0. Introducción	240
6.1. Restricciones universales	244

6.2. Restricciones específicas: español/inglés	256
6.3. Préstamos, inserciones y AL	263
6.3.1. Los préstamos establecidos	264
6.3.2. La AL, las inserciones y los préstamos bilingües	267
6.3.3. Las alternancias intraléxicas	272
6.4. 'Señales' (<i>flags</i>)	275
6.5. 'Percusores' (<i>triggers</i>)	277
6.6. Lengua base	279
6.6.1. La AL ¿una, dos o tres gramáticas?	282
Notas	287
7. La alternancia de idiomas en la literatura	
7.0. Introducción	290
7.1. Perspectivas globales: el bilingüismo como fenómeno literario	293
7.2. Análisis literario de la AL	304
7.2.1. Aspectos lingüístico-gramaticales	304
7.2.1.1. Concordancia	304
7.2.1.2. Anacolutos	305
7.2.1.3. 'Percusores' (<i>triggers</i>)	305
7.2.1.4. Errores y restricciones	306
7.2.1.5. Homófonos	307
7.2.2. Aspectos estilístico-literarios	309
7.2.2.1. Funciones	309
7.2.2.2. Aspectos metalingüísticos	316
7.2.2.3. Traducción	318
7.3. Aspectos cuantitativos de la AL en la literatura chicana	323
7.3.1. Metodología de análisis:	323
7.3.2. Resultados cuantitativos	326
7.3.2.1. Resultados porcentuales de AL inter e intraoracionales	329
7.3.3. Discusión de los resultados	332
Notas	345
8. Conclusión	348
Bibliografía	
Corpus de análisis	353
Literatura chicana	355
Estudios generales	357

Prólogo

Los chicanos tienen la posibilidad de hablar en inglés o en español e incluso en mezclas de las dos lenguas. Este comportamiento lingüístico no se restringe a la lengua hablada ya que también su producción literaria manifiesta este uso conjunto. El propósito principal que guía este estudio ha sido el de comprobar si esta alternancia lingüística (de ahora en adelante AL) de los bilingües de inglés-español del sudoeste de EE.UU. se comporta de la misma forma y posee las mismas características en la literatura que en la lengua hablada.

Ya que no consideramos que la AL que producen los chicanos se pueda achacar a una única causa simple u obvia, abordaremos el acercamiento a sus lenguas desde diferentes perspectivas. En los *Preliminares* (capítulo 1) partimos de cuestiones generales desde las cuales es posible centrar el estudio de este 'interlingüismo'; es decir, situamos al texto (en contraposición a la lengua hablada) y al hablante (como productor lingüístico) dentro del marco de fenómenos sociolingüísticos incluido el del procesamiento por parte del receptor, en este caso oyente/lector/crítico.

No atenderemos a la intencionalidad del escritor chicano en un primer análisis como, paralelamente, tampoco repararemos en cuestiones de fonología tan estrechamente ligadas al cambio y la mezcla de lenguas en el habla (por ejemplo, es frecuente que se hable en una lengua reteniendo los rasgos fonológicos de entonación, prosodia y pronunciación de la otra). Es decir, la intención del primer capítulo no es la de justificar la interpretación de la lengua escrita a través de la lengua hablada, sino la de

presentar los parámetros y el marco general dentro del cual se puede acercar el estudioso a la lengua en dos medios y manifestaciones distintas.

Teniendo en cuenta que es nuestra cultura la que condiciona la interpretación y valoración que hacemos de otras, hemos optado por hacer una introducción profunda de este pueblo que tiene a su disposición y utiliza dos de las lenguas de más relieve y uso en el mundo todavía a finales de este milenio. El chicano –estadounidense de descendencia mexicana– pertenece a una cultura marginal aunque él no lo sea. El escritor y crítico literario chicano, Gary D. Keller¹, distingue entre el bicultural, que elige bien identificarse con la América en la que vive o bien con la tradición mexicana de la que surge su identificación presente y a la que pertenece su herencia familiar; el transcultural, que culpa a los EE.UU. por la pérdida del estilo de vida mexicana que había en el sudoeste hasta que el país se hizo con la región a mediados del siglo XIX; y por último el cross-cultural, que convive armoniosamente con su dualidad mexicana–estadounidense. Los tres son muestra palpable de la heterogeneidad chicana que se manifiesta no sólo culturalmente sino lingüísticamente a través de una identificación con el inglés, el español y con mezclas de las dos.

Uno de los propósitos principales del capítulo 2, *Los chicanos: su historia y su literatura*, es mostrar cómo esta falta de homogeneidad en su habla surge de factores socioculturales: cuestiones como la inmigración, la geografía, la posición socioeconómica y la identificación étnica a través de la asimilación o la integración, además de los acontecimientos históricos dan fe de la heterogeneidad que configuran al ser chicano.

Hemos integrado la exposición de las letras chicanas con las cuestiones socioculturales a las que nos acabamos de referir con la intención de que éstas sirvan de marco referencial a la temática chicana y a

su idiosincrasia literaria, sobre la cual basaremos nuestro análisis final. Consideramos que ésta es una forma, asimismo, de ampliar la interpretación de la AL más allá del nivel de frase u oración a la del texto completo.

Otra de las razones que nos han llevado a esta 'integración' de la literatura con la historia se debe a la fuerte tradición oral de la literatura de los chicanos (aspecto que coincide además con los paralelismos existentes entre la lengua hablada y la escrita). Entre las opiniones que se han suscitado con respecto a una comunión entre la búsqueda de la esencia chicana –surgida a partir de lo que se ha venido en llamar el movimiento chicano– y las letras chicanas, citaremos la de Gingerich (1984: 207), quien sin emoción disimulada, afirma que "In a real sense, the much-touted search for identity in Chicano literature is the metaphor of a search for an authentic interlingual writing style (not vice versa)."

Los problemas que surgen al entrar en contacto diferentes lenguas no difieren tanto de un grupo a otro; sin embargo, la forma de resolverlos sí varía y de ahí la importancia de la variable histórica en la forma de la resolución al contacto. De entre los distintos enfoques posibles –antropológico, etnográfico, sociológico o lingüístico descriptivo y teórico– es el sociolingüístico el que seguiremos para establecer aquellas razones y condiciones que forman el marco para la elección lingüística en la comunidad chicana.

En el macrocontexto de los procesos de lenguas en contacto –nuestro capítulo 3, *Las lenguas en contacto*– nos referimos a los procesos surgidos del contacto entre lenguas como son el bilingüismo, la diglosia, la formación y desarrollo de los pidgins y los criollos para ver con cuáles comparte características y con cuáles no tiene puntos en común. Por un lado, así encauzamos los factores sociohistóricos hacia las lenguas en

particular y, por otro, situamos al emisor chicano (como escritor o hablante) dentro del contexto de su comunidad de habla específica con lo cual posibilitamos una identificación más fácil de las distintas variables de la AL.

La elección de lenguas –al fin y al cabo individual– que realizan los escritores en la literatura viene dada por la comunidad de la que la AL es cómplice en su vertiente tanto escrita como oral. A ésto se refiere Widdowson (1980: 236) cuando dice que:

In order to understand what it is that a writer is trying to express, we must know what means he is using in relation to the linguistic resources he has at his disposal.

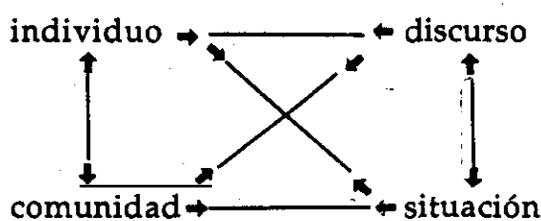
Los medios de expresión entre los que pueden optar los chicanos se encuentran en un continuo cuyos dos extremos son idealmente el inglés estándar de los Estados Unidos y el español estándar del vecino México. En el medio se encuentran variedades influenciadas recíprocamente, además de una alternancia que utiliza ambos sistemas gramaticales y, por ende, culturales.

Los chicanos hoy forman la mayor minoría lingüística de EE.UU., junto con los puertorriqueños de Nueva York (o neorriqueños como también se les conoce), los cubanos y otros grupos hispanos del resto del continente americano. El hecho de que el español sea la única otra lengua, aparte del inglés, que siga creciendo en el país ha supuesto un incremento en el interés que ha despertado en algunos círculos de instituciones superiores como el gubernamental, la académica o la política y social. Por ejemplo, en el sudoeste de los EE.UU., donde vive la inmensa mayoría de la población chicana, se llevan a cabo programas de educación bilingüe, cuyo propósito parte del deseo de fomentar la educación escolar en ambas lenguas; a nivel universitario, son dignos de mención los cursos y

programas que se imparten sobre la literatura y la historia de este pueblo.

Abordaremos la situación lingüística de los mexicano-estadounidenses en el capítulo 4, *Las lenguas chicanas*. Una vez establecidas las variantes más directamente influyentes en la pérdida y el mantenimiento lingüístico en el sudoeste, dividiremos el resto del capítulo entre el estudio del inglés y el español, ofreciendo características particulares del inglés chicano y el español chicano (de ahora en adelante IngCh y EspCh). La reciprocidad mutua del inglés y el español lleva a contactos de una naturaleza tan dispar que surgen dudas acerca de si lo que hablan los chicanos es simple interferencia, transferencia o realmente una lengua materna, factores que a su vez nos llevan a querer delimitar con mayor precisión las fronteras de una y otra.

Una vez establecido el marco operativo de la situación lingüística chicana es posible pasar a consideraciones de la alternancia en sí. El modelo a seguir incluye las siguientes relaciones:



La contextualización de la AL de acuerdo con variables sociales es el punto principal alrededor del cual gira el capítulo 5, *La sociolingüística de la alternancia lingüística*. La relación entre forma, función y contexto y la determinación de las dimensiones que le añade a un discurso la elección de la AL, frente a la LA o la LB, componen otra de las consideraciones

subyacentes a este capítulo.²

Son los aspectos relacionados con los participantes–interlocutores (p. ej.: rol, nivel social, actitud, competencia lingüística), el contexto o ambiente (p. ej.: la relación 'nosotros'–'ellos') y el tópico los que comportan el significado social y referencial a la AL. En la sección 5. 11. *Lista de Funciones*, por ejemplo, al recoger las distintas funciones que tiene la AL en comunidades bilingües tan dispares como la india, la tanzana o la chicana se vislumbra, por un lado, cómo la AL se comporta de diferente forma según el grupo de habla en cuestión y, por otro, la dificultad de establecer una clasificación de lo que es una 'verdadera' AL frente a una AL estilística o estratégica.

Las consideraciones gramaticales tales como las restricciones (universales y específicas a la pareja inglés–español) de dónde es permisible cambiar de una lengua a otra y la diferenciación entre préstamos, inserciones y alternancias intraléxicas componen el capítulo 6, *La gramática de la alternancia lingüística*. Prestaremos especial atención además a uno de los temas más actuales de la AL: la consideración de lo que es la lengua base de un discurso, frase u oración alternada y, en relación a este punto, la consideración de ésta como uno, dos o tres sistemas gramaticales resultante(s).

Una vez que hayamos delimitado el contexto, la estructura y la función de la AL podremos pasar al análisis de este comportamiento lingüístico, específicamente, en la producción literaria de los chicanos. Aunque no siempre se conozca el mecanismo que produce una AL, la aplicación de una metodología cuantitativa a un discurso bilingüe supone la identificación de algunos de sus fenómenos.

Así nuestro análisis sistemático de la AL a nivel léxico, morfológico, sintáctico e incluso semántico en la literatura incluye un *corpus* que abarca 12 novelas, 13 obras de teatro y 99 relatos.

Después de una introducción general a la AL en la literatura universal en el capítulo 7, *La alternancia lingüística en la literatura*, centrado más particularmente en casos con el inglés como lengua base, nos fijaremos, por un lado, en un análisis cualitativo y literario y, por otro, en un análisis más cuantitativo del uso conjunto del inglés y el español en la literatura chicana. Ha sido nuestra intención aplicar las mismas (o al menos parecidas) variables de estudio en la literatura que en el habla. Así en la sección 7.2., *Análisis literario de la AL*, abordamos cuestiones de una naturaleza quizá más lingüístico-gramatical que estilística, a pesar de subsecciones como las que exploran las funciones específicas de la AL en la literatura (p. ej.: la traducción como fenómeno lingüístico-literario).

En la sección 7.3., *Aspectos cuantitativos de la AL en la literatura chicana*, analizamos nuestro *corpus* desde distintos ángulos y planteamientos tales como el de delimitar el comportamiento de la AL en unos niveles inter e intraoracionales, conjuntamente o individualmente, en las novelas, relatos y obras de teatro. Nos hemos servido además de gráficos con el propósito de ilustrar todos los datos estadísticos resultantes.

Hemos de señalar, por último, el hincapié que queremos hacer en el análisis de la AL como producto de la literatura chicana y como una consecuencia del habla de la comunidad chicana.

Notas: Prólogo

(1) Ponencia presentada en La Universidad del Sur de California (USC) en el mes de noviembre de 1991 en el I Congreso Internacional de Español en Contacto con otras Lenguas.

(2) Las alternancias lingüísticas las señalaremos en la mayoría de los casos con letra cursiva. En las letras chicanas, sin embargo, el cambio de lengua no siempre se señala (bien con otro tipo de letra o con el uso de comillas) por lo que habrá casos en los que hemos elegido no hacerlo tampoco y respetar así la misma integración del inglés y el español.

1. PRELIMINARES

1.0. Introducción

Tradicionalmente se ha entendido que la distancia entre la lengua literaria y la lengua hablada situaba a éstas en diferentes planos y que pertenecían a disciplinas que no debían mezclarse. Debido a que nuestra atención se centra en la AL como un comportamiento constatable de la lengua de los chicanos en su producción literaria, abordaremos el estudio de las AL partiendo primero de los fenómenos y procesos generales sociales que las producen para llegar, posteriormente, al análisis concreto en la literatura.

Al considerar la alternancia lingüística –hablada o escrita– no como un mero intercambio de estructuras de distintos sistemas gramaticales sino como una integración de sistemas culturales (lingüísticos, sociales, etc.), el marco operativo que adoptamos es el de la sociolingüística, teniendo presente que, a pesar de que la literatura es una fuente fructífera para el estudio lingüístico, todavía existe cierto resquemor hacia la lingüística "when it impinges on literary subjects" como bien dice

Chapman (1973: 5).

Tatum (1985: 123) explica uno de los posibles problemas con los que se enfrenta el estudioso de la AL en la literatura chicana:

the language of Chicano literature, especially poetry and drama is characterized by the binary phenomenon, so that critics who favor the linguistic and stylistic modes that have traditionally been applied to monolingual literary expression are faced with a new set of linguistic circumstances.

Una vez vistos los aspectos sociolingüísticos de los cuales participa el bilingüismo del que surge la AL, pasaremos a la diferenciación entre lengua escrita y lengua hablada, para comprender las características que los asemeja y diferencia como dos medios de comunicación con manifestaciones distintas. Ya en tercer lugar, comentaremos el comportamiento del lector/oyente y crítico frente al escritor/hablante, debido al enfoque menos tradicional que tomamos al estudiar la AL como fenómeno general de la lengua y no exclusivamente de la lingüística o la literatura.

1.1. El marco de la sociolingüística

La *langue* idealizada, personificada por el "ideal speaker–listener, in a completely homogeneous speech community" al que se refiere Chomsky (1965: 3) es incompatible con la sociolingüística que postula peculiaridades individuales.

Cuando aún no existe una teoría de la comunicación verbal que integre lo que se sabe sobre gramática, cultura y convenciones sociales interactivas, empiezan a aparecer estudios que investigan el uso lingüístico de grupos humanos específicos (Gumperz, 1982). A pesar de que el término *sociolingüística* sugiera la unión entre dos disciplinas autónomas y diferentes (obviamente la sociología y la lingüística), Hymes (1974: viii), por ejemplo, lo considera un campo multidisciplinar que incluye también la antropología social, la educación, la poética, el folclore y la psicología.

A partir de los años 30 ya se proponen estudios de lingüística sociológica (p. ej.: Firth), pero no fue hasta los años 60 que en EE.UU. y Canadá se afianza el término de sociolingüística para la disciplina que estudia la lengua en su contexto social.¹

En un micronivel, la sociolingüística toma una dirección específicamente lingüística y se interesa por la lengua a partir de su contexto social y por la etnografía del habla; es decir, los actos concretos de uso de la lengua. En un macronivel, la sociolingüística examina la sociología del lenguaje.

La primera dirección presupone que el habla varía según las circunstancias sociales y que existen distintas variedades tanto sociales como regionales en las comunidades de habla. Stern (1983: 220) explica que:

The effect of this trend in Sociolinguistics is a socially more differentiated description of linguistics: a phonology, morphology, syntax, and lexicology in which the distinctions in the use of language by different groups in society and by individuals in different situations are not rubbed out.

La etnografía de la comunicación "se caracteriza por su insistencia en que el habla tiene una forma que va más allá de la gramática" (Silva-Corvalán, 1989: 7). El enfoque etnográfico considera de primordial importancia el acto social interpersonal; es decir, el habla no como un intercambio de mensajes sino como un intercambio social. La etnometodología (p. ej.: Garfinkel, 1967) estudia las normas sociales de comportamiento que rigen los intercambios lingüísticos y que varían de una cultura a otra. Estas reglas que el nativo sabe usar e interpretar instintivamente corresponden al término 'competencia comunicativa' (*communicative competence*) propuesto por Hymes (1972).

Dentro de la sociología del lenguaje, las dos preocupaciones centrales son la comunidad de habla (*speech community*), por un lado, y la lengua como institución social (Fishman, 1972), por otro. Debido a la excesiva amplitud que supone el considerar una comunidad de habla simplemente como un grupo de personas que usa la misma lengua,² la sociolingüística redefine a ésta como un grupo de personas que regularmente se comunica entre sí.

El repertorio lingüístico (*speech repertoire*) de esta comunidad de habla que acabamos de definir incluye diferentes estilos (Hymes, 1974) y diferentes registros, y como vertiente de la sociología del lenguaje está ligado a éstos el estudio de las actitudes hacia las variedades de habla y sus hablantes.³ Por otro lado, la lengua en cuanto institución social se refiere, está ligada a los problemas y soluciones de la misma en niveles institucionales tales como reformas ortográficas, la estandarización de una

lengua en un ámbito nacional o incluso el desarrollo de un alfabeto para una lengua que carece de ella.

Para Romaine (1982: 9) se distingue, pues, la sociología del lenguaje de la sociolingüística en base a que la primera utiliza la información sobre la lengua para describir un comportamiento social; la sociolingüística, en cambio, utiliza hechos y métodos sociales para llegar, finalmente, a una descripción lingüística. Quizá porque los enfoques cuantitativos dominan la sociolingüística, la sociolingüística cuantitativa ha mostrado con éxito las conexiones entre variables lingüísticas y sociales. Es desde esta doble vertiente que hay que encuadrar la AL –como fenómeno social y como fenómeno lingüístico.

El enfoque de la microsociolingüística centrado en las comunidades de habla bilingües o multilingües (no sólo de diferentes lenguas) y en las actitudes hacia éstas y sus usuarios, sirven de marco operativo y descriptivo al fenómeno de la alternancia entre el inglés y el español y los procesos de los que surge y que a su vez origina. En palabras de Silva–Corvalán (1989: 60):

El intercambio de códigos en situaciones de bilingüismo y multilingüismo es un fenómeno que se ha estudiado frecuentemente con este doble énfasis lingüístico y social.

1.2. La lengua escrita y la lengua hablada

By definition, literature is the art that uses language.

(Chapman, 1973: 7)

Parecen distintas, pero la lengua escrita y la lengua hablada no son más que dos formas de realizar la *langue*: una grafológica y otra fonológica. El testimonio de lo que queda de la lengua escrita y el mayor tiempo permitido en su realización imponen una mayor organización, planificación y cuidado que una lengua hablada de la que no tiene por qué quedar más que la idea del mensaje. Esta manipulación consciente se debe igualmente al hecho de que un texto ha de crear su propia situación; en cambio, al hablar, la situación se va realizando simultáneamente. Comparten la misma gramática y el mismo vocabulario, y las características suprasegmentales (acento y entonación) y paralingüísticas (gestos faciales y ademanes corporales) tienen su contrapartida en puntuaciones, organización y mecanismos grafológicos (mayúsculas, tipología, etc.) (Chapman, 1973).⁴ Recordemos, además, que es el medio escrito el que manifiesta mayor correlación directa con la formalidad⁵ (p. ej.: Silva-Corvalán, 1989: 91).

Uno de los primeros en aplicar la teoría de los actos lingüísticos (*speech acts*) a la literatura fue Ohmann (1971) (en Coulthard, 1977: 180) para quien la diferencia estriba en que "a literary work is a discourse whose sentences lack the illocutionary forces that would normally attach to them." Más que una dicotomía, Gregory (1967) se plantea las lenguas escritas y habladas como un continuo (parecido al "borderline usage" de los medios al que se refiere Chapman). (La figura 1.1. es una subcategorización de 'medio' del discurso (adaptado de Gregory (1967: 189) y Silva-Corvalán (1989: 13).

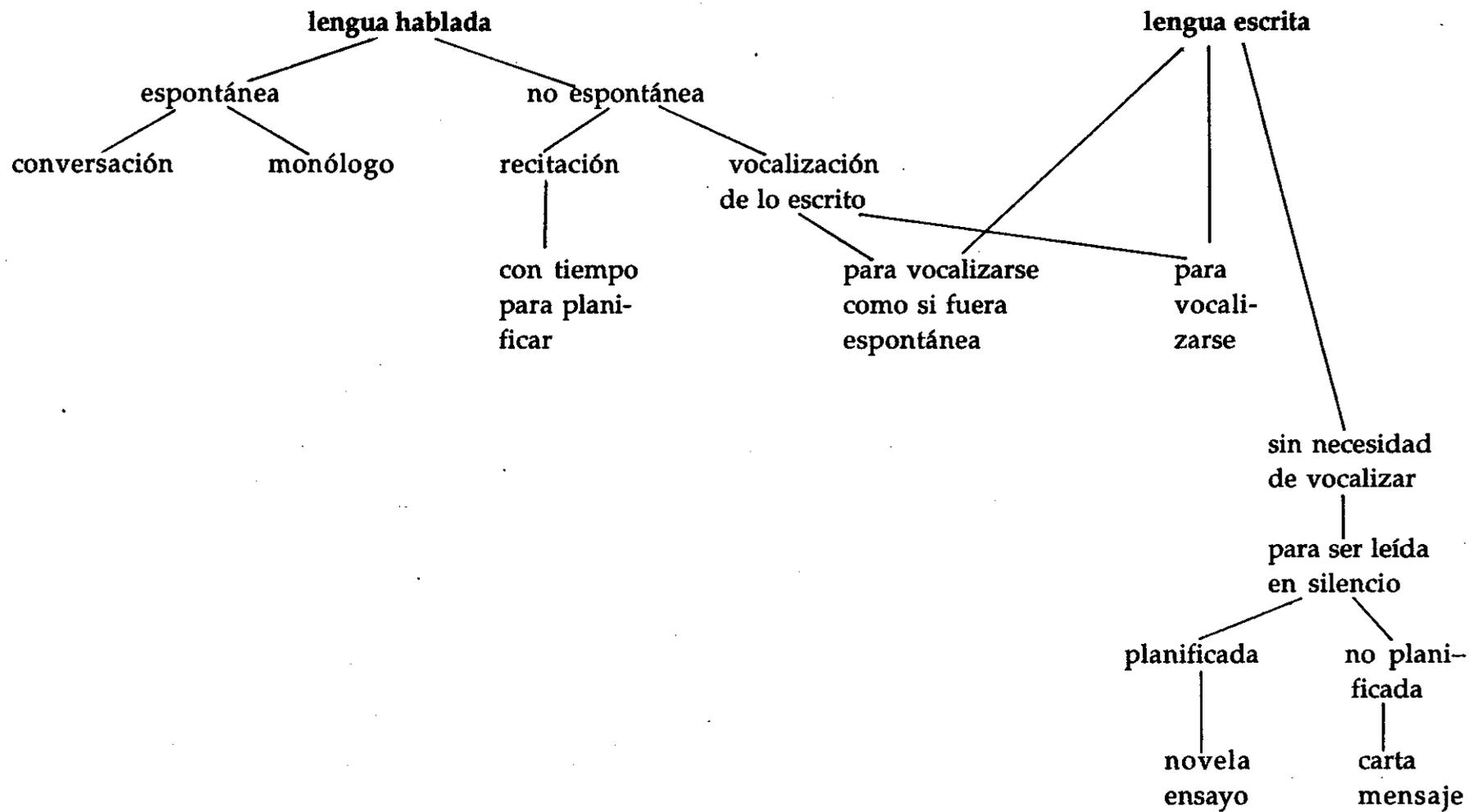


Fig. 1.1. Medio

Aparte del hecho de que la literatura es una fuente rica de estudio para los lingüistas y que a menudo se ha estudiado como 'estilística lingüística'⁶, recordemos que tradicionalmente las gramáticas se han basado en ejemplos sacados de la literatura a causa de la regularidad de las reglas que impone. Si la lengua escrita se contrapone a la lengua hablada, a la poética se contrapone la lengua natural. La lengua literaria es parte de la lengua escrita y si dos de los rasgos que caracterizan la realización de la lengua escrita frente a la hablada son el mayor formalismo y cuidado utilizados, éstos llegan a sus últimas consecuencias en la lengua literaria. Para Chapman (1973: 4):

Literary language has been chosen and manipulated by its user with greater care and complexity than the average language-user either can or wishes to exercise.

Aunque resulta casi imposible definir lo que se escapa a definiciones (en particular aquello que es o no es literatura), señalaremos que la literatura se caracteriza por tres aspectos que por otro lado tampoco le son exclusivos: una es la organización autónoma de los textos ('géneros' o tipos de texto como novelas u obras de teatro); la segunda se refiere a la creatividad y la imaginación de la obra que trasciende el significado referencial de las palabras; el tercero es el lenguaje de la obra, que es la expresión individual del escritor.

Una de las posibles posturas es entender la lengua poética de la literatura como desviación o violación de la lengua natural. Para distinguir la lengua poética y la natural, la escuela lingüística de Praga se basó en dos conceptos. La primera es la automatización (Havránek, 1964: 9-10):

a use of the devices of the language, in isolation or in combination with each other ... such a use that the expression itself does not attract any attention.

La segunda es el 'extrañamiento' o 'deshabitación' (*foregrounding*) sobre el que Mukařovský (1964: 18) comenta:

the violation of the norm of the standard, its systematic violation, is what makes possible the poetic utilization of language, without this possibility there would be no poetry.

Mucha literatura se estudia a causa de esas desviaciones que llaman la atención y que se salen de lo común aunque se realicen a través de técnicas o tropos que también existen en un lenguaje no poético. Refiriéndonos específicamente a la literatura chicana bilingüe, no cabe duda de que la AL inglés-español se sale de normas monolingües aunque no de las expectativas (por lo menos del habla) de la comunidad chicana.

1.3. El lector oyente frente al escritor/hablante

Nuestro conocimiento literario tiene que ver con nuestro conocimiento del habla. Aún teniendo en cuenta las intenciones del escritor (la intención de la selección y la combinación de éstas componen lo que se entiende por arte según Jakobson, 1960), esta *parole* se expresa a través de la *langue* (registros y estilos incluidos).

La lengua en la creación literaria es la expresión simbólica de una comunidad, sus valores y su historia; es decir, la cultura, ese 'sistema de sistemas' (antropológico, étnico, político, filosófico y literario) (Searle, 1976) que incide en nuestra valoración e interpretación. Si en un extremo tenemos la intencionalidad del escritor (Pratt, 1977) con su bagaje lingüístico, social y de experiencia personal, al otro extremo tenemos al lector cuya propia cultura y experiencia condicionan sus expectativas (Spitzer, 1948) y que Culler (1975) llama "conventional expectations."

La AL es una alternancia de sistemas lingüísticos y, por tanto, culturales al que opta el escritor chicano (a) porque es una posibilidad de su repertorio lingüístico y verbal y, (b) porque opta a esta posibilidad conscientemente. Este lenguaje tan 'especial' supone dificultades para cierto sector de lectores incluidas las casas editoriales y traductores (Fabre, 1988). Aunque los textos vayan dirigidos a un público específico algunos editores⁷ se sienten en la obligación de dirigirse a sus lectores de la siguiente manera:

Como esta antología va a promoverse en círculos que no son solamente chicanos y fronterizos, los editores hemos tenido que hacer ciertos cambios de léxico pero hemos dejado intacta la versión original del texto en lo que se refiere a la transcripción de la lengua hablada del chicano para mantener su autenticidad. Hemos decidido no incluir un glosario sino esclarecer el texto hasta donde nos sea posible.

Se han llevado a cabo estudios para investigar cómo la AL afecta la comprensión por parte del lector/oyente centrados sobre todo en aspectos de tiempo; por ejemplo, en lo que se tarda en formular una respuesta a una pregunta bilingüe o en la lectura de un texto en dos lenguas aunque la AL no fuera 'natural'; es decir, sin corresponder al tipo de AL que normalmente tiene lugar entre las lenguas en cuestión. A este respecto podemos citar estudios de Kolers (1966), Wakefield *et al.* (1975) y Grosjean y Soares (1986).⁸

Refiriéndose al lenguaje del teatro chicano, el director y crítico teatral Jorge Huerta explica la dificultad para un público que no conoce las hablas chicanas (1977: 46-7):

The first problem a non-Chicano encounters viewing teatro performance is this "trilingualism"... When we analyze actos we have entered the realm of Chicano culture in no uncertain terms, and must be prepared to follow closely the double entendres and non-translatable phrases which give Chicano theatre its unique flavor.

Otro ángulo a la situación del escritor frente al lector dentro de un ámbito no monolingüe, la ejemplifica *El diablo en Texas*. El novelista, Aristeo Brito, intencionadamente elige a un lector bilingüe para expresar y comentar el contacto entre el inglés y el español. Como señala Rodríguez del Pino (1982), uno de los méritos de la obra es, precisamente, no importarle al autor su posible incompreensión. Aunque como veremos la AL entre el inglés y el español es recurrente en la literatura chicana, su ausencia no significa que la obra no sea chicana: tampoco su ausencia significa un comportamiento fuera de lo corriente.

Tradicionalmente se examinan los textos literarios con criterios lingüísticos y culturales diferentes a los de la lingüística. Entre otros muchos puntos que podemos destacar quisiéramos constatar la necesidad

de enfocar la AL dentro de la sociolingüística al ser un fenómeno sociológico de la lengua que se manifiesta en diferentes medidas en las obras literarias de los escritores chicanos.

Sin meternos en consideraciones como el alcance o esfera de influencia de lo que es la sociolingüística o en la relación entre la lingüística, la sociolingüística y otras disciplinas afines, sí pensamos que es fundamental poder especificar lo que constituye o no la información lingüística analizable.

Teniendo en cuenta que la lengua escrita y hablada son comportamientos lingüísticos que se realizan en diferentes medios, y que la distinción se da entre lengua y medio, se entiende que sea posible aplicar a la literatura las técnicas de la sociolingüística con lo que sobra cualquier intento de tener que buscar una justificación que distinga entre lengua escrita y hablada. Romaine (1982: 15) dice al respecto:

once we accept that the basic dichotomy exists between language and medium (and not between language and writing, or speech and writing), it can no longer be argued that all forms of the written language (or even sign language, for that matter) are outside the field of linguistics.

Notas: 1. Preliminares

1.0. Introducción

1.1. El marco de la sociolingüística

(1) Véanse Hymes (1964), Bright (1966) y Fishman *et al.* (1971) para algunos de estos primeros estudios y Gumperz (1982: 9–29) para el desarrollo de la historia de la sociolingüística. En Inglaterra podemos hablar de Basil Bernstein. 1971. *Class, Codes and Control. Vol. 1: Theoretical Studies towards a Sociology of Language*. London: Routledge and Kegan Paul.

Parece apropiado recordar aquí la observación de Hymes (1974a: 84) de que no son nuevos los términos que unen el estudio de la lingüística con las ciencias sociales como, por ejemplo, la 'filología etnográfica', la 'filología etnológica', la lingüística antropológica, etc.

(2) Bloomfield (1933) la define como "A group of people who use the same system of speech–signals."

(3) A diferente lengua, diferente actitud, como se ve en la India donde el sánscrito tiene connotaciones íntimas, el urdu de sensualidad y el inglés connotaciones de intelectualidad (Y. Kachru, 1989).

1.2. La lengua escrita y la lengua hablada

(4) En la literatura chicana, el cambio de lenguas, es decir la AL, se señala en repetidas ocasiones bien con otras grafías, con comillas, con guiones o incluso apartando y retirando esa palabra, frase o parte del resto del texto. Al elegir separarlo, escritores y/o editores señalan su pertenencia a otro plano aunque sólo sea llamando la atención al hecho del cambio de lengua (Bruce–Novoa, 1982).

(5) El habla más formal es el de la lectura de parejas mínimas según un estudio de Labov (1972a).

(6) Romaine (1982: 20) señala cómo para Fowler (1966) los dos siguientes pasos naturales a la estilística lingüística son la estilística y la crítica (Véase R. Fowler. 1966. "Linguistics; Stylistics; Criticism?" *Lingua* XVI; pp. 153–65).

(7) Aguilar, Armengol y Somoza editores de *Palabra Nueva*, p. xii.

1.3. El lector oyente frente al escritor/hablante

(8) Véase Wakefield *et al.* 1975. "Language switching and constituent structure." *Language and speech*, 18/1, pp. 4–9.

Según el Stroop Test el bilingüe no puede ignorar la lengua con la que se le habla (J.F. Hamers y W.E. Lambert. 1972. "Bilingual interdependencies in auditory perception." *Journal of Verbal Learning and Verbal Behavior*, 11, pp. 303–310).

2. EL PUEBLO CHICANO. Su historia y su literatura.

2.0. Introducción

We left no teeming shore in Europe, hungry and eager to reach the New World. We crossed no ocean in an overcrowded boat, impatient and eager to arrive at Ellis Island in New York. No Statue of Liberty ever greeted our arrival in this country, and left us with the notion that the land was free, even though Mexicans and Indians already lived on it. We did not kill, rape, and steal under the pretext of Manifest Destiny and Western Expansion. We did not, in fact, come to the United States at all. The United States came to us.¹

Los chicanos, como síntesis de dos polos extremos, reflejan la historia de las minorías en EE.UU. El resultado literario es la imagen del pueblo mexicano-norteamericano como producto de padre español (de los conquistadores españoles venidos al Nuevo Mundo) y de madre india (de ambos lados del río Grande), viviendo una realidad no sólo bicultural sino de hecho multicultural.

Los primeros estudios académicos sobre los chicanos han recalado

–igual que hizo la primera literatura del movimiento chicano de los años 60 y 70– en la participación forzada a la que se vio sometida este pueblo en la cultura euronorteamericana de los Estados Unidos. Si los negros perdieron su lengua –a veces incluso antes de salir de Africa– los chicanos, igual que los indios, aunque por otras razones como el de un continuo refuerzo y vínculo con el bastión cultural que es México, son una de las pocas minorías que han podido mantener su lengua.

Históricamente ocupan el mismo territorio desde hace 300 años, sólo que al pasar de colonizadores a colonizados y no desaparecer en el *melting-pot* se convirtieron en minoría (Jaffe *et al.*, 1980; Lewis, 1981; Mirandé, 1985). Acontecimientos históricos como su conquista (Moore, 1972; Christian y Christian, 1978; Zinn, 1980), una inmigración que no cesa (Weyr, 1988) y los movimientos chicanos (Peñuelas, 1978; Villanueva, 1980) forman el marco para que siga habiendo hoy un bastión de español en el sudoeste de los EE.UU.

En este capítulo trataremos, conjuntamente, la historia y la literatura chicanas por las semejanzas y paralelismos que entre ellos es posible establecer. Al situar a la literatura chicana dentro del marco de la tradición literaria estadounidense e incluso dentro del marco de la literatura continental iberoamericana, no cabe duda de que los dos rasgos que la caracterizan dentro de ellas son un lenguaje a menudo bilingüe y una temática propiamente chicana. Sin duda, son su pasado, su lengua y su cultura los que les mantienen en tensión con el presente.

A pesar de que el lenguaje literario sea el foco principal de nuestro estudio es imposible evitar vincularlo o siquiera incluso dejar de considerarlo como un reflejo de las vivencias chicanas situadas entre unas raíces mexicanas y una realidad euronorteamericana, extremos de la configuración chicana.

Desde la década de los 70, la corriente crítica ha adoptado enfoques etno-genéricos, comparativos, marxistas, arquetípicos y temáticos (Salazar Parr, 1985) para encuadrar el estudio de las circunstancias sociohistóricas y culturales que buscan enfatizar los valores universales de la literatura chicana. Aquí hemos seguido un esquema diacrónico² y temático que no pretende ser ni mucho menos exhaustivo, sino una fuente de información que cubra los principales autores y obras de una literatura que surge como expresión cultural de las circunstancias formadoras del ser chicano.

2.1. Origen y significado de *chicano*

No se sabe con certeza el origen de la palabra *chicano* aunque la etimología más aceptada es su procedencia de 'mexicano' siguiendo la evolución de [*mexikano* > *mečikano* > *čikano*]. Otras posibles etimologías parecen indicar una posible procedencia de 'chico' (uso paralelo al *boy* utilizado para los negros) y el sufijo '-ano' como en 'mexicano' o 'americano.' Incluso se ha especulado con que hubiera resultado de la mezcla de *mexicano* de *Chihuahua* [*chi* + *cano*].³

Este término también puede deberse a la metátesis de la voz indígena que significa "desnudo; gente desarrapada" [*xinaca* > *chinaca*]. Según Santamaría⁴ es un nombre que se daba "por desprecio a las guerrillas liberales o gavillas de gente de toda broza, no uniformada, que tanto figuraron en la última revolución [de 1867]." Así la etimología correspondería a [*sinako* > *činako* > *čikano*]. Según Villanueva es significativo que *chicano* aparezca en Texas alrededor de la Revolución de 1910, y explica que la evolución seguiría de la siguiente forma:

Los anglosajones de "este lado" que han estado ayudando y combatiendo a Pancho Villa, según sus propios intereses, miran despectivamente a los combatientes más pobres a quienes los generalotes de la Revolución llaman "chinacos." Sin embargo, aquellos oyen "chicanos" y eventualmente utilizan este apelativo despectivo para todos los mexicanos que viven en el Sudoeste.

El término *chicano* empieza ya a utilizarse con cierta regularidad en los Estados Unidos hace treinta años para referirse a las personas cuyas familias son de origen mexicano pero que viven en EE.UU. Aunque los mexicanos son ciudadanos estadounidenses desde que los Estados Unidos ganaran la Guerra hispano-norteamericana en febrero de 1848, el color de

la piel, lengua, tradiciones y la explotación como mano de obra barata son algunos de los factores que contribuyen a que se les sigan considerando, aún hoy, un grupo aparte y diferente a la mayoría euronorteamericana (o anglo⁵). Los mexicanos también llamaban chicanos a los de las clases bajas, aunque los años 50 fueron testigos de un reverso en su significado, y para los años 60 era ya un término popular.

A pesar de no estar reconocido oficialmente como tal, *chicano* ha conseguido, entre ciertos sectores del país, sustituir los apelativos que bien distinguen su procedencia, su lengua o su apellido como son:

*Mexican-American, Mexican, Hispanic, Spanish-American, Latin American, Texans, Spanish, Spanish-named, Spanish mother tongue, Spanish surname, Spanish origin, Latino, La Raza, native, hispanos, pochos o manitos.*⁶

Aunque una parte importante de la juventud sí se autodenomine chicana, no es un término aceptado por todo el colectivo étnico para referirse a sí mismo. Muchos prefieren nombres que expresan su procedencia: en Los Angeles, por ejemplo, hay quienes se dicen mexicanos o mexicano-americanos, en Texas latino-americanos, etc. Hay mucha gente, especialmente mayor, que no acepta el vocablo de *chicano*, no sólo por lo que enarbola de concienciación política y afirmación de identidad étnica, sino por sus connotaciones peyorativas con la "chicanería" y la pobreza de los trabajadores temporales, que hasta hace un cuarto de siglo se conocían como chicanos. En opinión de Mirandé (1985: 3):

Mexican-American or Hispanic American is often preferred over Chicano not only because they are devoid of radical or militant meaning but because they instantly transform Chicano into "another" hyphenated ethnic group like Irish-Americans, Italian-Americans, or Polish-Americans.

Fue en un artículo, "Vicios de raza," en el periódico *La crónica* de Laredo, Texas el 22 de julio de 1911 que según Limón (en Villanueva, 1980: 15) apareció la palabra escrita por primera vez.

Conocimos una tamalera que se casó en el interior de Texas, con un "mister", y como era un poco ignorantota, no la recibieron en la sociedad americana y tenía que asociarse con las de su raza. Un día la invitaron a una gran tamalada de cumpleaños de un chicano, y al presentarle el plato de los tamales, preguntó:

-¿Qué éste?

-Tamales, le contestaron, y le sirvieron algunos en su plato, y cuál sería la sorpresa de los concurrentes al ver que la americanizada dama estaba enguyendo los tamales con hoja y todo.

Chicano no es un término que se creara durante los años 60 como erróneamente afirman Penfield y Ornstein-Galicia (1985: 17): lo que surgió fue su nuevo significado en los Estados Unidos. Fue en los años 60 y siguiendo el movimiento de derechos civiles que azotó el mundo cuando se cogió esta palabra y, dotándola de una carga positiva de identidad y orgullo, se utilizó como estandarte del movimiento político de la Raza para luchar por los derechos civiles y por una identidad propia de los hispanos.

En 1947 ya había aparecido en una obra literaria; concretamente en el relato breve, "El Hoyo", escrita en inglés. Su autor, Mario Suárez, es uno de los primeros en presentar un barrio chicano de una forma realista y sin el sentimentalismo típico que hasta ese momento había acompañado la descripción de todo lo referente a los mexicanos en los EE.UU.

Its inhabitants are Chicanos who raise hell on Saturday night, listen to Padre Estanislao on Sunday morning, and then raise more hell on Sunday night. While the term *Chicano* is a short way of saying *Mexicano*, it is the long way of referring to everybody. Pablo Gutiérrez married the Chinese grocer's daughter and acquired a store; his sons are Chicanos. So are the sons of

Killer Jones who threw a fight in Harlem and fled to El Hoyo to marry Cristina Méndez. And so are all of them –the assortment of harlequins, bandits, oppressors, oppressed, gentlemen and bums who came from Old Mexico to work for the Southern Pacific, pick cotton, clerk, labor, sing and go on relief.

2.2. De colonizadores a colonizados

Retrocediendo en la historia de los chicanos hay que volver hasta sus raíces españolas e indígenas⁷ para comprender cómo pasan de colonizadores a colonizados. Después de la conquista española de la ciudad de México en 1521, las expediciones que salen de Nueva España centran su atención, por algunos años, en la expansión hacia el oeste y el sur. La primera colonia española en lo que hoy es EE.UU. se estableció en Florida y data del año 1565. Sin embargo, el viaje épico de Cabeza de Vaca de Florida a California y luego a la ciudad de México⁸ y la *Relación* (1521) que escribió de este viaje de ocho años despertaron el interés por las tierras del norte.

... but only when at last I relaxed, could I see the possibilities of a life in which to be deprived of Europe was not to be deprived of too much.¹⁰

Don Juan de Oñate, un 'español mexicano' nacido en México consiguió en 1595 el contrato oficial para la conquista y colonización de Nuevo México. Para 1598, Oñate había fundado San Gabriel de los Españoles a sólo 50 kilómetros de la actual capital de Nuevo México, Santa Fe, que se fundaría once años después, en 1609. Los primeros pobladores eran españoles, principalmente extremeños y manchegos, que además de indios y mestizos de México se llevaron consigo su cultura española de los siglos XVI y XVII. Si los 'gachupines' eran estos primeros emigrantes de España (adonde era costumbre volver con frecuencia), los 'criollos' eran los descendientes de estos españoles pero nacidos ya en el Nuevo Mundo. La pirámide colonial acaba con una base compuesta de indios y mestizos (Christian y Christian, Jr. 1978: 283).

No fue solamente Alvarez Núñez Cabeza de Vaca quien anotara sus

viajes e impresiones del "nuevo" mundo; otros exploradores y conquistadores –entre ellos Hernán Cortés, Bernal Díaz del Castillo, Pérez de Villagrà y Fray Marcos Niza– escribieron sus aventuras en *diarios*, *cartas y relaciones*, dejando así constancia escrita del comienzo de la presencia española en ese vasto territorio tan escasamente habitado.

La cultura en este periodo hispano es esencialmente oral: los cuentos, las canciones y el teatro son aquellos de la literatura española. Según Leal (1985), en Nuevo México la tradición cultural continuará con *inditas* (cantados y bailados como un cante indio), *décimas*, *versos*, *corridos* (o *romances* nostálgicos) y *alabados* religiosos. El teatro, en forma de *pastorelas*, *autos*, *entremeses*, y *comedias*, se empezó a representar en el sudoeste desde el principio mismo de la presencia hispana allí.¹⁰

Al relatar los antecedentes del teatro chicano, Huerta (1984) se remonta primero a los rituales de danzas pre-colombinos y luego al teatro español que se usará como herramienta didáctica. En palabras de este crítico (p. 140):

The plays were in the European tradition of dramatizing stories from the Bible, the lives of the saints, in a combination of styles created by the Spaniards, called *autos sacramentales*. The *autos* mixed allegorical figures and situations with human characters and generally attempted to uphold the teachings of the Church by dramatizing situations that would elaborate Christian theology for an illiterate audience... Didactic religious theater followed the Spanish missionaries wherever they went, and became a tradition in the Southwest-language churches of Aztlán soon after the colonization of the Southwest. The two most popular religious dramas to date are *Los Pastores* and *Las Cuatro Apariciones de la Virgen de Guadalupe*, plays that can still be seen in barrio churches today.

Desde México y siguiendo el curso del río Grande salieron más

expediciones que empezarían a poblar el sur de lo que hoy es Texas, Colorado, y la parte central y norteña de Nuevo México. En el siglo XVIII se comenzó a poblar Texas en un intento de alejar a los franceses que se acercaban peligrosamente por el este, y en 1718 se fundó San Antonio. Con el Tratado de París de 1763 se acabó con la rivalidad franco-española en el sudoeste, y Luisiana pasó a manos españolas. California se convertiría en un objetivo a colonizar no sólo por parte de España, sino también por parte de los ingleses que comenzaban a arribar a sus costas, y para los rusos que se acercaban desde Alaska; para 1781 existía ya Pueblo Nuestra Señora de los Angeles de la Portiúncula –el Los Angeles de hoy.

En resumidas cuentas, aunque existían algunos asentamientos en Texas y California, los españoles y mexicanos en los siglos XVII y XVIII se encontraban principalmente en el norte de Nuevo México y en el sur de Colorado. El resto de la población estaba compuesta por indios y otros pocos núcleos de europeos. España estaba representada desde el Atlántico hasta el Pacífico (Florida y la mayor parte del territorio al oeste del Misisipi hasta 1820 pertenecían a la corona española). Sin embargo, la topografía, la dureza diaria, la relación con los indios y el contacto con otros europeos estaba formando un nuevo tipo de persona, y el distanciamiento físico con España fraguaba inexorablemente la realidad mexicana.

A pesar de las misiones y poblados que había fundado España, sobre todo en los estados de Nuevo México y California, el resto del sudoeste seguía poco habitado. Como explican Christian y Christian, Jr. (1978: 280)

Spanish expansion into the Southwest was coincident with the decline of Spanish national and imperial power; the northern frontier was safeguarded by Spain primarily to resist encroachment from other nations, an enterprise that proved to be an overextension of her military and populating capacities. Politically, economically, and socially, the Southwest never formed an integral part of New Spain.

Para 1821, año en que se independiza México, hubo una reestructuración en la que, como explican Jaffe *et al.*, (1980: 83–84):

... the northern area overlapping present-day northern Mexico and the southwestern United States had been subdivided into several areas: San Luis de Potosi, which included much of present-day Texas; Nuevo Mexico, which included parts of modern Texas, Oklahoma, Kansas, and most of New Mexico and Colorado; and Nueva California, which included parts of New Mexico, Colorado, Wyoming, and all of California, Nevada, Arizona, and Utah.

Al reparar en la despoblación de esta región, México decide otorgar concesiones de tierra a grandes contratistas; sin embargo, al poco tiempo y a causa de la entrada masiva de pobladores de Estados Unidos, anula muchas de las concesiones y deroga la esclavitud en Texas.

Aunque la compra de Luisiana había doblado el tamaño de los EE.UU. que ahora llegaban hasta las montañas Rocosas, James Polk, el mismo día de su toma de posesión como presidente, ya le confió al secretario de la marina que uno de sus objetivos era hacerse con California. Texas se proclama república independiente en 1836 y estado de la Unión en 1845, sólo nueve años más tarde. Utilizando la incertidumbre del río Nueces como frontera, el presidente Polk encuentra ocasión de mandar al general Taylor a Texas y éste marcha hacia el río Grande. Será la muerte allí de un coronel a su mando la que sirva de detonante a la guerra.

La documentación que presenta el historiador Zinn (1980: 147–166) demuestra cómo una parte importante del país aunque no apoyaba la guerra con México sí estaba a favor de la expansión hacia California (el 'destino manifiesto' de los EE.UU. era ocupar la totalidad del continente norteamericano). Hubo manifestaciones en contra y, por ejemplo,

Thoreau llegó a pasar una noche del verano de 1846 en la cárcel al negarse a pagar impuestos que se utilizarían para pagar esta guerra. Frederick Douglass escribió en *North Star* el 21 de enero de 1848:

present disgraceful, cruel, and iniquitous war
with our sister republic. Mexico seems a doomed
victim to Anglo Saxon cupidity and love of
dominion.

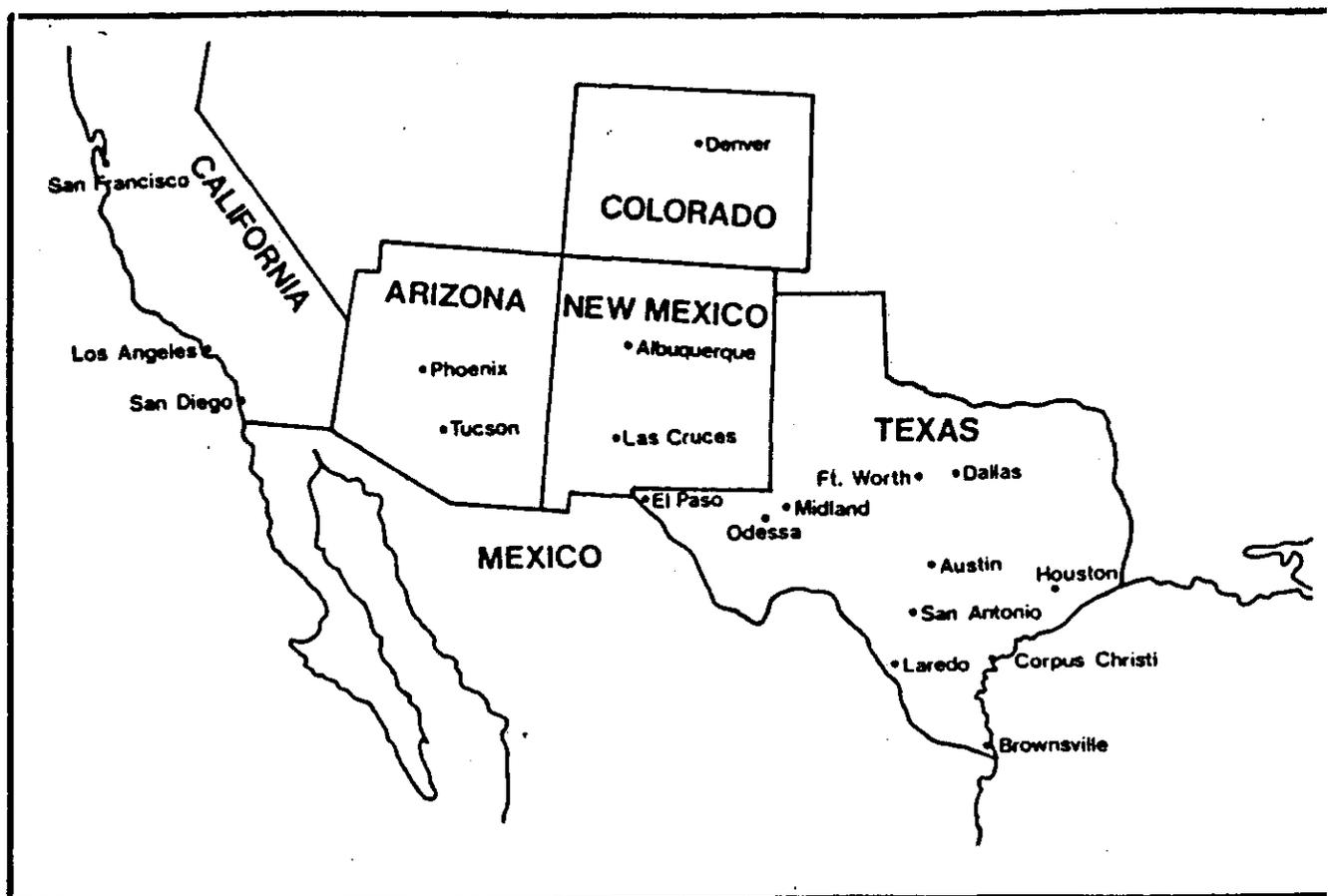
El general Kerney no se hace con Nuevo México sin rebeliones de los mexicanos; la ciudad de Los Angeles, por ejemplo, no se rendirá hasta 1847 y sólo después de una batalla sangrienta. El ejército estadounidense marchó hasta la misma ciudad de México y al cabo de unas batallas los soldados, cansados y engañados, empezaron a desertar.

La Guerra mexicana-norteamericana llegó a su fin con la firma en 1848 del Tratado Guadalupe-Hidalgo, dos años después de su comienzo. México recibiría 15 millones de dólares en compensación por la pérdida de lo que hoy son los estados de Arizona, California, Nuevo México, Utah, Nevada y parte de Colorado.

Cinco años más tarde, los EE.UU. llevan a cabo la compra Gadsen, por la cual México cede unos 114.000 kilómetros cuadrados más de territorio. La cuestión de la frontera entre los dos países quedó así, y por algún tiempo, zanjada. California, Arizona y Texas compartirían con México una frontera de 3.200 kilómetros.

En un siglo, desde la Paz de París de 1763 hasta la Compra Gadsen en 1853, España y Francia perderían el control de sus territorios al norte del río Grande. La que había sido lengua de los conquistadores durante más de 300 años pasó a un segundo plano debido al *Gold Rush* de 1848 y a la llegada de inmigrantes con destino al oeste.

2.2.1. Delimitaciones geográficas



Mapa 2.1. El sudoeste de los EE.UU.

Durante 300 años el sudoeste de EE.UU. ha sido parte latente de la historia de España y México; e incluso una prolongación, como evidencian el gran número de topónimos españoles que coexisten junto con los indígenas en esta región. Los topónimos son la primera literatura escrita en lengua europea en el continente para Bruce-Novoa (1982: 251) ya que,

naming your environment is perhaps the most elementary form of poetry. That English names

came to replace the Spanish is an accurate sign of the conflictive relationship that has persisted between the two groups of settlers and their respective written expressions.

Se utiliza la demarcación geográfica de 'sudoeste estadounidense' por conveniencia. Texas realmente está en el sur, California, Arizona y Nuevo México pertenecen al oeste, y Colorado es propiamente un estado montañoso. Con la excepción de Colorado, todos los estados mencionados comparten frontera con México. Pero lo principal es que los cinco estados forman una unidad geográfica en la que vive la mayor parte de la población chicana estadounidense.

Los españoles colonizaron tres regiones distintas del sudoeste que siguen diferenciándose en alguna medida: Nuevo México, Texas y California. (No debe extrañar que los centros más importantes del sudoeste sigan siendo los que establecieron los españoles, pues eran los mejores sitios para una economía agrícola en el desierto.) A mediados del siglo XIX, la relación demográfica de hispanohablantes en estos territorios era aproximadamente la siguiente: 5.000 en Texas, 60.000 en Nuevo México, menos de 1.000 en Arizona y 7.500 en California y algunos escasos y aislados asentamientos en lo que hoy es Colorado. (Moore, 1972: 29).

Nuevo México (que llegaba hasta Alamosa, Colorado) es la colonia más antigua. En su aislamiento floreció y se fomentó una cultura hispana que ni la influencia euronorteamericana ha podido ahogar. Aún hoy las clases altas de habla hispana siguen dirigiendo el estado. El sur de Colorado –continuación geográfica de Nuevo México– sin embargo, mantuvo separadas las comunidades hispana y euronorteamericana; tanta mano de obra barata de México supuso segregación y discriminación.

La colonización de Texas surgió como una respuesta a los franceses en Luisiana; era un territorio con tan pocos atractivos que España 'obligó'

el traslado de canarios a San Antonio para reforzar su presencia allí. La escasa atención de la corona española cambió la dirección de la lealtad de los canarios (que hoy, sin embargo, se consideran 'hidalgos españoles'), y la dirigieron hacia su nuevo hogar. Casi desde el principio Texas se desarrolló igual que los demás estados del sudeste de Estados Unidos, dedicándose al cultivo del algodón y utilizando esclavos para abaratar costes.

Las misiones y haciendas que españoles y mexicanos intentaron establecer en el territorio apache de Arizona se habían reducido en 1856 esencialmente a la ciudad fortificada y más segura de Tucson. Económicamente en manos de unos pocos terratenientes, Arizona se componía de aislados pueblos mineros con mayoría mexicana.

La privilegiada California no empezó a ser extensamente colonizada por hispanohablantes hasta que los rusos e ingleses empezaron a mostrar interés por sus tierras fértiles. A pesar de que los ataques indios mantenían separado el estado del resto del sudoeste, dentro de él se convivía en paz. Aquí habían venido españoles y mexicanos de clase alta que establecieron misiones y poblados a lo largo de su geografía. Serán las minas de oro las primeras culpables del ingente número de personas que en busca del preciado metal rápidamente transformarían el español en lengua minoritaria.

Se hacen distinciones en el sudoeste entre los californios y los hispanos: los hispanos, habitantes de Nuevo México y partes de Colorado, y por cuyas venas corre sangre de los indios del norte del río Grande (p. ej. los Pueblo), se sienten históricamente más españoles. Estos son los descendientes de aquellos primeros colonizadores del sudoeste, es decir de Nueva España, y recuerdan que sus lazos son con España y con Felipe II. En Texas, por ejemplo, los lazos son más estrechos con México, con el Alamo, con Porfirio Díaz y con la Revolución.

Estas diferencias entre los habitantes del sudoeste en el siglo XIX se traducen en dos clases sociales: los 'españoles', de clase alta, y los 'mexicanos', de clase baja. Lo hispano realza y favorece lo español, y pasa por alto lo indígena, acentuando así el gusto estadounidense por lo europeo. Mirandé (1985: 2-3) dice:

Hispanic reflects a similar insensitivity in that it downplays our Indian heritage in favor of the European and fails to distinguish us from other Spanish-speaking groups.

Los intelectuales chicanos están muy influenciados por los estudios sobre culturas indígenas y, en ocasiones, este olvidado pasado indio se exagera en la literatura (p. ej.: la poesía de Alurista está repleta de simbolismos y citas de las culturas azteca y maya). En "a child is born" (*Nationchild Plumaroja*) el poeta une los chicanos directamente con su herencia indígena, a través de la imagen de un Quetzalcóatl azteca (y cuyo nombre mayo de Kukulcán encarna al 'carnalismo' del poema) que se espera que vuelva, estableciendo así un simbolismo con el surgir y nacimiento de la Raza:

The semilla que plantó nuestro padre
quetzalcóatl
ya germina
en el vientre de nuestra
madrecontinentetierra, amerindia
nationchild de su padre carnalismo kukulcán

Las formas literarias durante el periodo mexicano (desde la independencia de México en 1821 hasta que el sudoeste pasa a formar parte política de los EE.UU. en 1848), incluida dentro del periodo de transición (de 1848 hasta la revolución mexicana, momento que coincide y marca un crecimiento importante en la emigración mexicana a los Estados Unidos

de América), continúan siendo los de los cuentos folclóricos, la poesía, los *actos* (breves obras de teatro), y los cuadros de costumbres. Tatum describe en su artículo "Ties to Mexican Literature" (1979: 49) la situación literaria de la época:

After the conclusion of the war between the United States and Mexico, writers (now Mexican-American by token of their new citizenship) continued to rely heavily on forms, themes, motifs, and settings which were prevalent in Mexican literature. Of course, changes occurred, the most significant being the publication of works in English by writers such as Napoleón Vallejo, Andrew García and Miguel Antonio Otero.

Se empieza a escribir en inglés apartándose del tradicional cuento con esta segunda generación de hispanos en el sudoeste que son los que asisten a colegios ingleses aunque las formas literarias sigan siendo las mismas. La literatura escrita al norte del río Grande a comienzos del siglo veinte encuentra testimonio en los numerosos periódicos de Nuevo México y Colorado que o bien sacaban ediciones en español o tenían una sección en lengua española.

La tradición teatral en el sudoeste no se interrumpiría en mucho tiempo: desde 1840 hay representaciones de profesionales y amateurs en Los Angeles, San Francisco y Monterey (donde se estableció el primer teatro de California). Son numerosas las compañías viajan por los Estados Unidos representando en inglés y español comedias y revistas. La forma teatral original, bien humorística o a través de un tratamiento más serio, refleja la realidad del lugar y describe las situaciones turbulentas surgidas de la dicotomía EE.UU.-México (Kanellos (1985) menciona, por ejemplo, *Joaquín Murrieta* de Brígido Caro y *El proceso de Aurelio Pompa* de Eduardo Carrillo).

La literatura, como es normal, recoge el descontento y las vicisitudes de la vida de los mexicanos en un ambiente cada vez más hostil y 'anglificado.' Para Leal, ésta corresponde a una época en la que se está fraguando un ajuste con la literatura mexicana: los corridos en general muestran la infelicidad y descontento y, específicamente los que versan sobre la frontera, reflejan las tensiones surgidas del contacto entre estadounidenses y mexicanos.

Estas baladas o poesía 'semi-culta'¹¹ y popular recoge las protestas sociales, los problemas entre los dos países a ambos lados del río Grande, la Guerra Civil, la Guerra con Cuba, la revolución mexicana, y la tradición de lucha contra la injusticia social como aquellos que cantan las hazañas de héroes en pos de justicia social, (p. ej.: Billy el Niño). En "La voz de mi conciencia" (en Leal, 1985: 285) se protesta por las injusticias sociales:

Treintitrés días de cárcel
injustamente he sufrido
por un falso testimonio
de un crimen no cometido.
Cuando el juez nos sentenció

fue cosa de reír...
al culpable casi libre
y el inocente a sufrir.

Por mucho que disguste entre la crítica, los historiadores y los compiladores de la literatura chicana, la novela chicana tiene un desarrollo lento. Ejemplos de finales del siglo pasado se deben a la pluma de Eusebio Chacón, que en 1892 publicó dos novelas cortas *El hijo de la tempestad* y *Tras la tormenta la calma* y a la de Miguel Antonio Otero quien, en su autobiografía en inglés, en *My Life on the Frontier 1865-1882*, describe el sudoeste durante la segunda mitad del siglo XIX, desde su niñez hasta el final de su mandato como gobernador del territorio de Nuevo México.

2.3. Surge una minoría

No es difícil trazar la historia y los diferentes acontecimientos que transformarán muchas concepciones: al pasar a ser un pueblo conquistado, los mexicanos ya no son técnicamente mexicanos y pasan a ser minoría étnica. Se puede considerar que lo que sucedió en el sudoeste es un proceso similar al de Florida y Luisiana; es decir, un 'proceso de colonización secundaria' cuyas tres etapas son: (1) la exploración y asentamiento de los primeros colonos, (2) los primeros contactos con los segundos colonos y la transferencia de poder político y, (3) la integración de los primeros colonos a la estructura política establecida por los segundos colonos.

2.3.1. Etnicidad

La definición de *etnicidad* puede abordarse desde diferentes perspectivas como la de las estadísticas, la sociología, la demografía, la cultura, la religión y/o la lengua. La primera cuestión a tener en cuenta es que donde hay una minoría tiene que haber una mayoría más estable y más poderosa.

Los indios y los mexicanos se convirtieron en grupo étnico cuando el sudoeste paso a manos de EE.UU., los negros cuando llegaron como esclavos, los cubanos y los vietnamitas cuando pidieron asilo político, los japoneses al llegar a EE.UU. en cantidades significativas; antes ninguno era considerado como tal. Las minorías, o etnias como se prefiera llamarlas, son una realidad frecuente: un 5% de la población china se considera grupo minoritario, y la ex-URSS integraba a los qirquiz, uzbekos, turcomanos y cosacos (Jaffe *et al.*, 1980). Los ucranianos, verbigracia, son

un clásico ejemplo: estos rusos se convierten en ucranianos al ser invadidos por Polonia y posteriormente reconquistados por los zares. Por su particular vivencia –lingüística y social– ya no se pueden considerar rusos sino ucranianos.

Como nos recuerda Fishman (1982), los clásicos hebreos y griegos veían su etnicidad unida a su lengua y, mientras que en los EE.UU. la afiliación étnica y la lengua no tienen por qué estar asociados, como sí lo estaba en la URSS. Lewis (1981) considera que se pueden dar tres relaciones diferentes entre etnicidad y lengua encarnadas por Gran Bretaña, por ejemplo, que ignora las etnias y distingue entre las lenguas, la ex-URSS, que presuponía que la etnia determinaba la lengua y, EE.UU., que hasta hace poco sólo hacía distinciones en base a la etnia.

Jaffe *et al.* (1980: 10) utilizan las consideraciones de diferencia en número y forma de adhesión al grupo 'superior' para definir lo que es una etnia, pero es Fishman (1982: 7) el que acierta al decir que:

Ethnicity is "peopleness" relatedness, i.e. the sense of *being* part of a particular people, *doing* the things that this people traditionally does, and, therefore, of *knowing* (appreciating, sensing, feeling, intuiting) the things this people claims to know when it is true to its particular genius, to its own self, to its unique authenticity of being and doing.

El modelo marxista se centra en el capitalismo como punto central de todos los males que afligen a los chicanos y sobre el que gira la realidad chicana; el modelo interno-colonial supone que los chicanos son una nación dentro de otra. (Barrera (1984), por ejemplo, ha intentado integrar modelos coloniales y marxistas, centrándose en la economía política.) Mirandé (1985: 214) explica que:

Internal colonialism and Marxism are generally

recognized as the two dominant theories of Chicano sociology, though colonialism should more properly be viewed as a description of a historical process than as a theory.

Si se utilizan las diferentes 'medidas' que los expertos usan para reconocer una etnia y se aplican a los chicanos, vemos que son suficientes en número como para formar un grupo numeroso (hoy son más de 14 millones), que es un pueblo conquistado, explotado (aunque abarca todo el espectro socioeconómico, la media ocupa los escalones más bajos), histórica y culturalmente diferente (sus tradiciones son básicamente hispanas y específicamente mexicanas) y que habla una lengua diferente a la de la mayoría.

El enfrentamiento y la dicotomía minoría/mayoría trae consigo casi irremediabilmente situaciones estigmatizantes para el grupo menos fuerte: discriminación, pérdida de identidad y de cultura propia, aunque es posible que el orgullo étnico y una inmigración causada por cuestiones económicas, políticas, religiosas, etc. impulsen sentimientos positivos entre el grupo minoritario. La localización física de los chicanos es otra de las circunstancias que se puede añadir a la lista de factores que contribuyen a la singularidad chicana.

El espacio geográfico en el que habitan, además de acercarlos a México, significa una continuidad diacrónica más antigua que la de otros inmigrantes no hispanohablantes. Esta proximidad significa una continua inmigración mexicana que a su vez refuerza los lazos con su ascendencia diferenciadora, sobre todo lingüística.

El periodo de interacción en la literatura chicana (1910-1942) y que corresponde al surgimiento de esta minoría hispana es una época de transición entre lo mexicano y lo estadounidense: parte de su ser y esencia permanecen afincados en México, mientras se empieza a resolver la

realidad en EE.UU. Lomelí (1984) considera que este periodo está marcado por una necesidad de que los chicanos se den cuenta y acepten que han de compartir el sudoeste con los euronorteamericanos y con los miles de inmigrantes mexicanos que pasan a los EE.UU.

En cuanto a la literatura se refiere, es la poesía la que más destaca con contribuciones de Gabriel de la Riva, Vicente Bernal (*Las primicias*, 1916), el editor y poeta Felipe Maximiliano Chacón, Roberto Félix Salazar, José Antonio Navarro y Servando Cárdenas. Puede decirse que es el franciscano Fray Angélico Chávez el más conocido de entre todos estos, por *Clothed with the Sun* (1939) y *Eleven Lady-Lyrics and Other Poems* (1945).

En el poema narrativo "The Mexico-Texan", escrito por Américo Paredes en 1935, se resume, humorísticamente, la historia del chicano en el sudoeste:

The Mexico-Texan he's one fonny man
 Who leeves in the region that's north of the Gran',
 Of Mexican father he born in these part,
 And sometimes he rues it dip down in he's heart.
 For the Mexico-Texan he no gotta lan',
 He stomped on the neck on both sides of the Gran',
 The dam gringo lingo he no cannot spik,
 It twisters the tong and it make you fill sick.
 A cit'zen of Texas they say that he ees,
 But then, why they call him the Mexican Grease?
 Soft talk and hard action, he can't understan',
 The Mexico-Texan he no gotta lan'....
 Except for a few with their cunning and craft
 He count just as much as a nought to the laft,
 And they say everywhere, "He's a burden and drag,
 He no gotta country, he no gotta flag."
 He no gotta voice, all he gotta is the han'
 To work like the burro; he no gotta lan'....¹²

2.3.2. Asimilación versus integración

Al pertenecer a un grupo minoritario en los Estados Unidos existen dos posibilidades a elegir, consciente o inconscientemente: no asimilarse o asimilarse para que dejen de evidenciarse características diferenciadoras con la mayoría. Sin embargo, es frecuente que los chicanos opten por la vía de la integración; es decir, retener cierta mexicanidad y conjugarla con las realidades euronorteamericanas. El tener un constante refuerzo cultural desde México, el estar reunidos en un mismo espacio geográfico, el haberles pertenecido la tierra antes que a sus conquistadores, el ser considerado un grupo étnico, el poseer una cultura más tradicional, el tener una lengua propia, y el ser un grupo numeroso son razones de suficiente peso para que el grupo chicano no se haya asimilado por completo, ni haya perdido sus características diferenciadoras.

La escasa tradición escolar en el sudoeste (las misiones no sirvieron de centros de enseñanza sino de catecismo y refugio) y una concepción de vida diferente a la euronorteamericana han contribuido a una asimilación más ralentizada del pueblo chicano al notorio *melting-pot*, en contraposición a los inmigrantes europeos. La constante llegada de inmigrantes no permite además que sea un grupo homogéneo, ni social, ni lingüística, ni políticamente con lo cual se encuentran chicanos en todos los grados diferentes de asimilación: desde la asimilación completa, renegando de su 'mexicanidad', hasta los activistas políticos que desean que la tierra se devuelva a sus dueños originales (p. ej.: el activista político Reies Tijerina López).

Existen tres identidades o grados de asimilación distintos entre los chicanos:

1- el asimilado, pro-americano, tío Taco, que carece de rasgos o características diferenciadoras del grueso de la población estadounidense, y que puede incluso llegar a rechazar su 'mexicanidad;'

2- el chicano o *Mexican American* que intenta buscar una simbiosis de sus seres mexicano y estadounidenses, y que integra ambas realidades en su vida diaria; y

3- el pro-mexicano y anti-estadounidense, en contra de cualquier americanización de su cultura o herencia, luchando por la liberación de Aztlán.¹³

En este triángulo étnico de mexicanos, euronorteamericanos y chicanos no es fácil trazar líneas divisorias claras: los chicanos son una simbiosis de los otros dos. La ironía es que los anglos les consideran mexicanos pero no así los mexicanos, que incluso pueden llegar a considerarles traidores.

La literatura chicana ha creado arquetipos de sobrevivientes a la asimilación: el pachuco (que representa el militante anti-americano) o el campesino (el mexicano hastiado de México y dispuesto a luchar en un nuevo país que le explotará). México representa todo aquello que impide la asimilación completa: costumbres, formas de vida, valores que mantienen unidos a los chicanos en una comunidad. Ni todos los españoles son toreros ni todos los chicanos son tradicionales, pero lo que sí es cierto, por ejemplo, es que una gran mayoría de mexicanos y chicanos ha tenido la religión católica presente en su vida, directa o indirectamente, o que en comparación a un estándar euronorteamericano, los mexicanos están más orientados hacia la familia, son claramente más machistas (el euronorteamericano es paternalista) y sí, los chicanos comen tacos y enchiladas.

2.4. La inmigración

Como hemos dicho, los chicanos son históricamente la minoría más antigua y a la vez la más reciente de EE.UU. ya que hasta 1848 no era un grupo 'étnico.' La cuestión de la inmigración saca a relucir los aspectos de 'etnicidad,' 'nacionalidad' o de 'minoría.' Sin lugar a dudas, el refuerzo lingüístico, cultural y étnico es la consecuencia más importante de las constantes inmigraciones de mexicanos a los Estados Unidos.

Hay dos tipos de emigración: la internacional, que supone cruzar una frontera entre dos países y la interna, que lleva al emigrante de población en población dentro del mismo país. Además, una emigración puede ser deseada (p. ej.: para mejorar económicamente) o forzada (p. ej.: por necesidad económica o razones políticas). La mexicana que responde a los dos tipos incluye los siguientes procesos:

- 1- Inmigración permanente. Esta sigue siendo hoy una situación común, aunque muchos de los mexicanos que emigraron a los EE.UU. lo hicieron a principios del siglo XX, empujados por la pobreza y por la Revolución. Sin embargo, no siempre es un paso difícil, pues como dice Weyr (1988: 2) "even the illiterate Mexican who has just crossed the border is coming home and knows it."
- 2- Inmigración temporal. Esta salida temporal de los mexicanos del país, como *soujourners* para ganar el dinero suficiente para invertir en México con los suyos, es una pauta a la alza.
- 3- Migración temporal dentro del sudoeste. A estos miles de trabajadores mexicanos y chicanos también se les llama 'migrantes cíclicos'; persiguen las oportunidades laborales de las fábricas, la construcción o de los campos de cultivo dentro del sudoeste. La descripción de esta forma de vida es común en la literatura chicana: familias pobres o padres de familia que dejan atrás a la familia para ir de granja en granja, viviendo en condiciones ínfimas, sin higiene, estabilidad ni colegios para los hijos.

4- Migración temporal al noroeste y al mediooeste. Esta migración es parecida a la que se da en el sudoeste pero con el agravante de que se alejan mucho de sus hogares y de su forma de vida. Muchos de los inmigrantes ilegales, hombres solos generalmente, van al norte donde saben que hay más oportunidades. Antes de la II Guerra Mundial eran los mexicanos los que emigraban al mediooeste, pero después de la guerra incluso los mismos habitantes del sudoeste tuvieron que emprender este viaje. Christian y Christian Jr. (1978: 291) explican a lo que el desempleo les obliga:

These people have been forced by necessity –chronic unemployment– to leave home in family or larger groups in the spring of each year in order to follow whatever crops may be harvested. They usually do not return home until fall. Generally the least acculturated and the least educated of all the Spanish speakers in the Southwest, they have been imprisoned in this position generation after generation by the circumstances of their work. They have developed what might be called a migratory subculture.

5- El quinto proceso incluye al trabajador que cruza a los EE.UU. a diario (*commuter*) para trabajar al otro lado de la frontera de asistentes o de obreros.

Los avatares de la inmigración chicana es un tema puntual en su historia, tanto que un gran número de autores cubren en sus escritos el camino de la emigración desde México contando frecuentemente en forma de autobiografía los viajes de su propia familia. Para el crítico literario, Tatum (1979: 52), esta inmigración supone un proceso de adaptación, que según él, se convierte en "survival based on the abandonment of traditions and language."

Entre las novelas que tratan la inmigración habría que destacar la de Ernesto Galarza, por ser la primera autobiografía moderna chicana. *Barrio*

Boy (1971) –escrita en inglés– describe la vida del autor en un pueblecito en las montañas de México, las consecuencias de la revolución mexicana y la inmigración que les llevará a él y su familia a formar un hogar en Sacramento, California (p. 183):

"Look, the American flag," my mother said. It was flying over a building near us. Down the street, beyond the depot, there was a Mexican flag on a staff. "We are in the United States. Mexico is over there." ... Where did Mexico begin? Just beyond the railway station. How far did it go? "A long way," said Doña Henriqueta, "far down the track, farther than Jalcoctán." It was the closest thing we did to saying good-bye to our country.

The Autobiography of a Brown Buffalo (1972) de Oscar Zeta Acosta es un proceso inmigratorio inverso ya que empieza primero en los EE.UU. Un abogado viaja por el sudoeste del país y acaba yéndose a Juárez, donde por fin logra encontrarse a sí mismo: "What we need is, first to give ourselves a new name. We need a new identity" (p. 198). La acción en *Mi querido Rafa* (1981) de Rolando Hinojosa, transcurre en un pueblecito del valle del Río Grande, y describe el quinto proceso inmigratorio: el de una frontera que se cruza a diario bien desde la legalidad o desde la ilegalidad, y del significado que tiene elegir un lado u otro.

Anterior a éstas es *The Plum Plum Pickers* (1969). Raymond Barrio describe la vida de migración temporal/estacional dentro del sudoeste (el tercer tipo) entre los meses de mayo a diciembre. *The Jungle* (1906) de Upton Sinclair, con su exposición de los trabajadores en la industria empaquetadora de carne, se ha comparado con la exposición que Barrio hace de las condiciones sociales y económicas de estos trabajadores migrantes en los años 60. Otros críticos han encontrado similitudes por la ambición y la denuncia social que se describen con *The Grapes of Wrath*,

de John Steinbeck, y la literatura social y proletaria de principios de siglo. Sin embargo, nosotros coincidimos con Shirley y Shirley (1988: 102), quienes opinan que:

The technique of *The Plum Plum Pickers* reflects its theme; the reader must perform a Herculean labor to struggle through a maze of extraliterary material—radio broadcasts, graffiti, sketches, newspaper articles, and even Department of Agriculture instructions for the correct way to pick tomatoes.

A pesar de que es una novela que algunos críticos consideran falta de argumento y uni-dimensional (Ramírez, 1985) no cabe duda de que es uno de los primeros ejemplos de novela chicana de protesta social. La experiencia migratoria sirve como símbolo de una exploración interior y en concreto de un pueblo chicano, a medio camino entre México y Estados Unidos.

El poeta Ricardo Sánchez resume en *HechizoSpells* lo que significa ser chicano— ni mexicano ni euronorteamericano:

Hoy, sí, hoy ya no soy
mejicano ni hispano
ni tampoco americano,
pero soy —y bien lo siento ser—
una sombra del pasado
y un esfuerzo
hacia el futuro...

Todos estos procesos migratorios están vinculados muy de cerca con la expansión del capital americano hacia el Pacífico. De 1850 a 1880 hubo poco movimiento inmigratorio aunque, a finales del siglo XIX y principios del XX, y como resultado de los graves problemas socioeconómicos de México, se incrementó el número de mexicanos dispuestos a engancharse

al tren de la emigración, tendido por los constructores de ferrocarriles y los plantadores de azúcar. Como explica Moore (1972: 79):

...casi todos los inmigrantes eran trabajadores agrícolas y peones endeudados, o acasillados, según la costumbre que todavía prevalecía en México y que obligaba a la gente a permanecer en el país.

Con la llegada del siglo XX, se estaba convirtiendo en hábito mirar a México como fuente de mano de obra barata, y fue de 1910 a 1930 cuando se produjo la mayor oleada. El comienzo de este siglo en los EE.UU. fue dramático: entraron, literalmente, millones de inmigrantes de todo el mundo, y es aquí cuando EE.UU. e inglés se hacen sinónimos. Se ha llegado a afirmar que hasta una octava parte de la población mexicana se marchó para quedarse al otro lado de la frontera (Acuña, 1981: 123).¹⁴

La subida de los precios y la necesidad de productos agrícolas durante la I Guerra Mundial supusieron de nuevo un aumento en el número de inmigrantes mexicanos. En 1917 la xenofobia estadounidense limitó la entrada de inmigrantes a los EE.UU. con tests de alfabetización e impuestos a individuos, restricciones que en el caso de los mexicanos ("otherwise inadmissible aliens") fueron pasados por alto para satisfacer la creciente demanda de mano de obra barata, que la rápida industrialización y urbanización requerían. Los problemas en la madre patria, en este caso la desorganización que reinaba después de la revolución, alentaron de forma considerable la emigración.

Cuando a finales de los años 20 los EE.UU. aprueban una ley según la cual la entrada ilegal a los Estados Unidos se convierte en delito, surgen las tristes figuras del *coyote* y del *espalda mojada*. El *espalda mojada* (o *wetback*) es el inmigrante que ilegalmente intenta entrar a los EE.UU. cruzando el río Bravo, o Grande como dicen los mexicanos, pagando en

ocasiones a un *coyote* para que les ayude. Como dice Martí Font (1985) son

personajes singulares que, a modo de guías de caravanas, se dedican profesionalmente a pasar a sus compatriotas a través de la frontera y en dirección al sueño americano.

Pagar a un coyote para intentar entrar ilegalmente a los EE.UU. resulta siempre más barato y rápido que intentar hacerlo legalmente. El que logre cruzar la frontera será recogido por un *enganchista* y, si no consigue trabajo directamente en el campo pagando lo que pueda en *mordidas* (sobornos), habrá de pasar por manos de un contratista laboral.

Por supuesto, el coyote ha sido y sigue siendo una bendición para los agricultores, que de esta forma se benefician de una mano de obra que resulta ser menos onerosa y administrativamente menos engorrosa. También existe la posibilidad de *secar* a un *mojado*, es decir, llevarlo a México e introducirlo en los EE.UU. de nuevo, pero esta vez legalmente.

Hacia 1929 disminuye la inmigración, y durante la Depresión se producirá una deportación masiva que exonerará a los servicios sociales de cargar económicamente con toda esta población. El Programa Bracero que vió la luz el 27 de septiembre de 1942, no sería anulado hasta el 31 de diciembre de 1964. Firmado por la República de México y por los EE.UU. a instancias de los agricultores estadounidenses, parecía que se había encontrado la fórmula para institucionalizar de una manera un tanto macabra la 'necesidad' americana de una mano de obra barata traída de México, en este caso en forma de braceros (jornaleros).

La II Guerra Mundial de nuevo alentó, con sus consecuencias económicas, oleadas de negocios de carne humana. El trasiego de los emigrantes se vio complicado con la deportación de más de 3,8 millones de mexicanos ilegales durante los años 50, en especial durante la era

McCarthy, y cuya paradójica, pero más barata, consecuencia fue la importación de más braceros para sustituirles.

Con la excepción de una pequeña alza durante la Guerra de Corea, la entrada de inmigrantes mexicanos decayó después de la II Guerra Mundial debido sobre todo a la escasa necesidad de mano de obra sin cualificar en un mundo de creciente automoción. No se sabe el número de mexicanos ilegales en los EE.UU., aunque en 1976 los servicios de inmigración ("Immigration and Naturalisation Service", el INS) calculó que de los 6 a 8 millones de ciudadanos ilegales en el país el 60% eran mexicanos. (La frontera atrae mucho la atención de la prensa por las terribles historias de personas tratando de cruzar la frontera y que acaban asfixiados en camiones o bien asesinados a sangre fría por ciudadanos particulares y con el beneplácito de la policía de la frontera, el *Border Patrol*.)

La frontera atrae tanto la atención que el 95% de los servicios del INS se encuentra allí. Por supuesto, los mexicanos ilegales acaban realizando trabajos mal pagados como lavaplatos, jardineros o asistentes para impedir ser localizados por el INS. Normalmente tienen familia o amigos que les acogen y ayudan, pero son una fuente de sentimientos encontrados para los chicanos del sudoeste pues, aunque quieren ayudarles a encontrar trabajo, el encontrárselo significa un puesto menos para ellos mismos. EE.UU., realmente, no quiere poner fin a esta situación de ilegalidad, ya que los empresarios agrícolas y manufactureros se benefician, y el estado se evita pagarles lo que les corresponde por la Seguridad Social. Hoy hay quienes opinan que la firma del tratado entre los Presidentes Bush y de la Madrid que traslada las fábricas a México traslada a su vez el problema y la responsabilidad de la mano de obra a manos de México.

Dejando al margen el hecho de que la inmigración sea delictiva, se

percibe un sistema de miseria y explotación de los espaldas mojadas.

Bustamante (1973: 1) lo relata de la siguiente forma:

El "mojado" comete un tipo de delincuencia sumamente peculiar; viola una ley extranjera que es ilegal y socialmente sancionada en los Estados Unidos, pero en México no. "Irse de mojado" no tiene ninguna consecuencia estigmatizante en México para el que se lo propone o para el que ha regresado. Es tan sólo un modo socialmente aceptado en México de obtener un ingreso que se considere legítimo.

La llegada de la era moderna de las relaciones entre EE.UU. y México parecía haber traído consigo el fin de la dependencia institucionalizada estadounidense de la mano de obra mexicana; sin embargo, los acontecimientos recientes están demostrando lo contrario. Ni los problemas de la inmigración ilegal ni las pésimas condiciones socioeconómicas de los trabajadores agrícolas han encontrado una solución todavía.

2.5. Consideraciones socioeconómicas

La composición del grupo social chicano, al igual que ocurre con cualquier otro grupo numeroso, es diversa en lo que atañe a aspectos económicos, sociales, educativos, lingüísticos, etc. Sin embargo, mucha de la literatura chicana escrita hasta hace poco dibuja, con frecuencia, al protagonista colectivo como de clase trabajadora o bien como un joven alienado por circunstancias sociales.

La falta de tradición escolar entre la población de ascendencia mexicana en el sudoeste es un factor que está estrechamente relacionado a los consabidos retrasos laborales, económicos, políticos y sociales. Por ejemplo, como explica Mirandé (1985: 2-3), el desconocimiento del sistema judicial de los euronorteamericanos supuso que a un elevado porcentaje de chicanos se les desposeyera de sus tierras.

By 1856 a massive change in landownership had been effected. As a result of force, armed conflict, legislative manipulation, and outright purchase much of the land was now in Yankee hands.

Ahora está saliendo a la luz la apropiación ilegal de las tierras de los chicanos por parte de los euronorteamericanos a su llegada al sudoeste, y la hipocresía de la guerra entre EE.UU. y México; esta cuestión es de suma importancia para entender la pobreza económica y consecuentemente social de los hispanohablantes al norte del río Grande. La economía en el sudoeste fue siempre de pastoreo, repartiéndose la tierra en propiedades privadas y comunales. Pero con la pérdida de sus tierras comenzó la explotación económica; por ejemplo, entre 1840 y 1859 pasaron a manos de los euronorteamericanos todas las concesiones mexicanas, excepto una en el condado de Nueces.

Con la hegemonía angloamericana en el sudoeste se establecieron

las bases de unas relaciones de subordinación de clase. Para el siglo XX la pérdida de las tierras era ya un hecho consumado, y comenzó el proceso de formación de barrios y del proletariado. Los hombres, sin ninguna especialización adecuada para el mercado capitalista, se incorporan al mercado laboral de los EE.UU. por el estamento más bajo, como peones, en el sector de servicios, transporte o construcción. Y las mujeres comienzan a incorporarse al mercado laboral en fábricas de conservas, como sirvientas o lavanderas.

Para comprender el desarrollo de la subordinación racial y clasista de los mexicanos hay cuatro procesos históricos a analizar según Camarillo (1984: 24): (1) pérdida de tierra y desplazamiento económico, (2) impotencia política (fomentado por no saber inglés y en consecuencia tampoco las nuevas leyes por las que se regía el nuevo orden social), (3) proletarización (impulsada por la mecanización) y (4) "barriorización". Vistos los tres primeros procesos ya queda analizar estos barrios tan particularmente chicanos.

Algunos barrios chicanos son una continuación diacrónica de asentamientos mexicanos (p. ej.: San Antonio, Texas o Los Angeles, California) y otros, como los *mextowns*, son consecuencia más reciente de la agrupación de mexicanos inmigrantes (familias incluidas) que trabajan en el campo o que se encuentran en busca de empleo.

¿Cómo configuran los barrios la realidad chicana? A diferencia de los guetos de inmigrantes europeos de finales del siglo XIX y principios del XX, que a causa de una movilidad y dispersión geográfica y social de sus habitantes fueron perdiendo sus características étnicas (lo que es igual a la asimilación de las últimas generaciones), muchos chicanos se han quedado en sus barrios. Además, la salida de chicanos de los barrios siempre se sustituye con la entrada de un nuevo inmigrante recién venido

de México.

La cadena hispana no se rompe totalmente; en esta continuidad de las redes sociales de la familia y las amistades, los barrios asumen un papel primordial como baluartes culturales, étnicos y, sobre todo, lingüísticos. Explican los editores de la antología *Aztlán* (1972: 145), Valdez y Steiner:

The barrio is not a ghetto, though there are ghettos in the barrio. It is a microcosm of a Chicano city, a place of dualities: a liberated zone and a prison; a place of love and warmth, and a place of hatred and violence, where most of La Raza lives out their lives.

El barrio es uno de los temas recurrentes en la literatura chicana junto con la búsqueda de identidad, la explotación, la (e)migración y los problemas socioeconómicos, y contrasta con la escenografía rural de otra gran parte de la literatura. Se aleje uno del barrio o no, el barrio da identidad al chicano; para Lattin (1985: 191) el barrio es una alternativa,

embedded within this city, as an alternative, is el barrio, an emotional or spiritual reality within the ghetto. The barrio, as distinct from the ghetto and the city, becomes part of the reconciling or atoning myth of redemption for those alienated in their urban existence. The barrio is a spiritual home and haven for the Chicano.

Algunos poetas que exploran el barrio en su poesía son Abelardo "Lalo" Delgado en su (1969) *Chicano: 25 Pieces of a Chicano Mind*, Raúl Salinas o Alurista. Salinas a la vez relata su experiencia como un *pinto* (encarcelado) en "A Trip Through the Mind Jail" (1970), al describir el barrio donde creció y que ya no existe: el recuerdo del barrio le ayudó en prisión, y ahora existe en su mente y en el poema que lo perpetúa. Según Lomelí y Urioste (1976), el barrio que describe Alurista en su poesía es el

lugar donde logran vivir en unísono el presente y el pasado del ser chicano. En "nuestro barrio" (*Floricanto en Aztlán*, 1971), Alurista dice:

nuestro barrio
 en las tardes de paredes grabadas
 los amores de pedro con virginia
 en las tardes
 barriendo
 dust about
 swept away in the wind of our breath
 el suspiro de dios por nuestras calles
 gravel side streets of solitude
 the mobs from the tracks are coming
 en la tarde
 mientras don josé barre su acera
 mientras dios respira vientos secos
 en el barrio ...

Caras viejas y vino nuevo de Alejandro Morales (1975), está dedicado al barrio del autor, que además de ser una entidad física le proporciona sosiego al chicano; en la muerte (uno por leucemia y el otro en un accidente automovilístico) de los protagonistas Mateo y Julián se refleja su verdadera opinión de los barrios. Sea como fuere, la desintegración va acompañada de aspectos positivos y tradicionales como la familia y el sentido de *carnalismo*. Son significativas las palabras del autor que en el prólogo habla de la problemática de tener que haber publicado su novela en México por haberla escrito en español:

As a Chicano author, I hope that the day will soon arrive when I shall not see myself obligated to leave my own country in order to publish a novel written in Spanish.

En los relatos también son abundantes retratos de los barrios chicanos. *Living Up the Street* (1985) por Gary Soto, la compone una

colección de relatos breves con retazos de la vida de un joven en un barrio, pero es Amado Muro el que dibuja un cuadro completo del barrio y sus habitantes. Muro (cuyo verdadero nombre era Chester Seltzer, 1915–1971) es lo que se conoce como un escritor de literatura chicanesca,¹⁵ y en su descripción en primera persona del barrio y su cultura, valores y lenguaje "Seltzer really did become Amado Muro, a Mexican from Chihuahua" (Chavarría, 1985: 454). "Cecilia Rosas", una *vendida*, es su relato más famoso. Le dice Cecilia a Amado que por ser mexicano no consigue cortejarla:

"Amado, speak English," she told me. "And pronounce the words slowly and carefully, so you won't sound like a country Mexican."

En los barrios que dibujan los novelistas siempre está presente la herencia mexicana y la lucha en contra de los conflictos culturales; a menudo se le presenta al lector una ciudad destructiva ya que mientras se refuerzan los distintivos étnicos, los barrios perpetúan posiciones sociales de desventaja y segregación. En *The Road to Tamazunchale* (1975) de Ron Arias, y en *Heart of Aztlán* (1976) de Rudolfo A. Anaya, llama la atención el esfuerzo conjunto de las comunidades en cuestión. *Peregrinos de Aztlán* (1974) de Miguel Méndez –que sobresale sobre todo por su mezcla de español estándar, coloquialismos mexicanos y caló– nos enseña, igual que *Heart of Aztlán*, las consecuencias de las urbes estadounidenses sobre los chicanos, aunque en esta ocasión mirando hacia sus raíces yaqui del norte de Nuevo México.

2.6. El movimiento chicano

Los años 60 fueron ciertamente una época de cambios y despertar de la conciencia cívica: el movimiento por los derechos civiles, la lucha por la igualdad iniciada por los negros o la oposición a la Guerra de Vietnam alentaron también el nacimiento de una conciencia chicana. Para Tatum (1985: 139), los años 60 iban a ser importantes en la literatura ya que significaron un

inward search for articulation unique to the Chicano experience and penetrating spatial focus on autochthonous roots.

Los estereotipos de los mexicanos, perpetuados por autores como John Steinbeck o Katherine Anne Porter como seres benévolos, machistas, o mujeres tontas, rodeados por un halo de romanticismo pintoresco, quedaban ya sólo como curiosidad histórica y literaria.¹⁶

La necesidad de proyectar una genuina realidad chicana se había estado fraguando lentamente. La II Guerra Mundial había creado una nueva clase media además de una concienciación colectiva de la injusticia que se proyectaba hacia ellos. Uno de los más famosos ejemplos del sesgo de la prensa hacia la población blanca de habla inglesa son los disturbios llamados *zoot suit*, y que Alejandro Morales describe en *The Brick People* (1988: 242):

Mexican youth reacted by proudly and defiantly wearing the zoot suit. The boys sported pegged pants with tight cuffs around the ankles, pleats and high waists under the armpits, wide-shouldered long, loose coats, heavy-thick soled shoes with a glass shine, long gold chains which added glitter to the elegant attire, and duck-tailed haircuts protected by a fine hat or tondito. They were not going to be repressed as to

what they should wear or the language they should speak.

Las confrontaciones de 1943 entre los *zoot suiters* o pachucos por un lado, y la prensa y la policía por otro, añadió leña a un fuego ya de por sí muy candente al culpar erróneamente a los primeros de organizar los disturbios. Sin embargo, a otros niveles más soterrados, el mundo chicano estaba encontrando una aceptación más positiva. Por ejemplo, ciertos sectores de la juventud estadounidense se inspiran en lo chicano, imitando sospechosamente a los chicanos en su forma de vestir y actuar (p. ej.: Elvis Presley o Roy Orbison).¹⁷

Quizás sea la poesía chicana la que mejor refleja el movimiento chicano que se fraguó a mediados de los años 60 debido a la circulación más fácil de este género, y a un uso del lenguaje que prefirió anteponer su carácter político al estético-poético. La poesía de este periodo explora extremos opuestos como México/Aztlán-EE.UU., universalismo-nacionalismo, justicia/igualdad-universalismo, un proceso psicológico que permite conjugar la identidad mexicana dentro de un mundo euronorteamericano. Hay cuatro características principales que sobresalen de esta poesía (Candelaria, 1986): (1) una preponderancia de términos tradicionales, (2) un uso frecuente del imperativo, (3) un estilo declamatorio, y (4) un estilo más cercano a la prosa que a la poesía.

Yo soy Joaquín (1967) de Rodolfo "Corky" Gonzales es una de las obras más conocidas y leídas de la poesía chicana, y su forma oral entronca con la tradición chicana literaria aunque no emplee la versificación y rima del corrido, sino la del verso libre americano. Joaquín (referencia al héroe mexicano Joaquín Murrieta) es el *Chicano Everyman* que, como tantos otros de este periodo, se encuentra, por un lado, dividido culturalmente y, por otro, necesitado de mirar a su pasado histórico para entender por qué

no encaja en el Estados Unidos 'anglo':

La Raza!
 Mejicano!
 Español!
 Latino!
 Hispano!
 Chicano!
 or whatever I call myself,
 I look the same
 I feel the same
 I cry and sing the same

Para algunos, Abelardo "Lalo" Delgado es el ideal de poeta chicano social al combinar la política con la literatura. *Chicano: 25 Pieces of a Chicano Mind* (1969), es una colección bilingüe en el que sobresale "stupid america", poema en que se culpa a "america" de pasar por alto el potencial chicano:

Stupid america, see that chicano
 with a big knife
 on his steady hand
 he doesn't want to knife you
 he wants to sit on a bench
 and carve christfigures
 but you won't let him.
 stupid america, hear that chicano
 shouting curses on the street
 he is a poet
 without paper and pencil
 and since he cannot write
 he will explode.
 stupid america, remember that chicanito
 flunking math and english
 he is your picasso
 of your western states
 but he will die with one hundred masterpieces
 hanging only from his mind

Los desechos chicanos modernos son, sin duda, los pachucos y los

pintos (chicanos en prisión) y, Ricardo Sánchez, a través de su *Canto y grito mi liberación* (1971) y *HechizoSpells* (1976), se alza en su defensor y portavoz. Tino Villanueva también retrata el pachuco en su vida diaria en *Hay Otra Voz Poems* (1972); Bruce-Novoa le llama el "poeta del silencio" por darle a las víctimas y a los oprimidos el silencio y, al opresor, la capacidad de hacer ruido.

Repasando la lista de poetas más sobresalientes del movimiento chicano no podemos dejar de mencionar otros poetas que asimismo lanzan un grito contra una sociedad sin piedad para con los pobres, como son Luis Omar Salinas en *Crazy Gypsy* (1970), o que critican directamente la sociedad, como en los poemas –principalmente en español– de Sergio Elizondo en *Perros y antiperros* (1972).

Alurista (Alberto Baltazar Urista Heredia) es un poeta importante en el movimiento chicano, aunque es su conexión con el pasado indígena de los chicanos una de las características que más llaman la atención. Utiliza voces nahuatl para representar las imágenes complejas de los aztecas y mayas. Entre sus colecciones habría que resaltar *Floricanto en Aztlán* (1971), *Nationchild Plumaroja* (1972), o *Spik in glyph?* (1981), en los que mezcla voces indígenas con el habla de los negros, el caló, inglés y español.

Con Gary Soto (p. ej.: *Elements of San Joaquín*, 1977; *Father is a Pillow Tied to a Broom*, 1980; o *Black Hair*, 1985), Alberto Ríos (p. ej.: *Whispering to Fool the Wind*, 1984 o *Five Indiscretions: A Book of Poems*, 1985) o Leo Romero (p. ej.: *During the Growing Season*, 1978; *Agua Negra*, 1981; *Celso*, 1985), la poesía chicana sigue reflejando su peculiar identidad chicana, pero en su maduración no se centra tanto en la lucha sino en la exploración del mundo de las emociones humanas.¹⁸

Retomando el hilo de los años 60, habría que destacar el empuje que le dieron al movimiento chicano personajes de la talla y alcance de

Rodolfo "Corky" Gonzales, Reies Tijerina López o Cesar Chávez. Rodolfo "Corky" Gonzales, ex–boxeador y ex–demócrata, autor de *Yo soy Joaquín*, es quizá más conocido como el organizador del Chicano Youth Liberation Conference, que en marzo de 1969 congregó a más de 2000 jóvenes chicanos, y que adoptó el famoso Plan Espiritual de Aztlán; se reivindicó 'La Raza de Bronce' y se dió impulso al nuevo significado de 'chicano.' Reies Tijerina López es conocido como el líder de un movimiento regional que intenta recuperar las tierras arrebatadas a los chicanos, para lo cual no dudó en tomar por asalto el juzgado de Tierra Amarilla, Nuevo México .

Quizá el más conocido sea Cesar Chávez, por su dedicación en cuerpo y alma a intentar mejorar las condiciones de los trabajadores agrícolas mexicano–norteamericanos. Organizó huelgas como la de Delano que empezó en marzo de 1966 y que duraría varios años, y consiguió un sinnúmero de mejoras laborales y salariales; por ejemplo, a él se debe el *United Farm Workers Association*. Peñuelas (1978: 157–8) explica:

En este sentido la huelga de Delano es también el primer acto de rebelión que consiguió catalizar y unificar los esfuerzos aislados de los chicanos hacia una acción conjunta. Cualquiera que sea el futuro de la Raza Unida y de las demás asociaciones mexicanoamericanas, nadie podrá negarle a Chávez el lugar que le corresponde a la cabeza del movimiento de reivindicación de los habitantes de habla española de Estados Unidos.

El teatro chicano moderno nació precisamente cuando Luis Valdez montó El Teatro Campesino, para ayudar a los trabajadores del campo en el boicot y huelga vinícola en Delano, California. A través del Teatro Campesino se dieron vida a todas las partes involucradas en el conflicto (patronos y trabajadores) con tanta precisión, humor y creatividad, que

tanto él como los trabajadores recibieron una atención nacional generalmente dispensada a pocos de su clase. Ya que Valdez sabía que no disponía de tiempo en el campo para profundas motivaciones psicológicas o para un desarrollo sutil de la caracterización de los personajes, utilizó carteles, señales y máscaras que repartió entre los voluntarios dispuestos a escenificar los dramas diarios en el campo. De esta forma se dieron vida a los protagonistas de los actos: a los huelguistas, los esquiroleros, el Coyote (el contratista) y el Patroncito.

Los *actos* de El Teatro Campesino ponían en la palestra de la actualidad los problemas de los trabajadores; a los actores se les daba los actos con un principio, un medio y un final fijo y debían improvisar alrededor de éstos. En 1968, dejaron el campo para hablar con más grupos chicanos de temas referidos a otros problemas sociales como su bilingüismo, sus antecedentes pre-colombinos, la sindicalización, Vietnam o las drogas.

Los cinco objetivos del teatro según Valdez debían ser: (1) inspirar al público a tomar una acción social, (2) iluminar problemas sociales específicos, (3) satirizar la oposición, (4) mostrar una solución, y (5) expresar los sentimientos del pueblo chicano. Kanellos (1985: 179) explica que:

By 1970 El Teatro Campesino had pioneered and developed what would come to be known as *teatro chicano*, a style of agit-prop that incorporated the spirit and presentational style of the *commedia dell'arte* with the humor, character types, folklore, and popular culture of the Mexican, especially as articulated earlier in the century by Mexican vaudeville companies that toured the Southwest in tent theatres.

Algunos de los actos incluyen *La Quinta Temporada* (1966), acerca

de los sindicatos y los problemas de contratación laboral, *Los vendidos* (1967), que ridiculiza al chaquetero étnico, *No Sacó Nada de la Escuela* (1969), sobre la pobreza del sistema educativo para los chicanos, *The Militants* (1971) que satiriza el Movimiento Chicano o *Vietnam Campesino* (1970) y *Soldado raso* (1971), contra la Guerra de Vietnam.

Mientras que los *actos* eran trabajos colectivos, Valdez empezó a escribir dramas enteros (*mitos*)¹⁹ que emprenden un nuevo camino en el teatro chicano; se exploran temas como la religión, las raíces indígenas del chicano o la revolución y tratan de alguna forma de familias en crisis. Mencionaremos el surrealista *The Shrunken Head of Pancho Villa* (1963), *Bernabé* (1976), que explora la herencia y los mitos indígenas de los chicanos a través del *tonto* del pueblo y *Dark Root of a Scream* (1971), que nos sitúa en el velatorio de un soldado chicano. El autor mismo dice en las acotaciones escénicas del comienzo de esta última obra:

The scene is a collage of myth and reality. It forms, in fact, a pyramid with the most real artifacts of *barrio* life at the broad base and an abstract mythical-religious peak at the top.

El teatro y movimiento *grass roots* de Valdez se comercializó con el éxito que consiguió con *Zoot Suit*, estrenada en Los Angeles en 1978 y que incluso llegó a Broadway. Su carrera teatral, televisiva y cinematográfica alcanzó sin duda un zénit de reconocimiento internacional con la película *La Bamba*. Para algunos, el diferente público al que van dirigidos los *actos* primeros de Valdez dificultan la comparación con su trabajo posterior. Hernández dice en *Chicano Satire* (1991: 50):

Thus, it may not be surprising if the most popular (and profitable) productions are those in which social criticism is least evident, unlike the *actos* where the skill in attacking the satiric

target is a primary criterion in assessing the success of a performance. Yet there is danger in the employment of Chicano images in comedy, without the benefit of satire, since this may be interpreted as a reaffirmation of the dominant norm and a return to the representation of Chicanos in stereotypical terms, a problem that Valdez had masterfully addressed in *Los vendidos*.

Hoy existen pocos teatros permanentes²⁰; además de El Teatro Campesino están El Teatro de La Gente de San José y el Teatro de la Esperanza de Santa Barbara. Entre los teatros estudiantiles y de barrio podemos mencionar el Teatro Bilingüe de Texas y el Teatro de la Libertad de Tucson, Arizona. En la antología *Contemporary Chicano Theatre*, editada por Garza (1976) se incluyen obras de teatro que, como las que hemos mencionado hasta ahora, están escritas esencialmente en inglés con algunas alternancias lingüísticas. Entre las que destacamos están *La raza Pura, or Racial, Racial* de Rubén Sierra y *The Day of the Swallows* de Estela Portillo. Muchos críticos consideran que esta última obra (una de las pocas obras de teatro escritas por una mujer) es sin duda una de las mejores de la autora chicana; se trata el tema de la tradición de la dominación masculina a través del lesbianismo de Josefa, que hasta que sale a la luz, simboliza los estereotipos de la mujer chicana. Hoy no parecen destacar de la misma forma ni dramaturgos ni obras teatrales chicanas. En palabras de Kanellos (1985: 182)

Where once Chicano theatre was learned in the fields or in the *barríos*, today it is more likely to be taken as an accredited course at a university.

No sólo es el teatro el que empuja hacia actitudes de reforma y cambio; en el movimiento chicano, desde sus inicios en los años 60, se

encuentran nuevas consignas para una identidad recién recuperada: La Causa, La Raza, apelativos y estandartes chicanos en pos de mejoras laborales y educativas para los que 'nacionalismo' era el grito de los activistas. En palabras de Barrera (1984: 40):

the 1960s was a period during which nationalism dominated political discussion among Chicano activists. Thus, it is not surprising that the political statements that came out of the 1960s tended to stress the necessity for political unity and the development of an ideology that all Chicanos could rally around.

Se han conseguido avances en el campo laboral y educativo; algunos colegios han puesto en marcha programas bilingües, y las universidades han creado multitud de programas de estudios chicanos. Son, sin duda, los programas bilingües los que mayor controversia suscitan. Wyer (1988: 19), por ejemplo, opina que "Over the years bilingual education has become a Hispanic institution, one of the few that is all their own, and all the more precious for that." Hernández-Chávez es mucho más crítico al afirmar (1988: 54):

Neither the advocates nor the opponents of bilingual education addresses the central question, that of language as a right. The educational consequences of instruction through a second language are disastrous for most Chicano pupils. Because of the complexity of the language learning process, even after children learn to function with substantial skill in their second language, academic learning through that medium is immensely more difficult than for native speakers. And if the native language has not been developed, the child loses a powerful means of learning. In short, the child under these conditions is denied the right to an equal educational opportunity.

Lattin (1985) ha observado que existe la tendencia en la literatura (seguramente como reflejo de las experiencias reales de los niños chicanos) de que sea en el colegio, enfrentados a un mundo de otra lengua, costumbres y valores, donde los niños chicanos en la literatura comienzan a darse cuenta de que son 'diferentes.' En "El Tury's" Agapito Mendoza describe el primer día de colegio de un niño chicano que intenta introducirse en un nuevo mundo:

- You God damn spicks are all alike. Don't you know this is the United States? We speak English, not that low cowshit Spanish. Get your ass over here so I can give you some swats!

- Híjoles -pensaba el Tury's- ¿Qué hice?, 'ta más enojada esta pinche vieja seca...

...

- Bend over, spick -le gritaba la White- I'm going to teach you how to act in my class.

El Tury's ya estaba bien asustado y no sabía que hacer. La White le puso el primer jodazo. El Tury's cayó de rodillas. En un instante, sin pensar, le quitó el "bat" a la White, y le puso un buen chingazo sobre la cabeza.

El *Affirmative Action Program* intentar limar a nivel nacional cualquier posible diferencia en la educación o trabajo de la persona que fuera, sin importar sexo, religión, color o deficiencia física. En palabras de Richard Rodríguez (*Hunger of Memory*, p.143), escritor chicano que parecer renegar de su chicanismo:

In the late 1960s nonwhite Americans clamored for access to higher education, and I became a principal beneficiary of the academy's response of affirmative action. My presence was noted each fall by the campus press office in its proud tally of Hispanic-American students enrolled; my progress was followed by HEW statisticians. One of the lucky ones. Rewarded. Advanced for belonging to a racial group "underrepresented" in American institutional life.

Aquí, en este contexto es donde se siente la fuerza del viejo vocablo 'chicano' para designar una nueva realidad. Con la proclamación en el verano de 1969 del Plan Espiritual de Aztlán por parte de jóvenes chicanos, que asumían con orgullo su mestizaje, se disparó el proceso de modernización de los chicanos:

We, the Chicano inhabitants and civilizers of the northern land of Aztlan, from whence came our forefathers, reclaiming the land of their birth and consecrating the determination of our people of the sun, declare that the call of our blood is our power, our responsibility, and our inevitable destiny ... We are a Bronze People with a Bronze Culture. Before the world, before all of North America, before all our brothers in the Bronze Continent, We are a nation, We are a Union of free pueblos, We are Aztlan.

Para terminar de dibujar el cuadro general de la literatura chicana a partir del último periodo del movimiento chicano, vamos a referirnos específicamente a la narrativa (novelas y relatos breves) y a las mujeres escritoras, probablemente dos de los campos más fructíferos de las letras chicanas. Lomelí (1984) achaca cierta falta de producción literaria de los chicanos a los siguientes cuatro factores: (1) el estigma social que sentían los mexicanos por no saber escribir, (2) el énfasis que se le dio al inglés en perjuicio de la expresión en español, (3) la falsa ilusión de igualdad creada después de la II Guerra Mundial y de la Guerra de Corea, y (4) la sistemática exclusión de un sistema educativo perpetuado por una sociedad en busca de una mano de obra barata y sin cualificar.

De lo que no parece haber duda es del hecho de que la novela chicana por excelencia nace con *Pocho* (1959) de José Antonio Villareal.²¹ Esta es una *Bildungsroman* que muestra el desarrollo del artista desde la juventud hasta su madurez, y en este autodescubrimiento, Richard Rubio se nos recuerda al Stephen Dedalus de *A Portrait of the Artist as a Young*

Man de Joyce. Richard no es el mexicano de la asimilación, ya que a pesar de todos los problemas y experiencias que tiene de joven es capaz de rechazar tanto lo 'anglo' como lo mexicano, aunque siempre teniendo presente que es un mexicano en un mundo dominado por lo euronorteamericano. En una novela posterior del autor, concretamente en *Clemente Chacón* (1984), el chicano ha madurado ya y es capaz de defender su identidad.

Chicano (1970) de Richard Vasquez es otra de las novelas de los comienzos de la narrativa moderna y, aunque sea una obra que se pueda criticar por los estereotipos sobre el euronorteamericano y el chicano (Shirley y Shirley, 1988), con todo, es como dicen Lomelí y Urioste (1976) "a daring attempt in 1970 to portray a Chicano theme." Llamen la atención algunos de los argumentos que se esgrimen para no considerar ciertas novelas como *Pocho*, *Chicano*, *City of the Night* (1963) de John Rechy o *The Plum Plum Pickers* (1969) de Raymond Barrio, chicanas por no ser obras de protesta social que se identifiquen abiertamente con La Raza.

...y no se lo tragó la tierra (1971) de Tomás Rivera es una colección de viñetas (publicada en una edición bilingüe), a través de las cuales se nos muestra otro de los temas recurrentes de la narrativa chicana: la maduración de un joven inmerso en un proceso e/migratorio. En esta obra en la que el niño-protagonista no tiene nombre, lo que se nos presenta son sus pensamientos y recuerdos a la vez de retazos de diálogos, rezos y descripciones que intentan reflejar el sentir chicano.

La búsqueda de identidad es parte intrínseca de la maduración y en *Bless Me, Ultima* (1972), Rudolfo Anaya nos describe la relación entre un niño, Antonio Márez, y su guía espiritual, la curandera Ultima. En esta novela, que ganó el prestigioso Premio Quinto Sol, se aunan la tradición oral y el rico folclore de Nuevo México como fundamentos esenciales de la

identidad cultural del chicano (Paredes, 1978). La novela de Orlando Romero *Nambé –Year One* (1976) y la de Arturo Islas *The Rain God: A Desert Tale* (1984) siguen en forma autobiográfica el camino de aprendizaje tomado por el protagonista de Anaya.

Este repaso a las obras narrativas más sobresalientes no sería completo si pasáramos por alto uno de los escritores más prolíficos de las letras chicanas como es Rolando Hinojosa. Su primera novela, *Estampas del Valle y Otras Obras/Sketches of the Valley and Other Works* (1973), se publicó en una edición bilingüe y ganó el tercer Premio Quinto Sol. Sus cuatro partes se suceden en la comunidad ficticia de Belken en el sur de Texas, y las tradiciones y valores propias de la herencia hispana (la "intrahistory of the Chicano community", según Tatum) nos llegan a través de Jehú Malacara y Rafa Buenrostro.

Estos personajes vuelven a salir en la famosa y aclamada novela *Klail City y sus alrededores* (1976), ganadora del Premio Casa de las Américas. Sigue sin haber un desarrollo lineal de la narración y, aunque la técnica y el estilo son parecidos, "the narrative is more loosely woven; and at times, the text overlaps, extrapolates, and develops characters and incidents from his previous work" (Meléndez, 1985: 235). Belken County es de nuevo el lugar de encuentro de los casi cien personajes y sus puntos de vista sobre las comunidades chicanas tan cerradas y la euronorteamericana tan dominante; a través de éstos, el autor se sirve de las tradiciones literarias (latinoamericana, mexicana, chicana y estadounidense) para mostrarnos su preocupación con la pérdida de cultura. No hay héroes porque lo heroico es ser sincero con uno mismo y aguantar:

el aguante le viene a uno como consecuencia del
forcejeo diario con el prójimo. No hay vuelta.
(p.1)

La literatura chicana busca de diversas formas la síntesis de lo mexicano y estadounidense que compone su esencia chicana; durante la década de los 50 y 60 la literatura, situada dentro de un marco social, muestra una fuerte tendencia de crítica a la situación socioeconómica de los chicanos y en los años 70, acumula una reserva de mitos mexicanos e indios, base del nacionalismo cultural y esencia de la producción literaria chicana. Parte de esta tendencia es el uso del realismo mágico presente en las obras de Ron Arias, *The Road to Tamazunchale* (1975), y de Aristeo Brito, *El diablo en Texas* (1976). En la primera, el viaje de magia y ensueño que emprende el protagonista toma un camino paralelo al comentario social; en la segunda (escrita en español y frecuentemente comparada con *Pedro Páramo* de Juan Rulfo), la desintegración de la vida de los chicanos está envuelta en un halo de fantasía y de mitos folclóricos.

Parece comprensible que los relatos sean la forma literaria más popular entre los chicanos: es posible tocar más temas (aunque los principales siguen siendo los barrios, la familia, las relaciones anglo-chicanas, etc.), y utilizan estilos más variados entre los que habría que incluir un gusto por los mitos y las leyendas, encarnados por fantasmas y personajes del folclore hispano. Se tratan temas variados: la vida e historia de las pequeñas comunidades del sudoeste, su brujería y las primeras relaciones entre gringos y mexicanos; la tradición oral, la(s) lengua(s) de la región; los problemas urbanos; la educación de los niños; el antiguo folclore del sudoeste; la tradición indígena; la influencia de las contradicciones de la sociedad, etc.

Los escritores de relatos breves que más destacan son, sin duda, Sabine Reyes Ulibarrí (*Tierra Amarilla*, 1964; *Mi abuela fumaba puros/My Grandma Smoked Cigars*, 1977), Nick C. Vaca ("The Week of the Life of Miguel Hernández", 1969), José Acosta Torres (*Cachito Mío*,

1973), J.L. Navarro (*Blue Day on Main Street*, 1973), Saul Sánchez (*Hay Plesha Lichans tu di Flac*, 1977),²² el novelista Miguel Méndez (*Tata Casehua y otros cuentos*, 1980), Max Martínez (*The Adventures of the Chicano Kid and Other Stories*, 1982), Rudolfo Anaya ("B. Tavern Is Alive and Well in Cuernavaca", 1982) y El Huitlacoche (seudónimo del crítico Gary D. Keller) (*Tales of Huitlacoche*, 1984).

No por ser el último tema de este repaso a la literatura es menos importante la consideración que hay que hacer de la mujer en la literatura, como escritora y como personaje literario. Ha habido un intento claro en la literatura chicana por deshacerse de algunos de los tópicos como el del mexicano perezoso, mujeriego y criminal o el de la mujer chicana abnegada y trabajadora.²³

No sólo es culpable de exageraciones literarias la literatura norteamericana, pues los escritores chicanos también retratan imágenes femeninas idealizadas y arquetípicas sobre todo como madre y abuela. Así la presenta José Montoya en su poema "La jefita":

When I remember the campos
 Y las noches and the sounds
 Of those nights en carpas o
 Vagones I remember my jefita's
 Palote
 ...
 Me la rayo ese! Mi jefita never slept
 Y en el fil, pulling her cien
 libras de algoda, se sonreía mi jefe y decía
 That woman – she only
 complains in her sleep.

Hoy la mujer y escritora chicana ha roto los roles de mujer subyugada (Lupe en *The Plum Plum Pickers*) o independiente (en *Rites and Witnesses* de Rolando Hinojosa) e incluso del arquetipo de la virgen-Eva-La Malinche (como Rosa en *Chicano*). Entre las poetisas

sobresalen Bernice Zamora (*Restless Serpents*, 1976), Alma Villanueva (*Bloodroot y Poems*, ambos de 1977), Lorna Dee Cervantes (*Emplumada*, 1981), Lucha Corpi (*Palabras de mediodía/Noon Words*, 1980), Evangelina Vigil (*Thirty an' Seen a Lot*, 1982) y Ana Castillo (*Women Are Not Roses*, 1984).

En "Grandma" de Lorna Dee Cervantes están presentes la trayectoria y la herencia de la chicana y su intento de romper con los moldes que los hombres y la tradición les tenían reservadas:

I am a mystery to her
 I eat her *tortillas*
 We are friends,
 but to her I am a puzzlement.
 ... "¿Por qué no te quieres casar?
 Abuelita,
 you don't understand.

De acuerdo con las observaciones de Salazar Parr, es el año internacional de la mujer en 1975 el que coincide con que las mujeres chicanas escriban y consigan publicar más. Igual que los hombres, estas escritoras examinan la realidad socioeconómica que circunda a los chicanos pero eligen expresar la opinión femenina de los roles de los sexos, el mundo cósmico del útero, la superioridad femenina y la violencia, denunciando a la vez los abusos sexuales y el machismo.

La novelista que inaugura de algún modo el género es Berta Ornelas con su novela *Come Down from the Mound* (1975). En *Victuum* (1976) de Isabel Ríos, la tía de la protagonista declara en una ocasión: "to be feminine doesn't necessarily mean to be weak...a woman has to hold her own, whenever the occasion arises" (p. 59). Si en la autobiografía *María Portillo* (1981) (cuarta sección de *There Are No Madmen Here*), Gina Valdés plantea la fuerza de la familia y la independencia que la mujer es

capaz de conseguir en los Estados Unidos, en *Trini* (1986), Estela Portillo Trambley hace volver a la protagonista a su tierra, México, para restablecer el cordón umbilical familiar.

El feminismo, crítico con cualquier tradición que sofoque la libertad de las mujeres, impregna toda la obra de Estela Portillo Trambley. En *Rain of the Scorpions and Other Writings* (1975), se sirve de la mitología para aseverar la independencia de Lupe, personaje parecido a la Tierra Madre.²⁴

Sandra Cisneros es una de las pocas mujeres que ha traspasado las fronteras de la literatura étnica al haber conseguido que su obra sea leída por el público y la crítica del país entero. Nacida en Chicago, de padre mexicano y madre mexicana-estadounidense, escribe en un inglés salpicado de español. Tanto para *The House on Mango Street* (1983), que versa sobre sobre lo que significa crecer y hacerse mayor en un mundo chicano, como para su última colección *Woman Hollering Creek* (1991), cuentos que son retazos de diferentes tipos de mujer, recibió *National Endowment Funds*.

En 1990 se llegó a los 250 millones de habitantes en los EE.UU. según cifras ofrecidas por la Oficina del Censo de Washington D.C., superado sólo por la República Popular China, por la India y por el territorio que componía la ex-Unión Soviética. Los hispanos representan el 8% con 19,9 millones, y sólo entre 1980 y 1988 crecieron 5,2 millones, un 34% más que al resto de la población. Estas cifras no incluyen los indocumentados, que hace una década se pensaba rondaban los 6 millones.

Con estas cifras en la mano no es de extrañar que las previsiones digan que a menos de un lustro del año 2000 los hispanos, la mayor minoría lingüística del país, pasen también a ser la mayor minoría étnica (ésto sin contar que los EE.UU. es ya el quinto país de América en cuanto al volumen de población hispana). Un 60% de los hispanos son de origen mexicano, el 15% proviene de Puerto Rico, el 6% de Cuba y el resto procede, en su mayor parte, de Centro-América (sobre todo El Salvador, Guatemala y Nicaragua) (*La Vanguardia* 27-7-82).

La literatura escrita sobre y por los chicanos intenta reflejar la esencia chicana y los aspectos sociales que rigen su vida. Recapitulando lo que hemos intentado que fuera una información concisa, pero suficientemente descriptiva de la literatura chicana, vemos que son constantes, entre otros, los temas de la inmigración y la emigración, la pérdida de las tradiciones mexicanas, el barrio, la familia, el colegio, la protesta social, el ciclo de la existencia, la dicotomía urbana/rural, la visión cósmica y mítica del mundo y su tierra, la importancia de México y su revolución, etc. En la exposición de su historia y sus tradiciones, se vislumbra un paralelismo con la búsqueda de identidad que Lomelí ha llegado a comparar con el problema de la identidad de los vascos o los irlandeses en el Ulster.

El tiempo le ha dado la razón a Saldívar (1990), ya que la literatura ha podido dejar de mirar para atrás e incluso de ser didáctica: hoy son temas contemporáneos los que sobresalen en los escritos chicanos, y en específico en los relatos. Los chicanos –su historia y su literatura– son parte íntegra de los Estados Unidos aunque no aparezcan normalmente en libros de texto o antologías de canon tradicional. Como un 'producto étnico' la literatura chicana es tratada igual que la del Tercer Mundo o la feminista. Toni Morrison²⁵ lo explica perfectamente:

There is something called American literature that, according to conventional wisdom, is certainly not Chicano literature, or Afro-American literature, or Asian-American literature, or Native American, or ... It is somehow separate from them and they from it ... Although the terms used, like the vocabulary of earlier canon debates, refer to literary and/or humanistic value, aesthetic criteria, value-free or socially anchored readings, the contemporary battle plain is most often understood to be the claims of others against the whitemale origins and definitions of those values...

Notas: 2. El pueblo chicano. Su historia y su literatura.

2.0. Introducción

(1) Valdez, en Valdez y Steiner (1972: xxxiii).

(2) La crítica de la literatura chicana frecuentemente se divide teniendo en cuenta las siguientes fechas: 1539–1820 Periodo Hispano, 1821–1910 Periodo de Transición, 1911–1942 Periodo de Interacción, 1934–1964 Periodo de Ajuste, 1965–1982 Periodo Renacentista, 1983– Periodo Contemporáneo.

2.1. Origen y significado de *chicano*

(3) Para una exposición completa acerca de las teorías múltiples del origen y significado de *chicano* véase Villanueva (1980: 7–34).

(4) En Villanueva (1980).

(5) Aunque las distinciones oficiales varían incomprensiblemente entre caucasianos, asiáticos, hispanos, negros, indios nativos, hawaianos, etc., la sociología chicana diferencia el país de origen cuando se trata de una minoría; anglo se refiere normalmente a los estadounidenses con la excepción de los negros, indios y chicanos.

(6) Algunos de los términos más peyorativos que desgraciadamente se han utilizado y que se siguen utilizando en lugar de *chicano* son: *yellow belly greasers*, *Meskans*, *wet backs*, *pepper bellies*, *bean bandits*, *Brownies*, *greasers*, *pilaus*, *agringados*, *Pochies*, etc. Los 'anglos', por el contrario, son conocidos como *gabachos*, *gringos*, *bolillas* o *yanquis*.

2.2. De colonizadores a colonizados

(7) El chicano mestizo suele estar simbolizado por la unión entre Cortés, su intérprete india Doña Marina y su hijo mestizo, Martín.

(8) Cabeza de Vaca y tres compañeros suyos fueron los únicos supervivientes de la expedición encabezada por Pánfilo de Narváez: cuatrocientos hombres y ochenta caballos tuvieron que refugiarse de un huracán en Florida en el mes de abril de 1528. En su camino hacia el oeste fueron capturados los supervivientes por indios cerca de lo que hoy se conoce por Galveston, Texas y no fue hasta marzo de 1536, después de repetidas aventuras, que Alvarez Cabeza de Vaca lograra salvarse al encontrarse con un grupo de españoles en Sinaloa, México.

(9) Traducción de Haniel Long.

(10) Ya en 1538 los soldados de Oñate celebraron un nuevo asentamiento con una misa y una representación de *Los moros y los cristianos*, escrita por Farfán.

(11) Peñuelas (1978: 89) dice de los corridos:

En México y el sudoeste norteamericano la palabra ha tomado un sentido especial para designar unas canciones populares que tienen

muchos puntos de contacto con los romances de los cuales proceden.

(12) Según el autor mismo (también en Saldívar, 1990: 11–12), ésta es la tercera versión del poema; lo revisó e hizo cambios cuando el escritor Hart Stilwell criticó un lenguaje demasiado parecido a un dialecto italiano.

(13) Aztlán es un antiguo mito nahuatl que significa "tierras del norte" y se refiere a la tierra materna de los indios en el continente americano, siendo hoy en día una metáfora para el sudoeste de los EE.UU.

2.4. La inmigración

(14) Durante la revolución mexicana de 1910, San Antonio, Texas, se convirtió en uno de los lugares preferidos de los exiliados intelectuales de México, que buscaban derrocar la dictadura de Porfirio Díaz.

2.5. Consideraciones socioeconómicas

(15) La literatura chicanesca es la literatura escrita sobre chicanos por aquellos que no son chicanos de nacimiento. La crítica ha desdeñado esta literatura por estar llena de estereotipos negativos; hoy hay escritores que presentan a los chicanos de una manera más realista como son Eugene Nelson (*The Bracero*. 1972. Berkeley, CA: Thorp Springs Press.), John Nichols (escritor de la trilogía sobre Nuevo México: *The Milagro Beanfield War* (1974. New York: Holt, Reinhart) (llevada al cine por Robert Redford), *The Magic Journey* (1978. New York: Holt, Reinhart) y *The Nirvana Blues* (1981. New York: Holt, Reinhart) o Jim Sagel de Colorado, casado con una mexicano–norteamericana, y que ha recibido incluso el Premio Casa de las Américas por la versión española de *Tunomás Honey* (1983. Ypsilanti, MI: Bilingual Press/Editorial Bilingüe).

2.6. El movimiento chicano

(16) *With the Ears of Strangers* (1963) de Cecil Robinson (Tucson: University of Arizona Press) sobre los mexicano–americanos en la literatura, es un ejemplo de este esnobismo racial al que nos referimos.

(17) Dijo Roy Orbison en una entrevista:

Now at this time [1956] everybody was Elvis: it was just like the Beatles had hit and any group that came along was "Hey, there go the Beatles." We were doing the same thing. We were wearing pegged pants, duck-tailed haircuts. That was mostly a Spanish [pachuco] influence in West Texas.

(Ken Emerson "In the Beginning There Was Roy Orbison," en el "Magazine Supplement", *The Boston Phoenix*, vol. 5, núm. 16 [20 de abril de 1976, p. 36] en Villanueva, 1980: 22).

(18) El que estos poetas hayan trascendido las fronteras de lo chicano en cuanto a público y temática queda constatado en el hecho de que Soto, por

ejemplo, recibiera en 1975 el *Academy of American Poets Prize* y en 1976 el *United States Award of the International Poetry Forum*; la obra de Alberto Ríos se encuentra en el *Norton Anthology of Poetry* y en *Fifty Years of American Poetry 1934-84*; y Leo Romero ganó el *Pushcart Prize* de "pequeñas editoriales."

(19) Para Valdez, los *actos* muestran a los chicanos a través de los ojos del hombre mientras que en los *mitos* los chicanos son vistos a través de los ojos de Dios.

(20) TENAZ (Teatro Nacional de Aztlán) recoge el colectivo de teatros y coordina actividades teatrales como talleres de verano.

(21) *Macho!* (1973. New York: Bantam Books) de Edmund Villaseñor se sacó al mercado anunciándose como "The First Great Chicano Novel". En esta novela un indio mexicano en EE.UU. ha de demostrar su machismo de todas las formas imaginables, incluida la de la fortuna monetaria. La crítica en general desdeña esta obra como oportunista ya que nunca hace suyos los problemas de los chicanos, social o culturalmente.

(22) *I pledge allegiance to the flag* son las primeras palabras del acto de fidelidad a la bandera de los EE.UU.

(23) A mediados del siglo XIX, el sudoeste de los EE.UU. era un centro de atención para algunos escritores americanos; Bret Harte, por ejemplo, ya diferencia entre la californiana aristócrata española y la mexicana mestiza promíscua y apasionada; John Steinbeck y Katherine Anne Porter, en cambio, son más realistas y sustituyen a la española por una mexicana (Salazar Parr y Ramírez, 1985.).

(24) Véase el artículo de Judy Salinas. 1979. "The Role of Women" en *The Identification and Analysis of Chicano Literature*, ed. F. Jiménez.

(25) En Saldívar (1990: 205). Toni Morrison. 1989. "Unspeakable Things Unspoken: The Afro-American Presence in American Literature." *Michigan Quarterly Review* 28, no. 1 (Invierno), pp. 1-34.

3. LAS LENGUAS EN CONTACTO

3.0. Introducción

Si en un micronivel la sociolingüística se centra en la lengua en sociedad y en la etnografía del habla, en un macronivel el enfoque sociolingüístico se centra en la sociología de la lengua, en el estudio de la repartición de las lenguas por divisiones políticas o culturales. Las lenguas en contacto (macronivel) producen situaciones en cadena como en el sudoeste de los EE.UU. donde el monolingüismo español e inglés conviven con el bilingüismo y dan lugar a variedades verdaderamente nuevas como el caló; de éstas la AL (micronivel) es la manifestación más palpable y viva del multilingüismo chicano.

Una vez establecidas las variedades lingüísticas (estándar, dialecto, variedad) de una comunidad de habla (sección 3.1.), el marco sociolingüístico queda lo suficientemente delimitado como para permitir una exposición de aquellas situaciones más características de lenguas en contacto; en concreto, la ficha técnica de la comunidad habla chicana. Aunque la descripción de las lenguas que hablan los chicanos pertenece al

capítulo 4 (*Las lenguas chicanas*), surge la cuestión inicial de saber cómo considerarlas.

Debido al bilingüismo propio de la comunidad chicana, surgen a menudo preguntas acerca de aquellos rasgos que comparte con otras comunidades bilingües. Veremos cómo la chicana no es una comunidad diglósica en el sentido más estricto, aunque tenga ciertas cualidades comunes (sección 3.2.). Para demostrar que ni el IngCh ni el EspCh son pidgins o criollos, asimismo característicos de situaciones de lenguas en contacto, hemos optado por sentar las bases de las líneas generales involucradas en su formación, algunas de las cuales de nuevo tienen afinidades con la influencia mutua del inglés y el español en el sudoeste estadounidense (sección 3.3.).

En la sección sobre bilingüismo de la sociedad y el individuo (sección 3.4.), abordamos la problemática de establecer el marco operativo de la competencia necesaria para considerar a un hablante bilingüe o no. Esta es una cuestión delicada al tener en cuenta la heterogeneidad chicana en la adquisición de las lenguas. Debido a la influencia mutua de estas lenguas, hace falta establecer las vías por las que se producen estas influencias, ya que, por ejemplo, subyacente a toda esta problemática bilingüe se encuentra el enfrentamiento lengua materna/L2.¹

En cualquier caso, nuestra intención es sentar unas bases operativas al contacto entre las lenguas de los chicanos e intentar poner orden a una de las controversias mayores de la sociolingüística chicana y que tiene que ver, precisamente, con la definición de sus lenguas.

3.1. Variedades lingüísticas: estándar y dialecto

La idea del unilingüismo, que de acuerdo con una interpretación clásica consiste en una lengua común a toda una nación, comienza a desarrollarse en el renacimiento entre algunas de las lenguas europeas por medio de la educación, la imprenta y el concepto de nación. Para Stern (1983), desviaciones como los dialectos locales y regionales se toleraban mientras no supusieran un serio reto político. El demostrar que la lengua estándar que resulta del unilingüismo no es más que una forma idealizada de habla y por consiguiente un mero concepto imaginario ha sido uno de los objetivos de los estudios de lingüistas prestigiosos como Labov, Halliday y Hudson.²

Estudios socio-psicológicos han demostrado que tampoco hay ninguna ventaja inherente, estética o lingüística, a los estándares sobre formas menos prestigiosas; otra cosa son consideraciones sobre prestigios y estereotipos culturales que se heredan de una generación a otra (Giles, Bourhis y Davis, 1979).

Uno de los problemas principales radica en la posibilidad de distinguir y clasificar las hablas de grupos diferentes en base a número, etnia u otras consideraciones. Stewart, por ejemplo, según los 4 atributos sociohistóricos de la historicidad (I), la estandarización (II), la vitalidad (III) y la homogeneidad (IV), creó una tipología de 7 tipos de lenguas y dialectos:³

I	Atributos			Tipo de lengua	Ejemplo de lengua
	II	III	IV		
+	+	+	±	estándar	inglés
+	+	-	+	clásico	latín
+	-	+	+	vernáculo	lenguas tribales de Africa
+	-	+	-	criollo	inglés hawaiano
+	-	-	-	pidgin	tok pisin
-	+	-	±	artificial	esperanto
-	-	-	±	marginal	códigos, lenguas caseras

Fig. 3.1. Clasificación de tipos de lenguas (adaptado de Stewart, 1968)

Específicamente refiriéndose a situaciones diglósicas, Ferguson (1964), considera que la lengua estándar es la variedad alta, la H, la de mayor prestigio y la oficial, mientras que para Hawkins (1983, en Goss, 1991) la variedad baja, la L, es la lengua estándar. Goss, en cambio, considera que las dos variedades –la alta y la baja– pueden ser el estándar (véase la sección 3.2. sobre la diglosia). Así, la definición de un estándar será social o lingüística dependiendo de las circunstancias que se analizan.⁴ En palabras de esta última lingüista (1991: 58):

A standard language can be defined by a regular set of rules which are either prescriptive, as defined by a written grammar, or descriptive, as defined by linguistic theory, and are commonly accepted by a group of people.

Si un estándar es el dialecto idealizado sin connotación local (Wald, 1984: 17), las variedades lingüísticas que se usan en una comunidad de

habla pueden ser variedades regionales (dialectos) y variedades sociales (sociolectos). Fishman (1982: 13), para quien la distinción entre *langue* y *parole* es paralela a la de dialecto y estándar, resume con claridad y humor el problema de la definición al declarar que "varieties without battleships are 'dialects' and varieties with battleships are 'language'."

Ciertas variables sociales como la edad, el sexo, la educación o la ubicación rural o urbana influyen en el repertorio comunicativo de una comunidad, que a su vez producen diferentes códigos, por ejemplo, profesionales, religiosos o secretos. Los códigos y estilos de una comunidad, por tanto, están compuestos por diferentes lenguas, diferentes dialectos sociales y regionales, diferentes registros (formal-informal) y diferentes canales de comunicación (oral, escrito y manual). Es decir, las variedades que comparte una comunidad de habla surgen de diferencias extralingüísticas.

La *langue* idealizada en comunidades de habla completamente homogéneas con participantes-interlocutores ideales (Chomsky, 1965: 3) no corresponde a una composición de comunidades de hecho heterogéneas en las que existen también variedades no nativas (Stern, 1983). Si el monolingüismo se intenta equiparar con estándares, la heterogeneidad bilingüe toma otros matices, especialmente, a partir de la II Guerra Mundial cuando la asimilación deja de ser la forma más viable para la cohabitación lingüística.

Refiriéndonos a la comunidad chicana, y especialmente a la controversia acerca de la definición de sus hablas como dialectos del inglés y el español o incluso como el resultado de un mal aprendizaje de una segunda lengua (en este caso el inglés), consideramos necesario dejar clara la postura de la cual partiremos, ya que como dice Halliday (1987) "the dialect you speak is a function of who you are." Los mexicanos en EE.UU.

son una minoría lingüística y étnica y, como tal, imponen una diversidad lingüística y cultural al espacio geográfico que habitan. De igual manera, los sentimientos de adhesión de los inmigrantes –desde la asimilación, hasta el rechazo de los EE.UU.– van paralelos a los de otras minorías e incluso de un cultivo del multilingüismo.

La misma definición con la que Labov (1972a: 64) definió el inglés negro norteamericano como un "subsystem within the larger grammar of English," será la que apliquemos al inglés de los chicanos y, por extensión y referido al español, a su español.⁵ El hecho es que el EspCh y el IngCh son las lenguas maternas de los chicanos y no sólo consecuencia de un mal aprendizaje (véase el capítulo 4, *Las lenguas chicanas*).

Igual que Ortego (1969) o Metcalf (1974), Penfield y Ornstein–Galicia no tienen duda acerca de que el inglés de los chicanos sea un dialecto, aún teniendo en cuenta la influencia que sobre él ejerce el español. Recogemos una cita del libro de estos últimos autores titulado precisamente *Chicano English: An Ethnic Contact Dialect* (1985: 3):

The fact nowadays that in certain urban parts of the Southwest, such as East Los Angeles, one finds Chicano youngsters who are totally dominant and even monolingual in English makes an even stronger case for the assumption that Chicano English is an ethnic dialect in its own right.

Siguiendo la taxonomía de Haugen, puede decirse que el IngCh y el EspCh son dialectos bilingües o de contacto. En cuanto al español se refiere, Studerus (1981) considera que México y el sudoeste estadounidense forman un mismo macrodialecto y lo diferencia específicamente de otras áreas de habla hispana de Centro–América, Argentina o España.⁶ También se utiliza la denominación de 'variedad lingüística' para evitar 'dialecto' y

sus posibles connotaciones peyorativas de sub-estándar y todo aquello que acompaña la estereotipación de minorías.

Como veremos en otros capítulos (véase particularmente la sección 5.6. *¿AL o interferencia de la L1 en la L2?*), hoy la interferencia e influencia mutua del español y el inglés no se debe, como afirman los editores de *El lenguaje de los chicanos*, Hernández-Chávez, Cohen y Beltramo, a un mal aprendizaje (1975: xii):

For the most part, divergencies from Standard English are the result of incomplete learning even in the case of those speakers whose English is no longer changing.

La interferencia y la influencia en el léxico, la fonología, la morfología y, en menor grado, la sintaxis reflejan ese contacto entre el inglés y el español de los hablantes de la comunidad chicana.

Appel y Muysken (1987: 19) distinguen 4 variedades lingüísticas que a menudo se encuentran en una comunidad bilingüe:

- 1- variedad estándar A, que corresponde en la comunidad chicana al inglés americano estándar (IngEst);
- 2- variedad de contacto no estándar de A (influenciado por B), que corresponde al inglés chicano (IngCh);
- 3- variedad estándar B, que corresponde al español mexicano estándar (EspEst);
- 4- variedad de contacto no estándar de B (influenciado por A), que corresponde al español chicano (EspCh).

El contacto entre el inglés y el español y la dinámica alternancia lingüística, reflejo del contacto diario, real y estrecho entre las lenguas de los chicanos, suscitó la teoría (adelantada por Coltharp, 1975, y recogida por Ramírez, *et al.*, 1978) de que la AL podría considerarse como un dialecto en sí mismo. Paralelo a estas teorías, Auer (1988: 204) dice:

Often the varieties in the repertoires of bilingual speech communities show independent developments setting them off against the coexisting monolingual norms ('convergence').

La teoría de la AL ha de estudiarse y enfocarse desde la perspectiva más amplia del uso multilingüe en situaciones de contacto lingüístico con respecto a las teorías de la diglosia, la pidginización y criollización y, sobre todo, a partir del más avanzado uso y competencia que se conoce como bilingüismo.

3.2. Diglosia

En 1959 Ferguson redefinió el bilingüismo distinguiéndolo de la diglosia. En su exposición preliminar utilizó el vocablo nuevo de 'diglosia,' aduciendo que tuvo que recogerlo del francés, ya que en los Estados Unidos no se tenía la misma visión de la palabra 'bilingüe' que en Europa. Ferguson (1964: 435) explica:

DIGLOSSIA is a relatively stable language situation in which, in addition to the primary dialects of the language (which may include a standard or regional standards), there is a very divergent, highly codified (often gramatically more complex) superposed variety, the vehicle of a large and respected body of written literature, either of an earlier period or in another speech community, which is learned largely by formal education and is used for most written and formal spoken purposes but is not used by any sector of the community for ordinary conversation.

Esta situación de dicotomía que se da, por ejemplo, entre las cuatro parejas lingüísticas en Haití (francés y criollo haitiano), Grecia (katharevousa y dhemotiki), la Suiza alemana (alemán suizo y alemán estándar) y en los países árabes (árabe clásico y árabe coloquial), sirve como marco operativo a las teorías que sobre diglosia propone Ferguson. Al coexistir dos variedades de una misma lengua en una comunidad, cada una tiene asignada un papel o área específico (*domain specificity*). En Bagdad, por poner un ejemplo, los árabes cristianos hablan un árabe cristiano entre ellos y en grupos mixtos el dialecto de Bagdad, el árabe musulmán. Una de las variedades tiene el prestigio de ser la lengua culta (frecuentemente llena de arcaísmos) que se utiliza en la literatura, el gobierno y la política; ésta es la lengua académica, religiosa y de los medios

de comunicación importantes; la otra variedad es la popular y coloquial utilizada en el hogar, entre amigos y en situaciones cotidianas. En Haití se aprende francés en el colegio mientras que en los hogares se habla criollo; el hochdeutsch tiene más prestigio que el schwywertütsch en la Suiza alemana; y en los países árabes desde hace siglos están claramente diferenciados el árabe clásico y el árabe coloquial.

Es problemático aplicar el concepto de diglosia a situaciones bilingües que vacilan entre dos lenguas diferentes y no únicamente entre variedades de la misma lengua, debido a que las áreas que corresponden a cada lengua no están perfectamente delimitadas. Williams (1987) aduce que se trata solamente de un problema de poder entre la variedad culta y la popular, con lo cual sobra para él el término de diglosia.

Ferguson llamó los dos códigos en dicotomía, Variedad Alta [H] (*High*) y Variedad Baja [L] (*Low*) –la alta es la lengua culta y de prestigio y la baja es la popular y coloquial– y hayando 9 categorías en común a estas parejas de lenguas (función, prestigio, herencia literaria, adquisición, estandarización, estabilidad, gramática, léxico y fonología), creó una tabla en la que se especifican en qué situaciones se suele utilizar cada:

	H	L
Sermon in church or mosque	x	
Instructions to servants, waiters, workmen, clerks		x
Personal letter	x	
Speech in parliament, political speech	x	
University lecture	x	
Conversation with family, friends, colleagues		x
News broadcast	x	
Radio 'soap opera'		x
Newspaper editorial, news story, caption on picture	x	
Poetry	x	
Folk literature		x

Fig. 3.2. (Ferguson, 1964: 431)

Al diferenciar diglosia y bilingüismo, Ferguson originalmente especificó la necesidad de que las dos lenguas estuvieran relacionadas entre sí; hoy se entiende que la distinción radica en la diferenciación de las funciones específicas de las lenguas dadas. Mientras que Kloss (1967) sugirió las distinciones de *in-diglosia* para situaciones en las que las lenguas están relacionadas entre sí, y *out-diglosia* para aquellas en que no lo están, Fishman (1972: 73-90) amplió los requisitos iniciales de Ferguson en un intento de eliminar la confusión de diglosia con respecto al estatus y la relación lingüística entre las lenguas, examinando las combinaciones posibles entre las variedades altas y bajas de acuerdo con su relación genética.⁷

Los cuatro tipos de comunidades de habla posibles que resultan al combinar los dos conceptos de diglosia (conocido también como bilingüismo social) y bilingüismo son:

1- Bilingüismo con diglosia: todos los hablantes conocen la variedad alta y la baja y las dos variedades están distribuidas según la definición de Ferguson. Uno de estos casos se da en Paraguay donde el guaraní es la baja y el español es la alta.⁸

2- Diglosia sin bilingüismo: ésta correspondería a una situación en la que las élites gobernantes sólo hablan la variedad alta y las masas hablan la baja. Al describir la diglosia, Ferguson (1959) se refirió a la situación lingüística en Haití. Este es un país donde la mayoría de la población es monolingüe; es una minoría bilingüe la que utiliza el francés en situaciones formales o públicas y relega el criollo a situaciones informales o privadas (Holm, 1989: 384).

3- Bilingüismo sin diglosia: los bilingües no restringen el uso de las lenguas a distintas circunstancias; es decir, las funciones lingüísticas no se complementan. Este caso se da en ciertas regiones de Bélgica donde también se utiliza el alemán y donde tanto el francés como el alemán se usan en cualquier circunstancia; también es característico entre inmigrantes de segundas generaciones que aprenden y utilizan una lengua mayoritaria que traen a sus hogares y que usan en conjunto con su lengua étnica. En situaciones de transición es característico el bilingüismo sin diglosia.

4- Ni diglosia ni bilingüismo: situación que se da en los 250 países oficialmente monolingües del mundo como Islandia por ejemplo. Stern (1983: 236) considera que:

neither bilingualism nor diglossia, is the position cultivated as the nineteenth century ideal of the unilingual state in which the notion prevailed that a single standard language should be the only means of communication at all levels.

La diglosia sin bilingüismo desemboca siempre en una situación de

diglosia con bilingüismo, ya que en el bilingüismo a nivel individual está la solución a la incomunicación. En el bilingüismo sin diglosia, la balanza lingüística se acaba inclinando por una de las lenguas; la otra va perdiendo terreno y como sobra, se pierde. En palabras de Hakuta (1986: 233) "Bilingualism without diglossia will result in monolingualism."

En opinión de Romaine (1989: 35), Fishman se equivoca al afirmar que es posible que la diglosia con o sin bilingüismo pueda permanecer estable durante tiempo y la lingüista da como ejemplo la pérdida en tres generaciones escasas de las lenguas aborígenes en Australia. Compartimos la opinión de Dominique y Paradis (1990) que en su reseña al libro de Romaine,⁹ señalan como Romaine parece no darse cuenta de que el caso de la pérdida de las lenguas aborígenes en Australia corresponde a una situación bilingüe pero no diglósica, ya que son cosas distintas el que se hable más de una lengua y el que los aborígenes no conozcan el inglés. En situaciones de diglosia se supone que a cada función le corresponde una sola lengua con lo cual no existe la posibilidad de que se utilicen las dos lenguas simultáneamente o en alternancia.

La comunidad chicana en los EE.UU. no es diglósica aunque, ciertamente, no es difícil encontrar ciertas características comunes:

- (a) el inglés tiene más prestigio que el español (excepto quizá entre activistas políticos, académicos y literatos chicanos);
- (b) la lengua más prestigiosa se aprende en el colegio;
- (c) el inglés y el español juegan roles distintos al tener asignadas ciertas áreas específicas: el inglés se utiliza para asuntos oficiales, políticos, educativos, etc., mientras que el español, cuando se usa, se relega a un círculo más familiar;
- (d) a pesar de que tanto el inglés como el español se utilizan como medios de interacción, entre los chicanos puede considerarse pedante y hasta

desleal que en ciertas circunstancias se utilice el inglés y no el español (Elías-Olivares, 1976);

(e) debido a la diferenciación de áreas según la lengua, ciertas circunstancias lingüísticas producen 'saltos lingüísticos' (*code-jumping*); es decir, el cambio de lengua (LA, LB o incluso AL) de acuerdo con las diferentes etapas y situaciones acaecidas a lo largo del día (véase la sección 5.3.5.).

Una vez desaparecidas las trabas de tener que ser variedades de una misma lengua las involucradas en una situación de diglosia, dejan de tener importancia el que alguna de las lenguas sea más complicada que la otra o que las variedades compartan un mismo léxico. Sin embargo, si a cada situación le corresponde una lengua, se elimina la posibilidad de alternar entre lenguas, aunque no de cambiar de una a otra según la situación ('saltos lingüísticos').

En situaciones de diglosia extensa (*broad diglossia*), como por ejemplo en Quebec, no se da una división concreta entre las áreas lingüísticas, como dice Scotton (1989). Sin embargo, en situaciones de diglosia reducida (*narrow diglossia*), la AL, o con más probabilidad un cambio de idioma, supondrá una opción marcada. Cambiar o alternar entre lenguas no es lo usual en aquellos casos en los que cada situación tiene su lengua. Como dice Cohen (1975: 207):

For a bilingual Mexican–American community to remain diglossic, for example, one language must be used more in certain domains, while the other is used more in other domains.

Para los chicanos el inglés pertenece a un mundo más formal y de más prestigio; es el idioma profesional, escolar, administrativo, y de los medios de comunicación nacionales. El español es más la lengua del

hogar, de los amigos y corresponde al mundo informal. En situaciones extremas, el inglés corresponde a 'ellos' y el español a 'nosotros' (véase la sección 5.9.). Saville–Troike (1989: 59) introduce el concepto de 'dinomia' como cultura correspondiente a la diglosa; es decir, la dinomia en contraposición al biculturalismo. Significa que hay dos sistemas culturales coexistiendo y complementándose en una misma sociedad como por ejemplo los nativos navajo o las comunidades de Africa o Asia donde se ha trasplantado una educación occidental sin adaptarse a la cultura local.

	código lingüístico	cultura
sociedad	diglosia	dinomia
individuo	<u>bilingüismo</u>	<u>biculturalismo</u>

Fig. 3.3. (Saville–Troike, 1989: 59)

Aunque Peñalosa (1975: 168) llegó a afirmar que en la comunidad chicana lo que había era 'multiglosia' y 'multilingüismo', es decir, una diglosia compleja, seis años después (1981) opinaba que la diglosia era una cosa del pasado debido al creciente uso del inglés en los ámbitos caseros, a la educación bilingüe y a un mayor uso de la AL como medio de comunicación.

El hecho de que la clase media chicana sea bilingüe o monolingüe de una u otra de las dos lenguas para Penfield y Ornstein–Galicia (1985) fomenta la diglosia: una profusión lingüística que además frena la asimilación y la posible muerte de la variedad menos utilizada. En esta

diglosia extensa, puede entenderse que las alternancias lingüísticas sean consecuencia de una pérdida de la exclusividad lingüística de áreas y de la distribución complementaria de las lenguas, lo que supone, a su vez, una reorganización del uso de las lenguas.

Cuando el día a día crea tensiones de comunicación, éstas pueden desembocar en un acercamiento entre las lenguas encontradas tanto a través de "formas intermediarias, inestables y relativamente poco codificadas" (Ferguson, 1964: 433), como por medio de un gran trasvase de préstamos. En Haití, por ejemplo, el resultado ha sido un *créole de salon*, en árabe el al-lug ah al-wausta y entre la comunidad chicana los resultados son las variaciones y mezclas del inglés y el español y que han dado lugar al español chicano, al inglés chicano, al caló, y a una alternancia lingüística viva y creativa.

La AL tiende un puente entre una compartimentalización de las funciones de las lenguas al cruzar fronteras situacionales y lingüísticas. La diglosia extensa de la comunidad chicana (inglés, lengua oficial y formal; español, lengua informal y tradicional) como veremos en el capítulo 4 (*Las lenguas chicanas*), puede llevar en el futuro a un bilingüismo sin diglosia (es decir, al monolingüismo). Sin embargo, también es posible que la comunidad chicana permanezca en una situación estable de diglosia extensa si aquellos factores que influyen en la división de áreas lingüísticas siguen vigentes.

La diglosia tiene su importancia en la comunidad de habla chicana porque en la distribución complementaria del inglés y el español, el papel de la AL se carga de significado funcional (Scotton, 1986). A continuación veremos si la cohabitación del inglés y el español, como AL o no, está produciendo una pidginización de las lenguas.

3.3. Pidgins y criollos

The importance of expanded pidgins to linguistic research is twofold. First, they illustrate the capacity of adults to drastically restructure existing linguistic systems; secondly, they call into question such dichotomies as first and second, primary and secondary, native and non-native language.

(Mühlhäusler, 1986: 177)

Hay tres soluciones lingüísticas generales al alcance de grupos de personas que no hablan una misma lengua y que irremediablemente tienen que comunicarse: uno, usar la lengua de uno de los grupos; dos, usar una lengua internacional que conozcan los grupos lingüísticos en cuestión; o, tres, crear una lengua auxiliar, común a todos los hablantes.

Los pidgins y criollos son la consecuencia de esta última posibilidad. Históricamente la mayoría de pidgins y criollos son el resultado de la expansión colonial europea; así surgen, por ejemplo, el criollo español de Filipinas o el lingala, pidgin de Zaire basado en el francés o más recientemente, la jerga que surgió para que pudieran comunicarse los soldados estadounidenses y la población vietnamita durante la guerra de Vietnam. Esta vía de comunicación evoluciona de la siguiente forma:

contacto → jerga → pidgin → criollo

3.3.1. Jergas y pidgins

Una jerga es un primer intento de solucionar a nivel individual el problema del vacío en la comunicación, y sus características más sobresalientes son su poca estabilidad social y lingüística, su superficialidad

y su mínimo valor comunicativo. Los esfuerzos que realiza un turista para comprender y ser comprendido es el clásico ejemplo de una jerga; no es difícil acompañar esta visión con la imagen de gestos, mimos y repeticiones (Todd, 1984: 12).¹⁰

Las características principales de un pidgin en su etapa inicial, de acuerdo con Todd (1984: 3), radican en su simplicidad:

... a makeshift system emerges involving a few simple structures –mostly commands– and a limited number of words, drawn almost entirely from the language of the dominant group.

Mientras que el individualismo de una jerga no da lugar a normas fijas, un pidgin resulta de un contacto más constante y crea ciertas normas de pronunciación, gramática y significado. Si una jerga es una solución individual a la falta de una misma lengua, los pidgins son la solución a este mismo problema de un grupo entero.

Cuando grupos que hablan diferentes lenguas entran en contacto por razones laborales –como, por ejemplo, en las plantaciones de las colonias europeas– los acercamientos lingüísticos a la incomunicación son varios y no siempre pasan por el aprendizaje de una de las lenguas. Normalmente el grupo menos poderoso se acomoda al grupo mayoritario y sin hacer una gran aportación léxica, su lengua también influirá en la forma, uso y significado de esa lengua 'solución' utilizada solamente en ciertas ocasiones. Holm (1988: 5) explica que:

They cooperate with the other groups to create a make-shift language to serve their needs, simplifying by dropping unnecessary complications such as inflections (e.g. *two knives* become *two knife*) and reducing the number of different words they use, but compensating by extending their meanings or using circumlocutions.

Por regla general, los pidgins se clasifican y definen de acuerdo con la lengua principal lexicificante; es decir, sobre la cual se basa la mayor parte del léxico. (Si las lenguas están relacionadas entre sí, entonces se habla de un *koine*.) Mientras Mühlhäusler considera que la mezcla de un pidgin es el compromiso alcanzado después de una negociación léxica, para Dennis y Scotton (1975: 2 en Mühlhäusler) son consideraciones semántico-sintácticas las que podrían servir como marco gramatical a los pidgins. Al respecto Mühlhäusler (1986: 5) explica:

In addition, mixing at the syntactic and morphological level is virtually absent in the formative phase of pidgins and becomes more important only after stabilization and considerable expansion have taken place.

Ya que entre los colonizadores europeos y los habitantes locales los primeros casi siempre eran el grupo más dominante y fuerte, se entiende que la mayoría de los pidgins resultantes de este tipo de situación tengan un léxico procedente de las lenguas de los países europeos colonizadores: portugués, inglés, español, francés y neerlandés aunque también hay un número importante de variedades basadas en lenguas africanas. Existen más de 60 pidgins basados en el inglés, quizá debido a la mayor sistematicidad y facilidad involucrados en la formación de éstos en contraste con el aprendizaje de un inglés más estándar (Todd, 1984: 11).

Los pidgins generalizan reglas como las de los plurales (si *sheep* puede significar una o dos ovejas, *foot* puede significar uno o dos pies). Otras de las características simplificadoras de los pidgins ingleses incluyen la reduplicación, la ausencia de la pasiva, un orden fijo de palabras, la eliminación de persona, número o tiempo en la conjunción de los verbos, la extensión léxica del significado o el uso de la entonación para distinguir

entre interrogaciones y afirmaciones. (Todd, 1984). Al afianzarse esta lengua de compromiso y aumentar el número de situaciones en que se utiliza, va tomando y adaptando una mayor proporción del léxico local a través de préstamos literales y calcos (p. ej.: en Papúa Nueva Guinea *wan blut*, literalmente "one blood" (*una sangre*) significa *hermano/a*).

Llama la atención que a pesar de no compartir los pidgins del mundo historial alguno, muestren tantas similitudes en su estructura. Entre las teorías que intentan explicar los sorprendentes parecidos, su sencillez y/o sus mezclas se pueden mencionar: *The Baby-Talk Theory* (Jespersen, 1922; Naro, 1978); *The Relexification Theory* o 'modelo mono-génesis portugués' (Whinnom, 1971; Todd, 1984); *The Linguistic Universals Theory* (Ferguson, 1971); el bio-programa (Bickerton, 1984); un contexto social común (Sankoff, 1980); un aprendizaje imperfecto de una L2 (Valdman, 1981), etc.¹¹

La siguiente definición que de pidgin hace Mühlhäusler (1986: 5), incluye paralelismos con el aprendizaje de segundas lenguas:

Pidgins are examples of partially targeted or non-targeted second-language learning, developing from simpler to more complex systems as communicative requirements become more demanding. Pidgin languages by definition have no native speakers, they are social rather than individual solutions, and hence are characterized by norms of acceptability.

De hecho, a veces se utiliza 'pidginización' para designar el desarrollo de un 'interlenguaje' de los alumnos de una L2 (se dice que una estructura 'pidginizada' es aquella estructura gramatical sustancialmente reducida).

Los pidgins tienen dos fases que los asientan como tales: la primera es su aceptación social¹² y la segunda es su 'nativización.' Citando de nuevo a Todd (1984: 4):

This is one which develops in a multilingual area, which proves extremely useful in inter-group communication and which, because of its usefulness, is extended and utilized outside the range of its original use.

Cuando crece el número de situaciones en que se utilizan los pidgins y pasan a ser la lengua materna de una comunidad, se considera, entonces, que el pidgin se ha convertido en un criollo.

3.3.2. Criollos

"A creole ... is a pidgin that has acquired a community of native speakers." dice Mühlhäusler (1986: 7). Es decir, una mezcla de los lenguas y culturas "separate from its antecedant parent system" (Bailey y Maroldt, 1975: 21). Si el atributo principal de un pidgin es esencialmente la simplificación, el de un criollo es la complejidad. En el proceso de criollización el sistema se amplía, las estructuras se tornan más complejas, el léxico crece, se habla más deprisa y las posibilidades estilísticas son mayores.

Entre los siglos XVI y XIX, miles de hombres y mujeres de Africa Occidental fueron vendidos como esclavos en las Américas y obligados a dejar su ancestral lengua. Adoptaron una lengua pidgin europea, probablemente ya antes de salir de Africa, y la lengua que sus hijos desarrollaron y adoptaron fue un criollo. Una creollización puede evolucionar de tres formas:

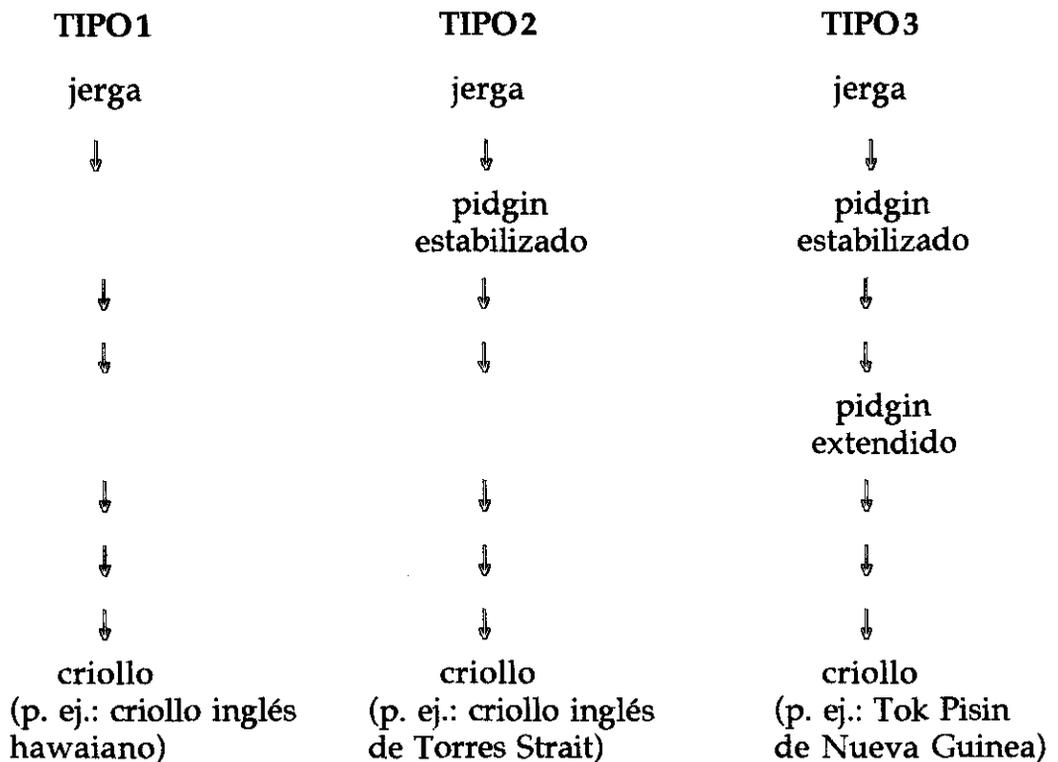


Fig. 3.4. (Mühlhäusler, 1986: 8)

Lo cierto es que si una comunidad de habla no necesita ni quiere la integración que puede proporcionar algún tipo de lengua franca,¹³ un pidgin no tiene por qué convertirse en criollo. Entre los criollos basados en inglés se pueden mencionar el patois jamaicano, krio (de Sierra Leone), sranan (de Surinam) o tok pisin (de Nueva Guinea); basados en francés están el criollo haitiano, el criollo francés de Luisiana, el criollo de las islas Seycheles o el de la Guayana francesa; y basados en español el papiamentu (de Arubu, Bonaire y Curaçao), y el palenquero (de Colombia).

Son casos interesantes los criollos que vuelven a repidginizarse. En

la isla de Rambutyo de las Admiralties, el tok pisin sufrió un proceso de repidginización (o relexificación si se prefiere) con la llegada a las plantaciones de nuevos trabajadores que no conocían ninguna de las lenguas o pidgins que se estaban desarrollando allí.

Un proceso distinto es el del continuo pos-criollo que se ha dado, por ejemplo, en Jamaica. En casos de esta índole, el criollo convive con la lengua de donde procede la mayor parte de su léxico (en Jamaica el inglés) y empieza a eliminar –en un proceso que se denomina descriollización– alguna de sus características más criollas. Al producirse un cúmulo de variedades de estilos y registros que van del basilecto (la variedad criolla) al acrolecto (la variedad del estándar), pasando por los mesolectos intermedios, el criollo ocupa la mayor parte del espacio lingüístico del país.¹⁴

La 'estandarización' de los criollos (a través de un *dialect levelling* o 'koinización' en el caso de lenguas relacionadas entre sí), tiene el efecto inverso a la recriollización. Por ejemplo, algunos jóvenes de las Indias occidentales en Jamaica y Gran Bretaña han adoptado un tipo de inglés criollizado, basado principalmente en el patois jamaicano, pero influenciado por el habla londinense y rasta, como protesta y símbolo de la alienación que sienten de la sociedad blanca.

Lo cierto es que no son tan importantes los tipos de lenguas o variedades como los procesos lingüísticos de pidginización y criollización, ya que nos permiten comprender mejor los cambios lingüísticos. En palabras de Fasold (1990: 186) "pidgin and creole language phenomena should be examined in terms of processes and not in terms of languages."

Recogiendo esta proposición se entiende que 'criolloide' o 'semi-criollo' designe aquellos casos de lenguas que comparten

características con los criollos (p. ej.: la simplificación o la regularización). De acuerdo con Holm (1988: 10): "...both creoles and non-creoles (e.g. Caymanian English) can become semi-creoles by borrowing features." Así se pueden considerar semi-criollos el afrikaans por la cantidad de préstamos foráneos que ha adoptado o también aquellos xenolectos o "slightly foreignized varieties spoken natively" (Holm, 1988) como el neorriqueño de los puertorriqueños de Nueva York.

3.3.3. ¿Pidgins y criollos españoles en EE.UU.?

El prestigio de los criollos de puertas para fuera se encuentra afectado por el estatus socio-económico bajo de sus hablantes; en EE.UU. los criollos los hablan los descendientes de los esclavos o los descendientes de obreros 'importados' (el criollo francés de Luisiana o el criollo hawaiano). En las grandes urbes como Toronto, Nueva York, Londres, Amsterdam o París –convertidas en puntos de reunión de inmigrantes de todo el mundo– los pidgins son la prueba lingüística más patente del encuentro del Tercer Mundo con el occidente industrial. Por ejemplo, para Klein y Dittmar (1979)¹⁵ las variedades de alemán que hablan los trabajadores inmigrantes son pidgins surgidos del aislamiento y la división social.

Holm (1988) se refiere a las variedades hispanas de los EE.UU. como "Restructured Spanish." Estos españoles híbridos (por su contacto con inglés) están evolucionando separadamente en tres zonas distintas del país: entre los puertorriqueños en Nueva York, entre los cubanos en Miami y entre los chicanos en el sudoeste.

En opinión de Penfield (1984: 73) ni en las áreas fronterizas entre EE.UU. y México se da un criollo ya que:

This fluid interchange between Chicanos and Mexicans on both sides of the border acts to counterbalance the heavy English linguistic interference, serving at the same time to prevent the creolization of Spanish and to maintain it essentially as a variety of English.

Y Ornstein-Galicia (1981: 25) dice:

My contention is that there is not, in a true sense of a mother tongue transmitted from generation to generation, a Spanish creole in the Southwest, nor perhaps anywhere else in the United States with the possible exception of Louisiana. In the case of SWS [Southwest Spanish], creolization is impeded by what I have called a 'sociocultural linguistic matrix' (1972) across the border, namely, Mexico. Puerto Rico serves a similar function.

Sin embargo, este autor opina que sí se dan *contact vernaculars* o pidgins a ambos lados de la frontera en situaciones laborales, comerciales y turísticas, y presenta la siguiente figura (figura 3.5.) para ilustrar el estado lingüístico del sudoeste estadounidense (1981: 37):

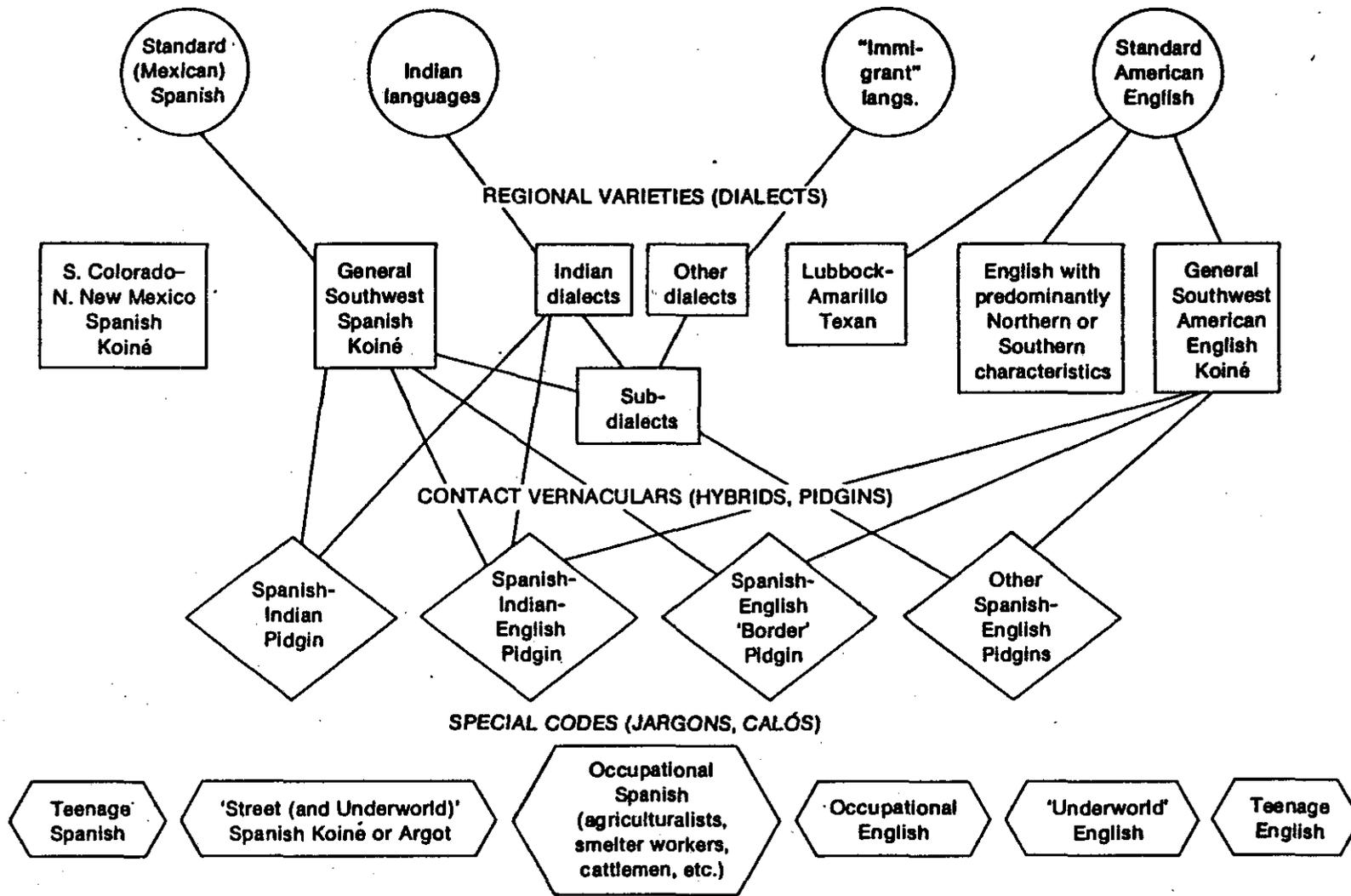


Fig. 3.5.

Southwestern language situation (Idealized)

Por otro lado, Peñalosa (1981: 10), otro sociolingüista chicano, piensa que la relexificación extrema que se está dando en el EspCh sí encaja dentro del proceso de una criollización:

The extreme relexification which Chicano Spanish is undergoing, however, suggests that we may be developing a creole without having to go through a previous process of pidginization, if that is not a contradiction.

Posiblemente la consideración diacrónica presentada en este trabajo acerca de la formación de pidgins y criollos aclare ciertas diferencias y similitudes con las hablas chicanas.¹⁶ La evolución de los pidgins comienza de una manera acelerada desde el principio mismo: hay una necesidad imperiosa de comunicarse a cualquier costa con lo cual, como hemos visto, se simplifican las florituras gramaticales, semánticas y estilísticas. Los primeros contactos entre los hispanohablantes y los angloparlantes en el sudoeste de los Estados Unidos no eran consecuencias de esa necesidad. Hubo tiempo de que los chicanos –en este caso, el grupo menos fuerte– aprendieran la lengua del otro grupo; no dejaron su lengua para adoptar el léxico del inglés y adaptarlo a su español, simplemente aprendieron inglés. Otra cosa distinta es el inglés de los inmigrantes recientes: un interlenguaje de transición o un xenolecto (y que finalmente acaba influyendo en la comunidad aunque de forma limitada).

La realidad anglo–mexicana chicana se expresa a través de la alternancia lingüística entre el inglés y el español, que simplifica el proceso de producción a la vez que da complejidad a la expresión. Se puede concebir que la alternancia lingüística esté creando una variedad nueva; aunque comparta procesos con los pidgins y criollos, el resultado de esta mezcla de lenguas es imprevisible y tendrá que recibir otro nombre.

3.4. Bilingüismo

3.4.1. Estado de la cuestión

Bilingualism is for me the fundamental problem
of linguistics. Jakobson

Subyacente a los procesos de lenguas en contacto está el bilingüismo, bien de la sociedad o del individuo. Grosjean (1982: vii) calcula que casi la mitad de la población mundial es bilingüe, y que el bilingüismo está presente en casi todos los países del globo terráqueo. De hecho, hay 30 veces más lenguas que países, y el frecuente bilingüismo es la norma no la excepción: las casi cinco mil lenguas existentes se hablan todas en sólo doscientas naciones que son, por otro lado, oficialmente monolingües.

La entrada de inmigrantes a países como Gran Bretaña o Alemania guarda relación estrecha con la alteración que se ha producido en el mapa lingüístico de Europa. (Todd (1984) da el ejemplo de un colegio en Inglaterra en el que entre profesores, alumnos y demás personal circulan 55 lenguas diferentes.) No cabe duda de que el monolingüismo de algunas de estas ciudades se verá afectado para siempre por la convergencia de las nuevas lenguas de sus inmigrantes sobre todo teniendo en cuenta, como explica Laponce (1987: 25), que:

Multilinguicism is the norm in pre-industrial,
oral civilizations; unilingualism is the norm in
industrial, urban literate civilizations.

Mientras que otras minorías lingüísticas en los EE.UU. han ido perdiendo sus lenguas, la comunidad chicana sigue empleando el español junto al inglés. Pero no todos los habitantes de las comunidades bilingües

son bilingües. El uso de dos o más lenguas en la sociedad no presupone un bilingüismo individual extensivo a la totalidad de la población. Las posibilidades de un bilingüismo social quedan claras en la siguiente figura:

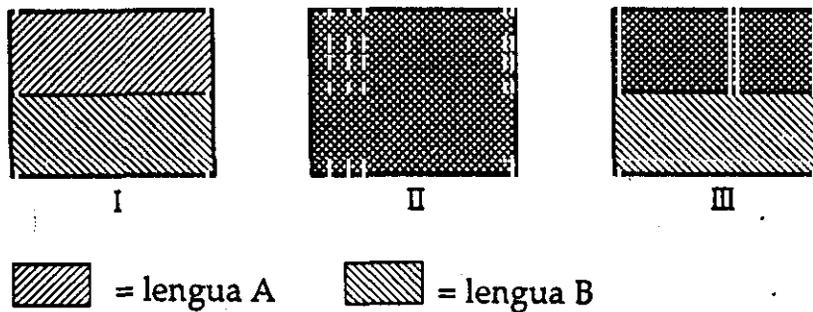


Fig. 3.6. (Appel y Muysken, 1987: 2)

En el primer tipo, los dos grupos son monolingües y un reducido grupo de bilingües se encarga de las comunicaciones entre ellos. Este tipo de bilingüismo social surge en países coloniales donde los colonos hablan normalmente una lengua europea y los nativos una lengua local. En el segundo tipo, que se puede encontrar en Africa o India, todos los habitantes hablan al menos dos lenguas. En el tercer tipo, uno de los grupos es monolingüe y el otro es bilingüe. Los chicanos, en parte, encajan en este tercer tipo de bilingüismo social.

Mientras Kloss (1966) distinguió entre monolingüismo,¹⁷ bilingüismo y multilingüismo 'nacional' e 'individual,' Hamers y Blanc (1989) distinguen entre el estado psicológico de los bilingües ('bilingüidad' o bilingüismo individual) y el estado de una comunidad lingüística bilingüe (bilingüismo o bilingüismo social).

El bilingüismo de sociedad tiene 3 vertientes, diferenciadas por el tipo de lenguas que se hablan en las comunidades en cuestión

(Beardsmore, 1982: cap. 1 en Downing, 1983):

(a) 'bilingüismo horizontal': en el que las lenguas utilizadas por la clase media alta reciben el mismo estatus oficial y familiar (p. ej.: el francés y el inglés en Quebec)

(b) 'bilingüismo vertical' (o diglosia en el sentido más estricto): en el que el bilingüismo de la comunidad se compone de una lengua estándar y uno de sus dialectos (p. ej.: el valón y el francés en Bélgica).

(c) 'bilingüismo diagonal': en el que conviven una lengua oficial y otra lengua o dialecto no emparentado (p. ej.: el inglés y el español entre los chicanos).

Mackey (1962: 554), sin embargo, considera que el bilingüismo es un fenómeno estrictamente individual:

If language is the property of the group,
bilingualism is the property of the individual.
An individual's use of two languages supposes
the existence of two different language
communities; it does not suppose the existence of
a bilingual community. The bilingual
community can only be regarded as a dependent
collection of individuals who have reasons for
being bilingual.

3.4.2. Definiciones y tipos de bilingüismo

Si se sube el listón, el bilingüe posee, en palabras de Bloomfield (1933: 56) un "native-like control of two or more languages." Si se baja el listón al extremo contrario, sirve la definición de que un bilingüe es aquel

que tiene una competencia mínima en el uso de al menos una de las cuatro destrezas de la lengua: comprensión auditiva, comprensión lectora, expresión oral y expresión gráfica. La figura 3.7. de Cohen (1975: 205) integra estas 4 destrezas al aplicarlas al bilingüismo específico del inglés y el español.

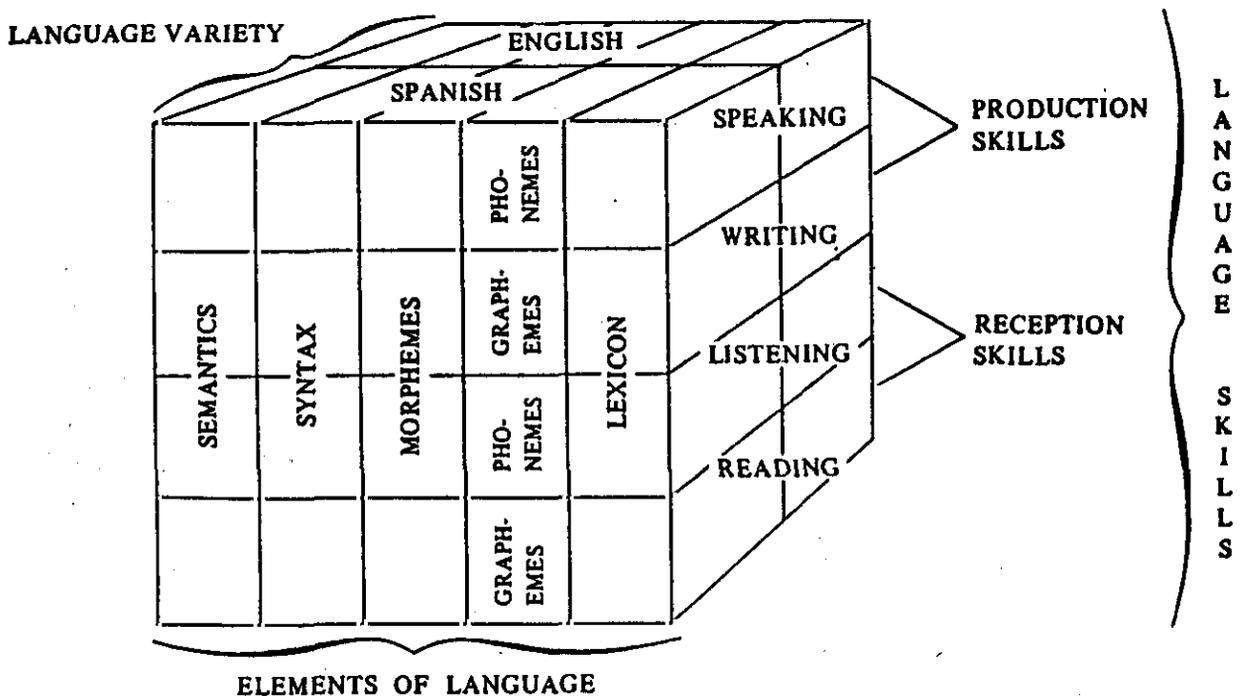


Fig. 3.7. (Cohen, 1975: 205)

Aquí nos atendremos por un lado a la explicación simple y concisa de Haugen (1953: 7), para quien un bilingüe comienza a ser tal sólo cuando puede producir "complete meaningful utterances" y por otro, a la calificación y especificación que hace Zentella (1990a) de que las estructuras

fonológicas, gramaticales y discursivas deben ir acompañadas por un uso "culturalmente apropiado."

Los bilingües equilibrados o 'equilingües' (Beardsmore, 1982) son aquellos, como explica Downing (1983: 344), en los que:

el dominio de las lenguas es aproximadamente equivalente en un hablante pero la habilidad en una de las lenguas es ligeramente inferior.

En ocasiones se sitúa este tipo de bilingüe en el extremo 'óptimo' de la competencia bilingüe junto con los 'auténticos bilingües' (Thiéry, 1976)¹⁸ o junto con los 'ambilingües,' a quienes se les supone un dominio perfecto de ambas lenguas.

Sin embargo, lo normal, como dice Fishman, es que se conozca una lengua mejor que otra, aunque sólo sea porque se utilizan para distintas áreas y propósitos. Entre éstos habría que incluir tanto a los bilingües funcionales para quienes prima una comunicación fluida sobre normas monóglotas, como a los 'bilingües receptivos' quienes no poseen la capacidad de la expresión oral o la expresión gráfica, pero sí la de la comprensión auditiva y lectora.

El que los nuevos inmigrantes mexicanos a EE.UU. salpiquen sus conversaciones con palabras y expresiones en inglés está reconocido hoy por lingüistas y psicolingüistas como una forma de llamar la atención al hecho de que se empieza a conocer una nueva lengua (el bilingüismo incipiente para Diebold, 1961 y semibilingüismo para Hockett, 1958).¹⁹ Existen bilingüismos más beneficiosos que otros: unos enriquecen al hablante sin que sufra o sea sustituida su L1 (*additive bilingualism*), otros significan la pérdida de las destrezas de la L1 a costa de la L2 (*subtractive bilingualism*).

Más difícil de diferenciar son los casos de bilingüismo 'coordinado', 'compuesto' y 'subordinado.' El bilingüe coordinado funciona como dos monolingües: palabras idénticas en la L1 y L2 tienen significados algo diferentes o se refieren a diferentes conceptos; el *quid* de la cuestión está en las diferentes claves culturales que suscitan reacciones diferentes. El bilingüe compuesto le confiere a ambas idénticos significados, mientras que para el bilingüe subordinado uno de los idiomas domina sobre el otro. Hay zonas de un individuo bilingüe que pueden ser compuestas (p. ej.: el léxico) y otras coordinadas (p. ej.: la gramática). Estas distinciones que son interesantes desde el punto de vista de la alternancia lingüística (cuestiones cómo saber si diferentes tipos de bilingües producen AL diferentes o similares), son desgraciadamente planteamientos de demasiada envergadura para este estudio.

La cuantificación de la competencia lingüística en un individuo, como hemos mencionado antes, es uno de los principales campos de estudio entre lingüistas. Mackey (1965: 555) considera que grado, función, interferencia y la alternancia lingüística pueden ser útiles para diferenciar el bilingüismo. Por ejemplo, Elías-Olivares (1976), Gumperz (1982), B. Kachru (1982) y Bokamba (1989) consideran que son los bilingües más competentes los que producen las alternancias más difíciles. Berk-Seligson (1986) y Auer (1988), por otro lado, han llegado a cuestionar el que la capacidad de producir alternancias lingüísticas sea señal o medida válida del bilingüismo.

Acerca de la importancia social del bilingüismo, habría que recalcar cómo el significado del bilingüismo está determinado por su relación con las instituciones políticas, religiosas y económicas. En esta misma línea Skutnabb-Kangas (1988: 12) habla de *linguicism* y de la discriminación surgida de cuestiones lingüísticas:

Being bilingual has in several countries, especially in the United States, been used almost as a synonym for being poor, stupid and uneducated. And it is true that coming from a linguistic minority in a monolingually oriented country has often meant misery and non-education.

3.4.3. Los chicanos

La comunidad chicana es bilingüe, aunque en un continuo sus extremos son monolingües (véase la figura 4.2. *El continuo chicano*). Lewis (1981) identifica cuatro tipos de bilingüismos en el sudoeste: estable, dinámico, de transición y con vestigios de una lengua ancestral. Estos van mano en mano con la inmigración, el lugar de nacimiento y residencia y la generación, factores que configuran el grado y tipo de bilingüismo de la población chicana (véase el capítulo 4, *Las lenguas chicanas*).

En estos momentos y debido a los factores que acabamos a enumerar, el bilingüismo es la norma de la comunidad chicana (Penfield, 1984) aunque Shaffer (1978: 266) diga que:

most bilingualism, in fact, is unstable and constitutes a transition from monolingualism in one language to monolingualism in another across one or several generations.

El hecho de que haya aparente estabilidad lingüística en la comunidad no significa que ese sea el caso a nivel individual; continuamente entran monolingües de español y salen monolingües de inglés a la comunidad de habla chicana. Obviamente la comunidad chicana no es homogénea.

Por ahora el bilingüismo colma las necesidades lingüísticas y psicológicas, incluso de aquellos en proceso de anglificación y adaptación a la realidad estadounidense. Este no es un proceso que implica necesariamente la renuncia a la herencia lingüística hispana ya que como aclara Veltman (1983: 90) "anglicisation more frequently takes the form of English bilingualism in the Spanish language group."

Además de los que ya hemos enumerado, hay un gran número de factores que apoyan y fomentan el bilingüismo en el sudoeste como son las redes sociales de familiares y amistades sin los cuales empieza a perderse la lengua minoritaria. Entre los bilingües esloveno-alemanes del pueblo austriaco de Kârsten, la disolución de esas mismas redes sociales –incluyendo las diferencias macro-sociolingüísticas en la composición de la comunidad– está llevando a la pérdida de la lengua minoritaria (Gumperz, 1982), mientras que el sostenimiento de estas redes entre los bilingües rumano-alemanes de Transilvania ayuda a preservar la lengua menos fuerte (McClure y McClure, 1988).

El hecho de que el español suponga una diferenciación funcional y siga prevaleciendo en ciertas áreas o situaciones diferentes frente al inglés fomenta su uso o al menos no permite que desaparezca completamente. Incluso se ha señalado cómo la relación entre el bilingüismo de sociedad y del individuo puede pasar por la alternancia lingüística (Downing, 1983).

De acuerdo con lo expuesto hasta ahora, se infiere que tanto la AL como la fuerza de ser la mayor minoría lingüística del país aún influirán en la composición lingüística del sudoeste estadounidense. Con la influencia mutua de las lenguas (sobre todo del inglés sobre el español) y las nuevas posibilidades lingüísticas y estilísticas que abre la AL, no parece estar zanjado el camino que tomará el bilingüismo: ¿se fortalecerá el bilingüismo?, ¿se tenderá hacia una variedad alternada? o ¿se continuará

hacia el monolingüismo? En cualquiera de los casos está claro que la AL juega un importante papel mediador como puente entre el inglés y el español, al pertenecer al proceso histórico del contacto entre las lenguas en el sudoeste.

Notas: 3. Las lenguas en contacto

3.0. Introducción

(1) Utilizaremos L1 (primera lengua) para lengua materna en contraposición a la L2 (segunda lengua) aprendida ya por los menos de adolescente.

3.1. Variedades lingüísticas: estándar y dialecto

(2) Neff (1987) señala como Mukařovský de la escuela de Praga, habla de la lengua estándar como si tuviera datos reales acerca de sus existencia, para así explicar la función poética del lenguaje y a pesar de la contradicción de que la 'deshabitación' también se da en el lenguaje no poético. Como escribe Neff (p. 36): "la existencia de 'una lengua estándar' podría servir como oposición a los elementos que se sometían al 'desvío' y al 'extrañamiento'." Mukařovský mismo se explica de la siguiente manera en su artículo de 1932 "Standard Language and Poetic Language":

Poetic language is thus not a brand of the standard. This is not to deny the close connection between the two, which consists in the fact that, for poetry the standard language is the background against which is reflected the esthetically intentional distorsion of the linguistic components of the work, in other words, the intentional violation of the norm of the standard.

(3) Las 7 funciones sociales que se atribuyen a estos 7 tipos de lenguas son la oficial, de grupo, comunicativo, educativo, literario, religioso y técnico.

(4) Para Peñalosa (1975: 166) los factores más influyentes son los sociopolíticos:

Whether different varieties of speech are language, dialects, or whatever, depends not on linguistic grounds, but on sociopolitical considerations.

(5) Sin querer entrar en polémica, recogemos la opinión de Baugh (1984), para quien el inglés negro norteamericano se diferencia más del IngEst que el IngCh.

(6) En opinión de Ornstein-Galicia (1981) existen 5 variedades de español en los EE.UU. (ordenadas aquí de mayor a menor): mexicano-norteamericano, puertorriqueño, cubano, isleño (hablado por los descendientes de los canarios en Luisiana), y el ladino o judeo-español.

3.2. Diglosia

(7) Timm (1980: 33) se queja de que la ampliación de diglosia por Fishman "has come to mean little more than the functional distribution of two or more languages or language varieties within a speech community."

(8) Las comunidades autónomas de España por su pluralidad lingüística asimismo se consideran diglósicas (Antonio Tovar. 1982. "Bilingüismo en España: Problemática y realidad." *Revista de Occidente*, núms. 10–11, extraordinario II, pp. 13–22)

(9) Nicole Dominique y Michel Paradis. 1990. "Review of *Bilingualism* by Suzanne Romaine." *Language and Speech*, Vol. 33, núm. 1, pp. 83–90.

3.3. Pidgins y criollos

(10) Este *broken language* también describe el habla de un alumno de una segunda lengua.

(11) The Baby Talk Theory: O. Jespersen. 1922. *Language, Its Nature, Development, and Origin*. London: Allen & Unwin; A.J. Naro. 1978. "A Study on the Origins of Pidginization." *Language* 54 (2), pp. 314–349. The Relexification Theory: K. Whinnom. 1971. "Linguistic hybridization and the "special case" of pidgins and creoles." En *Pidginization and creolization of languages*, ed. D. Hymes. Cambridge: Cambridge University Press, pp. 91–116; Todd (1984). The Linguistics Universals Theory: C. Ferguson. 1971. *Language Structure and Language Use: Essays by Charles A. Ferguson*. Stanford, CA: Stanford University Press. El bio-programa: D. Bickerton. 1984. "The language bioprogram hypothesis" *The Behavioral and Brain Sciences*, 7, pp. 173–221. Contexto Social Común: G. Sankoff. 1980. *The Social Life of Language*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press. Aprendizaje imperfecto de una L2: A. Valdman. 1983. "Creolization and second language acquisition." En *Pidginization and creolization as language acquisition*, ed. R. Andersen. Rowley, MA: Newbury House.

(12) El mestizaje y el contacto estrecho entre los colonizadores españoles son razones suficientes para que no se produzcan pidgins o criollos en el Caribe insular, según López Morales (1989: 147–8). Sin embargo, hay opiniones contrarias que afirman, por ejemplo, que en Cuba sí existió un pidgin (de Granada, 1971 en Holm, 1988).

(13) El uso de *lingua franca* para referirse a cualquier vehículo de comunicación entre personas que no comparten una misma lengua proviene de *lingua franca* (lengua de los francos), un pidgin románico del Mediterráneo, y el más viejo basado en una lengua europea, que dejó de hablarse a principios de siglo.

(14) Para unos el inglés negro norteamericano y el portugués de Brasil son variedades pos-criollas y para otros, semi-criollos (Holm, 1988).

(15) Véase W. Klein y N. Dittmar. 1979. *Developing Grammars: the acquisition of German syntax by foreign workers*. Berlin.

(16) De principio rechazamos, como sugiere Hall, la posibilidad de que cualquier variedad surgida del contacto de dos lenguas sea un pidgin como el cocoliche –mezcla de español e italiano que se habla en Buenos Aires. (Véase Robert Hall, Jr. 1966. *Pidgin and creole languages*. Ithaca: Cornell University.)

3.4. Bilingüismo

(17) No distinguiremos entre el bilingüismo y el multilingüismo a no ser que la diferencia tenga incidencia directa sobre alguna cuestión en particular..

(18) Véase C.Thiéry. "Le bilinguisme vrai." *Etudes de Linguistique Appliquée*, 24, pp. 52-63.

(19) Semilingüismo se refiere al hecho de hablar más de una lengua, pero ninguna con la destreza de un monolingüe. Puede ocurrir cuando a la lengua de casa no se le presta atención en el colegio o vice versa.

Véanse Charles F. Hockett. 1958. *A Course in Modern Linguistics*. New York: The Macmillan Company; A.R. Diebold. 1961. "Incipient bilingualism." *Language*, XXXVIII, pp. 97-112.

4. LAS LENGUAS CHICANAS

4.0. Introducción

El español lleva utilizándose en el sudoeste de los EE.UU. junto con las lenguas indias desde que llegaron los primeros colonizadores españoles y mexicanos a finales del siglo XVI. La poca influencia de las lenguas indias en el español¹ y el hecho de que aún hoy haya miembros de tribus indígenas que sigan utilizando el español como vía de comunicación con el exterior, evidencian el hecho de que fueran los indios los que resolvieran el problema de la incomunicación con los hispanohablantes en su territorio.²

Esta tribu indígena es todo un ejemplo del devenir lingüístico –y al fin y al cabo del cambio lingüístico– acaecido a aquellos grupos étnicos que no eran en principio anglo-parlantes. El pluralismo cultural sobre el que se ha construido esta nación norteamericana está de hecho reñido con el ideal del *melting-pot*; por razones políticas y económicas, a partir del siglo XIX y coincidiendo con acontecimientos puntuales para el país como la gran ola de inmigración, la Depresión o las Guerras Mundiales, creció

espectacularmente el sentido de xenofobia y, por ende, el de la uniformidad incluso lingüística.

El presidente Theodore Roosevelt explica que (en Molesky, 1988: 51):

...the man who becomes completely Americanized ... and who "talks United States" instead of the dialect of the country which he has of his own free will abandoned is not only doing his plain duty by his adopted land, but is also rendering to himself a service of immeasurable value.

Partiendo de consideraciones como la de Lewis (1981: 65) que considera que "In the Southwest the relations of English and Spanish may still be said to be those of two competing colonial languages" pensamos que no podemos dejar de trazar los rasgos que configuran el marco político de la comunidad de habla chicana para así comprender mejor su situación lingüística actual y futura.

Nos hemos servido de planteamientos y enfoques muy diversos para mostrar cómo el contacto entre estas dos lenguas encarna la tensión lingüística y cultural dando lugar a la vez a la pérdida y al mantenimiento lingüístico. Si Fishman llamó la atención hacia estos procesos en su clásico *Language Loyalty in the United States* (1966), *Language Shift in the United States* (1983) de Veltman podría considerarse su continuación al evaluar los procesos de cambio y mantenimiento entre las minorías estadounidenses a través de la estadística demográfica, cultural y lingüística. Lewis, partiendo de su interés por la situación lingüística de Gales, pasa a situar en *Bilingualism y Bilingual Education* (1981), los procesos de cambio y mantenimiento lingüístico a un nivel más global.

Mientras que Fasold (1984) y López Morales (1989) consideran estos

procesos lingüísticos desde una perspectiva social, el enfoque político lo ofrecen Hernández-Chávez (1988) y Molesky (1988).

4.1. El español: pérdida y mantenimiento

4.1.1. Los conceptos de cambio y mantenimiento lingüísticos

Cuando entran dos lenguas en contacto las comunidades, si no crean un pidgin o un criollo, se adaptan a la nueva situación lingüística aprendiendo cada una la otra lengua o bien dejando simplemente que el problema de la comunicación lo resuelva el otro grupo. Se dice que ha habido mantenimiento cuando un grupo etnolingüístico sigue hablando su lengua materna original; sin embargo, si éste se rinde ante el peso lingüístico del grupo dominante y deja de utilizar su lengua materna como L1, se dice que ha sufrido un cambio lingüístico. Weinreich (1953: 88) lo define como "the change from the habitual use of one language to that of another."

El cambio de L1 puede durar varias generaciones o puede sucederse de forma rápida, como en el caso de inmigrantes; en cualquiera de estos de bilingüismo, el primer signo de cambio se encuentra en la utilización del nuevo idioma en dominios o situaciones, principalmente sociales, que antes estaban reservadas exclusivamente a la otra lengua.³ (Con fuertes medidas políticas ninguno de estos procesos ha de ser inevitable, como se ha demostrado con el apoyo al bilingüismo que ha revivido el vascuence en el País Vasco y el francés en Quebec.)

Es distinto el proceso de la pérdida de las lenguas a nivel comunitario o a nivel mundial. Si se deja de usar una lengua en una comunidad en específico, pero siguen existiendo otras comunidades que lo hablen, se dice que ha habido pérdida lingüística: pero cuando una lengua pierde nativos se habla entonces de mortandad lingüística. Hubo mortandad lingüística del cornualles con la muerte de su última hablante en 1777 probablemente le suceda lo mismo en Paraguay al guaraní en el siglo XXI (Fasold, 1984: 213).

Se habla de bilingüismo a la inversa (*reverse bilingualism*) cuando la L1 pasa a ser la L2 como le ha pasado al español entre los chicanos. Entre las etnias que componían el ahora extinto país de la URSS, el ruso se había convertido en la nueva lengua materna, relegándose las anteriores lenguas nacionales (las ex-L1) a ser las L2.

En un macronivel, los factores que más influyen en el proceso de cambios lingüísticos son de corte social y económico, como la migración (a lugares con otra lengua o debido a invasiones que resultan también ser lingüísticas); la industrialización; factores institucionales como la representación de la lengua minoritaria en instituciones como el gobierno o la iglesia; la fuerza de la lengua escolar y otras presiones gubernamentales; la urbanización y su distribución geográfica; el prestigio y estatus de las lenguas mayoritaria y minoritaria; o cuestiones demográficas como el número de miembros en el grupo lingüístico minoritario (Giles, Bourhis y Taylor, 1977; Fasold, 1984).

Para Fishman (1982: 4) el que haya una 'vitalidad lingüística' y se mantenga una *lengua marcada* –"still contextually unusual or uncommon for formal educational purposes and, therefore, remarkable"– tienen que darse las siguientes circunstancias:

- (a) que lo hable una población grande,
- (b) que estén concentrados sus hablantes en una misma región geográfica,
- (c) que haya una gran población rural y/o,
- (d) que haya pocos cambios socioculturales (menos movilidad social con los habitantes del país anfitrión), y
- (e) que se use esa lengua en los medios de comunicación modernos (TV, radio, periódicos) y en organizaciones sociales, políticas y/o culturales.

Puede servir de ejemplo la situación en el pueblo de Oberwart, Austria, donde no fue hasta después de la II Guerra Mundial que se

empezara a utilizar el alemán entre la población de habla húngara. La red de interacción social que mantenía el uso del alemán para la población no bilingüe fue destruida por razones esencialmente económicas (Gal, 1979). La nueva industrialización y los logros económicos conseguidos en alemán se convierten en sinónimo de la modernidad y del progreso, mientras que el húngaro se equipara al pasado y a las tradiciones, a la agricultura y al estancamiento con lo que el nuevo signo de identidad público se pronuncia en alemán.

El ejemplo de un caso contrario curiosamente también se puede encontrar en Austria, en esta ocasión en el valle de Gail, donde se constata la significación e importancia lingüística de estas redes. Entre la comunidad bilingüe esloveno-alemana, el esloveno se ha mantenido gracias a la vitalidad de las redes sociales y a pesar de los cambios socioeconómicos que lo podrían haber empujado hacia un mayor uso del alemán (Gumperz, 1982).

Se pasa de un monolingüismo a otro (es decir, a la pérdida o mortandad lingüística) pasando por el bilingüismo. Hoy, por ejemplo, el español es el idioma formal y prestigioso en Cuzco, Perú mientras que el quechua se está relegando cada vez más a dominios informales e íntimos, perdiendo incluso distinciones lingüísticas específicas. En palabras de Fasold (1984: 240):

A virtual *prerequisite* for language shift is bilingualism, but many bilingual communities are perfectly stable. Probably the earliest sign of shift is the movement of one language into domains that used to be reserved to the old.

López Morales (1989: 180) considera los cambios lingüísticos (que tienden hacia la simplificación) procesos diametralmente opuestos a la criollización (que tienden hacia la complejidad). Las generalizaciones

gramaticales y la consiguiente simplificación (característica asimismo de los pidgins) puede señalarse, por tanto, como otro de los 'responsables' de la pérdida o mortandad lingüística.⁴

Como hemos dicho antes, una comunidad no suele cambiar su L1 en una sola generación, aunque algunos inmigrantes que buscan mejorar su situación económica o política (Glazer, 1983) llegan a este caso extremo de bilingüismo (*subtractive bilingualism*). Son frecuentes los casos de padres que no desean que sus hijos pasen por las vejaciones y desventajas que ellos tuvieron que sufrir por no saber la lengua de prestigio. Muchos padres chicanos se sacrifican hablándoles a sus hijos en una lengua que no es enteramente la suya, para que el inglés se convierta en la lengua materna de sus hijos y lo puedan hablar libre del 'acento chicano.' El escritor chicano Richard Rodríguez narra en su autobiografía, *Hunger of Memory*, como en casa sus padres les empezaron a hablar a sus hijos en inglés con este propósito:

At first, it seemed a kind of game. After dinner each night, the family gathered to practice 'our' English. (p.21)

Intentaremos ver en la siguiente sección cómo el conjunto de cuestiones como la inmigración continua de México, factores económicos y los medios de comunicación influyen en la pérdida de la lengua española en el sudoeste que, sin embargo, no muere.

4.1.2. La realidad chicana

A pesar de que el huracán lingüístico inglés azota con fuerza en su mismo epicentro, es decir, entre su población estadounidense, hay grupos etnolingüísticamente minoritarios que no han sucumbido ante la fuerza arrolladora de éste y que mantienen sus lenguas como, por ejemplo, los chicanos en el sudoeste, los navajo en Nuevo México, los amish y menenitas en Pennsylvania o los francófonos en Luisiana.

Para centrar la realidad lingüística de la comunidad chicana habrá que hacerlo, en primer lugar, situando la comunidad en la heterogeneidad lingüística. En un continuo, los extremos son los monolingües de inglés y español, de los que parten diferentes grados de bilingües (véase la figura 4.2., *El continuo chicano*, en la sección 4.2.). Es decir, la comunidad chicana de habla hispana es sólo una parte de la comunidad que usa también el inglés y mezclas de las dos. Veremos que perdura el uso del español aunque fuerzas económicas, sociales, profesionales, demográficas y de uso 'expulsan' a los hispanohablantes a comunidades de habla bilingües, a continuación de lo cual a menudo acaban estos hablantes en comunidades de habla monolingües. Pero la comunidad de habla española chicana no llega a extinguirse debido principalmente a la inmigración desde México, a las redes de interacción familiares y tradicionales y, en alguna medida, debido a la educación bilingüe y al movimiento chicano.

Centraremos el estudio en los factores implicados en el mantenimiento y pérdida lingüísticos, y lo haremos desde los cuatro enfoques interrelacionados de:

- (a) la generación (sección 4.1.2.1.)
- (b) la inmigración (sección 4.1.2.2.)
- (c) cuestiones geográficas (sección 4.1.2.3.)
- (d) las realidades de uso en la comunidad (4.1.2.4.).

4.1.2.1. Generación

Según la generación de los chicanos se puede predecir a grandes rasgos la lengua o lenguas que utilizan. Las familias más antiguas (es decir, las que primero llegaron a los territorios norteros de Nueva España) tienen dos variables significativas. Por un lado, los miembros de estas familias son los que por tradición, prestigio, lealtad, etc. siguen utilizando el español entre ellos (Floyd, 1985) y, por otro lado, no es infrecuente que una 4ª generación próspera 'descubra' su herencia e identidad y busque 'rescatarlas' (caso que se describe en la obra teatral *The Ultimate Pendejada* de Ysidro R. Macías).

La evolución lingüística de generaciones de inmigrantes sigue una trayectoria que incluye los pasos que recogemos en la figura 4.1. (Appel y Muysken, 1987: 42). (Recordemos que inmigrantes son todos los habitantes de los EE.UU. con la excepción de los indios y que las primeras generaciones han nacido en el país de origen):

- 1ª generación → bilingüe
lengua minoritaria dominante
- 2ª generación → bilingüe
cualquier lengua puede ser la dominante
- 3ª generación → bilingüe
lengua mayoritaria dominante
- 4ª generación → monolingüe de la lengua mayoritaria
pérdida de la lengua minoritaria

Fig. 4.1.

En palabras de Hudson–Edwards y Bills (1982: 217):

later generations employ noticeably less Spanish at home than do earlier ones ... supporting Lopez's claim that "the pivotal shift [from Spanish to English] occurs during the second generation."

Cada vez se abandona antes el español, y aunque no es común que se pierda la L1 en la primera generación, Hernández–Chávez (1988: 47) observa que cada vez es más frecuente.

Spanish is numerically very strong and growing stronger. But, torn from its Mexican foundations, it is structurally unsound and in danger of toppling. Mounting evidence demonstrates that the language is now being lost by second-generation Chicanos and, among large numbers of people, even within the first generation.

Relacionado directamente con la generación del hablante está la cuestión de las redes familiares, ya que existe una diferencia significativa en las lenguas de los niños que pertenecen a familias cuyos dos padres proceden o no del mismo grupo etnolingüístico.

Appel y Muysken (1987) recogen dos estudios en los que se observa la importancia de las parejas interétnicas en cuanto a la pérdida o retención de la lengua materna en niños de familias emigrantes. El *cherokee* sigue hablándose entre los *cherokees* de Oklahoma, pero según un estudio de Pulte (1979), cuando un *cherokee* se casa con alguien de fuera de la tribu, los niños pierden la lengua indígena. La pérdida de las lenguas minoritarias de parejas interétnicas se corrobora, por ejemplo, en el monolingüismo inglés de los hijos de segundas generaciones en Australia aunque, si uno de los padres es italiano o griego, la lengua

minoritaria se sigue reteniendo (Clyne, 1982). Esto parece demostrar que ciertas culturas, especialmente cuando los padres tienen la misma lengua en común, poseen más lealtad lingüística que otras.⁵

En cuanto a la retención lingüística del español entre los niños chicanos, Veltman (1983) subraya la importancia de que sea la madre la que sea de procedencia mexicana. Los datos estadísticos que maneja el autor le permiten afirmar que (p. 62):

All non-Spanish language groups with the exception of the Navajo have extremely high anglicisation rates. In most cases English monolingualism is the prevalent form of that anglicisation, indicating that the minority language cannot be transmitted to the following generation as a second language. Only the language shift patterns of the Navajo and the Spanish language groups differ markedly... In the most retentive group, the Chicano ethnic group, the anglicisation rate stands at 62.7 percent...⁶

4.1.2.2. Inmigración

En la inmigración se puede encontrar otra de las claves de por qué los chicanos han cambiado tanto y tan poco a la vez. Una de las razones del poco cambio se encuentra en la inmigración como refuerzo numérico a la comunidad chicana que repone así a los asimilados lingüísticos y hace perdurar una comunicación histórica y cultural con la tradición mexicana.

Hay dos cosas que todo emigrante se lleva consigo al salir de su país y que en diferentes medidas lleva a su nuevo destino: su cultura y su lengua. En opinión de Glazer (1983: 40), la razón por la que se emigra está directamente relacionada con la pérdida o retención de su lengua materna.

Una emigración económica definitiva impulsada por las ganas y necesidad de 'pertenecer' al nuevo engranaje comercial, llevará a un cambio lingüístico más veloz; pero si lo que busca un inmigrante es hacer dinero para luego volver a su país mantendrá su primera lengua como la más fuerte.⁷

Cuando una persecución (política o religiosa como la Revolución mexicana) obliga a la emigración, la lengua materna a menudo se erige en un símbolo al que se aferran emigrantes. Si se emigra por razones de estudios o bien la L1 puede mantenerse por respeto, lealtad e interés o esa misma educación puede convertirse en espada de Damocles si el alumno emigrante se integra a su país de adopción.

4.1.2.3. Cuestiones geográficas

La geografía es el tercer factor puntual en la retención lingüística del español: la comunidad chicana vive concentrada en la región sudoeste de los EE.UU. desde hace ya 300 años. El hecho de que se viva aislado en áreas rurales como en el caso de los chicanos en el sudoeste, los ucranianos en Canadá, o los amish y menenitas en Pennsylvania, supone una mayor retención de la lengua minoritaria.

Martineztown, un barrio a las afueras de Albuquerque, Nuevo México, que por sus características parece un pueblo rural, puede servirnos de ejemplo. Aquí donde el inglés es la lengua profesional y el español la lengua de casa, el español es la lengua materna de los mayores de 25 años y entre el grupo que aún no ha cumplido los 25 años, una tercera parte tiene el inglés como lengua materna, otra tercera parte el español y el otro tercio es bilingüe (Hudson-Edwards y Bills, 1982).

El que opta por quedarse a vivir en Martha's Vineyard⁸ o Martineztown posee un sentimiento de identificación con los valores del lugar, lo cual resulta, a su vez, en una retención lingüística que en Martineztown equivale, sin lugar a dudas, a un compromiso con el español.

El aislamiento se produce no sólo en áreas rurales, sino también como veremos en cierta medida en las ciudades. Por un lado, las ciudades aceleran el proceso hacia el monolingüismo inglés (p. ej.: a causa de un mayor contacto con la lengua mayoritaria) pero, por otro lado, los barrios (*Little Italys* o *Chinatowns*) donde se concentran grupos etnolingüísticos, forman 'islas lingüísticas' que funcionan como baluarte no sólo étnico y cultural sino, sobre todo, lingüístico.⁹ Una de las consecuencias, por otro lado, es la segregación lingüística que a su vez produce comunidades muy conscientes de su identidad como, por ejemplo, entre los hindúes y pakistaníes en Londres (Lewis, 1981).

No habíamos mencionado aún la importancia de la proximidad de México en la retención lingüística del español. El hecho de compartir frontera facilita las visitas entre los dos países, permite una inmigración fluida (legal e ilegal) que hace perdurar la continuación histórica de México en los EE.UU. El mantenimiento y la asimilación lingüística son consecuencia de la situación geográfica de los chicanos y componen otra de las dicotomías mexicana-estadounidenses que impregna todo lo chicano.

4.1.2.4. Realidad de uso: presente y futuro

Es necesario tener en cuenta que otros factores además de los de generación, inmigración y localización influyen directamente en el estado

lingüístico de la comunidad de habla chicana. Agruparemos bajo la categoría que llamamos 'realidad de uso' aquellos que a diario implican a los chicanos con las lenguas que tienen a su alrededor.

Los medios de comunicación, mayoritariamente en inglés, son una de estas realidades más influyentes e importantes que empujan a los oyentes y lectores hacia esta lengua.¹⁰ Hay un creciente uso del español en estos mismos medios nacionales (p. ej.: en programas de televisión como *L.A. Law* o en la entrega de los premios *Grammy* o grupos musicales chicanos como los *Texas Tornados* que se escuchan en el país entero) y, paralelamente, ha crecido la red de comunicaciones en español a nivel televisivo y radiofónico .

Otros factores igualmente significativos a tener en cuenta son el del sexo y edad de los hablantes (cuestiones que trataremos con más profundidad en las secciones 5.5.3. y 5.5.4.), la educación, el prestigio de las lenguas o los cambios económicos que han llevado a una reordenación en la estructura social de las comunidades chicanas.

Aunque exploraremos más adelante las consecuencias del enfrentamiento 'nosotros'-'ellos' (procedente normalmente de un enfrentamiento chicano-ánglo) (véase la sección 5.9.), quisiéramos recoger aquí la interesante observación de Fasold (1984: 240), según la cual la falta de esta distinción acelera un cambio lingüístico; una asimilación étnica y cultural implica pérdida lingüística.

Desgraciadamente Hernández-Chávez (1988: 47-8) es pesimista cuando sus observaciones le obligan a afirmar que:

Were this linguistic acculturation accompanied by stable bilingualism, the ethnic language would remain strong, and we would become a bilingual and bicultural society. But it is not. The necessity of using English for all purposes in the society outside the family in the final analysis makes Spanish superfluous, even within the family, the

last bastion of its survival.

De cualquier forma es imprescindible para entender mejor cómo es posible que mientras se esté dando un cambio lingüístico a la vez se esté manteniendo el español en la comunidad recordar que la comunidad chicana es heterogénea, y que la comunidad y los individuos son dos cosas distintas.

Sea como fuere, el español es una verdadera fuerza que hay que tener en cuenta en los EE.UU. y, sobre todo, en el sudoeste del país. Es difícil saber exactamente cuál será el resultado del contacto entre las dos lenguas, aunque ya son visibles lo que Fasold (1984) considera algunas de las últimas etapas de un cambio lingüístico, como son una población mayor bilingüe y una joven monolingüe, sin contar el desequilibrio en la cantidad de préstamos entre una lengua y otra.

El futuro puede que sea incierto, pero parece más claro cuando se ven exactamente los pasos que está tomando el español entre los chicanos. Hay poco consuelo en el hecho de que siga vivo el español si se prosigue en el camino que se ha emprendido hacia el cambio lingüístico. Para entender mejor el presente y el futuro, dedicaremos la siguiente sección a una descripción y exposición de las lenguas de los chicanos y las características específicas que las diferencian de sus estándares.

4.2. El continuo chicano

Es irónico que ahora que es más visible y recibe más atención se utilice menos el español entre los chicanos. Las dificultades de los chicanos se han achacado a una inferioridad biológica, luego a un vacío cultural y también a sus 'problemas' lingüísticos. Su forma de hablar –su acento y lengua diferentes– ha servido de identificador social y ha añadido leña al fuego candente de los estereotipos estigmatizados (p. ej.: Ryan y Sebastian, 1980; Perozzi, *et al.*, 1984).¹¹

El habla de la comunidad chicana podría describirse como un continuo que incluye bilingües y monolingües a la vez: en los extremos están las comunidades monolingües, la inglesa en un extremo y la española en el otro y en medio los bilingües (véase la figura 4.2.). La comunidad de habla chicana es como un glaciar que cambia casi imperceptiblemente: siempre hay un grupo monolingüe inglés que se nutre, a través de los bilingües, de un grupo monolingüe español. Es esta doble vertiente monolingüe la característica que mejor define a la comunidad de habla chicana.

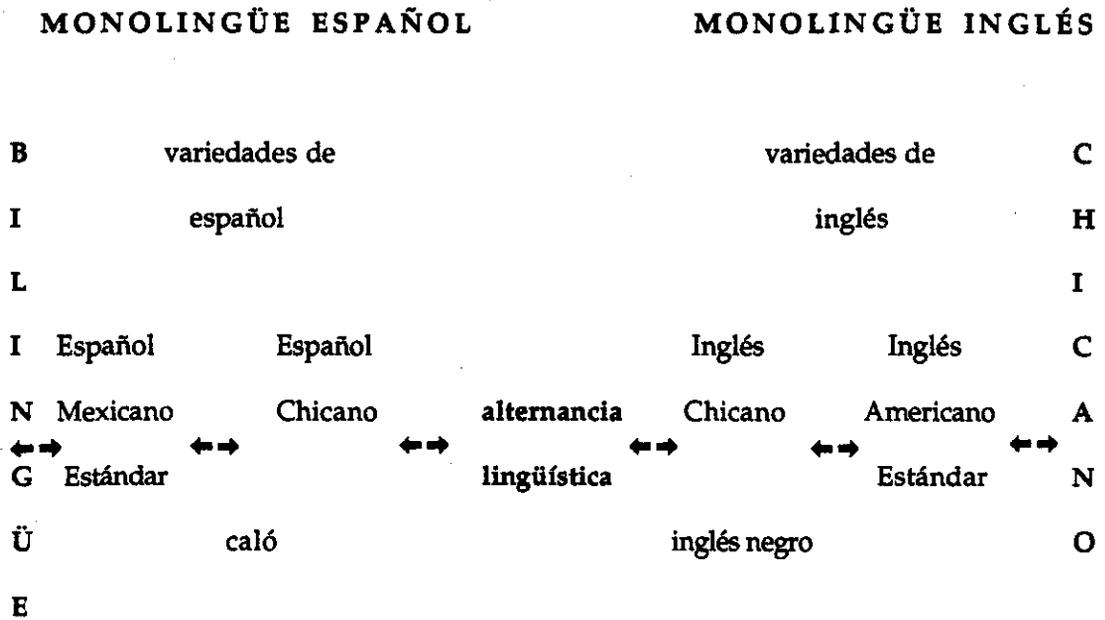


Fig. 4.2. El continuo chicano ¹²

De acuerdo con una clasificación de Penfield y Ornstein-Galicia (1985: 26-29), existen cuatro clases sociales con sus correspondientes hablas: el inglés americano estándar (IngEst), el español mexicano estándar (EspEst), el inglés chicano (IngCh) y el español chicano (EspCh).

Normalmente el nivel de educación va a la par con el control de los estándares, pero también es muy posible que un bilingüe controle una variedad más estándar de un idioma y una variedad más alejada del estándar del otro. Así, y a pesar de que el término exacto en ocasiones corresponda a bidialectal, utilizaremos bilingüe para referirnos a los dos, ya que es suficientemente amplio para significar los que dominan dialectos, variedades y/o estándares. No debemos olvidar que aquellas personas con un dominio múltiple de idiomas además tienen la

posibilidad de los registros y estilos de todos ellos (por supuesto, sujeto al dominio que se tenga de cada uno).

El uso de una lengua u otra depende de muchos diferentes factores pero lo cierto es que, atendiendo a la literatura sobre el tema, observamos cómo la separación de funciones lingüísticas que tienen el inglés y el español en la comunidad es una de las más influyentes. El inglés es la lengua formal del mundo económico-laboral, y el español es la lengua que se utiliza en el mundo informal del hogar (Carranza y Ryan, 1975). Carranza (1982: 75) explica que:

These studies demonstrate that children, college students, and adults (including teachers) find occasions when Spanish is preferred rather than English.

Esta separación de funciones, característica de las comunidades diglósicas, recordaremos, es una de las razones que de acuerdo con Fishman (1972) ayudan a que no se pierda la lengua minoritaria. Esta dicotomía guarda una estrecha relación con el enfrentamiento entre el inglés y el español, plasmado en el 'nosotros'-'ellos' que acabamos de mencionar y que Fasold (1984) también considera como causa del mantenimiento lingüístico.

Los estudios sociolingüísticos que existen acerca de las hablas chicanas son esencialmente descriptivas, y muchos de ellos han salido a la luz en los años 80 en busca de una definición de éstas bien como isoelectos o dialectos o en pos de una delimitación de sus características lingüísticas formales. Los libros publicados al respecto suelen ser colecciones de artículos editados, centrados sobre una de las dos lenguas.

Spanish in the United States. Sociolinguistic Aspects (1982), editado por Amastae y Elías-Olivares, contiene artículos precisos sobre cuestiones

gramaticales como las variedades del español, el contacto y los cambios lingüísticos y ciertos aspectos etnográficos de comunidades bilingües. Los estudios en *Latino Language and Communicative Behavior* (1981), editado por Durán, se centran en buscar un marco definitorio de las lenguas chicanas para centrarse en la alternancia de idiomas y luego pasar a aspectos sociales. El renombrado *El lenguaje de los chicanos* (1975), editado por Hernández-Chávez, Cohen y Beltramo, contiene algunas aportaciones ya algo anticuadas aunque otras son todavía descripciones valiosas.

Dos libros bastante parecidos en su presentación son *Chicano Sociolinguistics* (1980) de Peñalosa y *Chicano English: An Ethnic Contact Dialect* (1985) de Penfield y Ornstein-Galicia. Desde una perspectiva sociolingüística, Peñalosa, que no se ciñe exclusivamente al inglés, intenta ofrecer una visión global del estado de la cuestión mientras que Penfield y Ornstein-Galicia, después de ofrecer al lector una introducción general a los chicanos, le centra mucho más en cuestiones fonológicas, ortográficas y en aspectos relacionados con los medios de comunicación.

En otra colección interesante, *Form and Function in Chicano English* (1984), editada también por Ornstein-Galicia, los diversos autores tratan lo que es el IngCh y los aspectos sociolingüísticos relacionados. Dos artículos muy útiles son, en primer lugar, uno de Carranza (1982), que hace un repaso a toda la literatura existente sobre las actitudes hacia las hablas de los chicanos por parte de los anglos y de los chicanos mismos. El artículo "Annotated Bibliography on Chicano English" de Metcalf (1984) habla por sí mismo. Carranza (1982: 73) explica los enfoques a los que a grandes rasgos se ha atendido la sociolingüística de los chicanos:

Sociolinguistic research has attempted to identify the exact role language plays in the process of subordination of this particular minority group.

Los estudios suelen centrarse en la descripción de las variedades según barrios (East Los Angeles), o ciudades (San Antonio) o estados (Nuevo México) dentro del sudoeste. También es frecuente encontrar que muchas de las investigaciones se han llevado a cabo dentro del marco educativo con alumnos, sus padres o profesores sirviendo de informadores; la familia quizá sea el siguiente marco más frecuente para estudios de actitudes hacia acentos, clases sociales o el uso conjunto de las lenguas en conversaciones.

Habría que resaltar, además, que la mayoría de estos estudios están basados en la lengua hablada, y cuando lo están sobre la lengua escrita, suelen tratarse de ensayos, redacciones o trabajos universitarios. El que la educación bilingüe sea una cuestión puntera entre los chicanos explica el por qué del número de estudios sociolingüísticos que se centran en dicho tema.

4.2.1. El español mexicano estándar (EspEst)

En México hay cinco variedades de español, y el del norte, considerado el estándar de México y de los EE.UU., es el que situamos en el extremo hispano del continuo chicano.¹³ No es ni mucho menos la variedad más común de la comunidad ya que es un español idealizado de las aulas y los textos escritos el que domina una minoría chicana educada (sacerdotes, profesionales, académicos o personas con educación universitaria) (Peñalosa, 1975; Ornstein-Galicia, 1981). Ya que aparte de oírse por la televisión, tiene pocas funciones, Sánchez (1972) cuestiona incluso el que el EspEst tenga variedades formales en el sudoeste.

En otro orden de cosas es interesante que uno de los estudios que

llevó a cabo Cohen (1974) mostrara que entre los padres chicanos se consideraba que el mejor español era el de México y luego el de España (aunque los hombres indicaban una preferencia por la variedad de España).

4.2.2. El español chicano (EspCh)

Todos los estudios sobre el español de los chicanos toman como el estándar el de México. A partir de aquí parece reinar el caos clasificatorio. Existe un continuo con un número indeterminado de variedades específicamente chicanas. Hay quienes los clasifican según la geografía, la historia, la generación¹⁴, la clase social (isolectos), o de acuerdo con cuestiones estilísticas como el registro (formal o informal).

Para Cárdenas (1970: 20) en el sudoeste de los EE.UU. hay cuatro zonas dialectales: (1) Texas, (2) Nuevo México y el sur de Colorado, (3) Arizona y (4) California. De acuerdo con consideraciones diacrónicas existen dos españoles, uno de los cuales –el más arcaico *New Mexican Spanish*¹⁵– corresponde y coincide con el de los exploradores y colonizadores que habitaron el sur de Colorado y el norte de Nuevo México. El otro español sería el que se habla en el resto de la región en la que habita la comunidad chicana, y que coincide con inmigraciones posteriores (Peñalosa, 1981).

El planteamiento que adoptan Penfield y Ornstein–Galicia (1985: 26–29) supone considerar que a cada clase social le corresponde un tipo de español. Hensey (1976), en cambio, no opina que las variedades de español en el sudoeste difieran enormemente entre sí, encajándolas, si acaso, de acuerdo a contextualizaciones culturales como son el movimiento

chicano, la región, el nivel sociocultural o la asimilación.

La clasificación que nos parece más apropiada y ajustada se basa en una diferenciación lingüístico-gramatical correspondiente a la que se encuentra en el continuo chicano y, en un principio, desligada de variables sociales, históricas, económicas o geográficas. La tardía aceptación de EspCh en la literatura lingüística y sociolingüística se refleja de algún modo en afirmaciones como las líneas del artículo "Chicano Multilingualism y Multiglossia" de Peñalosa (1975: 166) que citamos a continuación:

one which in certain loci or for certain purposes may be the predominant one, and which has no widely recognized name, but which conveniently might be called "pochismos," i.e. speaking with "pochismos" ["Hispanized English words"].

Para E. García (1975: 72),

Spanish speakers in the Southwest, because of historical circumstance and social factors have created their own dialect. This dialect is rich in slang and loan words. Nevertheless, the basic grammatical construction of utterances in Southwest Spanish will not diverge significantly from other Spanish dialects... Also, the Southwest dialect should probably be referred to as the Southwest dialects, since there will be differences depending upon the geographical location of Spanish speakers in these areas.

El EspCh tiene muchos sobrenombres tales como *Southwest Spanish*, *Mexican-American Spanish*, *Spanglish*, *pocho Spanish*, *Tex-Mex*, *a contemporary barrio mix*, *border slang*, etc. A pesar de que utilizar *espanglish* para el EspCh tiene normalmente connotaciones peyorativas, no es ese el caso cuando *espanglish* denomina las variedades de habla de los neorriqueños y cubanos. Refiriéndose específicamente a los

servicios de interpretación que los tribunales de Miami han de ofrecer, De Jongh (1990) explica que,

Spanglish is a language variety created in many Spanish-speaking communities in the US by sociocultural circumstances. Loan words are common in this speech variety and although there is some grammatical interference from English, the differences with standard Spanish are mostly lexical.

La tardía denominación de este dialecto queda corroborado por lo que Elías-Olivares (1976: 9) aún llama "Español Mixtureado":

Español mixtureado ought to be recognized and accepted as an important speech variety for purposes of research as well as for educational purposes ... we are not in the presence of a bilingual who is experiencing interference from English when speaking Spanish but in the presence of a variety which is the habitual system of communication of a number of speakers who sometimes do not speak English.

Una vez establecida la denominación precisa de EspCh para el dialecto informal del español en el sudoeste de los EE.UU. con sus variables geográficas, históricas, generacionales y sociales, pasaremos a continuación a una descripción de aquellos aspectos lingüístico-gramaticales que le dan el verdadero carácter a esta variedad española de los chicanos. No es nuestra intención emprender la ingente tarea de realizar una exhaustiva comparación entre el EspCh y cualquiera de los estándares españoles. Bastará ahora con apuntar las características más sobresalientes.

Aunque la influencia mayor del inglés sobre el español se note sobre todo en el léxico, también se manifiesta en la sintaxis, la

pronunciación y la entonación (las últimas dos cuestiones no las trataremos aquí por salirse de la esfera de este trabajo). En cuanto al léxico, no hay lugar a dudas de que es ésta la categoría que realmente le confiere su sabor al EspCh, bien a través de calcos (4.1.), préstamos (4.2.) o por una extensión del significado (incluyendo los 'amigos falsos') (4.3.):

(4.1.) Dame una quebrada (por *Give me a break*)

(4.2.) /blofe'ar/ (< *to bluff*); /kwi:t'ar/ (<*to quit*), /saine'ar/ (< *to sign*) (Reyes, 1981: 44).¹⁶

(4.3.) español chicano	español estándar	inglés
librería	biblioteca	library
carpeta	alfombra	carpet
lectura	conferencia	lecture

(Sánchez, 1982: 39).

Existe, como ya hemos señalado, un cierto pesimismo de que el español desaparezca bajo el peso implacable del inglés, y para muchos los primeros síntomas son estos 'pochismos' o neologismos, parte, por otro lado, tan integrante de la lengua nativa del poeta Fray Angélico Chavez que éste la describió como "an unpredictable scattering of Spanish words and phrases throughout an English conversation."

La sintaxis no muestra diferencias profundas con el estándar, aunque pueden señalarse casos como la ausencia frecuente del subjuntivo (4.4.), la existencia de dos géneros para una misma palabra (4.5.) o los calcos sintácticos de expresiones idiomáticas (4.6.):

(4.4.) No creo que es necesario.

(4.5.) el/la pared

(4.6.) a) he perdido mi tiempo

b) fueron puestos libres (Matluck y Mace, 1973).

En cuanto a la asignación de género gramatical femenino o masculino a los préstamos se refiere (p. ej.: la suera (< *sweater*), la breca

(< *break*) o el pari (<*party*), Silva–Corvalán (1989: 176) enumera los siguientes procedimientos:

(1) el género fisiológico del referente, (2) la asociación semántica con el lexema equivalente en la lengua que introduce el préstamo (p. ej.: *el lonche* por asociación con *el almuerzo*, (3) la identificación de la forma fonológica del préstamo con una forma que requiere género masculino, femenino o neutro según las reglas de la lengua receptora...

La morfología difiere del estándar español normalmente por arcaísmos como el que la 2ª persona del singular del pretérito tome las terminaciones *i/astes* o *i/ates* (4.7.), por la regularización de ciertas formas (4.8.) o por la ultracorrección (4.9.):

- (4.7.) *hablates* (*hablaste*) o *comistes* (*comiste*)
- (4.8.) *componí* (*compuse*) o *andé* (*anduve*)
- (4.9.) *entriego* (*entrego*).

A continuación, además de reunir una información muy esparcida, especificaremos aquellos rasgos principales del EspCh en diferentes regiones del sudoeste, atendiendo a las palabras de Ornstein–Galicia (1981: 23) de que

...over 95 per cent of the vocabulary in Galván and Teschner's *Diccionario del Español Chicano* (1977) would be recognizable to any Spanish-speaking Southwesterner from Corpus Christi or Galveston to Palo Alto. Nevertheless, there is need for research on this problem because variation does exist.

4.2.3. Variaciones regionales

4.2.3.1. El español de Nuevo México y Colorado

El español de los hispanos de Nuevo México y el sur de Colorado no sufrió influencias del inglés hasta bien entrado el siglo XIX. Es un español que ha evolucionado tan aislado de España y México, que su característica más sobresaliente es la abundancia de arcaísmos.

Entre éstas podrían señalarse, por supuesto, un léxico arcaico (p. ej.: *ansí*), la reducción de conjugaciones a dos *-ar* e *-ir* (Cárdenas, 1970), formas verbales del siglo XIV (p. ej.: *truje*, pretérito de *traer* en vez de *traje*), y la clasificación genérica de una gran cantidad de palabras como femeninas (p. ej.: *la idioma*). Por otro lado, la analogía ha creado vocablos como *príncipa* (=princesa, por analogía con *príncipe*) y el *blending*, palabras como *estrillido* (=estrépito + chillido) (Rael, 1975: 19–29).

4.2.3.2. Texas

Las ciudades de El Paso, Las Cruces y Ciudad Juárez forman el triángulo hispano más interesante del sudoeste americano. A pesar del ir y venir continuo de mexicanos y euronorteamericanos, y de la presencia perenne del español, el número de inmigrantes que marcharon a El Paso huyendo de la revolución mexicana sigue siendo una de las marcas principales en su configuración actual.

Aunque los euronorteamericanos sean la élite con el poder, los chicanos componen el 90% de la población de El Paso. Los trabajadores que pasan diariamente a trabajar desde Ciudad Juárez, incluso como *espaldas mojadas*, logran crear una estrecha interdependencia El Paso–Ciudad

Juárez que se traduce en la formación de una verdadera unidad social y económica. Ornstein (1975) entendió que había 7 modelos lingüísticos al alcance de niños de diferentes clases sociales:

- 1- IngEst,
- 2- inglés no estándar,
- 3- EspEst,
- 4- español no estándar,
- 5- un dialecto bilingüe español (es decir, EspCh),
- 6- un dialecto bilingüe inglés (es decir, IngCh), y
- 7- un 'pidgin' o jerga inglesa (y que otros llaman Tex-Mex).

En Ciudad Juárez el español se utiliza para todo; en El Paso, entre los descendientes mexicanos sobre todo, el español se utiliza para el círculo íntimo, la vida privada, y el inglés queda para asuntos formales, oficiales como el gobierno o la educación. La división tripartita –mexicanos, chicanos, anglos– dentro de esta única unidad geográfica y económica fomenta el bilingüismo e impide que se pierda el uso del español, por lo que puede considerarse una de las regiones con menos pérdida lingüística.¹⁷ Limón (1982: 308–9) considera que es exclusivamente en la frontera mexicana–estadounidense donde existe el bilingüismo con diglosia por ser la única región en la que el español tiene prestigio.

En opinión de Elías-Olivares el campo de análisis del EspCh no puede restringirse al español sino que necesariamente ha de incluir el inglés debido a las desviaciones sintácticas que se manifiestan en el orden de frases, en el uso de la pasiva o en las frases de relativo. En East Austin esta lingüista (1976) reconoció 4 diferentes variedades de español: una variedad formal (*Northern New Mexican Spanish*), una variedad informal del campesinado, el español popular (*Popular Spanish* y que Limón (1982) llama *Folk Spanish*), el *Español Mixtureado* y, por último, el caló.

Entre las características generales del estado de Texas (algunas de las cuales también se pueden encontrar en otras partes del sudoeste estadounidense, Sánchez, 1982: 18)¹⁸ se incluyen la sustitución del auxiliar *hubiera* por *fuera* en construcciones condicionales (p. ej.: Si yo fuera sido el papá, yo fuera visto que mi hijo...); la adjudicación de número al impersonal *haber* (p. ej.: habían muchos accidentes); el uso de ¿*Qué?* en vez de ¿*Cuál?* en interrogaciones que en inglés utilizarían *What?* (p. ej.: *Qué* es tu dirección?); la abundancia de sufijos diminutivos (p. ej.: frijolitos); la interferencia del inglés (p. ej.: llamar pa'tras (por *to call back*) o agarrar patada (por *to get a kick out of*).

De la novela *El diablo en Texas* de Aristeo Brito –magnífico exponente de las hablas en esta región– citamos las siguientes líneas:

– Espere compadre, no se vaya tan enchilado.
Usted no sabe discutir como la gente educada.
Luego luego se enchila.
– Vaya usted a la chingada, compadre...

4.2.3.3. Arizona

Barker (1975) identificó 4 variedades de español en Tucson:

- 1– el EspEst de una minoría,
- 2– un dialecto del sur de Arizona (*Southern Arizona Dialect of Spanish*) que habla la mayoría de la población chicana. De acuerdo con Peñalosa (1980: 81) ésta es demasiado excluyente por lo que prefiere la denominación de *rural-lower-class Spanish* que incluye arcaísmos, 'pochismos' y la utilización del tuteo,

3- el *pachuco* que recoge jerga mexicana y estadounidense y que Barker no reconoce como dialecto, ya que se define "in terms of a particular sex and age group" (1975: 185), y

4- el yaqui.

Algunas de las características del español de Arizona según Post (1975) incluyen infinitivos en -ar > -iar (p. ej.: *golpiar*); confusión de prefijos (p. ej.: *rempujar*); la simplificación de algunos grupos vocálicos (p. ej.: *ler* < leer) y un uso generalizado de la forma familiar *tú*, especialmente entre los jóvenes.

4.2.4. Caló

El caló es una jerga, un lenguaje secreto, un argot convencional que sale de la mezcla del español coloquial de México y de EE.UU. Este pachuco caló, como también se conoce, es un código especial que se originó entre los pachucos (palabra caló que significa adolescentes masculinos) de la pandilla 7-X de El Paso.¹⁹

Durante la II Guerra Mundial los pachucos de Los Angeles junto con algunos filipinos y negros formaron pandillas que llamaban la atención por su forma de vestir: llevaban largos abrigos, sombreros cordobeses, pantalones estrechos con vuelta, zapatos con suelas gruesas, grandes cadenas de oro y un pelo largo peinado para atrás. Estos *zoot-suiters* recibieron notoriedad a partir de los *zoot-suit riots* en los que hubo enfrentamientos con soldados anglos. La prensa nacional defendió a los soldados, fomentando y sirviéndose de los estereotipos negativos hacia los mexicano-estadounidenses. Incluso el lingüista Ornstein (1975: 8) los consideraba,

A product of semi-assimilation, the 'Pachucos' in southwestern cities are a fairly recent group distinguished by an aversion to steady work, outlandish grooming and dress, as well as the use of a special and picturesque vocabulary, meant to serve as a secret language ... the phraseology of the 'Pachucos' has appealed to the imagination of Spanish-speaking Southwesterners, who often make humorous use of it in their conversations.

En *The Brick People* (p. 242), Alejandro Morales relata dos de las perspectivas:

"Zoot suiters are an indication of subversive character. The greasers will do anything to get the Southwest back!" the Ventura Assistant District Attorney stated ...

"A mi no me importa si me echan en la cárcel pero no me quito el zoot suit y no les hablo inglés," a fourteen-year-old girl said.

El caló es el idioma secreto de una juventud marginada en guetos de El Paso, Alburquerque, Los Angeles, Phoenix o San José. El hecho de que el caló sea tan parecido en barrios geográficamente lejanos es indicativo de la constante comunicación entre ellos.

Esta lengua exclusiva que unos consideran un *snarl language* y otros un "creative response" (Peñalosa, 1982) a la discriminación étnica y a la explotación económica tiene en la innovación su característica principal y más sobresaliente. Aunque los hablantes de caló experimenten tanto con el inglés como con el español, su base es el español (Penfield y Ornstein-Galicia, 1985).²⁰ Al comparar el caló con el EspEst, Webb (1982) explica que esta jerga está influenciada por el submundo caliche, por la germanía (habla de delincuentes) y por un español 'agitanado' romanés

(lengua gitana de México y EE.UU.). Sin embargo, y siguiendo la lógica de su propósito, en cuanto ciertos vocablos de caló entran a formar parte del EspCh, éstos dejan de ser parte de la jerga del caló.

El caló es una forma de protegerse ante la cultura dominante o incluso un arma para esgrimir y crear incomodidad a ciertos oyentes. En "La sentencia" (José Antonio Burciaga) intuimos lo secreto que puede ser:

–La ley nos obliga a leerte tus derechos. ¿Los quieres en español o en inglés?
 –En caló– contestó Rafa, un poco enojado.
 –'In what?'– La policía no había comprendido.
 –Nada. En inglés.

Es mucho más importante ser inventivo y creativo a la hora de escuchar caló, pues hay que estar atento a los eufemismos y percatarse de las casualidades lingüísticas. Webb (1982: 121) resume la situación lingüística del caló:

For the *monolingual* Spanish speaker, calo may be style, flavor, irreverence in discourse; special vocabulary, non-standard structure, peculiar idioms, taboo expression; hope for inclusion, effort toward exclusion, identifying of empathy, uncovering of hypocrisy, humility in the face of "superiority," pomposity or pride before what is rejected; "real" warmth in a cold environment, hateur above what is beneath notice; humor, relaxation, nebulousness. For the *bilingual*, no matter the degree of dominance in Spanish, calo may represent any or all of these qualities, may be a lifeline to self-identity – corporal, social, spiritual –and may even mean survival.

El caló es una forma hablada, casi nunca escrita (en la literatura chicana se encuentran retazos en algunas obras, pero sobre todo en la poesía). Algunas de las técnicas creativas principales que utiliza esta jerga de los pachucos son (Barker, 1975): adaptación fonética de palabras inglesas

a español (p. ej.: *birria* < beer); la dotación un nuevo significado para un término viejo (p. ej.: *refinar* que pasa a significar *comer*); la transformación de una palabra española reteniendo en cualquier caso su significado original (p. ej.: *resta* < restaurante).

En "La sentencia", José Antonio Burciaga intenta captar el habla de los vatos locos:

-'Hey, man,' ya me voy a descontar, ése.
Necesito 'ride.'
El amigo medio abrió los ojos, miró a Rafa y entre dientes murmuró:
-Llévate la ranfla. Las llaves 'stán arriba de la TV.
-¿Cómo te lo regreso?- Rafa casi no conocía al bato.
-Ellas me dan un levantón a tu cantón.
Rafa no contestó pero pensó: "Está más dormido que despierto. No voy a discutir un 'free ride.'"

4.2.5. Inglés chicano (IngCh)

A diferencia del EspCh que vive cerca de su estándar, el IngCh vive inmerso en un ambiente y realidad anglo-parlantes. Atendiendo a los diferentes lingüistas vemos que la definición de IngCh aún no está afianzada. Siguiendo una opinión semejante a la de Wald (1984) quien considera que el IngCh incluye todas las variedades de inglés que hablan los chicanos, Peñalosa (1980: 115) afirma que mientras que,

The term *Chicano English* is ambiguous in that it may refer to all Chicanos, including varieties indistinguishable from Anglo English, or it may

refer to varieties of English spoken only by Chicanos.

Penfield (1984: 72) se arriesga con una definición más precisa ya que para ella el IngCh es:

a variety of English which has originated from the contact with Spanish along with other social and regional dialects of English, including Southern English and Black English.

Tradicionalmente se ha considerado que este "Mexican American accented English" o "Spanish-influenced English" (Carranza, 1982) que hablaban los chicanos se debía a la interferencia por lo cual se analizaba como resultado de un aprendizaje imperfecto del inglés (p. ej.: Cohen, 1975; González, 1976). Quizá las palabras más desgraciadamente famosas y citadas al respecto son las de Sawyer (1975: 78):

Nothing that could be called a Mexican-American *dialect* of English was found in San Antonio, Texas. The English spoken by the bilingual informants was simply an imperfect state in the mastery of English.

El hecho es que el IngCh se adquiere en las comunidades chicanas como lengua materna y, como Penfield y Ornstein-Galicia (1985), pensamos que el *Interference English* se debe al interlenguaje de hispanohablantes en alguna etapa del aprendizaje del inglés. Este inglés producido por alumnos del idioma, normalmente inmigrantes, se diferencia del IngCh principalmente en la sintaxis y luego en la fonología; las ultracorrecciones producidas por los nativos de IngCh se deben a un intento de distinguirse de los inmigrantes.

Se diferencia el dialecto chicano del 'inglés de interferencia' por la

imposibilidad de predecir algunos aspectos del primero desde un análisis comparativo entre el español y el inglés, aunque no cabe duda que el 'interlenguaje' o la 'interferencia interlingual' referente a la transferencia que ocurre de una lengua a otra podrían explicar ciertas características como son la falta de concordancia entre el sujeto y verbo que a veces se da en IngCh. Penfield y Ornstein-Galicia (1985: 21) dan el ejemplo de la pronunciación de /bit/ para *beat* y *bit*, contrario a lo que se predeciría de acuerdo con la teoría de la interferencia del español en el inglés.

Peñalosa (1980: 118) resume estos enfoques al delimitar la definición de las hablas inglesas de los chicanos:

Chicanos speak two distinct but interrelated kinds of English (in addition to Standard English). One is the type spoken typically by immigrants from Mexico who have learned English as a second language and show marked interference from Spanish. The other is the fluent kind spoken by many Chicanos as their first language. It undoubtedly originated in the first variety, but has become nativized and serves as the only means of communication in Chicano communities where Spanish is no longer spoken.²¹

La diferencia principal entre el IngCh y el IngEst u otras variedades regionales del inglés del sudoeste o del inglés negro norteamericano (INN) se encuentra en la entonación. "The most distinctive, persistent, and important characteristic of Chicano English is its intonation" afirma Metcalf (1974). Penfield (1984: 49) declara con convicción que "Chicano English prosody, especially intonation ... is perhaps the last vestige of Chicano identity as far as English speech is concerned."

Esta entonación chicana parece ser una de las características que no comparten ni mexicanos ni anglos; sin embargo, es la primera

característica que cogen otras variedades regionales de inglés y la última que pierden los chicanos. Penfield y Ornstein-Galicia (1985: 34-53) presentan un completo muestrario de características del habla del IngCh, que no parecen diferenciarse de aquellas que ocurren en el aprendizaje de inglés de cualquier hispanohablante. Algunas son: alternancia entre /tʃ/ y /ʃ/, (p. ej.: /tʃou/ (*show*); velarización de *h* como /x/, p. ej.: (/xi:/ (*he*); realización de *th* como /t/ o como /ð/ (p. ej.: /tru:/ (*through*) o /ði:s/ (*this*).²²

Algunas de las diferencias léxicas incluyen un uso diferente de preposiciones (p. ej.: *they use drugs to get out from their problems*) y un uso diferente de vocabulario (sospechosamente parecido a un calco del español) (p. ej.: *Borrow me a pencil*).

Sintácticamente podrían reseñarse algunas de las siguientes características: el uso de doble negación (caso que también se da en otras variedades como el inglés negro norteamericano) (p. ej.: *I don't have no pain.*); el uso de *more* para significar *more often* (p. ej.: *They use more Spanish* (=They use Spanish more often); la omisión del sujeto (p. ej.: *Because is more dirty*); una incongruencia sujeto-verbo (p. ej.: *The father and the little boy is fishing.*); la formación 'regular' de comparativos con más de dos sílabas (p. ej.: *politelier* en vez de *more politely*); y el uso de *at all* con *any* sin una negación en la frase (p. ej.: *A natural high is better than any high at all.*).

Las actitudes hacia las variedades lingüísticas y sus más prestigiosos estándares son centrales en el estudio de la sociolingüística. Carranza (1982) señala un estudio llevado a cabo por Williams y Miller (1971), en el que aquellos chicanos que hablan IngCh mostraban más confianza y disposición en su variedad que al hablar la variedad estándar. Según una investigación de Ryan *et al.*, (1975),²³ los mexicanos consideraban el IngCh más positivamente que los chicanos mismos; mientras que en otro

estudio suyo (1977) demostró que eran los anglos los que otorgaban peor puntuación al acento chicano, siendo el IngCh una variedad solamente aceptable para el hogar. Es decir, un contexto diferente da lugar a una aceptación diferente.

No debe extrañar que haya un mayor sentimiento negativo hacia el IngCh que hacia el EspCh por parte de los anglos y por ende por parte de los chicanos, si se tiene en cuenta el hecho de que la variedad española no la comprenden los euronorteamericanos (Penfield y Ornstein-Galicia, 1985: 15). En cualquier caso la presencia de personas que no hablan inglés correctamente retrasa la movilidad lingüística y económica de todo el grupo, ya que la 'fluidez' y el estar libres de un acento son claves importantes en el mercado laboral (Lieberson, 1970).

Ahora que la mayoría de los estudios sobre el IngCh por fin reconoce la existencia de este dialecto, falta por encontrar las fronteras entre lo que es interferencia o transferencia del español. Esta cuestión habrá de pasar por una mejor definición de quiénes son los que pertenecen a la comunidad de habla del IngCh y, quizá, por una mayor comparación con otras variedades del inglés como el inglés negro norteamericano consiguiendo de esta forma una delimitación más precisa de sus fronteras.

4.2.5.1. East L.A.

En Los Angeles se encuentra la mayor comunidad de chicanos del sudoeste, con lo cual esta metrópolis es un área frecuente en estudios lingüísticos. En el este de la ciudad de Los Angeles, donde la gente pertenece a la clase trabajadora, existe una distinción clara entre los chicanos y los mexicanos inmigrantes. Aunque no se ha dejado de usar el

español aquí, dominan los angloparlantes chicanos.

Se dice que hay que hablarle a un extraño en inglés primero, ya que hablarle en español sería ofenderle con la implicación de que es un inmigrante reciente y, por tanto, de una clase social y económica más baja. En East L.A. no se usa el español necesariamente para establecer una solidaridad de grupo, ya que los chicanos buscan fomentar y mostrar las diferencias entre ellos y los inmigrantes recientes, a causa de una "negative evaluation of Mexicans living in the community who speak English with a heavy Spanish accent." (R. García, 1981: 86).

El inglés –o como dice Godínez (1984: 43) ese "autonomous social dialect"– se utiliza incluso en situaciones informales, reforzándose el español para funciones tangenciales como vocativos (p. ej.: *carnal, ese*), palabras estilísticas o étnicas (p. ej.: *este*) y coletillas (p. ej.: *verdad?*) (R. García, 1981: 93).

Las peculiaridades sintácticas del IngCh de East L.A. son bastante más sutiles que las fonológicas. Algunas son la colocación de un pronombre objeto indirecto después de verbos que lo prohíben en inglés (p. ej.: *They put him a cast.*); el uso coloquial de *all* no sólo con referentes animados, sino también con los inanimados (p. ej.: *The movie was all weird.*) (R. García, 1981) y la inversión sujeto/auxiliar en interrogaciones indirectas (p. ej.: *then they asked them where did they live*) (Wald, 1984)²⁴

Los Angeles es una verdadera metrópolis chicana. El este de la ciudad al igual que al oeste (donde se encuentra una mayor concentración de mexicanos y chicanos hispanohablantes) son el destino de un gran número de inmigrantes mexicanos, y la ciudad de Los Angeles no puede por más que reflejar esta diversidad lingüística.

Hemos establecido claramente la existencia del EspCh y del IngCh

no sólo como dialectos de la comunidad chicana del sudoeste sino como la lengua materna de una parte de la población chicana. Sin entrar en consideraciones de si los nuevos vocablos provienen de interferencias o transferencias o de la traducción o de una AL continuada y habitual, es necesario recordar la influencia que supone un uso diario del inglés y el español entre la comunidad de habla chicana, y cuya manifestación más clara es la alternancia lingüística que trataremos en los siguientes capítulos.

Notas: 4. Las lenguas chicanas

4.0. Introducción

- (1) Una influencia sobre todo en el léxico a través de préstamos del nahuatl y otras lenguas indígenas.
- (2) Por ejemplo, los jóvenes sandías (tribu que vive a las afueras de Albuquerque, Nuevo México) y que en la actualidad habla principalmente inglés, ha perdido en gran medida el multilingüismo activo de una generación anterior que además de inglés, hablaba español y sandía.

4.1. El español: pérdida y mantenimiento

- (3) El proceso de cambio a otra lengua más allá de una única región; es decir, *Language Spread*, lo define Cooper (1982: 6) como "an increase, over time, in the proportion of a communication network that adopts a given language or language variety for a communicative function." Esta lengua comienza a utilizarse en una comunidad normalmente como una L2 o bien como una *lingua franca* tal y como sucedió con el español en el "Nuevo Mundo", el hindi en la India o el ruso en la ex-URSS. Véase Robert Cooper, ed. 1982. *Language Spread: Studies in Diffusion and Social Change*. Indiana University: Indiana Press.
- (4) Gonzo y Saltarelli (1979: 157) comparan las lenguas inmigrantes con los pidgins y consideran que tienen muchos puntos en común:

As in pidgin languages and in interlanguage systems of most second language learners, immigrant languages show a large borrowed lexicon, a reduction in native lexicon, a reduction in redundant code distinctions including such things as gender and number agreement, leveling of the paradigmatic and morphological systems, lack of markers of tense and aspect, reduction of sentence embedding and nominalizations, etc.

- (5) Véanse los estudios que cita Fasold (1984) sobre el wolof en Senegal (Tabouret-Keller, 1968) y el francés en Canadá (Lieberson, 1972).
- (6) Sin embargo, los datos de la comparación de comunidades bilingües del centro de Texas con la de cubanos de Miami y puertorriqueños en Nueva York indican una mayor retención de la lengua materna entre la comunidad puertorriqueña, siendo la chicana la más proclive a los cambios (L.M. Laosa. 1975. "Bilingualism in Three US Hispanic Groups." *Journal of Educational Psychology*, 5, 617).
- (7) Los trabajadores mexicanos y chicanos de la frontera mexiconorteamericana, los navajo o los hablantes del *langue d'oc*

refuerzan el bilingüismo a diario.

(8) Véase W. Labov. 1963. "The social motivation of a sound change." *Word*, Vol. 19, pp. 273-309

(9) Hay datos que indican que los cambios lingüísticos entre los chinos que viven en los *Chinatowns* son más lentos que entre los que no viven en barrios chinos (W.L. Li. 1982. "The language shift of Chinese-Americans." *International Journal for the Sociology of Language*. 300, pp. 109-24).

(10) Hill y Hill (1977) opinan que la radio ha jugado un papel destacado en el cambio a español de aquellos hablantes de nahuatl que emigraron de cierto aislamiento a las grandes urbes.

4.2. El continuo chicano

(11) Según un estudio de Brekke (1973, en Penfield y Ornstein-Galicia, 1985), los niños más pequeños, chicanos y anglos, valoraban más positivamente una dicción no americanizada de los chicanos. Esta cuestión tiene más intrínquilis de lo que podría parecer: ha habido más de un caso entre los candidatos a oposiciones de profesores del estado de California que han suspendido a causa de su acento.

(12) Este continuo es una variación de la figura 2 que presentan Penfield y Ornstein-Galicia (1985: 8), sobre el contacto entre el inglés y español en el sudoeste estadounidense.

(13) Juan Lope Blanch (1972. *Estudios sobre el español de México*. México: Universidad Nacional Autónoma de México) considera el español de México el más arcaico del Nuevo Mundo.

(14) A.B. Gaarder (1944. "Notes on some Spanish terms in the Southwest." *Hispania* 27) clasificó tres tipos de español de acuerdo con el léxico y la generación de los hablantes: una generación más vieja que utiliza mayor número de arcaísmos; una joven que utiliza muchos más coloquialismos y en tercer lugar, una generación entre los dos extremos léxicos.

(15) O simplemente Español del Sudoeste (*SWSp*) según Penfield y Ornstein-Galicia (1985).

(16) A pesar de que pasen bastantes préstamos del inglés al español, Peñalosa (1980: 110) advierte que no son tantos si reconocemos que muchos ya eran de hecho voces españolas; como *plomero*, *galón*, o *doctor* que Peñalosa, por ejemplo, cita de Tsuzaki (1971: 55), quien cree son préstamos del inglés en el español de Detroit. Es innegable que *chequear* (Reyes, 1981: 44) es uno de los préstamos que ha aportado el inglés al español; sin embargo, debe intentar el lingüista investigador no pasar por alto que la influencia del inglés sobre el español es un fenómeno mundial.

(17) En las novelas *Mi querido Rafa* de Rolando Hinojosa o *Clemente Chacón* de José Antonio Villarreal, queda reflejado lo interrelacionado que están las relaciones a ambos lados de la frontera.

(18) Véanse los artículos de Sánchez (1982: 19-46) y Sobin (1982: 166-180) para descripciones muy completas y detalladas del español de Texas.

(19) Al pachuco también se le conoce como *tirillí*, *vato loco* o *cholo* que literalmente significa mestizo.

(20) El hablante de caló normalmente es bilingüe o si acaso monolingüe

español, nunca monolingüe inglés.

(21) Baugh (1984: 5) no incluye a los bilingües 'incompletos' entre los hablantes de IngCh por no ser competentes en la lengua inglesa; sin embargo, para González (1984: 33) incluso los inmigrantes recientes lo son.

(22) Esta última también es una característica del inglés negro norteamericano. Para Penfield y Ornstein-Galicia (1985: 43) ésta es una característica usual del inglés de las clases socioeconómicas bajas monolingües o bilingües de los EE.UU. y Gran Bretaña.

(23) E.B. Ryan y M.A. Carranza. 1975. "Evaluative reactions towards speakers of Standard English and Mexican American accented English." *Journal of Personality and Social Psychology*, 31 (5), pp. 855-863.

_____. 1977. "Ingroup and outgroup reactions toward Mexican American language varieties." En *Language, ethnicity and Intergroup Relations*, ed. H. Giles. London: Academic Press.

(24) Sánchez (1982: 35-6) culpa a la traducción que hacen los bilingües de construcciones en español como infinitivos + *a* (p. ej.: querían *a* comenzar); gerundios en lugar de infinitivos (p. ej.: El dinero que gana lo gasta *en tomando*); el uso de adjetivos posesivos con partes del cuerpo en lugar de artículos (p. ej.: *mis* manos están sucias). Esta última construcción no es infrecuente, sin embargo, en el español del continente americano incluso sin el contacto del inglés (Elías-Olivares, 1976).

5. LA SOCIOLINGÜÍSTICA DE LA ALTERNANCIA LINGÜÍSTICA

5.0. Introducción

Si el bilingüismo es una de las consecuencias naturales que se producen en situaciones donde hay lenguas en contacto, no debe extrañar que se usen ambas en un mismo discurso y que lleguen a convertirse en un recurso multifuncional para los bilingües. La AL es el comportamiento normal de algunas comunidades (p. ej.: entre los babas de Singapur o los puertorriqueños de Nueva York) como también se debe a una estrategia surgida de la intencionalidad del hablante bilingüe (p. ej.: para asegurar la comprensión) o incluso es consecuencia de un acto creativo (p. ej.: la literatura chicana). Citando a Penfield y Ornstein-Galicia (1985: 13) "We would like to suggest that code-switching can be viewed as a stylistic variety of language in and of itself."

La AL refleja actitudes y comportamientos lingüísticos muy dispares según la comunidad de habla de que se trate, a pesar de ser un fenómeno internacional: es una práctica de las élites de Tanzania y una práctica a menudo desdeñada entre los chicanos. Una AL, según Gumperz (1982),

debe ser fluida, sin pausas, sin cambio de ritmo, tono o entonación. Sin embargo, esta descripción pasa por alto las funciones diferentes que pueden tener las AL y que van desde llamar la atención a darle sutileza a la expresión.

Se pensaba que la AL era un fenómeno que se daba al azar, pero, al igual que se ha demostrado que el habla de los negros no era un fenómeno ni fortuito ni falto de reglas, se ha comprobado que la AL tampoco (Pfaff, 1982; B. Kachru, 1978; Sankoff y Poplack, 1981; Grosjean, 1982; Poplack y Sankoff, 1987; Kamwangamalu, 1989, etc.). Más concretamente, no es una desviación anormal de las lenguas; muy al contrario, pues demuestran que están vivas y que se amoldan a las necesidades de aquellos que las usan.

Cheng y Butler (1989) aseguran que siempre habrá AL donde haya más de una lengua; sin duda pudieron haber especificado también las muchas formas que toman las AL. Comprender cómo se diferencian los préstamos o las interferencias de una 'verdadera' AL ha sido una cuestión central en esta disciplina. Hoy, más específicamente, el debate lingüístico se centra, por un lado, en encontrar los modelos de las lenguas en contacto como uno o como dos sistemas gramaticales y, por otro, en delimitar el comportamiento de las palabras sueltas de una LB esparcidas en un discurso, que a todas luces, pertenecen a la LA (véase el siguiente capítulo).

La AL toma diferentes formas: frases completas, oraciones (preposicionales, adverbiales, etc.), léxico suelto (adjetivos, verbos auxiliares, pronombres, conjunciones, etc.) de la LA y la LB que se mezclan en diferentes grados y medidas. Esto significa que la AL se da a nivel léxico, semántico, sintáctico, morfológico y fonológico.¹

En este capítulo nos dirigiremos hacia una valoración sociolingüística de la AL sin suponer un conocimiento previo por parte

del lector. Partiremos, eso sí, de la premisa de que la AL es una de las consecuencias naturales del contacto lingüístico entre el inglés y el español en las comunidades bilingües hispanas de los EE.UU. En este capítulo, en primer lugar intentaremos poner orden a las discrepancias de las definiciones, a continuación de lo cual hemos creído necesario aislar –a través de la enumeración y descripción– aquellas variables que inciden en el fenómeno de la AL como reflejo de una realidad social bilingüe y bicultural. En la recopilación de la lista de funciones (sección 5.11.) nos ha motivado principalmente el reunir una literatura dispersa y mostrar así el amplio espectro de la AL.

5.1. Historia y revisión de la literatura

Hasta hace un cuarto de siglo se consideraba que alternar entre lenguas era un fenómeno transitorio resultado de la 'interferencia' lingüística generalmente producida al aprender una segunda lengua (véase más específicamente la sección 5.6. *¿AL o interferencia de la L1 en la L2?*). Los estudios referentes a problemas como éstos se han centrado bien en los cambios resultantes en las lenguas o en la adquisición de segundas lenguas. De entre los primeros estudios más comprensivos sobre multilingüismo habría que señalar: *The Norwegian Language in America* (1953) y *Bilingualism in the Americas* (1956) de Haugen y *Languages in Contact* de Weinreich (1953). Algunas de las palabras claves que surgieron de estos y otros estudios de la época son: interferencia, cambio lingüístico, azar, defecto, etc. En la década de los 60, ciertos estudios profundizan ya en la alternancia entre códigos en contextos multilingües (Ervin-Tripp, 1964; Gumperz, 1964, 1967²; y Clyne, 1967).

Con el interés demostrado sobre todo por sociolingüistas y etnolingüistas, los estudios sobre la AL cobraron importancia. En los años 70 la cantidad de estudios formales y teóricos centrados específicamente sobre este tema eran ya indicativos de la importancia que había adquirido. Aunque Ornstein-Galicia (1981) opinara que los estudios sobre la AL se habían aplicado tardíamente al español de EE.UU., los bilingües puertorriqueños y chicanos de este país han sido un marco fructífero y muy utilizado en las investigaciones de este fenómeno. Entre los estudios más punteros citaremos los de: Blom y Gumperz (1972), Gumperz y Hernández-Chávez (1975), Gingras (1974), Timm (1975), Lance (1975), Valdés-Fallis (1976), Lipski (1978, 1982), Woolford (1983), Poplack (1981, 1982), Pfaff (1982) y Torres (1989). No digamos la oportunidad que para los lingüistas ofrece la tensión sobre otras lenguas que una expansión

colonial, comercial y tecnológica del inglés supone en el mapa lingüístico mundial en su mismo epicentro.

Algunas de las parejas lingüísticas que se han estudiado en este campo corresponden al: inglés-español, español-árabe (Berk-Seligson, 1986), catalán-castellano (Woolard, 1988), francés³-árabe (Bentahila y Davies, 1983), alsaciano-francés (Gardner-Cholos, 1985)⁴, alemán-italiano (Auer, 1988), inglés-francés (Heller, 1988), inglés-finlandés (Blom y Gumperz, 1972; Poplack *et al.*, 1989), malayo-inglés-hokkien (Pakir, 1989), inglés-mandarín-hokkien-teochew (Tay, 1989), hindi-inglés (Y. Kachru, 1989), suajili-inglés (Kamwangamalu, 1989; Scotton, 1989), lingala-francés (Bokamba, 1989), japonés-inglés (Nishimura, 1989).

Como es de esperar, los estudios de los últimos 15 años han utilizado muy diferentes metodologías, unidades de análisis e incluso definiciones para analizar la lingüística sincrónica, desde el análisis sintáctico, hasta la sociolingüística, la psicolingüística o la pragmática.

5.2. Enfoques

No hay uniformidad en los estudios sobre AL como tampoco son iguales los enfoques desde los que se aborda el tema. Los cinco enfoques más generales son:

- 1- el psicolingüístico, que intenta explicar la producción y el procesamiento gramatical de las frases alternadas en los bilingües. ¿Se tarda más en procesar frases con AL? ¿Cuántos sistemas gramaticales están involucrados en el proceso? ¿Cuál es la capacidad lingüística que permite alternar entre lenguas? Estas son algunas de las preguntas que se hacen Kolers (1966), Clyne (1980), Lin y Stanford (1982), Hartular (1983)⁵ y Grosjean y Soares (1986). Para Scotton-Myers (1991: 208) los modelos y estudios de la psicolingüística "lead me to suggest that the collaborative frontier for CS [code-switching] is with psycholinguistics in regard to CS constraints."
- 2- el estructural, que propone restricciones específicamente lingüísticas o universales que regulen los modelos de las AL (Pfaff, 1982; Poplack, 1982; Poplack y Sankoff, 1987; Poplack *et al.*, 1989; Lipski, 1985; Di Sciullo *et al.*, 1986).
- 3- el funcional, que postula que los discursos con AL tienen funciones conversacionales. Algunos estudios que apoyan este punto de vista pertenecen a Hasselmo (1970), B. Kachru (1978), Gumperz (1982) y Appel y Muysken (1987).
- 4- el actitudinal, que investiga las actitudes de la gente hacia la AL ha sido el campo de trabajo de Bentahila y Davies (1983) y Chana y Romaine (1984).⁶
- 5- el etnográfico y/o comunicativo, que subraya la importancia de la intención del hablante y de la información existente. Este enfoque, además, intenta profundizar en la interacción entre la forma y la función.

Tay (1989), Bokamba (1989) y Cheng y Butler (1989) han seguido este punto de vista.

El enfoque gramatical supone un análisis gramatical formal en pos de las reglas y normas que producen la AL; el enfoque pragmático, en cambio, parte de la idea de que la motivación principal de la AL es estilística y, como tal, un fenómeno del discurso en el cual el hablante elige cómo se interpretará una AL.

5.3. Definición

5.3.1. Alternancia lingüística

El comportamiento lingüístico de utilizar dos (o incluso más) lenguas en un mismo discurso es la alternancia lingüística. Los elementos del discurso bilingüe están unidos con las mismas relaciones prosódicas, semánticas y sintácticas equivalentes a los que unen los discursos monolingües. A continuación hemos recogido una completa (y acaso exhaustiva) muestra de las definiciones dadas por los lingüistas más sobresalientes de esta materia para, por un lado, concretar este fenómeno lingüístico y, por otro, para mostrar la falta de consenso claro acerca de las limitaciones y fronteras que delimitan su expresión, es decir, la forma de su mezcla.

La observación del comportamiento lingüístico de los dialectos urbanos de Nueva York llevó a Labov a llamar a la variación entre unos y otros "strange mixtures"; Hasselmo (1970: 181) –otro de los pioneros del estudio de este fenómeno con su trabajo sobre la AL entre el inglés y el sueco en Suecia– dice que se trata de "the introduction into the context of Sw [Swedish] discourse of stretches of speech which exhibit primarily E [English] phonological and morphological features" y Haugen (1953: 521) se refiere a "the alternate use of two languages including everything from the introduction of a single, unassimilated word up to a complete sentence or more into the context of another language."

La definición más genérica de este fenómeno viene de Grosjean (1982), para quien se trata de "the alternate use of two or more languages in the same utterance or conversation" y la más escueta proviene de Valdés-Fallis (1976) quien lo describe simplemente como "the alternation of two languages."

El proceso genérico, por lo tanto, de pasar de una lengua o código a

otro, de la forma, cuantía o duración que sea se denomina alternancia lingüística o alternancia de lenguas o códigos (*code-switching*) (McClure y McClure, 1975; Bokamba, 1989; y Cheng y Butler, 1989) o 'selección de código' (*code-selection*), (Pakir, 1989) o alternancia entre lenguas (*language alternation*) (Auer, 1988).

Siguiendo la máxima de que una imagen vale más de mil palabras, lo mejor es mostrar, con la ayuda de ejemplos sacados de la literatura chicana, este fenómeno lingüístico:

I AL mínima (préstamos e inserciones)

(5.1.) a) Dennis llegó a las nueve y media, decidió sentarse en el lounge y tomar una taza de café. Abrió su *briefcase* y estudiaba unas notas sobre The Woods. (*Reto en el paraíso*, p. 95)

b)...tengo tres *ballpoints* y un bolón de *gofer matchbooks* y hasta un secante para la tinta; sí, hombre, *blotters*. (*Mi querido Rafa*, p. 19).

II AL interoracional

(5.2.) a) Priests avoided her. Church doors were slammed in her face. *La mujer se volvió loca*. ("His mother's image")

b) "Ahora voy a la tienda con mis hermanos. We will be back later." ("Florence and the New Shoes").

III AL intraoracional

(5.3.) a) ¿Se nota que no me siento tranquilo? Como que, *I don't fit here?* (*Reto en el paraíso*, p.109)

b) *Freddy*: Vamos. *Check it out*, Mo, allí está toda la RAZA *giving thanks to jefito*. (*Dos Vatos*).

IV Salto lingüístico

(5.4.) –Ahora quiero que hagan tres líneas enfrente de estos tres carros, *make three lines in front of these three cars*. ¡No se peleen! ¡Nada de violencia! *No fighting! ... The next man to raise his hand against another will be kicked off the ranch*. El próximo hombre que se pelee perderá su lugar. (*Reto en el paraíso*, p. 365).

Ciertamente desde la afirmación de Weinreich (1953: 73) de que "the ideal bilingual switches from one language to the other according to appropriate changes in the speech situation, (interlocutors, topic, etc.), but not in unchanged speech situations, and certainly not within a single sentence" se ha avanzado bastante; ahora se reconoce abiertamente que el fenómeno existe como una de las consecuencias más naturales y comunes de las lenguas en contacto.

Los bilingües se comportan de diferente forma en diferentes comunidades (diferentes lenguas y diferentes comportamientos sociales y lingüísticos), con lo cual los resultados al alternar o mezclar las lenguas y las interpretaciones que se hacen de lo que está sucediendo no serán todas iguales. Ni las lenguas se mezclan en cada hablante y en cada situación de la misma forma, ni es uniforme su taxonomía. Existe, como hemos visto en los ejemplos (5.1.) – (5.4.) una graduación en la cantidad y forma de pasar de una lengua a otra.

5.3.1.1. Lenguas diferentes

Los términos neutros de alternancia lingüística o alternancia entre códigos permiten pasar por alto el tener que precisar si los códigos en cuestión son lenguas completamente distintas o variedades de una misma lengua. Y, aunque ya hayamos tratado la diferenciación entre lenguas/variedades/códigos (véase el capítulo 3), es necesario puntualizar algunas cuestiones.

Los cambios entre variedades de los monolingües están específicamente motivados de una forma que la alternancia lingüística habitual entre bilingües no tiene por qué estar. Scotton y Ury (1977) hablan

de "the use of two or more linguistic varieties in the same conversation or interaction" y Gumperz (1982: 59) explica que, para él, "Conversational code switching can be defined as the juxtaposition within the same speech exchange of passages of speech belonging to two different grammatical systems or subsystems." (nuestro énfasis).

De hecho, el contacto lingüístico se da entre variedades de una misma lengua (común entre monolingües), lenguas hermanas o incluso lenguas de diferentes familias. A pesar de que no sea nada usual diferenciar el tipo de lengua que se alterna, Auer & DiLuzio (1983), por ejemplo, especifican que cuando se trata de lenguas diferentes se habrá de considerar este fenómeno como una alternancia lingüística (*switching*), pero como un cambio lingüístico (*shifting*) en el caso entre variedades de la misma lengua.

Entendemos que la AL abarca tanto la mezcla y el intercambio de lenguas, variedades o dialectos en cualquier combinación. Trataremos aquí la AL como una alternancia entre códigos no entre registros; es decir, han de tratarse de códigos yuxtapuestos, autónomos cada uno por derecho propio. Bilingüe es a monolingüe lo que una AL bilingüe es a una AL estilística monolingüe. De la AL entre dialectos como son el inglés estándar y el inglés negro coloquial citamos aquí el siguiente ejemplo recogido por Labov (1971: 462)

Well, i's long line, y'start off, an' y'shoot-y'shoot into skellies. An' 'en ef you make in in skellies, you shoot de onesies. An' den like *if you miss onesies*, de othuh person shoot to skelly; ef he miss, den you go again. An' *if you get in, you shoot to twosies*. An' *if you get in twosies, you go to threesies*, An' *if you miss threesies, then the person tha' miss skelly shoot the skellies an' shoot in the onsies*: An' *if he miss, you go from threesies to foursies*.

Ya que aquí nos ocuparemos más concretamente de una alternancia normalmente entre las variedades de dos lenguas bien diferenciadas, utilizaremos indistintamente código, idioma o lengua.

5.3.2. Alternancia de lenguas o códigos

Si los ejemplos (5.1.) – (5.4.) se pueden agrupar juntos como exponentes del fenómeno de la utilización de más de una lengua en un discurso, una primera subdivisión (ejemplos 5.1. – 5.2.) corresponde a la alternancia lingüística interoracional en la que se cambia de lengua en puntos discernibles (Kachru, 1978; Sridhar y Sridhar, 1980; Kamwangamalu, 1989). Bokamba (1989: 278) explica que se trata de:

the mixing of words, phrases and sentences from two distinct grammatical (sub-) systems across sentence boundaries within the same speech event. In other words, CS [code-switching]⁷ is intersentential switching.

En este tipo de uso conjunto de dos lenguas, las frases siguen siendo esencialmente de la LA. La alternancia se puede dar a nivel sintáctico, morfológico y fonológico (Cheng y Butler, 1989) aunque Reyes (1982: 163) dice bien cuando afirma que ésta es una alternancia en la que las lenguas involucradas "do not depend on the rest of the discourse for their analysis."

5.3.3. Mezclas lingüísticas

Si la alternancia de lenguas se da a nivel interoracional, la mezcla lingüística cruza fronteras oracionales y dificulta la interpretación de su estatus lingüístico. En el primer caso, no suele haber duda sobre la lengua base de la declaración, mientras que en el segundo, no siempre es fácil reconocer una única y definitiva lengua.

No por ser más consistente la denominación de mezcla lingüística significa que haya unanimidad en lo que se entiende por tal, aunque parezca existir bastante consenso en considerar que se trata de alternancias intraoracionales (Kachru, 1978; Sridhar y Sridhar, 1980; Kamwangamula, 1989; Torres, 1989). Nos servimos de nuevo de las palabras de Bokamba (1989: 278), quien especifica que:

Code-mixing is the embedding of various linguistic units such as affixes (bound morphemes), words (unbound morphemes), phrases and clauses from two distinct grammatical (sub-) systems within the same sentence and speech event. That is, CM [code-mixing] is intrasentential switching.

La mezcla lingüística es una alternancia consecutiva de frases de la LA y la LB (Cheng y Butler, 1989), la inserción de oraciones largas (Torres, 1989; Cheng y Butler, 1989), la alternancia de reglas gramaticales (Gingras, 1974); es decir, la alternancia de elementos sintácticos y semánticos, no sólo léxicos. McClure (1981: 86) distingue entre dos tipos de alternancias: una es la 'verdadera' alternancia lingüística (*code-changing*) en la frontera de un componente. En el siguiente ejemplo, el pronombre que introduce la oración de relativo aún está en la LA, con lo cual se rompe la unidad de la oración española o inglesa y la AL cruza fronteras sintácticas:

(5.5.) a) No van a aceptar una mujer que *can't talk business*.

Sin embargo, al poner el pronombre en la misma lengua que la frase de relativo (5.5.b), también una AL intraoracional, se separa la frase en dos oraciones independientes:

b) No van a aceptar una mujer *who can't talk business*.

La integración, adaptación o simple yuxtaposición de los sistemas gramaticales involucrados en la AL, específicamente en las intraoracionales, componen la manzana de la discordia al estar directamente relacionados éstas con temas como la lengua base y la consideración de la gramática (o gramáticas) resultantes y a los cuales hay sendas secciones dedicadas en este trabajo.

5.3.4. Préstamos, inserciones y AL intraléxicas

La tercera división específica que del fenómeno lingüístico puede hacerse tiene que ver con palabras sueltas de la LB en la LA. La incertidumbre de si se tratan de AL, inserciones, préstamos o AL intraléxicas, son junto con la preocupación de las frases mal formuladas, los dos aspectos sobre los que hoy giran la mayoría de los estudios sobre la AL. Aunque como dicen Sankoff *et al.* (1991: 181):

Nonetheless, although this is not generally acknowledged in current debates on the topic, there is in fact widespread agreement on what constitutes a code-switch and what constitutes a loanword, at least insofar as the *unambiguous* instantiations of these categories are concerned.

Así, y a diferencia de las mezclas lingüísticas, se habla de préstamos (McClure, 1981; Poplack, 1981; Poplack y Sankoff, 1987), préstamos no asimilados (Reyes, 1982), mezclas (Kachru, 1978), sustituciones (Gingras, 1974), adaptaciones, alternancias intraléxicas (*intra-word switching*) (Scotton, 1989), integraciones (Haugen, 1953), y mezclas morfosintácticas (Bokamba, 1989).

El modelo de Appel y Muysken (1987) contempla que este tercer tipo de alternancia trata de una inserción de coletillas, exclamaciones o paréntesis en un discurso sin las cuales el discurso podría perfectamente considerarse monolingüe (la alternancia emblemática de Poplack, 1981). *Y luego decía...* o *Y luego éste...* adornan las conversaciones monolingües inglesas de los neorriqueños (Valdés-Fallis, 1976).

En el caso de bilingües parece haber suficientes datos para pensar que una de las razones principales para este tipo de alternancia 'mecánica' o alternancia 'léxica'⁸ se debe como dice McClure (1981: 86) a que:

It occurs when a person is momentarily unable to access a term for a concept in the language which he is using but can access it in another code...

Los préstamos van unidos a la idea de prestigio y necesidad. Encontramos, por tanto, que son frecuentes los préstamos de elementos específicamente culturales como los que designan la comida, la ropa, las instituciones y actividades culturales. Romaine (1989) da ejemplos de cómo, no por necesidad sino por prestigio, el vocabulario punjabi está siendo sustituido por el inglés entre los bilingües (p. ej.: incluso palabras como *children*, *parents* o *language*). Como veremos es una cuestión de intensidad lo que separa un préstamo de una AL: intensidad en la asimilación e integración a la LB.

5.3.5. Saltos lingüísticos

En sociedades multilingües (diglósicas o no) el uso de diferentes lenguas puede sucederse sin alternancia lingüística alguna en el mismo discurso. En particular, Singh (1985) diferencia entre el evento lingüístico (*speech event*), en el que se da una alternancia lingüística, y el acto lingüístico (*speech act*), en el que se daría una mezcla lingüística. Nosotros quisieramos añadir la del salto lingüístico a la situación lingüística (*speech situation*) parecido al *sequential unmarked choice* de Scotton (1989) para quien es el hablante el que elige marcar una conversación. En la 'alternancia situacional' (*situational switching*) de Blom y Gumperz (1972) es la situación la que impone la nueva lengua. La AL situacional es característica de situaciones de diglosia: ciertas situaciones con ciertos individuos para ciertas ocasiones.

En los saltos lingüísticos se toma el discurso entero en consideración ya que se siguen realidades muy distintas a las anteriores y a las siguientes. En el ejemplo 5.4. en concreto, el mexicano–estadounidense, Antonio, habla con los trabajadores que van a contratarse en el rancho, en español con los mexicanos y en inglés con los demás. Es un salto y un cambio a otra realidad lingüística. Por ejemplo, no es costumbre entre catalanes cambiar a catalán hasta que no se le "considere" catalán al otro interlocutor (Bastardas–Boada, 1991: 96).

Especificar los saltos lingüísticos como otro fenómeno de la AL es innovador aunque necesario; en los medios escritos resulta aún más interesante cada posibilidad de evaluar una totalidad. Tay (1989) opina que no puede haber una alternancia y mezcla lingüísticas seguidas, ya que no corresponde a la realidad comunicativa.⁹ Aunque sean dos procesos diferentes que valgan las palabras textuales de Scotton (1989: 334):

I claim that because *both* intra– and

intersentential switches can occur as part of the same conversational turn, with both serving the same social function, the CM [code-mixing] vs CS [code-switching] distinction is poorly motivated. Both types occur with CS as the unmarked choice.

Las definiciones de las AL incluyen, en conclusión, diferentes grados de interacción entre la LA y la LB, en etapas perfectamente delimitadas del comportamiento lingüístico. La realidad lingüística de los bilingües es paralela a su LA y LB; se turnan en el habla individual de formas diversas y, mientras reflejan una realidad social, no siempre es desde un marco de intencionalidad, sino como un acto personal dentro de un contexto bilingüe.

5.4. Inconsciencia

Alternar entre lenguas será la norma de muchas comunidades pero no así el reconocerlo. Son aquellos que piensan que está 'mal,' los que quieren negar el uso conjunto que hacen de sus dos lenguas en sus conversaciones diarias, o bien, los que afirman que es mucho más infrecuente de lo que de hecho es.

Está constatado que aquellos que están acostumbrados a usar dos lenguas a menudo no pueden recordar en qué lengua acaban de hablar, o ni siquiera que estaban alternando (Grosjean, 1982; Gumperz, 1982; Auer, 1988; Cheng y Butler, 1989). La conversación misma y la preocupación con lo que se está diciendo hacen olvidar el medio, aunque Sánchez (1972: 17) opine lo contrario. Como dice Gumperz (1982: 61): "participants immersed in the interaction itself are often quite unaware which code is used at any one time."

Auer (1988) restringe y pone límites a las AL producidas por despistes o lo que él llama *unawareness*, al considerar que sólo son tales en tanto en cuanto el elemento alternado no esté acompañado por un comentario metalingüístico, ni sea una repetición de un segmento adyacente, ni esté compuesto de unidades mayores a un solo sustantivo insertado en la frase de la LB ni sirva para "untranslatable or ethnically bound items." Un caso especial parecen ser los babas de Singapur, que sí reconocen alternar continuamente entre sus tres lenguas (hokkien, malayo e inglés). Ellos mismos dicen hablar una mezcla trilingüe sin un propósito negociador específico. Las AL sirven como útil de reiteración; como si quisieran asegurar su comprensión (Bokamba, 1989).

La AL es un comportamiento lingüístico que la práctica y la costumbre convierten en un proceso interiorizado. ¿Están relacionadas la competencia lingüística y la habilidad de pasar entre lenguas con la

in/consciencia del acto? Quizá los casos de las comunidades chicanas y zaireñas sirvan para aclarar la posible correlación entre consciencia/inconsciencia y los propósitos y funciones de las éstas.

A los chicanos les cuesta más reconocer que usan varios códigos que a los habitantes de la capital de Zaire, Kinshasa: mientras los chicanos alternan lingüísticamente entre ellos mismos como si se tratara de un proceso interior surgido como expresión de sus dos mundos (Jacobson, 1982), los zaireños buscan demostrar con tantas lenguas que son modernos, que están en contacto con las élites dirigentes también multilingües del mundo desarrollado y moderno (Kamwangamula, 1989). Bien podría inferirse de estos dos ejemplos, la existencia de una correlación entre una AL inconsciente que expresa y una AL consciente que negocia roles y relaciones.

Hasta ahora nos hemos mantenido dentro de un contexto hablado donde la práctica habitual de la AL puede llegar a convertirla en una costumbre que deja de llamar la atención y en la que ni reparan los interlocutores (hablantes y oyentes). Mientras una conversación suele ser espontánea, los medios escritos disponen de tiempo para editar, corregir y cambiar¹⁰ con lo que es imposible afirmar que un texto escrito, por ejemplo, alterne entre lenguas de una forma espontánea. Peñalosa (1980: 70) considera que alternar se convierte en un acto consciente en los medios escritos como relatos y poemas incluso cuando coincide con la intención de los escritores. Sin embargo, desde una perspectiva teórica, sí es posible afirmar que, cualquier AL producida en el medio que sea por un bilingüe habituado a alternar, será natural y sin errores de producción.

5.5. Los interlocutores

5.5.1. Consideraciones básicas

Al alternar entre lenguas se puede buscar demostrar algo bien consciente o inconscientemente (p. ej.: un sentimiento de solidaridad o un estado de ansiedad o enfado); también puede ser un juego y/o un acto creativo (p. ej.: dobles sentidos); incluso la actitud hacia las lenguas que manejan los hablantes, a veces, se refleja en cómo se alternan las lenguas (p. ej.: menospreciar una lengua llenándolo de impurezas de la otra). Pero ¿puede alternar cualquiera? ¿Es lo mismo que alterne un verdadero bilingüe a que lo haga un alumno de una segunda lengua? ¿Quién consigue que una AL produzca el efecto deseado?

Está claro que el bilingüe que quiere alternar lenguas debe controlar todas las lenguas de la comunidad bilingüe, aunque sea pasivamente (Beardsmore, 1982; B. Kachru, 1982). No se suele alternar con cualquiera; normalmente se hace con amigos, la familia o gente de la comunidad que también lo hace. En el pueblo de Vingard, Rumanía, sólo los sajones alternan lingüísticamente y el carácter de la alternancia depende de la lengua a la que se pasa (alemán o rumano), (McClure y McClure, 1988).

Si los hablantes no se conocen personalmente ni conocen tampoco su historial (Gumperz, 1982) o no tienen los mismos 'gustos' lingüísticos de sus interlocutores (Grosjean, 1982), probablemente no conducirán sus conversaciones pasando de un código a otro. Sin embargo, Scotton (1989) nos recuerda que existen aquellos casos en los que los interlocutores desconocidos buscan una vía de comunicación aceptable a las dos partes precisamente pasando de una lengua a otra ("CS as an exploratory choice presenting multiple identities").

En un intento de delimitar la definición de la AL, hemos adoptado el siguiente esquema (figura 5.1.) de Grosjean (1982: 129):

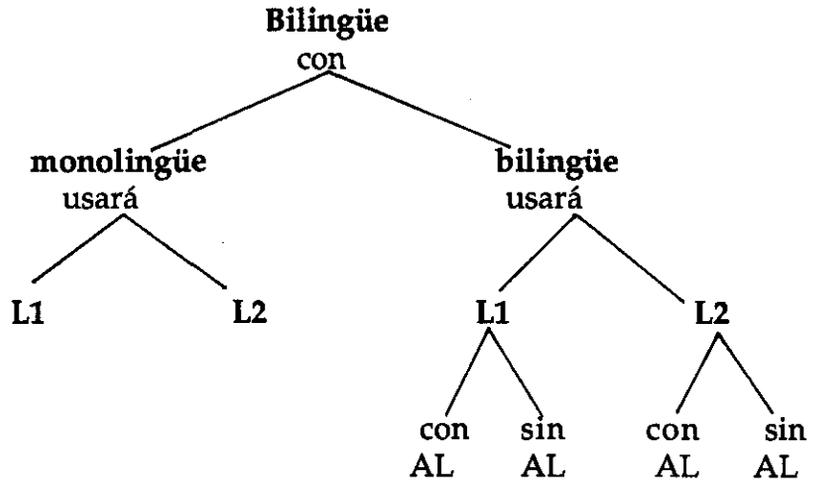


Fig. 5.1.

Si la LA queda para la gente de la que se sabe algo ¿con quién se puede alternar? Los requisitos mínimos parecen exigir que una alternancia se de entre bilingües que tengan, por lo menos, un conocimiento de los valores culturales y los factores sociales del otro, ya que "Two speakers will make similar interpretations of a sentence only if they interpret it in terms of the same social assumptions." (Gumperz y Hernández-Chávez, 1975: 155).

5.5.2. Competencia lingüística

Ya que son dos sistemas gramaticales los que comparten un discurso alternado, podría pensarse que solamente aquellos hablantes que los

tengan interiorizados sabrían dominar los puntos exactos donde es permisible alternar de una lengua a otra. Sin embargo, ni la competencia lingüística (entiéndase una adecuación gramatical fluida a nivel de una comprensión verbal, oral y cultural), ni la rapidez o dificultad de la AL están reñidas con la capacidad de producir una AL. Según McClure y McClure (1988: 45) "In Vingard Saxon code-switching, it was primarily the language competence of the participants which determined switching."

En primer lugar, no todas las comunidades bilingües alternan normalmente entre sus lenguas, por ejemplo, los bilingües catalanes-castellanos no son menos bilingües porque no practiquen la alternancia entre sus dos lenguas. Así la afirmación de Elías-Olivares (1976), que ve en una AL fluida una forma de discriminar al 'verdadero' bilingüe del que no lo es,¹¹ pierde las bases primeras donde apoyarse.

En segundo lugar, incluso los que están aprendiendo una segunda lengua son capaces de AL; alternar entre lenguas no significa en absoluto que se sea un bilingüe competente (Auer, 1988). Obviamente se tratarán en este caso de AL más simples y fáciles, concretamente AL léxicas e interoracionales. La lengua menos fuerte es la que produce AL más fáciles (complementos directos, oraciones de sustantivo y coletillas), según Zentella (1990a) ya que son los bilingües menos competentes y/o más incompletos los que tienen mayor necesidad de demostrar su bilingüismo y capacidad de AL. A este tipo de alternancia no fluida, Silva-Corvalán (1989: 182) propone llamarla "sustitución de códigos."

Son las alternancias intraoracionales las que demuestran un grado más avanzado de bilingüismo. La AL más fácil y que menos exige una competencia bilingüe es la de las coletillas; p. ej.:

(5.6.) I could understand *que* you don't know how to speak Spanish, ¿*verdad?* (Poplack, 1981).

Es decir, a mayor dificultad en la AL, mayor competencia bilingüe tendrá el hablante (Zentella, 1982; B. Kachru, 1978, 1982; Sridhar y Sridhar, 1980; Poplack, 1981; McClure, 1981; Poplack y Sankoff, 1987; Bokamba, 1988, 1989). Como dicen Appel y Muysken (1987: 120) "...the speakers who switch most are also those who are capable of switching in the middle of a sentence."¹²

Dentro de un marco bilingüe español–hebreo en Jerusalén, el estudio que llevó a cabo Berk–Seligson (1986) dio como resultado una uniformidad en la alternancia de lenguas de todos sus sujetos, a excepción de los que se podían incluir en el grupo "étnico–histórico" (compuesto de inmigrantes europeos de después de 1948, que dominan más español). Berk–Seligson critica las conclusiones de Poplack (1981) quien considera que la capacidad de producir AL intraoracionales puede ser una medida de competencia bilingüe ya que

contrary to findings to date, balanced bilinguals, L₁–dominant, and L₂–dominant bilinguals code–switch in an indistinguishable manner. This finding, therefore, strongly disputes the currently held notion that the ability to code–switch, particularly at the intrasentential level, is a mark of a bilingual's high competence in his/her languages.

Es frecuente que la literatura sobre la alternancia de lenguas busque comparaciones entre el uso que de sus lenguas hacen los monolingües y los bilingües. Si el bilingüismo es, como dice Auer (1988) un "achieved status",¹³ puede ser que haya que adquirir la destreza de alternar entre lenguas o al menos, practicarla. Igual que un monolingüe tiene que aprender a controlar su lengua sintácticamente, un bilingüe tiene que aprender, asimismo, a alternar sintácticamente, empezando con mezclas

y/o inserciones, de palabras individuales y desde una temprana edad mejor (McClure, 1981). Podemos añadir aquí la idea de Genishi (1981) quien cree que la alternancia de lenguas está gobernada por restricciones de desarrollo (*developmental constraints*) parecidos a los observados en la adquisición de primeras lenguas. Es decir, se puede aprender a desarrollar la destreza de AL pues hay una correlación estrecha entre oír y practicar AL desde pequeños (Weinreich, 1953) como veremos en la siguiente sección.

Penfield y Ornstein-Galicia (1985: 13) incluyen junto con el aprendizaje y/o la costumbre, la habilidad de usar dos códigos a la vez:

Codeswitchers must have internalized not only the grammatical rules of both English and Spanish language systems, but they must also have switching competence.

Si la competencia lingüística se convierte en una variable cuantitativa, la conclusión es que no puede alternar cualquiera que no lo haya practicado.¹⁴

5.5.3. AL y edad

Las comunidades bilingües son especialmente susceptibles a los cambios lingüísticos y sobre todo aquellas donde es una práctica habitual alternar entre lenguas. La comunidad húngara de Vingard en Austria (correspondiente al territorio llamado Burgenland y anexionada a este país en 1921) es un buen ejemplo para ilustrar este punto. En la década de los 70 eran las generaciones mayores y los jóvenes los que mantenían separados sus lenguas: los húngaros más mayores hablaban húngaro con todos excepto, claro, con los germanoparlantes; los jóvenes hablaban alemán –la lengua de prestigio y de la movilidad económica– con todos excepto con

sus abuelos. Gal (1988: 253) explica que "It was the generation in between, the one that experienced post-war mobility most dramatically, that engaged in codeswitching." La comunidad chicana, aunque está compuesta por una población heterogénea, asimismo sufre cambios lingüísticos; éstos son más irregulares, ya que, por las razones que hemos visto (las inmigraciones, el lugar de residencia o la generación de la familia en los EE.UU.), lingüísticamente cubren un continuo desde el IngEst hasta el EspEst.

Los niños forman uno de los grupos más estudiados y documentados en el campo de la alternancia de lenguas, ya que su adquisición de lenguas y la forma en que adquieren y utilizan la capacidad de alternar muestran con mayor claridad las diferentes etapas en la adquisición del comportamiento de la competencia y las destrezas lingüísticas implicadas en el proceso. Aunque no nos adentraremos de lleno en este campo tan fértil y profusamente estudiado, nos referiremos aquí a algunos puntos generales que corroboran el comportamiento de la AL dentro del marco más general de los adultos.

El que los niños sepan usar sus lenguas correctamente, por separado y juntas, correctamente en diferentes situaciones lingüísticas y sociales normalmente se debe a que la comunidad o la familia a las que pertenecen son bilingües y a que también practican la AL (Genishi, 1981).¹⁵ Los resultados de diferentes estudios sugieren que ya de niños se hacen valoraciones correctas acerca de la competencia lingüística del oyente (exclusivamente si lo hace bien o mal, opinan McClure y Wentz, 1976) y buscan explícitamente acomodar a su oyente, hablándole en la lengua que percibe el niño que mejor conoce el interlocutor (Bergman, 1976; Genishi, 1981; Fantini, 1978; García y Aguilera, 1979; Zentella, 1990a).

Los niños producen mayor número de AL y también más fluidas en

situaciones sociales relajadas, como la calle o el hogar (Lance, 1970; Gumperz, 1982; Zentella, 1990a; Torres, 1989).¹⁶ Por tanto no extrañará que, cuando un niño no conoce por igual las lenguas, transfiera (Appel y Muysken, 1987) o alterne (McClure, 1981) a nivel léxico, generalmente sustantivos (la categoría que, con más frecuencia, se coge prestada)¹⁷; es decir, los niños y jóvenes recurren también, como los adultos, a la AL menos difícil, cuando no conocen las lenguas a la perfección.

De acuerdo con Torres (1989), incluso los jóvenes producen AL sofisticadas. Sus sujetos están divididos en dos grupos: una generación más mayor y más dominante en español y una segunda generación más joven y más dominante en inglés. En la primera generación, el 23% de las AL son sustantivos sueltos y en la segunda, el 25% de las AL son oraciones subordinadas y de relativo y frases enteras. Especialmente interesante es el dato que indica que son los jóvenes los que gustan de usar los tres códigos a la vez (LA, LB y LA) frente a la población mayor que habla más en español y utiliza mayor número de préstamos.

Los comportamientos y las preferencias lingüísticas varían según estudios y comunidades: de acuerdo con McClure (1981), son los niños más crecidos los que prefieren una alternancia lingüística mientras que, de acuerdo con Zentella (1982), son los niños más pequeños los que la prefieren. Más constantes son los datos que indican que los niños bilingües, desde pequeños, ya tienen en cuenta cuestiones tan básicas como la raza, el sexo y la edad de los interlocutores, lo que significa que usarán inglés si no se trata de un latino, si es hombre o si es un adulto.

Los resultados a los que llegaron Olshtain y Blum-Kulka (1989) sobre las pautas de la AL en familias estadounidenses residiendo en Israel indican que hay un mayor grado de AL entre padres e hijos que cuando éstos hablan con los de su misma generación, por lo que podemos inferir, para empezar, que allá donde la AL no es la norma hay menos AL entre

los de una misma generación.

Resumiendo, los datos presentados aquí apoyan el hecho de que alternar entre lenguas no es una práctica que se deba a algún tipo de déficit lingüístico; por el contrario, es una fuente de información extralingüística sobre los demás participantes, la situación, el tópico, etc.

5.5.4. Sexo

Aunque son más conservadoras, las mujeres generan mayor cantidad de AL que los hombres (McMenamin, 1973; Zentella, 1990a).

Dowd *et al.* (1990) señalan que:

There are a number of relatively stable demographic characteristics, such as gender or ethnic affiliation, which speakers bring to a verbal interaction, which can affect the L2 speaker's phonological performance. Hartford (1978) analysed the L2 English of adolescent female and male Mexican-Americans and found that the females used more prestige forms than did the males. The prestige forms, Hartford points out, are associated with upward mobility.

En un estudio llevado a cabo por García y Aguilera (1979) en Salt Lake City, Utah, eran las madres hispanas las que más cambiaban de una lengua a otra buscando, fuera como fuera, enseñar o clarificar alguna cuestión a sus hijos.¹⁸ En cambio y, debido a otras razones, como la necesidad de mejorar económicamente, mostrar su conocimiento de otra lengua y por ende del mundo moderno, Scotton (1989: 335) predice que en el mundo bilingüe de Africa los hombres –generalmente también menos conservadores que las mujeres– alternarían más. Esta hipótesis encuentra

apoyo en la AL en Quebec donde los trabajadores masculinos francófonos rompen barreras y generan numerosas AL al entrar en contacto con el mundo laboral de los dos sectores lingüísticos, francófono y anglófono.

5.6. ¿AL o interferencia de la L1 en la L2?

Como hemos dicho antes, las AL más complejas las producen los bilingües más competentes mientras que los que están en vías de aprender una L2 utilizan muchísimas menos AL y, por supuesto, recurren a las más fáciles y sencillas, como los sustantivos (el elemento más frecuentemente alternado) y palabras estilísticas de contenido étnico (p. ej.: *ese, pues, because, man, etc.*) (Pfaff, 1982; Poplack, 1982; Berk-Seligson, 1986).

La intención de las AL de aquellos que están en proceso de aprender una L2 es demostrar un dominio de la lengua objeto; este comportamiento refleja una identificación tan fuerte con la nueva lengua que se ha sugerido que la practica imitativa les lleva a aprenderlo más deprisa.¹⁹ Con frecuencia, como explica Baugh (1984: 8), "they may produce utterances that are identical, in surface forms, to that of a bilingual who is 'code-switching.'" Son aquellos bilingües 'incompletos' los que recurren a salpicar sus conversaciones con frases en español para asemejar una conversación más informal e íntima (Gumperz y Hernández-Chávez, 1975). Al respecto, García *et al.* (1988: 496-7) dicen:

Although code-switching is a stigmatized linguistic practice among educated bilingual speakers, it seems to be an accepted practice among monolingual Spanish speakers who lack a formal education, have recently arrived, do not have full ability to code-switch, and believe that English holds the key to their success in the United States. For them using loans and switching occasionally demonstrates their limited knowledge of English and is a first step in their acquisition of English.

¿Qué lleva a que algunos bilingües, no sólo equilingües sino incluso bilingües 'incompletos' (es decir, en fase de aprender una L2), no

lleguen a dominar sus lenguas por igual pero, sin embargo, pasen de una a otra? Curiosamente el glosario de *Language in the USA* (Ferguson y Heath, 1981) incluye la siguiente definición:

Code-mixing... Sometimes used to refer to the indiscriminate mixing of two languages by an individual learning a second language.

Semilingüismo es a bilingüismo, lo que interferencia es a alternancia lingüística. Cuando se está en proceso de aprender una L2 se dice que lo que se produce es un interlenguaje donde el alumno comete errores siguiendo los procesos naturales del aprendizaje de segundas lenguas, incluyendo la tan peyorativa interferencia de la L1.²⁰ Si Weinreich considera la interferencia como resultado del contacto entre lenguas, Mackey (1965: 240) opina que la interferencia es "...the use of elements from one language while speaking or writing another" y Haugen (1956: 40) que se trata de un "...linguistic overlapping when certain items must be assigned to more than one language at a time." (Clyne (1967: 19) afirma que su término 'transferencia' es neutral, ya que describe exclusivamente el proceso que consiste en la "adoption of elements from another language.")

Larsen-Freeman y Long (1991: 97) explican el estado de la cuestión tal y como se encuentra hoy:

Some of these researchers reserve use of "transfer" for cases of incorporation of features of one language in another, e.g. L1 features in an IL [Interlanguage], and have adopted "cross-linguistic influence" (Sharwood-Smith 1983) as a more appropriate, theory-neutral cover term for the wider range of phenomenon that actually result from language contact, including interference, positive transfer, avoidance, borrowing, overproduction and L-2 related aspects of language loss (Kellerman and

Sharwood-Smith 1986; Weltens, de Bot and van Els 1986).

Este no es el lugar para indagar si la AL de los alumnos de una L2 o de los bilingües 'incompletos' es realmente una transferencia o una interferencia, a pesar de lo cual no estaría de más recordar que, mientras una influencia cross-lingüística puede llevar a una violación de las reglas gramaticales de la L2 (D. García, 1988: 179), las AL no violan reglas gramaticales si la construcción se acepta en la comunidad o la aceptan los alternadores.

La AL en bilingües principiantes e incompletos es un campo merecedor de más estudio como fuente de información sobre la adquisición de segundas lenguas además de sobre fenómenos más interdisciplinarios, como el de los préstamos, por ejemplo.²¹ De cualquier forma, la aseveración que sí es posible hacer es que interferencia y AL no son sinónimos, por lo menos con respecto a la corrección de la producción, pues una declaración con algún tipo de interferencia no la produciría conscientemente un monolingüe o bilingüe equilingüe o ambilingüe.

5.7. Alternar: la elección de la tercera vía

Si un monolingüe con una lengua tiene la posibilidad de transmitir toda la información que desea, no digamos el abanico de posibilidades que se le abre a un bilingüe que tiene a su alcance tres vías de comunicación: LA, LB y AL.²² Es potestad del bilingüe variar entre lenguas, pues, no importa la comunidad de que se trate, "speaking always entails a choice (deliberate, spontaneous, automatic)" como dice Hymes (1972: xxiii) y esa elección, por el hecho de poder tomarla, conlleva a su vez una carga de significado. El siguiente esquema (figura 5.2.) es un intento de aclarar esta idea e ilustrar la importancia que tiene la elección de la opción:

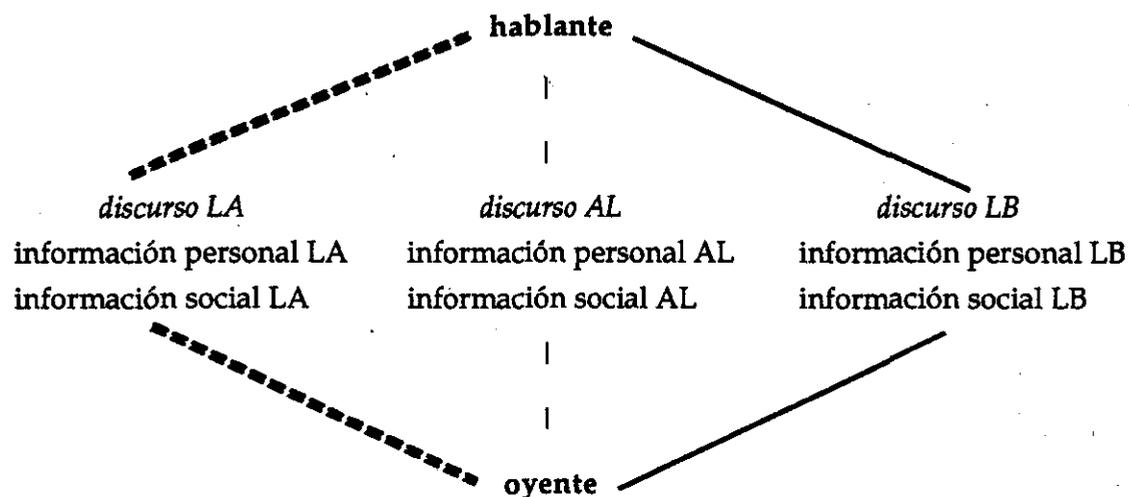


Fig. 5.2.

Tanzania, como comunidad multilingüe, bien nos puede servir de ejemplo para remarcar la importancia de la elección lingüística, ya que en

este país, hablar exclusivamente en inglés equivale a comportarse como un esnob, mientras que el extremo opuesto de restringirse a las lenguas locales puede tomarse como una postura anticuada, de no estar al día. Para evitar y neutralizar estos extremos existe la opción de la AL, para demostrar, además, lo moderno que se es (Kamwangamalu, 1989).

5.7.1. Participantes, situación y tópico

Entran multitud de factores en la elección de un código u otro; tanto es así que podría parecer posible predecir la AL teniendo en cuenta a los participantes, el tópico de conversación y la situación (Hymes, 1972; McClure, 1981; Gumperz, 1982; Gal, 1979).²³ Frente a la opinión de Weinreich (1953: 73) de que "the ideal bilingual switches from one language to another according to appropriate changes in the speech situation (interlocutors, topics, etc.), but not in the unchanged speech situation," existe el comportamiento bilingüe de comunidades (p. ej.: la chicana o la punjabi-inglés) que alternan continuamente sin cambios aparentes en la situación de habla.

Encontramos, sin embargo, que un cambio en la lengua de interacción se suscita frecuentemente por un cambio en las circunstancias de una conversación que, como hemos dicho, está compuesto por los participantes, la situación, y el tópico de la conversación en cuestión, que juntos forman un proceso de expresión e interpretación en el que los interlocutores comparten el discurso. La famosa definición de 'alternancia situacional' (*situational code-switching*) proviene de Gumperz y se refiere al cambio de código según un cambio en las circunstancias que rodean alguno de éstos.

El tópico es el factor decisorio más obvio ya que no es anormal observar cómo bilingües cambian de lengua cuando hablan de ciertos tópicos y, normalmente, debido a la costumbre que se tiene de referirse a esa cosa en esa lengua:²⁴ puede deberse a que se trate de un tópico con un vocabulario técnico especializado (vía frecuente a la entrada de préstamos) o que el hablante tenga la costumbre de usar cierta lengua para una actividad en concreto como, por ejemplo, realizar operaciones matemáticas. Si siempre se habla de 'tortilla de patatas' en español ¿por qué hacerlo en inglés si te entienden en español? Como dice McClure (1981):

When a topic which is habitually discussed in one language happens to come up in a conversation in the other, there is a greater incidence of codemixing and codechanging.

Los niños también eligen lengua de acuerdo con el tópico y utilizan aquel que les es más cómodo; son factores como el hábito y la costumbre los que lleven a frases como la siguiente:²⁵

(5.7.) Ahí voy, *grandpa*. Le 'stoy enseñando a mi *Daddy* un *cartwheel*. ("El pavo").

En segundo lugar está el factor condicionante de la situación en la que se lleva a cabo la interacción. Cuando Fishman, *et al.* (1971) llevaron a cabo su estudio sobre el uso del inglés y español en una comunidad bilingüe de New Jersey, entendieron la situación como:

institutionally relevant spheres of social interaction in which certain value clusters are behaviorally implemented. Domains are similar to the sociologist's "institutions", but take into account behavior, as well as understanding of language usage, because it involves the

implementation of the rules of social behavior which are derived from the value clusters of the society being studied. (p. 17)

El dominio o situación incluye el tiempo, el lugar, los roles y actividades como una reunión de negocios, un aula o una cena de Navidad. No es lo mismo participar en una reunión formal, llevar a cabo una ceremonia especial, hablar en público, dar una clase o estar en un bar con unos amigos. La situación, de alguna manera, impone su presencia e influye en la lengua a elegir (Fantini, 1978; McClure, 1981).

Según el estudio de Fishman *et al.* (1971) los puertorriqueños usaban más el inglés en ambientes de trabajo, escolares o institucionales y el español en el hogar. Salvando la distancia del enfoque, los niños puertorriqueños del estudio de Zentella (1990a), veinte años después, reflejan un comportamiento ya distinto, al alternar más en casa y en la calle.

En tercer lugar están los participantes o interlocutores (Ervin-Tripp, 1964: 194), quizá el factor más complejo de todos. Desgraciadamente este aspecto no es de los más estudiados en la literatura sobre alternancias lingüísticas aunque Scotton (1989: 336) da el ejemplo de cómo las lenguas pueden designar posición y clase social: hablarle a un guarda en suajili y a una recepcionista en inglés implica diferente posición del hablante y del oyente (el suajili, al ser lengua local, se considera más bajo que el inglés).

Otros factores igualmente primordiales a la hora de optar por la posibilidad de una AL son el estilo o tipo de discurso o, como señala Zentella (1982: 193), (1) la competencia/habilidad lingüística del oyente y/o (2) la competencia/habilidad lingüística del hablante.²⁶ A la competencia lingüística, McClure (1981) añade la identidad social y el factor psico-social de la preferencia lingüística.

Zentella da el ejemplo de un adolescente bilingüe que, aunque dice

preferir el español, se abstiene de hablar español, no con monolingües españoles sino con bilingües más competentes. A pesar de que la preferencia por un código u otro tiene su importancia, la competencia lingüística ejerce aún más influencia en el hablante; en este caso el campo afectivo queda relegado a una constatación verificable.

A instancia directa de Paterson (1989), los bilingües puertorriqueños objeto de su estudio contestaron que las razones que habían influido en su elección de lengua fueron (en orden de mayor a menor importancia) el ambiente (sobre todo el hogar), los participantes (especialmente la familia y los amigos), luego el sentimiento privado e individual hacia ciertas palabras, y por último, el tópico, que a diferencia de lo que encontró Ervin-Tripp (1972), no tenía más importancia que la de especificar una identidad.

Como se observará, algunos de los factores que acabamos de enumerar son más cuantitativos que otros y, obviamente, son los cualitativos los que dificultan una constatación precisa de su por qué. Igual sucede con las AL: se puede especificar el número exacto de AL, pero no todas están impulsadas o generadas con una motivación ulterior. Tal y como dice Grosjean (1982: 149) "In some bilingual or multilingual communities, code-switching is the norm rather than the exception." Esta norma o costumbre significa que muchas de las AL no llevan implícito un significado especial.

Poplack, que ha estudiado en profundidad el comportamiento lingüístico de los neorriqueños, afirma que alternar entre inglés y español para este grupo (y especialmente entre los jóvenes) se ha convertido en una acción tan cotidiana que las AL no llaman la atención. Scotton (1986, 1989) distingue específicamente entre las AL que están marcadas y las que no lo están. El hablante intenta asegurar la interpretación que va a recibir

un intercambio bilingüe escogiendo o no llamar la atención a esta forma de alternancia que adopta. Uno de sus ejemplos más citados es el intercambio que llevan a cabo en una tienda de Kenia el dueño del establecimiento y su hermana. La hermana quiere un tratamiento especial y le habla en la lengua materna que comparten pero el hermano, que la quiere tratar como cualquier otra cliente, se dirige a ella en suajili. El hermano elige la lengua de relaciones cliente-patrón al escoger la lengua más neutral para este intercambio.

La situación entre los puertorriqueños de Nueva York es sin duda una en la que alternar es una elección sin marcas especiales, ya que es la norma. La AL que se lleva a cabo entre los babas multilingües de Singapur también está sin marcar, porque ninguna de las lenguas conlleva un significado especial.

Al alternar conscientemente, "switching away from the expected, away from the unmarked choice" (Scotton, 1989), el hablante bilingüe negocia su relación con su interlocutor simbolizando los derechos y obligaciones que quiere que rijan en la interacción. La autora se explica diciendo:

My premise is that code choice is always indexical of the social relationships between speaker and addressee. That is, at some level (and typically a subconscious level) speakers make the code choices they do to negotiate relationships in the current talk exchange.

Estas alternancias marcadas pueden transmitir la información de una forma muy indirecta, como el caso que recogen Blom y Gumperz (1972) de un pueblo noruego, donde la sutileza de elegir el dialecto local o la variante regional sólo la comprende el que conoce personalmente el historial del hablante y su posición respecto a valores morales, etc.²⁷

La alternancia marcada equivale a una estrategia comunicativa y social por parte del hablante, aunque sea el de buscar la ambigüedad, como señala Heller (1988: 86) refiriéndose a la AL en algunas oficinas bilingües de Canadá.

By code-switching in this way the speaker signals a claim on some of the rights and obligations attached to the roles in question, but not all of them. This enables the speaker to do things he or she would otherwise not be able to do.

El propósito de la AL en este caso se convierte esencialmente en una cuestión política ya que su uso evita roces entre los francófonos más jóvenes, que precisamente por saber francés, han conseguido ascensos que han pasado por alto a los anglófonos con más antigüedad. Así, ciertas alternancias no son más que la norma de comportamiento, mientras que otras en cambio pueden llegar a tener una gran carga de significado.

Los saltos lingüísticos, el cambio de lenguas según los sucesos del día, son una alternancia que ha de contabilizarse por separado: diferente circunstancia, diferente lengua.²⁸ A pesar de lo cual, en la literatura, cualquier cambio de idioma, sin importar la razón o la forma, ha de necesariamente contabilizarse como una AL, ya que nunca es estrictamente necesaria la LB. (Un ejemplo de la literatura chicana es *Reto en el paraíso* de Alejandro Morales).

Así, el mensaje mismo, junto con la carga de información social, personal, política, etc., en el contexto de un intercambio entre bilingües, tiene su significado según la lengua de la interacción (LA o LB) y adquiere otras dimensiones cuando ésta se lleva a cabo de una forma alternada. Sirvan las palabras de Poplack (1982: 260) para resumir la teoría contraria a la de Weinreich, de que no siempre tiene que haber un motivo social o

una razón para alternar entre lenguas. Cuando la posibilidad de alternar entre códigos existe y ese modo pertenece al repertorio de la comunidad,

It is then the choice (or not) of this mode that is of significance to participants rather than the choice of switch points.

5.8. Actitud

Las actitudes hacia el uso consecutivo de más de una lengua hoy son cada vez menos severas: las opiniones van desde considerar que es una práctica perniciosa ya que la AL puede "take away the purity of the language" (N. Sánchez, 1987)²⁹, a pensar que es "inevitable" (Grosjean, 1982). Hay quienes, incluso, adoptan la AL como una forma de interacción regular a causa de las connotaciones de modernidad que se le confiere, como por ejemplo, en la sociedad tanzana (Kamwangamalu, 1989).

Desgraciadamente, no son sólo los monolingües los que consideran las alternancias una práctica 'impura'. Los bilingües mismos, quizá por razones de imagen o desconocimiento de lo verdaderamente complejo que es esta forma de interacción, en una gran cantidad de casos perciben ésta como una práctica negativa³⁰ (si es que reconocen que usan más de una lengua en un discurso, ya que como nos recuerda Romaine (1989: 258) la elección de un código u otro es un acto automático). A esta actitud se refiere Gal (1988: 259) cuando comenta acerca de los "implicit self-perceptions and unspoken evaluations of the ethnic 'other' that make up consciousness."

Dada la distinta naturaleza de las comunidades bilingües, no extrañarán las diversas interpretaciones sociales de la alternancia lingüística. Sin embargo, es una pauta más que generalizada que sean los que alternen los que más reaccionen en contra de este comportamiento. Este es el caso de los bilingües yoruba-inglés (Amuda, 1986 en Romaine, 1989) y de los puertorriqueños que estudió Labov (1966).

Comprendiendo que las actitudes lingüísticas están estrechamente relacionadas con el comportamiento social de los individuos, es fácil entender la distinta visión que se tiene de las AL en diferentes partes del mundo. Palabras como *hinglish*, *singlish*, *sheng*, *taglish*, *joual*, *chinglish*,

spanglish, espanglés, franglais, finnglish, hebrish, frampañol, ap-ne-ap, mikijimap, mix-mix, tuti fruti o *Tex-Mex* tienen todas cierto grado de connotación peyorativa. Sobre todo para los monolingües, quizá por desconocimiento de una de las lenguas o por razones de supuesta 'pureza' lingüística, éstas son mezclas sin gramáticas, que surgen a causa de la pereza de sus hablantes y que pueden ser peligrosas precisamente por no ser puras (Grosjean, 1982). No es de extrañar que los bilingües tengan, en este ambiente lingüísticamente hostil, un sentimiento de inferioridad.

García *et al.* (1988) comentan cómo el español caribeño en los EE.UU. tiene más estigma y está más discriminado quizá porque sus hablantes interaccionen más con los euronorteamericanos monolingües, único grupo con el que se les compara en el día a día. Los cubanos son una excepción, ya que su éxito profesional y comercial, junto con su consideración de refugiados políticos, evita muchas discriminaciones.

Algunos chicanos están convencidos de su incompetencia en inglés y en español a causa de sus frecuentes AL; esta opinión se refuerza además, como hemos afirmado antes, desde el estamento educativo del país. A causa de factores como el desconocimiento o el racismo, hay profesores que consideran que algunos de sus alumnos chicanos son 'alingüales' ya que

...they just mix everything up. They take one word here and another from there and think it makes sense. You know, they don't speak any language at all. (recogido por Hatch, 1976: 201 en Kamwangamalu, 1989).

El que los hijos acaben hablando 'mal' si sólo lo hacen a través de AL es una preocupación común a muchas culturas: los padres de jóvenes chicanos y de otras minorías bilingües se preocupan por la lengua o las

lenguas de sus hijos, ya que éstas les garantizarán o no el éxito profesional. En los EE.UU. la actitud hacia el uso de la AL como medio de interacción regular varía según la comunidad. Entre los bilingües hispanos, son los neorriqueños los que menos estigmas le confieren a la AL; los chicanos aún luchan por aceptar que son diferentes a los euronorteamericanos e incluso evitan usar el español con ellos (Barker, 1972; Redlinger, 1978).³¹

Hace 20 años Labov (1970: 157) escribió que el inglés negro norteamericano se consideraba inferior, subestándar y nada más que un "non-logical mode of expressive behavior." La opinión de los monolingües va cambiando por necesidad y a fuerza de la evidencia bilingüe que se está manifestando en algunos medios de comunicación como la televisión o la música.

Es posible que la actitud hacia un comportamiento lingüístico influya en la forma de variar entre lenguas. En Canadá, donde el francés y el inglés son las lenguas oficiales del país, llaman negativamente la atención las AL (Heller, 1988). En EE.UU., donde, a nivel nacional, el inglés es la única lengua oficial, la actitud hacia la AL varía; en cualquier caso, en ninguna de las comunidades bilingües hispanas de los EE.UU. se marca normalmente la AL. Concretamente, los sentimientos negativos dañan aún más las lenguas; por ejemplo, Hill y Hill (1977) han atestiguado cómo los hablantes de nahuatl consideran que el uso del español junto a su lengua nahuatl reduce su prestigio, lo que, a su vez, les hace usarlo menos.

Como antes habíamos dicho, hay una verdadera diferencia en la actitud hacia la AL en Africa y Asia. En Tanzania, si se usa la AL, se le considera a uno moderno (Kamwangamalu, 1989) y el "interlarded speech," como llama Agheyisi (1977), al uso del yoruba e inglés en Nigeria lo habla la élite universitaria y urbana. Para Tay (1989: 412), que escribe

sobre el comportamiento bilingüe en Singapur, la AL es una forma de vida:

In multilingual communities, in exchanges among fluent bilinguals, code switching is basically a communicative device in which the bilingual's creativity is put to advantage.

5.9. 'Nosotros' — 'Ellos'

A pesar de que la lengua es el símbolo más patente de la etnicidad y de los valores culturales de un grupo, no es indispensable en la perpetuación del sentimiento étnico y así, algunos grupos de inmigrantes minoritarios en los EE.UU. mantienen la identidad étnica, aún cuando han perdido la lengua.³² La actitud hacia una lengua encarna la actitud hacia la etnia del grupo que la usa. Hemos extraído del artículo de Lambert y Taylor "Language Minorities in the United States" (1987: 65–67) gráficos que muestran la actitud hacia el valor del bilingüismo entre distintos grupos bilingües de los EE.UU. (figuras 5.3., 5.4. y 5.5.) "revealing a very strong endorsement of a policy of ethnic heritage maintenance and a clear rejection of assimilation." (p. 62).

VIEWS ON THE VALUE OF BILINGUALISM: A SAMPLE OF SCALES FOR LANGUAGE MINORITY PARENTS

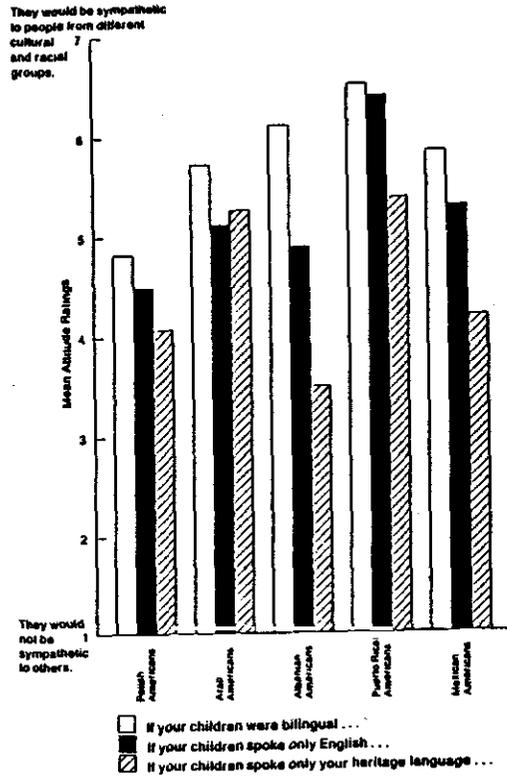


Fig. 5.4.

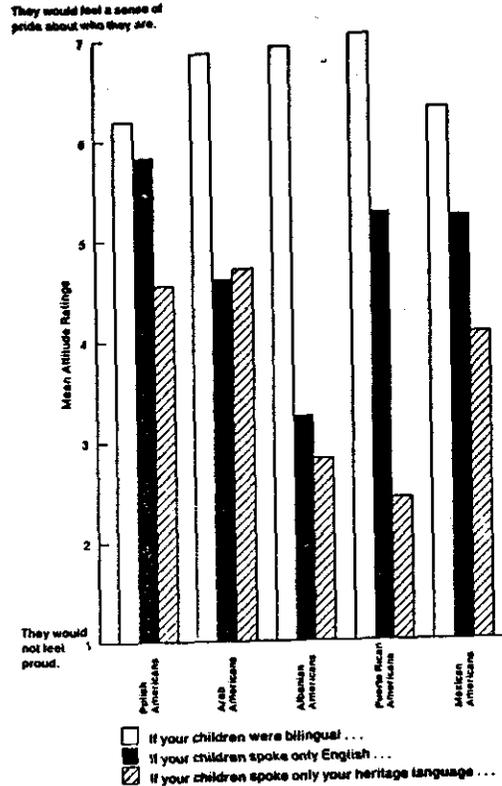


Fig. 5.5.

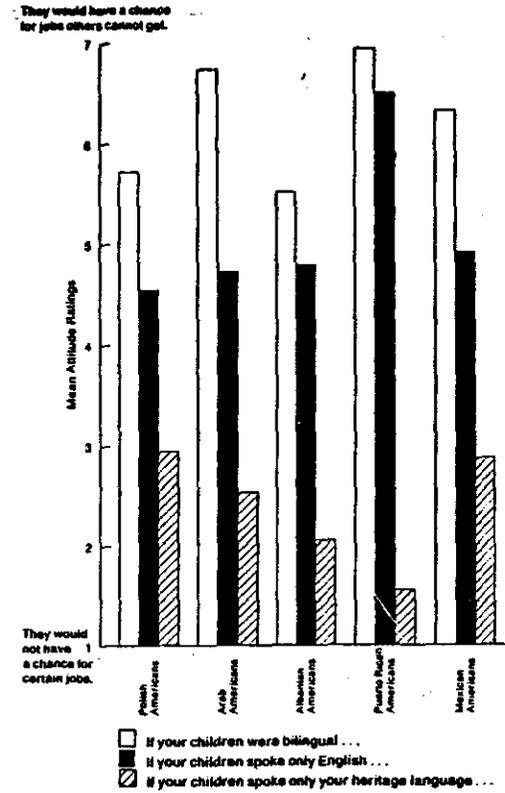


Fig. 5.6.

No cabe duda de que existe un cordón umbilical entre un grupo étnico y su lengua tanto más si además se trata de una comunidad bilingüe. Los chicanos son un grupo etnolingüístico para quienes es central su relación entre idioma e identidad al vivir un enfrentamiento implacable entre su lengua, su ser cultural, histórico, económico y lo que representa la otra lengua. Pero no debemos pensar que se trata de un grupo heterogéneo, ya que por razones que hemos visto como la emigración, el lugar de residencia, la generación, la profesión o la asimilación, los chicanos hablan inglés y español en diferentes grados de monolingüismo y bilingüismo.

La literatura indica que es frecuente que las lenguas evoquen distintos sentimientos a menudo enfrentados: intimidad y confianza frente a la autoridad y el poder, e incluso ambivalencia, como en la India (McClure y McClure, 1975; Zentella, 1982; Y. Kachru, 1989). La alternancia lingüística, por tanto, es un tema clave entre los chicanos como entre cualquier otro grupo bilingüe, para cuyos hablantes las lenguas simbolizan lealtades y sentimientos encontrados.

Siendo como es la AL un fenómeno social, son las consecuencias sociales que la motivan las que enfrentan, en el caso de los chicanos, una lengua minoritaria con una mayoritaria. Son situaciones como las de un cambio social más rápido (Gumperz y Hernández-Chávez, 1975) o las de un bilingüismo diagonal en el que la LB va perdiendo áreas de uso (McConvell, 1988), las más proclives a las AL. Con razón dicen García *et al.* (1988: 494):

The decision to use the minority language in a majority society does not always depend on linguistic ability or preference. Sometimes it depends on the role and function which the minority language has, or is allowed to have, in

the majority society.

Si una lengua se puede equiparar a un sentimiento reflejo de un pueblo o de una etnia, al haber dos lenguas habrá dos sentimientos, que en ocasiones se convierten en símbolos de 'ellos' y 'nosotros'. Normalmente, la lengua minoritaria se identifica con el 'nosotros', refleja al grupo en cuestión y, por tanto, asume un papel más informal. La lengua mayoritaria se percibe como más formal y distante; es menos personal y se identifica con 'ellos.' En esta dicotomía de nosotros–ellos, hay encubierta una tensión de dos realidades, pasado y presente del ser bilingüe.

En los países del Tercer Mundo, la AL se mueve dentro de otras variables: hay países de Africa en los que el uso de las lenguas de las ex-colonias ni siquiera se señala o marca (Scotton, 1989). Estos casos africanos en los que el contexto crea la identificación con el código (p. ej.: el inglés entre académicos puede ser indicativo de solidaridad aunque sea su segunda lengua) refuta la afirmación de Gumperz (1982) de que la lengua minoritaria siempre refleja el 'nosotros'.³⁴ Entre los neorriqueños, Zentella (1982) tampoco encontró una identificación tan tajante: ninguna de las lenguas se usaba más para la familia o los amigos.

La AL, por tanto, toma, en cuestiones de etnicidad, un papel de estrategia, sorteando sentimientos y negociando relaciones como el incluir o excluir a interlocutores según el código elegido. Los chicanos bilingües pueden elegir lengua, entre otras razones de acuerdo con sus sentimientos, según su identidad mexicana, euronorteamericana o chicana, aunque siempre influyan factores sincrónicos como el lugar de trabajo o los interlocutores. Si se trabaja en inglés, se hablará del trabajo en inglés o, al menos, habrá algún tipo de AL hacia inglés. Por ejemplo:

(5.8.) los hombres se pusieron el *hardhat*... De abajo salían las maldiciones de Davis y Prieger que hablaban antes de subirse al *Lifford*

Company pickup. (Reto en el paraíso, p. 47).

(5.9.) And, this week, *dos accounts de R.T., algo serious, hicieron un 'alienation of accounts' y se fueron con Gaddis & Gaddis, Attys. at Law... (Mi querido Rafa, p. 31).*

Un punto importante a tener en cuenta es que, debido a la realidad bicultural, un bilingüe chicano puede pertenecer, por poner dos casos, a la comunidad mexicana en cuestiones gastronómicas pero al mundo estadounidense en cuestiones laborales.

Timm (1975) recoge en una lista ciertas razones generadoras de cambios de lengua; así, un cambio al español puede darse en situaciones de afecto, lealtad, compromiso, respeto, orgullo, simpatía, reto, devoción religiosa, vida mexicana, el barrio, mimo, humor, etc. Un cambio al inglés puede venir dado por disgusto, agresión, miedo, dolor, objetividad, alienación, odio, sátira, etc.

Hay señas de identidad étnica (*ethnic identity markers*) que esparcidas, en el discurso más que verdaderas AL, marcan el estilo del hablante (p. ej.: exclamaciones como *no hombre, sí* o nexos como *pues*) y sirven para enfatizar la identidad de un grupo. (Gumperz y Hernández-Chávez, 1975). Cuando hay un intercambio como:

(5.10.) A: Well, I'm glad that I met you. Ok?

B: *Andale pues*, and do come again. Mm?

el español equivale a decir: "somos parecidas, a ver si es verdad que nos vemos." La lengua 'nosotros' en contraposición a la de 'ellos' no viene, sin embargo, dada por el contexto, sino por aquella que transmite el sentimiento, pensamiento o idea en cuestión. Por otro lado, el código, que corresponde a un grupo o comunidad, no suele ser accesible a los que no pertenecen al grupo. Es decir, no se alterna con los que no pertenecen al

mismo grupo precisamente por las connotaciones implícitas en un código u otro (McMenamin, 1973; Poplack, 1981).

5.10. Funciones

Entre las razones que influyen en la elección lingüística de un código u otro, hemos incluido aspectos relacionados con los participantes, el tópico, el ambiente y la situación, la preferencia y la competencia lingüística, e incluso el estilo y tipo de discurso. También la identidad social de los interlocutores tiene suficiente fuerza como para inclinar la balanza hacia otra lengua.³³ De cualquier forma, no todas las funciones pueden aplicarse a la comunidad chicana de los EE.UU., ya que las funciones lingüísticas de un hecho lingüístico (*speech act*) varían según la cultura y sus normas de comportamiento social; p. ej.: en Africa, una de las funciones de la AL es demostrar el conocimiento de muchas lenguas, mientras que entre los chicanos, al presuponerse cierto nivel de bilingüismo, alternar entre lenguas no tiene porqué implicar competencia lingüística.

La relación del uso de la lengua con el contexto social es más compleja en un discurso bilingüe que en uno monolingüe. Así se entiende que haya una mayor incidencia de AL cuando se está más cómodo (Cheng y Butler, 1989: 301). Paralelamente, ésto significa que habrá más alternancia lingüística entre los interlocutores que pertenecen a la misma comunidad cultural (Poplack, 1982; Auer, 1988). Se infiere, por tanto, que un conocimiento compartido es el terreno más fértil para las AL en las comunidades bilingües.

Estudios como los llevados a cabo por Gumperz (Blom y Gumperz, 1972; Gumperz y Hernández-Chávez, 1975; Gumperz, 1982) o Gal (1979) abogan por una interpretación de los interlocutores como seres primordialmente sociales al centrar sus teorías en la información que acerca de las actitudes, intenciones y emociones de los hablantes ofrece una AL. Tal y como señalan Olshtain y Blum-Kulka (1989), ésto responde a las

palabras de Fishman (1972) "Quién habla qué, a quién, y cuándo." Genishi (1981) asegura que las AL tienen una carga de información principalmente social, y opina que una frase como:

(5.11.) I just saw Bob, *el pobrecito*. Did you know his car was stolen?

conlleva un significado social, precisamente porque el español se sale de la norma, en este caso indicando simpatía.

Cada dominio de una comunidad, incluso uno con diglosia extensa, (*broad diglossia*) tiene su lengua, y mantenerla separada o alternarla conlleva significado. Las relaciones entre los interlocutores en un contexto específico delata su conocimiento de las convenciones de los usos lingüísticos; con lo que, el contenido semántico puede o no tener valor estilístico, social y/o personal.

La etnografía de la comunicación parte de la base de que un enunciado no es un simple intercambio de mensajes, sino parte de un acto social en el que los eventos interpersonales marcan el contexto del mensaje. Los interlocutores poseen un conocimiento implícito de las cualidades 'clasificadoras' de las lenguas y de sus diferentes estilos (Hymes, 1972). Esta cualidad es la que permite predecir patrones de relaciones como médico/paciente o padres/hijos y hacer automáticamente distinciones del tipo de 'Usted' y 'tronco' en castellano. Se ha demostrado que, si alguien rompe estas reglas diciendo algo inesperado, crea confusión e incertidumbre o incluso enfado en el interlocutor (Garfinkel, 1967). No atenerse a normas sociales viola las reglas de uso sociolingüístico.

A diferente función, diferente tipo de AL. Como veremos, las motivaciones de las AL se mueven en diferentes planos: desde ser una AL consecuencia de un intento de redefinir la relación de los interlocutores o

un elemento del discurso mismo, hasta ser la AL la elección más segura y menos arriesgada de entre las que puede optar el hablante (Scotton, 1976). Las comunidades bilingües canadienses ilustran esta diversidad: en Hull, las AL sirven como comentarios lingüísticos, mientras que en Ottawa la creencia es que se alterna del francés al inglés por la falta de equivalencias en francés.

5.10.1. Taxonomías

La etnografía de la comunicación analiza los eventos lingüísticos (*speech events*) socialmente y considera que hay 7 categorías básicas en su composición. Los modelos desarrollados por el lingüista Jakobson (1960), el psicólogo social Robinson (1972) y el lingüista y antropólogo Hymes (1972) muestran grandes similitudes entre sí como son (en Stern, 1983):

- 1- los participantes
- 2- el mensaje o hecho lingüístico (*speech act*) (Hymes (1972: 65) utiliza el término literario de *género* para describir los diferentes tipos como poema, cuento, proverbio, rezo, carta, adivinanza, etc.)
- 3- el canal físico del hecho lingüístico (p. ej.: papel, aire o cable)
- 4- el contexto de la situación lingüística (*speech situation*) (p. ej.: una fiesta o una entrevista)
- 5- el tema o tópico del mensaje
- 6- la variedad de habla: dialecto, lengua, código o registro
- 7- los propósitos o funciones de los hechos lingüísticos.

Combinando los análisis funcionales de Bühler (1934), Jakobson (1960), Searle (1969), Robinson (1972), Halliday (1973) y Wilkins (1976), Stern (1983: 223–226) establece que las características principales de las funciones de un hecho lingüístico incluyen:

- (a) expresar
- (b) (inter)relacionar a los interlocutores
- (c) relacionar el hecho lingüístico con "the processes, persons, objects, abstractions, qualities, states and relations of the real world around him" (Halliday, 1973: 16)
- (d) hacer que el interlocutor 'oyente' haga algo
- (e) algunos hechos lingüísticos en sí realizan una acción. Austin (1962) distingue entre aquellas que son acciones (*performatives*) como por ejemplo "Les declaro marido y mujer," y aquellas que son verdad o mentira (*constatives*).
- (f) por la función heurística se entiende que la lengua misma se utiliza para preguntar
- (g) utilizar la lengua para dar placer, imaginativamente o estilísticamente
- (h) función metalingüística.

Por supuesto que un enunciado puede cumplir más de una función a la vez. Searle (1976: 23) dice: "Often we do more than one of these at once in the same utterance."

Para Gumperz (1982: 75):

Since speakers do understand each other and can agree on what is being accomplished in particular settings, there must be some sharing of codes and principles of interpretation, but this takes the form of taken for granted, tacit presuppositions which are best recovered through indirect conversational analysis.

Esta idea es la que subyace en la taxonomía de Gumperz y que se basa en tres situaciones y parejas bilingües (español-inglés, esloveno-alemán, e hindi-inglés). El lingüista clasifica las AL de acuerdo con las siguientes funciones de: (1) citar (directa o indirectamente), (2) especificar (con quién se habla) (*addressee specification*), (3) señalar una interjección o nexo, (4)

reiterar, (5) calificar un mensaje y (6) personalizar frente a objetivizar ("talk about action and talk as action").

Siguiendo también las taxonomías de Jakobson (1960), Halliday, *et al.* (1964), y Mühlhäusler (1981), Appel y Muysken (1987: 118–120) las adaptan y las aplican específicamente a las AL, llegando a las siguientes funciones: (1) referencial (*topic-related switching*), (2) direccional (el oyente completa el triángulo junto con el hablante y el mensaje), (3) expresiva (la identidad de la AL en una comunidad bilingüe), (4) fática ³⁵, (5) metalingüística y (6) poética (a través de chistes, juegos de palabras, etc.).

La mayor objeción que tenemos a estas y otras taxonomías tiene que ver con la falta de claridad al agrupar conjuntamente los niveles funcional y lingüístico–gramatical; es decir, pretender que los mecanismos de los que se sirve la gramática son la información misma. Auer (1988), por ejemplo, confunde las funciones con los mecanismos, al incluir juntos los comentarios metalingüísticos y las alternancias intraoracionales.

Teniendo en cuenta las deficiencias que presentan los distintos enfoques de las funciones de la AL, hemos optado por separar las funciones de los mecanismos, que a su vez son distintos de los aspectos formales de las AL, teniendo en cuenta la división de los *speech acts* de Austin (1962).

En *Harvard Lectures on How To Do Things with Words*, este mismo autor los divide de acuerdo con tres aspectos:

- (a) su significado superficial (*locutionary act*).
- (b) la intención subyacente (*illocutionary act*). Back y Harnish (1982: 39) dicen: "In most cases the speaker expresses not only his own (putative) attitude toward the propositional content but also his intention that the hearer form a corresponding attitude."
- (c) el efecto sobre el oyente (*prelocutionary act*).

A continuación recogemos las funciones principales presentadas en la literatura sociolingüística que, aunque no pretende en absoluto ser una lista exhaustiva, sí intenta abarcar cuantas más comunidades y comportamientos lingüísticos posibles. Ya que es una lista que incluye muchos tipos de personas y situaciones del mundo entero, es imposible saber siempre la motivación detrás de una alternancia. Jacobson sugiere que son razones psicológicas y sociales las que impulsan las alternancias y B. Kachru opina que éstas se deben a razones lingüísticas y/o de actitudes pues, por ejemplo, en el sur de Asia, alternar entre lenguas tiene consecuencias tan importantes como identificar la casta, la religión o la educación.

Siguiendo fieles a nuestro punto de vista de que alternar entre lenguas no siempre responde a una estrategia intencionada ni buscada por parte de los interlocutores (a no ser que se quiera entender que el estilo, las preferencias o un lapsus léxico momentáneo también son una estrategia), hemos dividido las funciones del repertorio lingüístico de los bilingües en cinco categorías o niveles que reflejan la realidad de los interlocutores y del mensaje:

- 1- lingüístico-gramatical (tiene que ver directamente con el uso de la lengua)
- 2- individual (tiene que ver con posturas individuales como preferencias o afectos; son funciones dirigidas hacia el interior)
- 3- social (tiene que ver con los individuos como miembros de un grupo social; son funciones dirigidas hacia el exterior)
- 4- estilístico (aquí entran en funcionamiento el nivel de 'creatividad' lingüística que se puede conseguir jugando con dos lenguas y el nivel del discurso mismo).

5.11. Lista de Funciones

La intención detrás de la enumeración de las funciones presentadas en la siguiente sección es, como hemos dicho, básicamente informativa aunque nuestra esperanza es que sirva como una muestra a través de diferentes culturas de por qué y para qué alternan entre códigos los bilingües en comunidades tan dispares como la sueca o la india.

Comentamos la mayoría de las funciones especificando quién las recoge y su funcionamiento en el repertorio de las comunidades bilingües. No siempre será posible dar un ejemplo concreto por la frecuentemente larga explicación necesaria para presentar la situación, los interlocutores y el tópico involucrados en el intercambio. Algunas de estas funciones las hemos ilustrado con ejemplos extraídos de la literatura chicana aunque en la sección 7.2.2.1. (*Funciones*) nos centramos en las funciones principales de la AL en la literatura bilingüe chicana.

Nivel lingüístico-gramatical

teoría de "la palabra más a mano"

– según Grosjean (1982) le sucede a un bilingüe cansado, perezoso o enfadado aunque también advierte que una falta de facilidad pueda deberse a la interferencia

inexistencia de palabras o expresiones

– (Elías-Olivares, 1976; Valdés-Fallis, 1978a; Grosjean 1982)
 – McConvell (1988) lo llama un "linguistically motivated code-switch", p. ej.: comidas, términos culturales, nuevos tecnicismos. En la India cuando se habla de cuestiones científico-técnicas casi siempre se hace en inglés e

hindi (B. Kachru, 1978: 37).

- para McClure (1981) se mezclan idiomas precisamente porque en el otro idioma no existe un equivalente exacto o porque en ese momento no se tiene acceso a él
- de acuerdo con Zentella (1982) el propósito de la alternancia lingüística no es llenar vacíos léxicos ya que se alternan principalmente aquellas palabras para las que se conoce el equivalente
- un ejemplo de la literatura chicana (*Reto en el paraíso*, p. 47):

(5.12.) Coronel escuchó el *pickup* salir quemando llanta.

mot juste

- (Auer, 1988; Poplack y Sankoff, 1987)
- Grosjean (1982) dice que hay nociones que se expresan mejor en una lengua que en otra p. ej.: "day care" o "crèche"
- frecuentemente una oración de sustantivo o una expresión idiomática va acompañada por un cambio de entonación

comprobar/mostrar destreza lingüística

- entre los judíos canadienses se alterna entre lenguas para ver el conocimiento que los interlocutores tienen de yiddish (Kirshenblatt-Gimblett, 1972 en Woolard, 1988)
- en Quebec, los francófonos cambian a inglés para demostrar que tienen un buen conocimiento de la lengua (Auer, 1988) o para impresionar

olvido/pérdida de habilidad léxica

- aunque Grosjean (1982) hable de la pérdida de habilidad lingüística como razón de una AL, Gumperz (1982: 65), sin embargo, piensa que "Only in

relatively few passages is code alternation motivated by speakers' inability to find words to express what they want to say in one or the other code."

desconocimiento

– no porque no se sea bilingüe sino porque no se conoce el término (Cheng y Butler, 1989) o no se haya aprendido el término en la otra lengua (en el colegio o en ciertas profesiones); aquí podríamos incluir los préstamos; p. ej.:

(5.13.) Le suelta el brazo y va a escupir en el *sink* ("El Pavo")

(5.14.) the *gallinero* needs repairs ("Old Dogs New Tricks").

citas textuales o indirectas

– (Fantini, 1978; Auer, 1988)

– Gumperz (1982: 82) aclara que como no siempre se cita en la lengua original de la cita, lo importante es el cambio de lengua

– Valdés-Fallis (1976) considera que las citas y las paráfrasis tienen la misma función

– la AL puede ser una función que posibilita mayor exactitud y expresión

– Olshtain y Blum-Kulka (1989: 24) recogieron el siguiente ejemplo del hebreo e inglés:

(5.15.) ...he picked a cute way to start talking. There was this *Galsan* (windsurfer) out in the water. It was already getting dark and he said to me *ze nora mesukan ze yaxol lhisaxef veze kar kvar, lamahu lo nixnas, nora mesukan* (it's terribly dangerous, it can get carried away and it's already cold, why doesn't he come back, terribly dangerous) you know and then he said to me *Ani Yaxol Lasvert* (can I sit down?)

eufemismo

– para evitar palabras tabúes (Zentella, 1990a; Scotton, 1989); p. ej.:

(5.16.) "They should blow an ash can up his *huevos*." (Zentella,

1990a: 84)

anticipación de AL

– Jacobson (1978b: 22–3) llama *anticipatory embedding* a una AL que se produce porque el hablante sabe que va a haber un elemento de una LB y antes de usarla cambia a la LB. En la siguiente frase, la anticipación a *Sonny's* produce la AL:

(5.17.) Allá en el parque *there's a little place called SONNY'S.*

cambio de tópico

– Zentella (1990a: 85) da el siguiente ejemplo para demostrar cómo un cambio de lengua marca un cambio en el tópico de una conversación:

(5.18.) *Vamos a preguntarle.* It's raining.

Nivel individual

llamar la atención

– (Heller, 1988)

– McClure y Wentz (1976) dan ejemplos de palabras (en realidad estilísticas y étnicas) que se usan para llamar la atención: *mira, look, a ver, hey,* etc.

– Olshtain y Blum-Kulka (1989: 4) explican que "the juxtaposition of the two codes might be used as a signalling device."

acomodación

– los niños son, sobre todo, los que se acomodan lingüísticamente a sus oyentes fiándose de la identidad étnica, las características físicas, la edad o el sexo (Genishi, 1981; García y Aguilera, 1979; Zentella, 1990a)

asegurar la comprensión

– uno de los mecanismos que se utilizan para intentar asegurar una comprensión de los interlocutores incluye repetir lo dicho en otra lengua normalmente a través de la traducción como en el caso de los babas (Scotton, 1988b; Tay, 1989)

asumir otras identidades

– a través de la alternancia de lenguas es posible asumir otra identidad sin declarar la afiliación social (Heller, 1988) o, incluso, esconderla como la casta en la India (B. Kachru, 1978: 112)

familiaridad/intimidad

– una alternancia puede señalar que un mensaje es confidencial o 'confesional' ya que como explican Gumperz y Hernández-Chávez (1972: 89):

"the shift from English to Spanish has connotations similar to the alternation between the formal (second person pronoun) *vy* (vous) and the informal *ty* (tu). Both signal a change in interpersonal relationship in the direction of greater informality or personal warmth"

Por ejemplo, en la siguiente conversación sobre el tabaco de uno de los interlocutores:

(5.19.) E: An' how about ... an' how about now?

M: *Estos ... me los halle ... estos Pall Mall's me los hallaron.*

autoridad

- al cambiar a una lengua que simboliza autoridad o mayor estatus (B. Kachru, 1978), el hablante habrá creado un mayor distanciamiento entre él y su interlocutor (Scotton, 1989)
- Scotton y Ury (1977) dan el ejemplo de un hombre que le habla al cobrador de un autobús en inglés para imponer su autoridad; sin embargo, el cobrador no se achanta y se pone al mismo nivel contestándole, también, en inglés

llamamiento personal/ruegos

- alternar lenguas puede suavizar o agravar peticiones directas o indirectas (Valdés-Fallis, 1982; Gumperz, 1982)

mandar

- las madres puertorriqueñas de Nueva York cambian al inglés para darle órdenes a sus hijos y los datos recogidos por García y Aguilera (1979) indican que las madres chicanas también pasan a usar inglés para clarificar o enseñarles algo a sus hijos
- hay más fuerza en el uso de las dos lenguas como usa una madre con su hijo que ha perdido una cosa. Un ejemplo del esloveno y alemán recogido por Gumperz (1982: 48) sigue así:

(5.20.) *mures fain paledate* (tendrás que mirar bien); *na suex* (vete a mirar)

crear ambigüedad

- el bilingüismo en un discurso especialmente a través de una constante

alternancia entre lenguas (McConvell, 1988) ayuda a que no se tome como categórico el uso de sólo uno de los idiomas creando cierto ambiente de ambigüedad (Heller, 1988) y evitando definir las relaciones de una interacción

– éste es un caso parecido al del uso de AL entre chicanos para alejar la posibilidad de consideraciones de esnobismo (Elías-Olivares, 1976)

explorar/averiguar

– (Scotton, 1989)

– McMenemy (1973) constató cómo un joven dijo que había alternado entre inglés y español con un policía con el propósito de ver si éste era un 'vendido' o no

neutralizar/suavizar

– una AL puede neutralizar sentimientos negativos (Scotton, 1976) parecido a la función eufemística que también hemos señalado, p. ej.:

(5.21.) Nina could not remember when she first heard the word *tísico* but thought it was when she was eight, in the late 1940s. ("Los tísicos")

(5.22.) when all else failed there was the *operación* (ibidem)

ajustar una relación

– se alterna entre lenguas para volver a definir una interacción y hacer que ésta sea la apropiada para el propósito del interlocutor (McConvell, 1988: 112)

– por ejemplo, entre los que cambian con mayor frecuencia entre códigos (p. ej.: kriol gurundji o ap-an'-ap de Western Torres Straits) están los jóvenes que de así optan por usar más la variedad menos estandarizada

especificar interlocutor

- (D. García, 1988; Olshtain y Blum–Kulka, 1989)
- el *addressee specification* de Gumperz (1982) o el *directive* de Appel y Muysken (1987)
- Gumperz (1982: 77) cita el siguiente intercambio entre universitarios indios hablando sobre la AL hindi–inglés y señala la discrepancia entre el uso real de la lengua y el hablar de ella:

(5.23.) A: Sometimes you get excited and then you speak in Hindi, then again you go on to English.

B: No nonsense, it depends on your command of English.

B: (dirigiéndose al tercer interlocutor que acaba de volver de ver quien había llamado a la puerta) *kon hai bai?* (¿quién es?)

demostrar bilingüismo

- una AL mínima puede dar la impresión de que se hablan con corrección las lenguas correspondientes (Elías–Olivares, 1976; Penfield y Ornstein–Galicia, 1985: 14)
- correspondería a la 'sustitución de códigos' que propone Silva–Corvalán (1989)

preferencia personal

- se elige una lengua u otra porque una palabra o construcción le suena mejor a uno (Valdés–Fallis, 1978b; Olshtain y Blum–Kulka, 1989; Kamwangamalu, 1989)

toma de postura: personalización frente a objetivación

- la elección de códigos significa o equivale a una toma de postura de los interlocutores en la conversación o en cuanto al tópico de acuerdo con las convenciones de comportamiento lingüístico de una comunidad dada
- Tay (1989) asegura que se produce mayor número de alternancias al

involucrarse uno más, ya que se busca que se le entienda a uno

- Timm (1975) explica que un cambio al inglés entre chicanos puede significar objetividad en el punto de vista por ser una lengua con menos carga personal que el español
- en situaciones monolingües esta función se realiza a través de la sintaxis o la prosodia (Gumperz, 1982: 48)

reiterar

- la repetición traducida en otro código, reitera, amplía o clarifica un mensaje (Gumperz, 1982)

sentimientos negativos

- a menudo los sentimientos negativos como el odio, el disgusto, la agresión, el dolor, el miedo, la tristeza, etc. se expresan con un cambio hacia la lengua mayoritaria (Timm, 1975)
- en la India pasar del hindi estándar a otro dialecto del país a veces es un signo de enfado o desaprobación (B. Kachru, 1978)
- cambiar a otro código puede finalizar definitivamente una conversación (Gal, 1979)

Nivel social

modernidad

- la AL es un instrumento de movilidad social, por ejemplo, en Tanzania (Scotton, 1988b) donde el uso del inglés expresa una positiva modernidad

solidaridad

– alternar o cambiar de código puede significar solidaridad étnica (Valdés–Fallis, 1976) o, cuando menos, simbolizar conocimiento de una misma experiencia³⁶ (Gumperz y Hernández–Chávez, 1975; Valdés–Fallis, 1982) o incluso solidaridad social (Elías–Olivares, 1976; Gumperz, 1982) ya que como indican Olshtain y Blum–Kulka (1989) puede "preserve the authenticity and full meaning of culturally bound expressions"

identidad social

– (B. Kachru, 1978; Pakir, 1989)

– entre los chicanos, variar entre el inglés y el español demuestra que no se está completamente americanizado (Elías–Olivares, 1976)

– Tay (1989) explica que las repeticiones surgidas de las AL entre los babas multilingües de Singapur no se producen a causa de una necesidad de mostrar la identidad social

informalidad

– la AL es más común en ambientes menos formales y sobre todo entre los jóvenes (Gumperz y Hernández–Chávez, 1975) ya que, como hemos apuntado, también la utilizan como un medio contra lo 'establecido'

definición de estatus

– una AL puede dar la impresión de que el hablante posee estudios superiores por asociación con la lengua de prestigio y la AL de las élites (Kamwangamula, 1989) además de demostrar un cierto grado de conocimiento de las lenguas en cuestión (Naval, 1989).

– sin embargo, en otros contextos como la AL en Canadá, una de las funciones de la alternancia francés–inglés es la eliminación de diferencias

sociales (Heller, 1988)

– asimismo, se elige una lengua en específico para averiguar el estatus social del interlocutor y/o asignarle la categoría social asociada con esa lengua (Heller, 1988)

práctica habitual

– entre ciertas comunidades bilingües o entre bilingües equilibrados es tan normal alternar entre sus lenguas (Zentella, 1982; Poplack, 1985) que no se le puede asignar ningún tipo de intencionalidad

referencia al pasado

– (Grosjean, 1982)

– al hablar de tiempos pasados es frecuente que hispanohablantes cambien a español (Lavandera, 1981)³⁷

novedad

– un lugar nuevo puede crear inseguridad que se transmita en una vacilación en la elección de una lengua u otra (Heller, 1988)

alienación

– (Timm, 1975)

– Di Pietro (1977) explica que la alternancia entre el inglés y el italiano de los inmigrantes italianos en los EE.UU. surge precisamente del sentimiento de alineación

burla lingüística y social

– se puede usar la AL para burlarse de otro dialecto y/o pretender que se pertenece a otro grupo que no es el de uno (Timm, 1975; McConvell, 1988)

enfocar o redefinir la interacción

- (McClure, 1977, 1981; D. García, 1988)
- una AL constante refleja la incertidumbre de cómo llevar a cabo una conversación (Scotton y Ury, 1977)

excluir o incluir a terceros

- intencionadamente (como un insulto indirecto) o no (Scotton, 1976) o para esconder información (p. ej.: padres con sus hijos para que no se enteren de la conversación, Di Pietro, 1977)

*Nivel estilístico*³⁸**dar sabor**

- la alternancia lingüística puede ser una herramienta retórico–personal (Rayfield, 1970)³⁹
- véase Keller (1979) para los múltiples tropos y formas que puede tomar una AL

enfaticar

- (Baker, 1980; Elías–Olivares, 1976)
- a menudo el énfasis se consigue repitiendo lo mismo en otra lengua (Rayfield, 1970; Valdés–Fallis, 1976) (véase la sección 7.2.2.3. *Traducción*)
- Cheng y Butler (1989: 295) citan un caso recogido por el primero (1987) en el que un niño enfatiza que se le ha quedado la mano cogida en una silla:

(5.24.) It's stuck. My hand is stuck. *Wo de hand, stuck* [My hand stuck]. *Wo de shou stuck* [My hand stuck].

información nueva o vieja

– la AL puede señalar tanto una información nueva o vieja (Gumperz, 1982: 48) aunque es frecuente, como señalamos en la sección 7.2.3. (*Traducción*), que se introduzca la información nueva a través de la traducción

calificar o elaborar

– (McClure, 1977; Gal, 1979)
 – según Gumperz (1982) este efecto se produce a través de complementos de frases y verbos o predicados a continuación de una cópula; p. ej.:

(5.25.) the radio's *entrañas* (*The Brick People*)

sutileza

– igual que los eufemismos, alternar entre lenguas puede ser menos directo (Gumperz, 1982; Naval, 1989); p. ej.:

(5.26.) a *limosnero* (*Clemente Chacón*, p. 9)

poético

– los juegos de palabras son una herramienta literaria (Keller, 1979; Appel y Muysken, 1987; Olshtain y Blum-Kulka, 1989)
 – esta función es frecuente en los títulos de poemas de la literatura chicana, p. ej.:

(5.27.) "Hummingbirds chupan" o "Timespace Huracán" (de Alurista)

narrar

- (Valdés–Fallis, 1976)
- parecido a las rutinas lingüísticas de Hasselmo (1970)
- se dan algunos casos en la literatura chicana en los que se narra en una lengua mientras que los personajes se expresan en otra (p. ej.: *Reto en el paraíso*)

cambio del modo narrativo

- chiste, canción, narración, (McClure, 1977; Fantini, 1978)
- Blom y Gumperz (1972) observaron como en Noruega las lecciones magistrales se daban en noruego estándar pero se cambiaba al dialecto regional noruego para animar la participación de los alumnos asistentes

humor

- la yuxtaposición de inglés y yiddish crea situaciones de humor entre los judíos canadienses (Kischenblatt–Gimblett, 1971 en Gumperz, 1982)
- es curioso que entre los catalanes de Cataluña y los alemanes de Transilvania suele darse AL para crear situaciones humorísticas (Gal, 1988: 254)

impaciencia

- cuanto más impaciente, más AL surgen en la interacción (Valdés–Fallis, 1978a); p. ej.:

(5.28.) "Florecita, *ven aquí*." ("Florence and the New Shoes")

crear/jugar

- Scotton (1988b) opina que al elegir código el hablante, puede optar por jugar y dar lugar a un acto creativo

– para McConvell (1988), alternar dos lenguas puede estar motivado por el contraste léxico–semántico que produce la alternancia lingüística.

efecto dramático

– (Valdés–Fallis, 1976); p. ej.:

(5.29.) Therefore give me *chingón* five, because I am king of the pile shit (*Reto en el paraíso*).

Notas: 5. La sociolingüística de la alternancia lingüística

5.0. Introducción

(1) Ya que la intención última de este trabajo es la AL en la literatura escrita no trataremos aspectos referentes a la fonología a no ser que incida directamente en alguno de los aspectos de las letras chicanas o tenga relevancia en cuanto a la AL en otros niveles.

(2) Véase Gumperz. 1964. "Linguistic and social interaction in two communities." *American Anthropologist*, 66 (6) 2ª parte, pp. 137–154, y 1967. "On the linguistic markers of bilingual communication." *Journal of Social Issues*, 23, pp. 48–57.

5.1. Historia y revisión de la literatura

(3) En comparación con otros idiomas, el francés muestra gran conservadurismo en situaciones modernas de contacto lingüístico ya que es mínima la influencia que sobre la lengua colonial ejercen las lenguas minoritarias, que en cambio sí son grandes receptoras.

(4) P. Gardner-Chloros. 1985. "Language selection and switching among Strasbourg shoppers." *International Journal of the Sociology of Language*, 54, pp. 117–135.

(5) Véanse: J.S. Lin y L.M. Stanford. 1982. "An experimental reappraisal of some syntactic constraints on code-switching." En *The Ninth LACUS Forum*, ed. J. Morreall. Columbia, S.C.: Hornbeam Press, pp. 474–483, y Anca B. Hartular. 1983. "On defining code-switching." *Revue Romaine de Linguistique*, 28, pp. 239–244.

(6) Véase Urmi Chana y Suzanne Romaine. 1984. "Evaluative reactions to Punjabi/English code-switching." *Journal of Multilingual and Multicultural Development*, 5, pp. 447–473.

5.3. Definición

(7) McClure y McClure (1975), Wentz y McClure (1977) y Pfaff (1982), por ejemplo, lo llaman *code-mixing*.

(8) Véase Jacobson (1978b).

(9) En ocasiones el interlocutor se agarra a la LB que ha oído aunque haya sido una única palabra o hace oídos sordos al cambio de idioma y no lo reconoce. Una de las características más claras de la AL es la variación en la cantidad de la LB: unas vuelven a la LA en la misma frase, p. ej.:

¡Josefa! ¡Alysea! My *centavos* for the week are not on the kitchen table. *Hombre* . . . do I have to beg for money? (*The Day of the Swallows*).

Y otras cambian a la LB lo suficiente para que cambie el foco lingüístico de la LA a la LB, p.ej.:

Clara lo veló también y esa noche murió Tata, *she was a comfort to the living at his bedside*. Ya que cobijaron su cuerpo ...vacío de vida, con la sábana...*Modesta cried in Clara's arms*. "¿Por qué? Dime Clara. ¿Por qué? Por Dios santo dime. ¿Por qué?" *Clara stood in silence holding her comadre, drowning Modesta's uncontrollable sobs in her breast*. Al fin Clara respondió tranquilamente, "Porque así tenía que ser, Modesta. Porque así fue todo." ("Tata Fino").

5.4. Inconsciencia

(10) Zentella menciona (1982) cómo demostró que no era lo mismo una conversación que una entrevista, donde de alguna forma queda constancia de lo dicho y donde además es posible monitorizar la producción. Comparando las AL generadas en conversaciones espontáneas con las generadas en entrevistas, se demostró que el medio más natural, en este caso, las conversaciones, generaban mayor número de AL.

5.5. Interlocutores

(11) O incluso la de que los bilingües compuestos son los que prefieren la AL.

(12) Aquellos bilingües que tienen dificultad con las AL a menudo lo indican con señales o llamadas de atención (*flags*), como pausas o interrupciones.

(13) Se ha sugerido que la alternancia de idiomas podría afectar el proceso de adquisición lingüística al no ser monolingüe el modelo para éstas L1.

(14) Mientras que González (1972) y Cheng y Butler (1989) opinan que se aprende a alternar lingüísticamente, una de las explicaciones que da Woolford (1983) para la inexistencia de una tercera gramática es que aún no hay datos que apoyen la tesis de que se trate de un proceso que haya que aprender.

(15) McClure (1981) es de la opinión que los jóvenes mezclan más el español e inglés en AL intraoracionales, siendo los adultos los que producen mayor número de AL interoracionales.

(16) Gumperz (1982) contabiliza un mayor número de AL en las charlas informales de los neorriqueños.

(17) En opinión de Jones y Stewart (1951) y MacNamara (1967), la AL retrasa el desarrollo lingüístico y cultural de los niños. Lo cierto es que los niños de una primera generación de inmigrantes se enfrentan, a través de su(s) idioma(s), con la marginación, llegando en ocasiones a rechazar su lengua materna y el de la familia pero casi nunca el de su nuevo hogar, como es el caso de los chinos, coreanos o japoneses en Hawai'i.

(Véanse: W. Jones y W. Stewart. 1951. "Bilingualism and verbal intelligence." *British Journal of Psychology*, 4, pp. 3-8, y J. MacNamara. 1967. "The bilingual's linguistic performance: a

psychological overview." *Journal of Social Issues*, 23, pp. 58–77.)

(18) García y Aguilera (1979) identifican tres subcategorías específicas de las AL, según la función comunicativa: *instructional* (que explica u ofrece una enseñanza acerca del uso de la lengua), *translation* (del elemento anterior) y *codeswitch*.

5.6. ¿AL o interferencia de la L1 en la L2?

(19) Cheng y Butler (1989) sugieren que, sin la motivación de aprender el segundo idioma ni siquiera se intentaría alternar entre lenguas como hace el resto de la comunidad.

(20) Este es un tema que ha recibido mucha atención por parte de los expertos del aprendizaje de segundos idiomas. Según la idea que se ha sostenido durante años eran las diferencias entre lenguas las que más problemas creaban; hoy las teorías indican que las similitudes entre la L1 y L2 son un área igualmente problemática.

(21) Sobre la pérdida lingüística del español véase Carmen Silva-Corvalán. 1991. "Spanish language attrition in contact situation." En *First Language Attrition*, eds. H. W. Seliger y R.M. Vago. Cambridge: Cambridge University Press, pp. 151–171.

5.7. Alternar: la elección de la tercera vía

(22) Incluso si se recurre a la traducción, sólo se puede usar un idioma a la vez, fonema por fonema.

(23) Cheng y Butler (1989) hablan de *situational triggers*.

(24) Valdés-Fallis (1976) dice que la AL es una disciplina *topic bound*.

(25) Cuando una AL se produce a causa de un cambio en el tópico, Gumperz (1982) se refiere a *metaphorical switching*.

(26) Auer (1988) enfoca la información sobre las AL de acuerdo con los participantes (*participant-related switch*) y el discurso (*discourse-related switch*). Auer las compara a la estrategia 'contextualizante' de Gumperz y al *footing* de Goffman. Para una discusión sobre la aplicación del *footing* de Goffman a la alternancia lingüística véase Romaine (1989: 156–8).

(27) Incluso la acomodación que hacen los niños hacia la lengua de sus interlocutores podría considerarse una alternancia sin marcar al producirse exclusivamente en pos de un mejor entendimiento.

(28) El concepto de una lengua para un código se da especialmente en situaciones de diglosia donde se mantienen siempre separados.

5.8. Actitud

(29) N. Sánchez ("Bilingual training can be a barrier to academic achievement for students." *The Chronicle of Higher Education*, 10 junio, 1988, en Cheng y Butler, 1989) muestra poca tolerancia con las AL:

... I would have to argue that many, if not most, Hispanics in this country are not bilingual. Usually they rapidly alternate between English and Spanish, making it very difficult for monolingual speakers of either language to understand what they are saying.

(30) El caso contrario de conceder, de una forma inconsciente, prestigio al idioma que la mayoría estigmatiza se conoce como *covert prestige* (P. Trudgill. 1972. "Sex, covert prestige and linguistic change in the urban British England of Norwich." *Language in Society*, 1, pp. 179-196.).

(31) Comportamiento paralelo al de los catalanes que, asimismo, se encuentran incómodos hablando en catalán con los que no lo hablan como L1 (Woolard y Gahng, 1990: 328).

5.9. 'Nosotros'-'Ellos'

(32) Lewis (1981) apunta 7 razones que determinan la influencia que las actitudes pueden ejercer en el mantenimiento de un idioma: (1) la centralidad del idioma en los valores culturales del grupo que ha de ser conservador; (2) la rigidez o grado de resistencia a cambios; (3) la estabilidad de las actitudes; (4) una actitud hacia la lengua explícita en los mitos y dogmas del grupo; (5) la existencia de una explicación del por qué de una actitud lingüística; (6) la divulgación de la actitud en el grupo; y (7) la intensidad hacia la actitud.

(33) En Zaire casi nunca se alterna entre la lenguas locales, solamente entre el francés y las lenguas nacionales (Kamwangamalu, 1989).

5.10. Funciones

(34) La afirmación de Gumperz y Hernández-Chávez (1975) de que el objetivo de una AL entre los chicanos es el de mantener el español y una identidad social y cultural chicana parece hoy un tanto exagerada; sin duda, las AL las refuerzan pero, en absoluto, se deben siempre a una práctica intencionada excepto en los medios de comunicación menos espontáneos como la literatura escrita o los programas de radio.

(35) Gumperz y Hernández-Chávez (1975) lo llaman 'alternancia metafórica': la AL indica un cambio en el tono de la conversación.

5.11. Lista de funciones

(36) Según Poplack y Sankoff (1987) está es la razón del 25% de las alternancias de sustantivos.

(37) Un punto a tener en cuenta es la frecuencia con la que los viejos que presenta la literatura chicana pasan a español al narrar tiempos pasados.

(38) Incidimos más en este tipo de función en la Sección 7.2.2.1. dedicado exclusivamente a aquellas funciones específicas que aparecen en la literatura chicana bilingüe.

(39) J.R. Rayfield. 1970. *The languages of a bilingual community*. The Hague: Mouton.

6. LA GRAMÁTICA DE LA ALTERNANCIA LINGÜÍSTICA

6.0. Introducción

El punto de partida conceptual de esta sección no será el de unos sistemas gramaticales monolingües. Aunque partamos de ellos para centrar el funcionamiento lingüístico de las alternancias debemos recordar que no son sistemas finitos ni fijos, ya que estas cualidades jamás hubieran supuesto su actual configuración. Por otra parte, esta postura no acaba de coincidir con la advertencia de Gumperz (1982: 68) de que no se deben aplicar estándares de gramaticalidad a los bilingües; resolver la compenetración de las gramáticas es igual a encontrar respuesta al funcionamiento de la alternancia lingüística bilingüe.

Dicho esto, pasamos al eje lingüístico de la AL: ¿cómo comparten el mismo espacio lingüístico dos sistemas que a primera vista parecen sistemas cerrados y autosuficientes? No descubriremos nada nuevo si recordamos que las lenguas que hoy se hablan son el resultado de evoluciones en las que el contacto con otras lenguas ha jugado un papel central. No es el producto final el que más nos interesa aquí sino la forma

en que consiguen funcionar juntas lenguas que tienen sus reglas y normas. ¿Existen realmente restricciones y reglas que regulan el uso de más de una lengua en un mismo discurso, en una misma frase o incluso en una misma palabra? ¿Si existen, son universales o específicas de parejas de lenguas? ¿Cuál es el estatus resultante? Así, la primera pregunta a contestar es ¿por qué resultan unas AL más aceptables que otras?

No son los bilingües los que producen AL incorrectas aunque raramente controlan los bilingües sus lenguas de la misma forma. Y, a no ser que especifiquemos lo contrario, a partir de ahora nos referiremos solamente a los bilingües capaces de producir AL 'correctas.'

Un número significativo de estudios se apoya en juicios de gramaticalidad: se inventan ejemplos de AL simulando ejemplos del discurso hablado y se presentan a bilingües para que los juzguen y opinen acerca de su corrección (p. ej.: Gingras, 1974; Timm, 1975; Gumperz, 1982; Reyes, 1982; Paterson, 1989). A pesar de que se trata de un método que refleja actitudes con cierta fiabilidad (p. ej.: *matched-guise tests*), la individualización –tan lejos de la vida real– a la que se somete los ejemplos no es una práctica apreciada. En palabras de Pfaff (1982: 294):

While the use of structured elicitation techniques such as acceptability judgements and sentence repetition allows the investigators to control the linguistic environment, there is no guarantee that all crucial factors will be held constant or that the sentences would or could have occurred naturally... Furthermore, it is extremely difficult to get reliable judgements on a speech variety that has been traditionally stigmatized, but which has recently come to function as a symbol of bicultural identification or a strategy of neutrality among educated Mexican-Americans. As Rickford 1975 has shown, acceptability judgements often represent stereotypes about verbal behavior rather than

reflecting the behavior itself.

Tardaron en abordarse las restricciones y limitaciones de las AL porque en un principio se creía que no existían (p. ej.: Lance, 1975; Labov, 1971 los llamó mezclas *unsystematic*). Sin embargo, estudios posteriores han revelado ciertas regularidades y restricciones aplicables a las AL (Hasselmo, 1970; B. Kachru, 1978; Lipski, 1978; Timm, 1978; Pfaff, 1982; Poplack, 1981, 1982; Sridhar y Sridhar, 1980; Joshi, 1985, etc.). En palabras de Lipski (1985: 17):

From the first, definite grammatical restrictions became evident, which indicated that code switching is a rule-governed form of linguistic behavior, and not an unprincipled confusion.

Aunque la mayoría han sido rebatidas, se han propuesto numerosas restricciones a la forma de alternar dos lenguas: las específicas aplicables a parejas lingüísticas en concreto y las universales surgidas de las anteriores. La regularidad lingüística, bien por una coincidencia lineal o por una dependencia gramatical sin excepciones o incompatibilidades, ha conducido a la búsqueda de restricciones (ni siquiera normas) de este proceso de contacto lingüístico. Hoy se buscan nuevas perspectivas basadas en un enfoque cross-cultural.

En pos de la regularidad y las normas y restricciones que moldean y rigen las AL, Poplack y Sankoff (1987) se enfrenta de la siguiente forma con el tema de la predicción que necesariamente ha de resultar de la comparación conjunta de lenguas:

The patterned nature of utterances containing elements from more than one language may be predictable to some extent from a particular combination of community-level or individual

factors.

Sea como fuere, ésto no significa que podamos predecir la lengua que se vaya a utilizar en una situación dada. Habría que tomar en consideración, como dice Gumperz (1982: 66), el contexto sociolingüístico específico como la edad, la competencia bilingüe, la situación o el discurso como ritual, y demás factores como el imprevisible gusto personal.

Son los elementos continuos inherentes en el contacto discursivo de dos lenguas lo que se busca. Un punto de partida válido lo resumen las palabras de Lipski (1985: 34):

Consequently, it appears that if code-switching is to be described by listing possible bilingual phrase structures, these structures must be cross-referenced in some fashion with the transformation which apply to both languages.

6.1. Restricciones universales

Uno de los enfoques posibles podría ser el de considerar que una AL no viola ni un orden ni una dependencia ni incluso una traducción; es decir, este enfoque no trataría la AL desde una perspectiva monolingüe. Otro posible enfoque es considerar que una AL producida en la frontera de dos lenguas ordenadas de diferente forma resultará en una AL incorrecta. No importa que el razonamiento de la irregularidad sea el ordenamiento de elementos en la frase (como proponen Poplack y Sankoff, 1987) u otro motivo sintáctico o gramatical; una vez que se busca la comparación sólo podrá resultar en un paralelismo, una omisión o una repetición.

Nosotros sostenemos, sin embargo, que se ha de partir de la consideración de que cada lengua en el momento de la producción es gramatical y aceptable por el simple hecho de cambiar de lengua; cada situación lingüística tiene su paradigma. Por ejemplo, estudios con diferentes idiomas, es decir sintácticamente más lejanos que el inglés y el español, como el kanada y el inglés (Sridhar y Sridhar, 1980), el marathi y el inglés (Joshi, 1985) o el japonés y el inglés (Nishimura, 1986) han demostrado que cada una de las frases con AL posee la estructura de una de las lenguas y no de las dos (Zentella, 1990a: 87).

De todas formas, ésto no debe significar ni mucho menos que todas las AL vayan a ser correctas sólo porque haya dos lenguas en un mismo discurso. La preocupación que ha motivado tantas investigaciones es el hecho de que haya construcciones que no sean (o no deberían ser) posibles.

Un primer acercamiento para contestar a la pregunta de por qué resultan unas AL más aceptables que otras surge de la premisa, como hemos dicho antes, de que se está violando el orden sintáctico de al menos una de las lenguas. Se ha creído que son las lenguas tipológicamente más lejanas a las que les resulta más difícil compaginar el orden de sus

oraciones y frases, con lo cual habría ciertas restricciones aplicables a unas parejas de lenguas pero no a otras.¹ La duda al respecto cobra cada vez más importancia: ¿pueden darse restricciones generales que se puedan basar en una estrategia de compromiso universal de algún tipo, incluso predecibles sobre la base de propiedades gramaticales de las dos lenguas en contacto (Auer, 1988)?

Los modelos de Shaffer (1978), Bentahila y Davies (1983), Klavans (1983) y Di Sciullo, Muysken and Singh (1986) se ocupan de la dependencia de los elementos. Basándose en la AL entre el francés y el árabe, Bentahila y Davies proponen que las propiedades subcategorías de una palabra determinan lo que puede aparecer dentro de la frase sintáctica que encabeza esa palabra mientras que para Klavans, la lengua del verbo conjugado principal o auxiliar de una oración será la que determine las restricciones en esa oración.

La teoría de Di Sciullo, Muysken and Singh es un modelo dirigido según el cual no puede haber un cambio de lengua entre dos elementos dependientes con la excepción de aquellos elementos no dirigidos, como coletillas, interjecciones y algunos adverbios. Para explicar la AL de aquellos elementos que, sin embargo, no son dirigidos, idearon una teoría según la cual son los elementos neutralizadores como los artículos los que posibilitan el discurso bilingüe. El ejemplo (6.1.) a) es aceptable porque el artículo español *los* convierte la oración de sustantivo en española:

- (6.1.) a) veo los *horses*
 b)*veo *the horses*.

Según la Restricción del Morfema Libre (*Free Morpheme Constraint*) de Poplack (1981) solamente es posible alternar los morfemas

libres; no se puede alternar entre dos morfemas morfológicamente dependientes como por ejemplo *eat-*iendo* a no ser que la raíz esté morfológicamente integrada (p. 175):

CS [codeswitching] may occur at any point of the discourse at which it is possible to make a surface constituent cut and still retain a free morpheme.²

Existen multitud de ejemplos de lenguas, sobre todo de lenguas tipológicamente más lejanas que el inglés y el español, que violan esta restricción. Los siguientes dos ejemplos, recogidos por Tay (1989), sin embargo, han sido aceptados por la juventud universitaria de Singapur:

- (6.2.) a) *kuning* (del hokkein *kun:* (dormir) + *-ing* inglés)
 b) *salary* (del hokkein *salah* (equivocado) + *-ity* inglés).

No se puede aplicar la restricción del morfema libre a las AL que se producen en Africa de acuerdo con los datos recogidos por Scotton (1988b). Un caso que viola esta restricción que se creía universal la apunta esta lingüista, para quien los verbos con morfemas dependientes son AL y no préstamos. En la siguiente AL suajili-inglés de Nairobi, se dan juntos el prefijo de sujeto *zi-*, la desinencia del pasado *-me-* y el sufijo de la pasiva *-iw-* adheridos todos al verbo inglés *spoil*:

- (6.3.) vile vitu zake zi-me-spoil-iw-a
 (esas cosas (de) ella ellos-pasado-spoil-pasiva)
 (sus cosas se le estropearon (a ella))

Scotton (1991) propone el *Matrix Language Frame Model* (MLF) que opera de acuerdo a distintas jerarquías. Por un lado, *The Matrix Language*, "the language of more morphemes in interaction types including intrasentential CS [code-switching]" y que, a su vez, está basado

en los dos principios de *The Morpheme Order Principle* y *The System Morpheme Principle*. Por otro lado, *The Embedded Language* se refiere a la diferenciación de acceso a los morfemas de contenido y morfemas de sistema. No satisfecha con las propuestas de restricciones que se han hecho a la AL, esta lingüista investiga otros campos como los errores de monolingües y sus restricciones estructurales. De acuerdo con el modelo de Scotton (1991),

CS [code-switching] constraints come into play at a much more abstract level, which is pre-syntactic in that it involves such issues as class membership as system vs. content morphemes.

Por otro lado, y de acuerdo con las AL producidas por los sujetos bilingües de hebreo-español, objeto del estudio de Berk-Seligson (1986), se encontró que la restricción al morfema libre se mantiene válida entre estas dos lenguas.³

The conclusion, once again, must be that speakers refrain from switching at a syntactic point where the morpheme they must use has a different bound/free status in L₁ and L₂. (p. 335)

Puede decirse que la restricción del morfema libre parece que funciona en ausencia de otras condiciones más fuertes o importantes.

Más que en la dependencia, son en los aspectos superficiales lineales del orden sintáctico donde se encuentran los impedimentos mayores a la AL bilingüe y, sobre todo, en la transición misma entre las lenguas; es decir, en la frontera del cambio. Para Joshi (1985) la lengua base de una AL corresponde a la primera palabra de la oración y esta primera palabra obliga a que se siga la sintaxis de esa lengua.

Sobin (1984) propuso que cuando el orden de las palabras es semánticamente distinto no es permisible cambiar a otra lengua. De acuerdo con esta teoría deberían aceptarse frases que, sin embargo, se consideran inaceptables como:

(6.4.) *la *white* casa

Según el Principio de la Doble Estructura (*Dual Structure Principal*) de Sridhar y Sridhar (1980: 414),

The internal structure of the guest constituent need not conform to the constituent structure rules of the host language, so long as its placement in the host sentence obeys the rules of the host language.

Es decir, a partir del comienzo de la AL, la LB tiene que corresponder con la LA. Esta restricción propuesta así no se ha mantenido firme: Lipski (1985) encontró algunos ejemplos (1,03%) que violan esta restricción y los ejemplos surgidos de la pareja de inglés y teochew en Singapur le han servido a Tay (1989) para también rebatirla. En la siguiente frase el orden de las palabras no sigue ni el inglés ni el teochew:

(6.5.) *So then later when i é final time wà thōi liōu, wa, actually si i nàng iō nglà, but lǐ thōi, lǐ glance through /hō/ o juédé i nàng western kái kiou pe iō meng /hō/ o.*

Otras excepciones, o violaciones, según se prefiera, a esta restricción se pueden encontrar, por ejemplo, en la alternancia entre el neerlandés y el inglés (p. ej.: *arbeitsplace* (lugar de trabajo, Clyne, 1987: 756) y entre el neerlandés y el turco (p. ej.: *patat-ci* (vendedor de patatas fritas) o

straat-te (en la calle) (Boeschoten y Verhoeven, 1985: 359 en Romaine, 1989: 137-8).

No cabe duda de que el modelo lineal que más atención ha recibido es la Restricción a la Equivalencia (*Equivalence Constraint*) de Poplack (Poplack, 1981, 1982; Sankoff y Poplack, 1981; Poplack y Sankoff, 1987) y según la cual (Poplack, 1981: 234):

Code switches will tend to occur at points in the discourse where juxtaposition of L1 and L2 elements does not violate a syntactic rule of either language, i.e. at points around which the surface structures of the two languages map on to each other.

Los hablantes bilingües evitan producir estructuras no gramaticales o como dicen Poplack *et al.* (1989) "monolingually ungrammatical fragments" ateniéndose no sólo a la restricción del morfema libre sino también a la restricción de la equivalencia si no de una forma consciente por lo menos de una forma intuitiva.

La discrepancia en el orden de adjetivo y sustantivo en inglés y español la utilizan Poplack *et al.* (1989: 389) para ilustrar cómo han de ser equivalentes las estructuras donde se produzca un cambio de lengua:

Inglés: ART + SUST
 Español: ART + SUST

AL: ART ING + SUST ESP
 ART ESP + SUST ING

Inglés: ADJ + SUST
 Español: SUST + ADJ

AL: * ADJ ING + SUST ESP
 * ADJ ESP + SUST ING
 * SUST ING + ADJ ESP
 * SUST ESP + ADJ ING

Así, la equivalencia en el orden entre ART y SUST permite una AL entre estos dos elementos mientras que la diferencia en el orden del ADJ y SUST prohíbe la mayoría de AL entre estas dos categorías léxicas. (Estos lingüistas no tratan la posibilidad de la posición anterior de los adjetivos en español, lo cual sí permite AL entre adjetivos y sustantivos. (Véase la subsección viii) "Restricción a las AL de oraciones adjetivales" de la sección 6.2. "Restricciones específicas: español/inglés".)

Esta restricción asimismo elaborada por Pfaff (1982) y Lipski (1978), puede ilustrarse con el siguiente ejemplo de Poplack (1982: 235) (la línea continua indica donde no es aceptable cambiar de una lengua a otra y la discontinua donde sí lo es):

A. Ing:	I		told him		that		so that		he		would bring it		fast.
B. Esp:	(Yo)		le dije		eso		pa' que		(él)		la trajera		ligero.
C: AL:	I		told him		that		pa' que		la trajera		ligero.		

Después de los ejemplos publicados rebatiendo esta restricción, Poplack *et al.* (1989) rectifican y aclaran que no se trata de una restricción universal aunque sea válida para el inglés y español de los puertorriqueños de Nueva York. Las AL de esta pareja son 'suaves', sin pausas o titubeos (tampoco con traducciones o repeticiones), sin intención de buscar un efecto o color local particular; es decir, sin llamar la atención al hecho de que se está produciendo una AL. Estos lingüistas consideran que si se llama la atención a la AL, la interrupción de la fluidez salva la declaración bilingüe de la necesidad de ser gramatical y deja de ser una 'verdadera' AL al estar marcada por la función que se ha buscado con la 'señal' en cuestión.

Así los resultados de Poplack producen menos de un 1% de violaciones a la restricción a la equivalencia.⁴ Se supone que no sería posible cambiar de lengua en la posición objeto en una AL entre el tamil (OV) y el inglés (VO), de acuerdo con la restricción a la equivalencia. Una forma de evitar esta restricción es considerar que son préstamos todos aquellos casos de AL en la posición de objeto (y que además son mayoría en esta pareja lingüística).⁵ No es de extrañar que bajo estas condiciones, Poplack *et al.* (1989: 395) puedan afirmar que "switches at sites prohibited by the equivalence constraint do not occur." Por lo que veremos, la similitud en la tipología de las lenguas juega un papel importante en la validez o no de la restricción a la equivalencia.⁶ Para Romaine (1989: 145),

Basically the choice lies between concluding that the various proposed constraints do not work, or excluding certain kinds of data from the category of code-switches by means of *ad-hoc* or principled criteria.

El inglés y el español comparten un mayor grado de igualdad en sus

lenguas que, por ejemplo, el inglés y otras lenguas que no siguen el orden SVO. Hay lenguas tipológicamente diferentes en su orden (p. ej.: las parejas punjabi-inglés (SOV y SVO) o árabe-francés⁷ (VSO y SVO); en la manera de expresar modo/aspecto; incluso hay lenguas que no tienen el estilo indirecto (p. ej.: hindi). De acuerdo con todos estos factores pueden surgir problemas de subcategorías entre verbos y complementos si éstos no ocupan el mismo sitio, como también puede darse una disparidad morfológica, como el de los plurales.⁸

La teoría de la restricción a la equivalencia pierde validez con ejemplos de Africa, procedentes en esta ocasión del lingala de Kinshasa y el francés. En el siguiente ejemplo (Luambo, 1985 en Bokamba, 1989) el plural doble *ba-cahiers* ciertamente no omite pero repite:

(6.6.) *Ba-chauffer-taxi ba-món-àkà yó.*
 (sust-conductor-pl. taxi ellos ven-Hab a ti)
 (Los) taxistas (a menudo) te ven.)

De acuerdo con Nishimura (1986) lenguas tipológicamente tan diferentes como el inglés y el japonés consiguen salvar la diferencia en el orden de sus palabras de VO/OV repitiendo el verbo en ambas lenguas con lo cual eliminan el problema de la no-equivalencia.

Todas las violaciones a esta restricción para Poplack y sus colegas, o son expresiones idiomáticas o son términos prestados, con lo cual, de hecho, nunca podrán tratarse de violaciones a su restricción (véase la sección 6.3.3. *Las alternancias intraléxicas*). Son las alternancias intraléxicas (raíz + morfema de diferentes lenguas) las que ofrecen mayor resistencia a este tipo de prohibición gramatical. Bentahila y Davies (1983), aunque no la atacan abiertamente, se sirven de las AL entre una raíz y un morfema dependiente para afirmar que sus restricciones no sirven para lenguas tipológicamente diferentes.

Berk-Seligson (1986) niega directamente la universalidad de esta restricción también en base a las lenguas tan parecidas de las que se sirve Poplack. Al no haber coincidencia sintáctica, por ejemplo, entre el español y el hebreo, que tiene mayor número de morfemas dependientes que el español, se dan muchas AL que violan esta restricción. Estas se dan sobre todo al pasar del hebreo al español y omitirse artículos, preposiciones y oraciones preposicionales. Para Berk-Seligson (1986: 335) los bilingües que alternan lingüísticamente,

repeatedly switch at syntactic points where the grammars of L₁ and L₂ are not parallel and consequently produce "code-switching errors."...Speakers apparently do not avoid points of syntactic disparity, except where they involve the conflicting status of bound and free morphemes in the two languages. Thus, it is at the level of morphology that the equivalence constraint exerts its greatest pressure.

Ciertamente las conclusiones a las que llega Stavans (1991) después de observar las AL trilingües (inglés, español y hebreo) de dos niños, adecúan la importancia de la tipología en cuanto a la restricción de oraciones equivalentes al considerar que "switches can occur because the languages are structurally parallel and also because languages are structurally different." (Hay que tener presente que las alternancias intraléxicas son claros exponentes de la violación de tanto la restricción de morfemas libres como el de la equivalencia.)

Si las violaciones a esta restricción de equivalencias que encontró Berk-Seligson suponían irregularidades gramaticales por omisión, Romaine (1989: 118) cita las que encontró Amuda (1986: 411) en Nigeria y que se deben a la repetición (no hay una correspondencia exacta de ciertas categorías en las AL del yoruba y el inglés). Woolford (1983) ataca el

problema de la interacción de las lenguas en las AL y reformula la restricción a la equivalencia, para lo cual se sirve de un marco generativo (*overlap of PS rules*) y aplica la frase

(6.7.) I put the forks *en las mesas* (McClure, 1977)

a la siguiente estructura 'genealógica' para demostrar que las dos lenguas de una AL han de ser idénticas (Fig. 6.1.). Woolford (1983: 530) declara que:

in a code-switching sentence, part of the verb phrase structure may be generated on the basis of a common general phrase structure rule, while the rest of it is projected from a verb in one of the lexicons with a subcategorization frame unique to that language.

Sin embargo, parece difícil que pudiera haber una alternancia o mezcla bilingüe o incluso una transición entre dos lenguas si los nudos terminales han de proceder de la misma lengua.

La búsqueda de restricciones a la AL bilingüe surge de la necesidad de buscar un orden o una pauta a la posibilidad de moverse entre lenguas y de hallar una normativa a una gramática bilingüe. Las muchas restricciones que se han propuesto se han visto invalidadas por ejemplos procedentes de parejas lingüísticas iguales y diferentes. No quiere decir, sin embargo, que la invalidez de una restricción vaya a aplicarse a todas las estructuras de una AL; son, sin duda, las restricciones de lenguas específicas las más ajustadas.

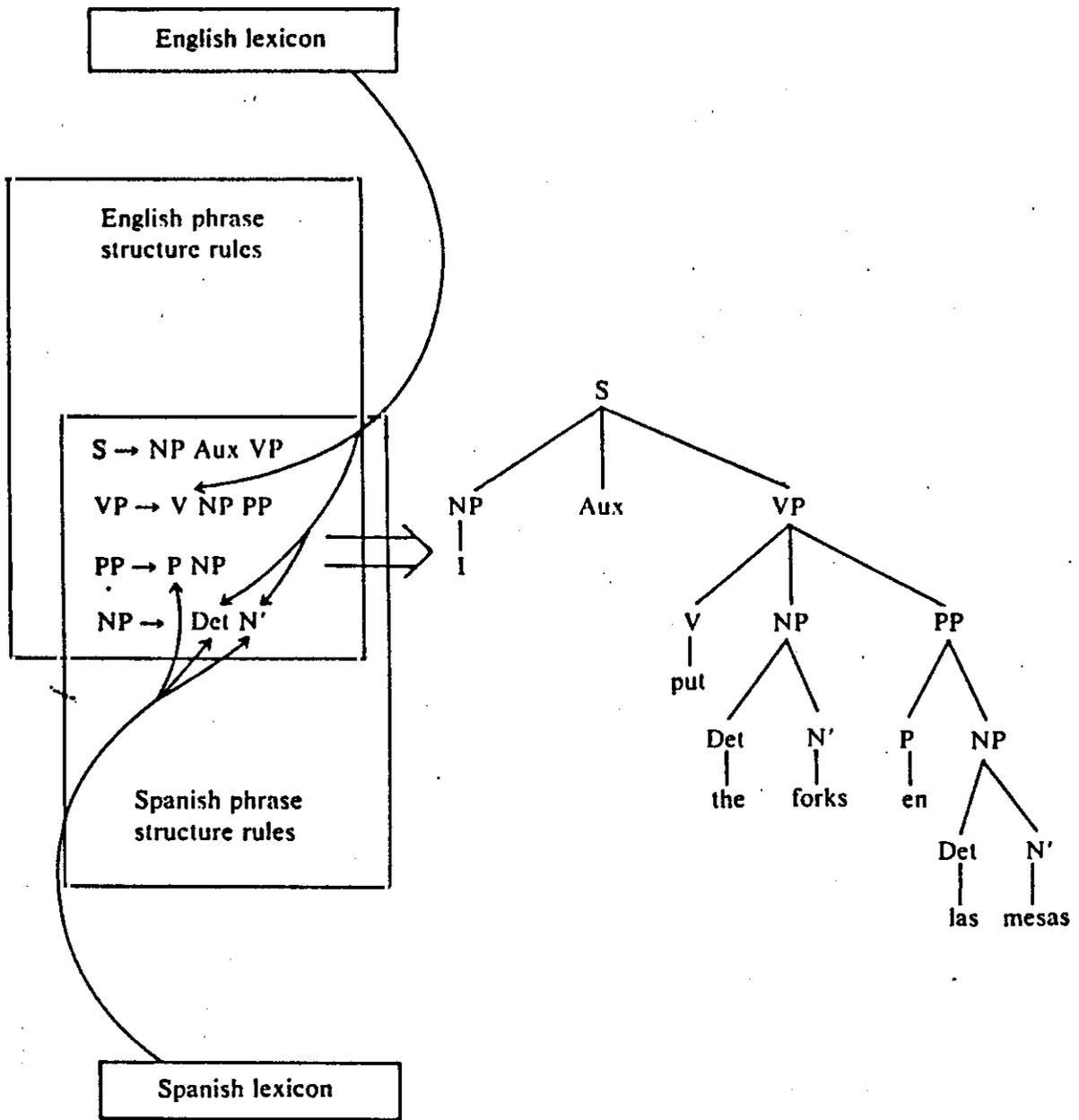


Fig. 6.1. Woolford (1983: 525)

6.2. Restricciones específicas: español/inglés

Debido al gran número de estudios que se han realizado con la pareja lingüística compuesta por el inglés y el español, se han propuesto bastantes restricciones al uso conjunto de las gramáticas de estas dos lenguas en una AL bilingüe como, por ejemplo, la imposibilidad de separar un verbo inglés y su preposición en una frase española (Reyes, 1982).

(6.8.) *hicieron *lock* a los huelguistas *out*.

No hay ni que mencionar que las restricciones universales asimismo son aplicables a esta pareja de lenguas ya que, como hemos visto, la formulación de muchas de estas restricciones se basan en el inglés y el español.

De igual forma que se proponen restricciones surgen contraejemplos que las rebaten. Así, parece menester presentar aquí algunas de las restricciones más importantes y una pequeña selección de algunos de los contraejemplos constatados.

(i) Restricción a las interrogativas inglesas en español (Peñalosa, 1981)

- (6.9.) a) **How* lo hizo?
b) **When* vino?

Esta restricción se ve apoyada por la restricción de la equivalencia de las interrogativas en inglés y español cuando el inglés requiere *do/does* y el español una inversión:

- c) Which of these men *es tu padre*? (Woolford, 1983)
d) ¿Qué tú quieres?

Según Lipski (1985) el español de los neorriqueños permite este orden solamente si el sujeto es un pronombre de 2ª o 3ª persona.

(ii) Restricción a una AL entre verbos y sus negaciones (Timm, 1975)

(6.10.) a) *I don't *quiero*.

De acuerdo con Poplack (1981) esta restricción no se viola debido a la imposibilidad del morfema libre de 'liberar' un morfema dependiente (*do + not*) y a la restricción a la equivalencia que prohíbe una correspondencia en la negación entre el inglés y el español. Sin embargo, véase la siguiente excepción (Woolford, 1983):

b) El hombre joven no *took the money*.

(iii) Restricción a una AL entre un verbo finito y un complemento de infinitivo (Timm, 1975)

(6.11.) a) *They want *a venir*
b) *Quieren *come*.

Los contraejemplos,

c) they want to *venir* (Poplack, 1981)
d) I'm going to *romperte la cara* (Lipski, 1985)

pueden servir como refuerzo a la restricción del morfema libre si, como dice Poplack, se entiende que formas como *want to*, *going to*, *have to* se perciben casi como modales a causa de su realización fonética unitaria

[*'wɔnə*, *'gɔnə*, *'hæftə*]. Mientras que Lipski asegura que casi nunca hay una AL después del 'a' español, Pfaff (1976: 11) proporciona ejemplos en

el que el español funciona de la misma forma que el inglés:

- e) fui a *cash* su cheque
- f) no van a *bring it up*.

(iv) Restricción a una AL entre un auxiliar y un verbo principal (Timm, 1975; Lipski, 1978)

- (6.12.) a)*ha *seen*
- b)*I must *esperar*

Uno de los contraejemplos lo ha constatado Poplack (1981):

c) So you take the ham...as they're *ablandando*, ya que está *un poquito hirviendo*, tú le echas el *güeso* [sic] del jamón.

Timm sí acepta esta construcción si el verbo principal es un préstamo inglés:

- d) They were *chopeando* (<*shopping*>).

(v) Restricción a una AL entre el verbo principal y los pronombres sujeto u objetos directos e indirectos (Timm, 1975; Pfaff, 1982)

Según esta restricción los pronombres de sujeto han de estar en la misma lengua que el verbo.

- (6.13.) a)*Yo went
- b)*You *comiste*
- c)*they *daban*

Gumperz achaca este requisito a la brevedad del sujeto pronominal y proporciona contraejemplos con un sujeto más largo:

- d) *That one* es el más viejo

Otros contraejemplos incluyen :

- e) You *estás diciéndole la pregunta* in the wrong person (Poplack, 1981)
- f) Que *he se montó* (Poplack, 1981)

Esta restricción reformulada por Pfaff (1982) significa que los pronombres enclíticos objeto no sólo han de estar en la misma lengua del verbo sino también en la posición que pide ese verbo:

- (6.14.) a) *She sees *lo*. (Timm, 1975)
- b) *Yo *lo bought*. (Quintero en Woolford, 1983)

La prohibición no sirve como restricción universal según el ejemplo que Scotton (1983) recogió en Nairobi entre el suajili-lingala y el inglés ya que cualquier enclítico se puede prefijar a un verbo sin importar la procedencia:

- c) Ni-na-m-*provoke* kila wakati tu-ki-kutana naye.
(yo (pres)-ella-*provoke* cada vez nosotros-si-encontrarnos con ella)
(La provocho cada vez que nos la encontramos).

(vi) Restricción a una AL entre un artículo y su sustantivo

Según Sánchez (1982) es posible que un sustantivo inglés vaya precedido de un artículo español, pero no al contrario.

- (6.15.) a) El *wedding*.
- b) *A *mujer vino*.

La restricción a la equivalencia y el uso parecen haber eliminado esta prohibición propuesta hace tiempo por Wentz y McClure (1977). Por ejemplo,

(6.16.) a) The *cantineros* ("B. Tavern is Alive and Well in Cuernavaca")

b) Eusebio, the younger of the *malos* ("The Wedding")

(vii) Restricción a la alternancia lingüística de conjunciones o complementos (B. Kachru, 1978; Poplack, 1981; Singh, 1981)

Esta restricción prohíbe que se usen conjunciones de la LB en la LA sin que estén asimiladas; es decir, la conjunción tiene que estar en el mismo código que en la frase coordinada y subordinada. Sin embargo, aunque parece ser una restricción válida para los hablantes de hindi y urdu que también hablan inglés, no es así para las AL entre el inglés y el español. Algunos contraejemplos son:

(6.17.) a) es mía...*because* ellas son puertorriqueñas *to the core*

b) Me estaba defendiendo *and then he split* (Pfaff, 1982)

c) Como, *here you can because* viven todos juntos (Pfaff, 1982)

La utilización del *que* románico está tan extendida que su aparente asimilación en las parejas de inglés y español, español y hebreo, y francés y lingala permite que no se atenga a esta restricción:

d) I could understand *que* you don't know how to speak Spanish, *verdad?* (Poplack, 1981)

(viii) Restricción a la AL de oraciones adjetivales (ANPC= *Adjectival noun phrase constraint*) (Pfaff, 1982)

De acuerdo con esta restricción no se puede cambiar la lengua de los adjetivos y sustantivos en las oraciones de sustantivo, "adjective/noun mixes must match the surface word order of both the language of the adjective and the language of the head" (Pfaff, 1982: 306). Debido a que el inglés, casi invariablemente, coloca primero los adjetivos, y el español

permite tanto la posposición como la preposición, surgen problemas al intentar alternar estas categorías.

En las alternancias del inglés y el español, el orden diferente de los sustantivos y adjetivos es sin lugar a dudas, uno de los exponentes más claros que apoya la restricción a la equivalencia. La mayoría de las permutas no son posibles entre adjetivos y sustantivos:

- (6.18.) a)*el camión *red*
 b)*el *red* camión
 c)*the truck *rojo*

En cambio, existe la alternancia de oraciones de sustantivo después de los artículos (los ejemplos son de Lipski, 1985).

- d) el *red truck*
 e) the *camión rojo*

Asimismo, son posibles casos como el siguiente:

- f) the *red camión*.

La tendencia a buscar una equivalencia entre dos lenguas que alternan entre sí es como mirar un bosque y no ver los árboles. Cuando se busca la corrección en la interacción de estructuras compuestas de dos sistemas gramaticales con sus propias reglas y normas, necesariamente habrán de producirse declaraciones que resulten erróneas en una de ellas; si fueran iguales estaríamos hablando de la misma lengua, el mismo dialecto o el mismo código.

Con respecto a la posición de los adjetivos y sustantivos en un discurso bilingüe, una de las posibles hipótesis es considerar que son los

adjetivos los que siempre están en la posición que les corresponde en su lengua. Sin embargo, lingüistas como Appel y Muysken (1987: 124) piensan que son declaraciones inaceptables:

- (6.19.) a) Yo tengo un *brown* perro (McClure, 1981: 88)
 b)*Yo tengo un perro *brown*.

En los ejemplos o, si se prefiere, contraejemplos que presenta Bokamba (1989) de las AL entre el lingala y el francés, y entre el inglés y el francés, ninguno de los adjetivos viola la posición de su lengua:

- c) Mobali na yó a-téléphon-àkà yó *deux fois par jour*
 (Tu marido te llama dos veces al día)
 d) He presented a paper *exceptionnel*.

Esperamos que estos ejemplos sirvan para apoyar la hipótesis que adelantábamos antes según la cual la composición lingüística de una AL es casi siempre gramatical y aceptable durante su momento de producción. Es decir, como en el caso de los adjetivos y sustantivos, los adjetivos siempre se encuentran en la posición correcta que le exige su lengua monolingüe, por lo que el orden de esa parte de la frase siempre será correcta.

Después de considerar las múltiples restricciones propuestas queda patente la necesidad de un mayor número de estudios que investiguen las referencias del mayor número posible de parejas de lenguas. Al aplicar las pautas resultantes a un mayor número de comunidades bilingües se habrá dejado de buscar la semejanza entre las lenguas para pasar a comprender mejor cómo se alterna entre ellas.

6.3. Préstamos, inserciones y AL

Una de las cuestiones más estudiadas por los lingüistas dedicados a las AL es saber si en un intercambio bilingüe las palabras individuales producto de dos lenguas son el resultado de la alternancia lingüística que se está produciendo o, si por el contrario, son préstamos. Así surge el imperativo de conocer con mayor precisión el proceso de estas palabras que en la mayoría de los casos se componen de una raíz y un afixo morfológico de lenguas distintas.

Las consideraciones de esta índole no deben enjuiciarse desde un punto de vista cuantitativo sino cualitativo, ya que la clave se encuentra en su integración a la nueva lengua. Diacrónicamente es más fácil constatar cómo se empezó a utilizar una palabra o expresión; la dificultad estriba en una visión sincrónica del proceso en acción. Los extremos entre los que se mueve esta categoría ambigua de palabras individuales producen una jerarquización gradual que va desde la 'pureza' a la integración o adaptación.

Si se dicen dos o más palabras de una LB en una LA nadie cuestiona que se trate de una AL. Es decir, no hay duda de que una AL es ilimitada pero sólo a partir de dos palabras. Pero, en cambio, ¿cómo saber si una palabra suelta de una LB dicha en un discurso de una LA se trata de un préstamo o de una AL? Hay variables a tener en cuenta como la comunidad de habla (bilingües o monolingües), los interlocutores (bilingües competentes o incompletos) o el motivo por el que se produce esa lengua y no la otra.

A pesar de que se sale de la esfera de este trabajo poder precisar cuál es o siquiera saber si existe una diferenciación en la función de los préstamos y las AL, estableceremos por lo menos las categorías generales que surgen de la incorporación e integración de palabras sueltas a una

nueva lengua, aunque sólo sea para presentar uno de los resultados que la AL tiene sobre sus lenguas (proceso al que se refiere Jacobson (1982) como *semicode-switching*).

6.3.1. Los préstamos establecidos

El barómetro que se utiliza para considerar que una palabra ha pasado a formar parte de otra comunidad de habla es el de su uso frecuente y extendido entre los monolingües de la comunidad. Se habla entonces de préstamos que están establecidos, asimilados, integrados o incluso incorporados a la lengua nueva.

Al observar el comportamiento de este léxico se tiene en cuenta, por un lado, a los individuos y la comunidad bilingüe generadores de la nueva palabra y, por otro, a los individuos y la comunidad monolingüe de la lengua receptora que ha de sancionar su uso. El proceso puede darse de la siguiente forma:

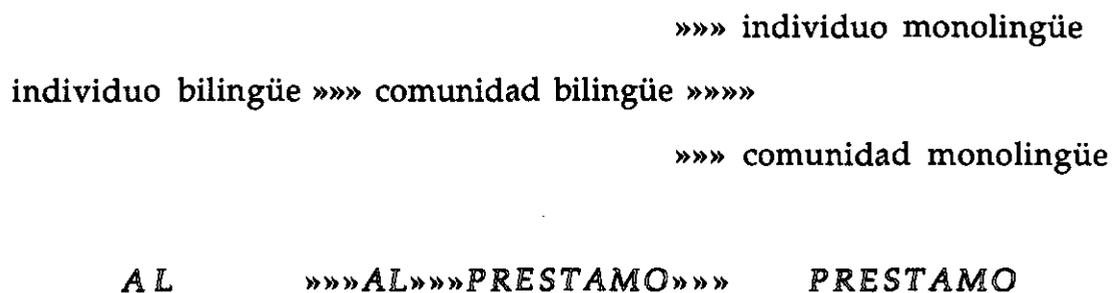


Fig. 6.2.

Palabras de esta índole, históricamente producto de la mezcla y el contacto entre lenguas, no tienen por qué estar integradas simultáneamente en las tres vertientes 'integradoras' que son la fonología, la morfología y la sintaxis. A pesar de no ejercer los préstamos léxicos una influencia significativa sobre la totalidad de la gramática de una lengua, son importantes como esfera de contacto entre dos lenguas. De allí que López Morales (1989: 163) diga que "las actitudes que provocan en la comunidad son también múltiples."

Existen muchos tipos de variación en los préstamos. Por ejemplo, una basada en los grados de adaptación de elementos morfológicos y semánticos de los préstamos.⁹ Es posible que se tome prestada la forma y el significado de un vocablo pero que se adapte fonológicamente a la LB. En EspCh podemos citar *suera, troca* o *raite* (del inglés *sweater, truck* y *ride*). El extranjerismo, en cambio, no sufre adaptación de ningún tipo (p. ej.: *déjà vu* francés en inglés).

Es famoso la forma en que el alemán de Pennsylvania sustituye la terminación adjetival *-y*, como en *bossy*, con la terminación alemana de *-ig* para crear palabras como *bossig*. Otros ejemplos de palabras que prestan su significado y al menos parte de su forma (*loanblend*) son en el español del sudoeste norteamericano, *taiperar* (< *to type*) o *welfería* (< *welfare*). La transferencia de préstamos del inglés al español a veces acorta el original; p. ej.: *la high* (*the high-school*), *kinder* (*kindergarten*), o *part time* (*part-time job*), (Paterson, 1989: 106).

Asimismo podemos mencionar el préstamo de la cualidad semántica de una palabra (*loanshift*). Por ejemplo, *ponte* italiano por extensión de *bridge*, también designa el juego de cartas en italiano.

A través del 'significado de préstamo' o 'préstamos del significado' se amplía el significado. Estos cambios se dan frecuentemente donde existen palabras homónimas con significado distinto (*false cognates*) (p.

ej.: *aplicación* en EspCh significa *solicitud* por el *application* inglés, o *librería* que por *library* ha pasado a significar *biblioteca*).¹⁰

Un calco proviene esencialmente de un proceso imitativo: se toma prestado un sintagma pero se traduce literalmente los elementos que lo componen. *Balompíe* (*football* inglés, que por otro lado ha dado *fútbol*) es un calco (conocido también como calco de expresión o calco literal) ya que respeta la estructura sintáctica de la LA. El 'calco estructural' es aquel que introduce en la LA una estructura nueva, p. ej.: *ciencia ficción* del inglés.) Hay calcos como *telefonazo* (del francés *coup de téléphone*) que "sin copiar exactamente la estructura morfológica del término de la LO [lengua objeto], imitan la función de sus elementos y reproducen así su significado" (García Yebra, 1984: 345). Un calco de expresión complejo de inglés en EspCh es *dame una quebrada* (*give me a break*), y, como otros de su clase, suele proceder de frases hechas o de modismos, produciendo lo que se conoce como giros prestados.

Como ya dijo Bloomfield (1933: 464) "In all cases...it is the lower language which borrows predominantly from the upper", y hoy hay un sinnúmero de palabras de origen inglés que han pasado a formar parte del español. Si el inglés influye en el español que se habla en todo el mundo, mayor es su impacto cuando el español convive a diario con el inglés, como es el caso de los chicanos o los neorriqueños.¹¹

Entre la variedad de razones por las que se introducen préstamos en otras lenguas –como puede ser el desuso en el que caen ciertas palabras, o el prestigio que dan otras– hay dos formas de entrada no compartidas por los bilingües y monolingües (hay que establecer una distinción entre ellos ya que los bilingües son generadores y receptores de nuevas palabras, mientras que los monolingües solamente son receptores). Una de las vías la formula Weinreich (1953) al afirmar que sólo los bilingües, a través del

uso inconsciente de ciertas palabras en situaciones de bilingüismo extensivo, pueden establecer nuevos vocablos. La otra proviene de Bloomfield (1965) quien recuerda que la creación de nuevas palabras para nuevos objetos no es un proceso realizable exclusivamente por los bilingües, sino también por la comunidad monolingüe.

Los nombres propios, de cosas y sitios particulares pueden no ser considerados AL por pertenecer a la categoría de los préstamos. Poplack, por otra parte, tampoco incluye los nombres de comidas, de lugar, ni las explicaciones o comentarios metalingüísticos como computables a una AL, al considerarlos todos préstamos. En el capítulo dedicado al análisis veremos como omisiones de este tipo cambian la consideración de la naturaleza de los elementos en contacto, culpando del contacto a procesos muy dispares.

Como hemos visto, los préstamos están compuestos por un léxico integrado a una nueva lengua receptora y sancionado por la comunidad monolingüe. En un principio consideramos como préstamos todos aquellos establecidos ya en la LB además de los nombres propios, de lugar, de personas y de comida a pesar de que no todos los lingüistas acepten la integración morfológica como el criterio para diferenciar los préstamos de la alternancia lingüística.¹²

6.3.2. La AL, las inserciones y los préstamos bilingües

Scotton (1989) exige que una palabra sea inesperada para considerarla una AL (seguramente porque de lo contrario sería un préstamo o estaría integrada a la LB), y rechaza la integración sintáctica y morfológica como criterio fiable. La longitud de las AL es una de las

preocupaciones en este campo pues para unos son las AL más largas (y que llama *unlimited switching* Hasselmo, 1970) las que predominan (Timm, 1975; Shaffer, 1978; Poplack, 1981; Gumperz, 1982). Gumperz opina que la longitud de una AL está relacionada con su aceptación gramatical, pues afirma que "The longer the noun phrase the more natural the switch" (p. 87). Las dos siguientes frases las utiliza como exponentes de esta teoría:

- (6.19.) a) *That's the book *perdido*.
 b) That's the book *que se perdió*.

Por el contrario, los datos de los estudios de Pfaff (1982), Scotton (1983) y Berk-Seligson (1986) muestran que son los sustantivos y los verbos las categorías que más se alternan. Es decir, las más cortas son las más comunes y frecuentes.¹³

Una vez establecido que la categoría con mayor alternancia lingüística es la de los sustantivos (la predominante también entre las palabras prestadas, Peñalosa, 1980; Auer, 1988) queda por conocer por qué las palabras sueltas no se consideran una AL. Nos estamos refiriendo a un léxico compuesto sobre todo por sustantivos, verbos, adverbios o adjetivos, pero que no incluye palabras funcionales como pronombres, artículos o preposiciones (Vaid, 1980; Timm, 1980; Poplack, 1981; Sankoff *et al.*, 1991). Si estas palabras no son asimismo una AL, significa entonces que todas las palabras sueltas de una LB en una LA deberían ser préstamos ya conocidos o nombres propios de lugares o personas e incluso nombres de comida para los que no existe traducción. Pero éste no es el caso.

El problema principal reside en la definición y categorización. Treffers-Daller (1990), por ejemplo, parte de la consideración de que "Both code-switching and borrowing may be considered in the first place the interaction of lexicons." Quizá sea útil ahora citar las palabras de Singh

(1985: 35) que resumen la opinión que contrapone el proceso de la AL al de los préstamos, ya que los considera:

two different things, though the line between the two is not always a sharp one. Language borrowing is characterized by adaptation... (Code-mixing) implies that the meaningful juxtaposition of native with non-adapted, non-native elements and the alternation between the native and the non-native is quite automatic.

El uso de unidades más pequeñas o expresiones sueltas de otra lengua bien por monolingües o bilingües es una mezcla de lenguas (*code-mixing*) para McClure (1981), Olshtain y Blum-Kulka (1989) y Cheng y Butler (1989). Auer (1988) habla de transferencia y de *intra-repertoire variation*; Gingras (1974) de sustitución; Pfaff (1982) de préstamos espontáneos; Grosjean (1982) de préstamos de habla (*speech borrowings*). Zentella (1990a: 84) lo llama *crutching*,

because it provides the speaker temporary support, and avoids circumlocutions. In addition to resolving the problem of unknown vocabulary items and/or structures, other strategies included in the broader crutching category because they provide temporary access to the other language for the resolution of involuntary gaps and/or triggers in discourse are: hesitations and/or fillers...

Poplack y su círculo hablan de términos prestados ocasionalmente (*nonce borrowings*) diferenciándolos de los préstamos establecidos e integrados a una comunidad monolingüe. Muestran las diferencias entre las AL y los préstamos con la ayuda del siguiente esquema (Fig. 6.3.):

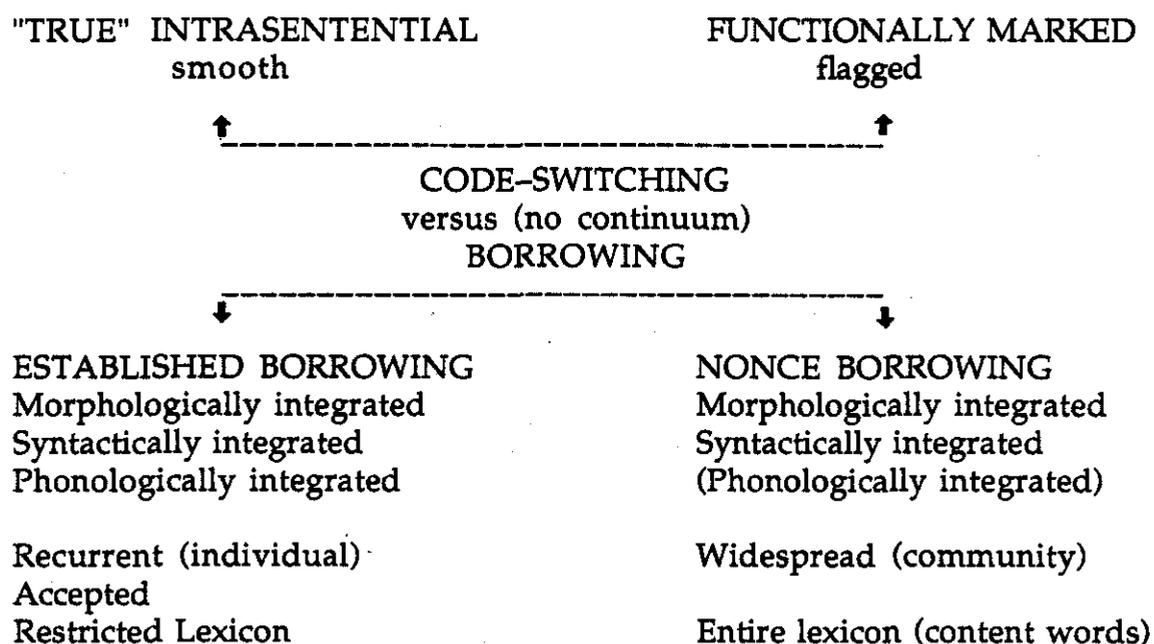


Fig. 6.3. (Poplack *et al.*, 1989: 403)

Los términos prestados y los préstamos establecidos se diferencian en un plano cuantitativo según la frecuencia en el uso, el grado de aceptación y el nivel de integración fonológica. La inserción de constituyentes es otra de las fórmulas que utilizan Poplack y Sankoff (1987) para asegurar la corrección de cualquier AL: se insertan de una forma suave constituyentes individuales de una LB a la LA sin importar el orden de palabras de las lenguas del discurso, para después –igual que con los términos prestados– volver directamente a la lengua original. Nos parece una excusa inaceptable el que se diferencie la inserción de constituyentes de la alternancia lingüística en base a un mismo orden de palabras que luego sirve para aceptar o rechazar las alternancias lingüísticas. Como dice Scotton (1991: 218):

a problem in assessing counter-examples to the model of Poplack and her associates (1987) is the definition of CS [code-switching] which they follow since they eliminate from consideration most single lexeme CS forms as nonce borrowings, even though that category lacks motivation because it appears as an ad hoc appendage in relation to the rest of their model.

En su tesis doctoral, D. García (1988: 19) dice sólo considerar una AL léxica verdadera como tal cuando sirva una función específica o añada significado a la interacción. Esta postura tampoco es válida si entendemos que una AL no siempre señala un significado o una función específica.

Entre las razones que llevan al uso de las AL de una sola unidad se encuentran entre otras, como ya hemos señalado, la necesidad de llenar los vacíos léxicos, evitar las palabras tabúes (Scotton, 1989; Zentella, 1990a), haber olvidado un término (McClure, 1981), o para buscar un efecto estilístico (Gingras, 1974). Por ejemplo,

(6.20.) a) Los están *bussing* pa' otra escuela
 b) ...and his granmother was *torteando* (Clemente Chacón, p. 23).

En nuestra opinión las palabras individuales de otra lengua (sin incluir los préstamos establecidos, que al fin y al cabo ya tienen otra afiliación) que un bilingüe incluye en su discurso son, sin lugar a dudas, alternancias léxicas. Unas se utilizan más y otras adoptan quizá alguna característica de la LB, incluso pueden llamarse términos prestados o préstamos bilingües, pero nunca son parte del vocabulario de un monolingüe, por lo cual pueden pertenecer al proceso de la alternancia lingüística. ¿Será, como dice Gumperz (1982), que los préstamos pueden considerarse un fenómeno de palabras y frases, y las AL un fenómeno surgido de una conversación o interacción?

6.3.3. Las alternancias intraléxicas

Dentro de un contexto bilingüe en el que los hablantes controlan y manipulan dos sistemas gramaticales no hay razón alguna para que, al igual que se alterna entre un verbo y el nombre, no se pueda alternar entre una raíz y un afijo; es decir, que se acepte la existencia de alternancias intraléxicas. Sin embargo, algunos lingüistas, y entre ellos Poplack, no consideran las palabras bilingües AL, sino términos prestados.

Poplack, Wheeler y Westwood (1989) se sirven de los sustantivos ingleses con afijos finlandeses para apoyar su tesis. El finlandés y el inglés tienen una tipología parecida¹⁴ en cuanto al orden SVO y en la posición anterior del adjetivo. Sin embargo, difieren en cuanto que el finlandés es una lengua posposicional (el finlandés tiene un sistema de desinencias fijas) y el inglés preposicional. El razonamiento que siguen les lleva a afirmar que los afijos finlandeses hacen a estos híbridos equiparables a sustantivos finlandeses. Son, por tanto, considerados términos prestados ya que además las palabras de esta naturaleza representan violaciones directas de su restricción a la equivalencia¹⁵ y al morfema libre. Así para Poplack *et al.* (1989: 397):

The fact that most of these words carry the correct Finnish case-marking suggests, however, that they are not code-switches at all, but result from nonce borrowing, a process which (unlike the relatively restricted set of established borrowings) applies to the entire English lexicon.

En hebreo no existen los tiempos progresivos equivalentes al inglés *-ing*; sin embargo, Stavans (1991) recogió casos como la siguiente AL intraléxica:

(6.21.) *mitlabeshing* (*vestirse* hebreo + terminación del progresivo inglés = 'vistiéndose')

Coincidimos con Stavans en que las palabras de la naturaleza de este ejemplo en concreto violan tanto la restricción a la equivalencia como la del morfema libre.

A pesar de que García Yebra (1984: 336) se refiera a los traductores cuando dice que "no está al alcance de cualquiera formar en su lengua términos nuevos," nos preguntamos dónde está la limitación aplicable a las voces nuevas procedentes de lenguas autónomas que surgen de una AL y que pertenecen al uso comunitario de comunidades bilingües como la chicana o la keniata. Al continuo trasvase entre el inglés y el suajili de los universitarios de Nairobi Scotton (1988b) lo llama un "semi-autonomous 'Mix'" y explica que esta forma de hablar tan habitual¹⁶ llega a cruzar la frontera de los morfemas dependientes.

Overall switching, for example, seems to include more alternations at the bound morpheme level ('deep switching') than other types of switching, although this claim needs to be supported empirically. (p.165)

Otros ejemplos recogidos por dicha autora (1983) incluyen:

(6.22.) Ni nani alis*spoil* kama yetu? (suajili -inglés)
 (a- -li- -i- *spoil*)
 (sujeto pretérito objeto raíz)
 (¿Quién estropeó nuestra cuerda?).

Un contacto continuo entre lenguas necesariamente va a producir algún grado de transferencia y, por lo que se constata en nuestro *corpus*, el orden de entrada sigue el marcado por Weinreich: se transfiere primero el léxico y en último lugar la sintaxis.

A pesar de las opiniones como las de Poplack (1981, 1982, 1985), Peñalosa (1980),¹⁷ Wentz y McClure(1977),¹⁸ quisiéramos concluir

exponiendo que aquí consideramos préstamos aquellas palabras que llenan un vacío léxico, que son recurrentes y que están en vías de asimilación a la LB. Ya que entendemos que los morfemas dependientes y libres son intercambiables en el discurso individual del que alterna entre dos lenguas, consideraremos AL intraléxicas aquellas palabras con una raíz y un morfema de diferentes lenguas mientras sigan siendo esporádicas y no habituales en el discurso de un bilingüe.

6.4. 'Señales' (*flags*)

Desgraciadamente la literatura sobre la alternancia lingüística bilingüe no separa ni diferencia adecuadamente lo que produce las AL (gramatical, psicológica, social o afectivamente hablando) de los mecanismos que las dan entrada, de su forma sintáctica, o de los recursos narrativos de los que se sirven.

Un discurso pasa de una lengua a otra bien directa y suavemente, o con el uso de algún elemento que marque la AL (*flagged switch* para Poplack o *marked* para Scotton). Hay mecanismos que en una AL llaman la atención hacia el cambio de lengua. Vacilaciones, pausas, anacolutos, frases introductorias (p. ej.: *I go..., I ask...*) y expresiones como *you know, like this, such, así, tal como*, etc. pueden deberse a un estímulo intencionado para recalcar precisamente la variación lingüística y, por ejemplo, llamar la atención a la negociación en curso. Asimismo, una señal puede estar relacionada con cierta dificultad a la hora de producir una AL, pero no necesariamente con una falta de conocimiento de la lengua (como en cambio sí ocurre entre los finlandeses y angloparlantes en Canadá). Los bilingües (inglés-francés) de Ottawa frecuentemente utilizan señales para así salvar un punto gramatical conflictivo.

Las señales preceden un cambio de lengua y de alguna forma "bracket or highlight it, thereby calling attention to its presence" (Poplack *et al.*, 1989: 394). En cada comunidad bilingüe es la costumbre la que determina la función de estas señales y la forma de realizar las AL. No cabe duda de que las AL sin señal alguna son más fluidas; pero, de cualquier forma, las AL con señales siguen siendo verdaderas AL, como demuestran las AL de los judíos canadienses que sólo cambian de lengua llamando la atención al hecho del cambio.

Comunidades de español e inglés como la chicana (Pfaff, 1982) y la

neorriqueña (Zentella, 1982; Poplack, 1985), o la de los babas de Singapur (Bokamba, 1989), alternan las lenguas de una forma suave y sin llamar la atención previamente porque esa es su costumbre. Cuando quieren negociar una relación distinta, intencionadamente recurren a mecanismos que llamen la atención al cambio de lengua; son los bilingües 'incompletos' o bien no acostumbrados a producir AL los que utilizan las señales para que éstas llamen más la atención que la transición lingüística misma.

6.5. 'Percusores' (*triggers*)

A parte de las motivaciones que llevan a una AL, existen asimismo otras circunstancias más palpables que las impulsan directamente. Para Paterson (1989: 116):

Factors observed to condition triggers are availability of the item in the participant's vocabulary, experiences of the participant with the item in both languages, and the context of the conversation.

El usar, por poner un ejemplo, un nombre propio en otra lengua (*Mary* versus *María*) abre el camino a seguir en la lengua del nombre propio.¹⁹

Sacarse el pasaporte puede suponer usar una lengua diferente a la utilizada en hacer la compra a causa de los interlocutores participantes, la situación y el tópico.

Una sola palabra a menudo es motivo suficiente para que se dispare un cambio en el código de una conversación. Basándose en australianos de origen alemán, Clyne (1967) llega a distinguir dos tipos de alternancias: por un lado las que están condicionadas por factores externos, y, por otro, las que están condicionadas por factores internos (*triggering*). Alternar a la LB en anticipación a un elemento que se va a producir en otro código lo llama Jacobson (1978b: 22–23) *anticipatory embedding*. Generalmente son elementos que no se pueden traducir, como expresiones idiomáticas, los que inducen a un cambio lingüístico. A sabiendas de que se va a decir *farm* en el primer ejemplo (Clyne, 1967), y *Sonny's* en el segundo (Jacobson, 1978b), la AL comienza ya de antemano anticipando el cambio. Este proceso se puede ver en los dos ejemplos siguientes (las palabras percusoras están en mayúsculas):

- (6.23.) a) haben wir *on a farm* gewohnt
 (Allí vivimos en una granja)
 b) Allá en el parque *there's a little place called Sonny's*.

Los percusores (*triggers*) normalmente desarrollan un proceso inverso a éste: una palabra o expresión idiomática en otro código conduce a un cambio en la lengua de la conversación. Por ejemplo:

(6.24.) Porque aquí hay *cashews*. *You don't like them?*
 (Valdés-Fallis, 1976).

Clyne diferencia entre algunos de los percusores que motivan y producen las AL:

- *consequential triggering*: un hablante puede "lose his linguistic bearing" cuando la experiencia es común a ambas lenguas
- *anticipational triggering*: anticipando un cambio en la lengua (como los ejemplos (6.23.) y (6.24.).)
- *contextual triggering*: es el tópico, el contexto o la situación los que llevan a un cambio.

Los percusores equivalen a funciones psicolingüísticamente motivadas.²⁰ A veces son elementos tangibles y fácilmente observables y otras veces son las funciones mismas las que desencadenan un cambio de código.

6.6. Lengua base

Saber si existe una lengua base en una AL es una preocupación constante en los estudios sobre la alternancia de lenguas.²¹ Una frase como

(6.25.) Estabas a Igualada

crea cierta confusión tal y como explican Woolard y Gahng (1990) en su artículo sobre la alternancia de lenguas y el humor en Cataluña (¿será *Estabas en Igualada* (castellano) o *Eras a Igualada* (catalán)?). Appel y Muysken (1987) consideran que psicolingüísticamente la lengua base de una AL es la lengua que domina en el bilingüe, sociolingüísticamente la lengua que domina en el discurso, y gramaticalmente la lengua que impone las restricciones a un caso particular de la alternancia.

Por supuesto todas estas variables dependen del tipo y la cuantía de la AL, aunque en algunos casos la frecuencia de las AL es tan alta que resulta imposible distinguir la lengua base. En un poema como "en el barrio" de Alurista es difícil saber cuál es la lengua base:

(6.26.) "en el barrio"

en el barrio
 —en las tardes de fuego
 when the dusk prowls
 en la calle desierta
 pues los jefes y jefas
 trabajan
 —often late hours
 after school
 we play canicas
 in the playground
 abandoned and dark
 sin luces
 hasta la noche
 we play canicas
 until we grow
 to make borlote

and walk the streets
 con luces
 paved — with buildings
 altos como el fuego
 —el que corre en mis venas

Igualmente difícil resulta saber la lengua base de una frase excesivamente corta o, por supuesto, desligada de su contexto como son:

(6.27.) a) Sería *the ardent struggle of life and death within him* que se lo llevó al fin. ("Tata Fino")

b) Como *chief loan officer, and thus an officer of the bank, doy one of the three 'yea/nay' votes* y por consiguiente mi presencia. (*Mi querido Rafa*, p. 34).

Excepto en casos de una AL consecutiva, como en el poema de Alurista, se parte de la suposición de que hay una lengua base (llamada también anfitriona, receptora o matriz) y una lengua invitada (Sridhar y Sridhar, 1980; Joshi, 1985; Nishimura, 1986). La lengua base determina el carácter de la declaración y la lengua invitada es la fuente del material prestado o alternado. Para Sridhar y Sridhar lo que hay es una lengua 'anfitriona' representada por una mayor unidad sintáctica y un elemento 'invitado' tomado de una LB e insertada en una LA.²²

Cuando se usan dos lenguas al mismo tiempo, ¿cómo se sabe qué elementos o categorías pertenecen a qué código? Esta es una tarea más fácil entre lenguas tipológicamente diferentes (p. ej.: inglés y japonés), y más laboriosa entre lenguas más parecidas (p. ej.: inglés y español).

El problema principal estriba en el léxico suelto (nombres propios incluidos) y especialmente en las AL intraléxicas que comparten dos gramáticas en una unidad, de la misma manera que una AL intraoracional comparte una misma unidad oracional. Especialmente difíciles son aquellos elementos con mezclas de las dos lenguas, como en:

(6.28.) Er has das gefixt (El lo arregló) (Gumperz, 1982: 67).

El magnífico artículo "Bilingual Code-switching and Syntactic Theory" de Woolford (1983) desarrolla un modelo generativo de AL bilingüe que parte de la pregunta de:

How can two separate grammars team up to generate a hybrid phrase structure tree, insert lexical items into its terminal nodes, and perform all the other syntactic and semantic tasks that sentences require?

La lengua base o *mother node* puede ser o bien la lengua del verbo o la lengua de las palabras funcionales como los artículos, pronombres y preposiciones. Como ya hemos señalado, puede considerarse que la primera palabra es la que determina la lengua base y en consecuencia la que posibilita o no la AL posterior (p. ej.: Joshi, 1985). Woolford (1983: 522) piensa, sin embargo, que:

If a phrase structure rule is drawn from this area of overlap [phrase structure rules that are common to both languages], it cannot be distinguished as either Spanish or English, and thus belongs simultaneously to both grammars.

En el discurso lo que impide una clarificación de la lengua base es la alta frecuencia de alternancia intraoracional, la semejanza entre los sistemas gramaticales, las alternancias intraléxicas, los préstamos, y la transposición fonológica entre elementos. Puesto que la lengua base ha de ser determinada según el discurso entero y no por una frase, Poplack (1981) representa el funcionamiento de las dos lenguas como una sola gramática con la ayuda de la siguiente intersección (figura 6.4.):

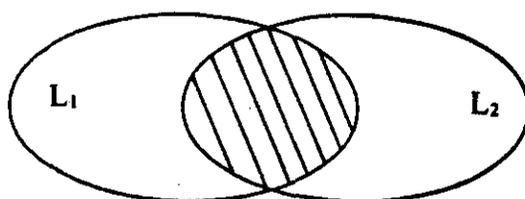


Fig. 6.4 (Poplack, 1981: 183)

De hecho la lengua base puede ser la LA, la LB o la AL dependiendo del discurso. Romaine (1989) se cuestiona la utilidad de asignar una lengua base a una AL. Quizá el problema, como dice Lipski (1985: 36), reside en que se trata de buscar y designar una lengua base única a una construcción bilingüe. En la siguiente sección abordaremos el discurso bilingüe como un producto autónomo y único que simultánea dos lenguas.

6.6.1. La AL ¿una, dos o tres gramáticas?

A typical instance is the labeling of the alternating use of English and Spanish in this country as "Spanglish", "Mex-Tex" or "Pocho", and the common belief held by many teachers, that children who code-switch really speak neither English or Spanish.

Así se refiere Valdés-Fallis (1978a: 2) a la incomprensión y el desconocimiento hacia los bilingües en los Estados Unidos de América y la

verdad es que parece como si hubiera que conceder a las críticas negativas algo de razón. ¿Qué diantres habla esta gente que oscila entre lenguas, que ni los académicos se ponen de acuerdo? Las teorías propuestas oscilan entre considerar un discurso con alternancias lingüísticas como una gramática mezclada en el que hay una integración de los códigos, como dos gramáticas funcionando en conjunción o como una única lengua o dialecto diferente de los códigos que toman parte en las AL. El hecho es que una AL tiene la misma función que una sola lengua y sirve de medio de interacción exactamente de la misma forma que una lengua monolingüe.²³

La idea de la existencia de una lengua base diferente, o de un sistema autónomo a la LA y la LB implicado en la AL está apoyada por Sobin (1982), Singh (1985), Sankoff y Poplack (1981), Naval (1989), Torres (1989) y Tay (1986b, 1989) (para quien la mezcla del inglés y el teochew en Singapur no obedece las reglas de ninguna de las lenguas debido a que posee "its own structure"). Un sistema nuevo, a diferencia de un sistema híbrido, no copia las reglas de las lenguas padres porque no las necesita (Romaine, 1989).

Tanto Ramírez *et al.* (1978) (como Coltharp (1975), al que citan), hablan de un dialecto separado, y Bhatia (1989), basándose en 2.000 frases con alternancias intraoracionales del inglés e hindi de la revista de cine *Stardust*, también considera este *Filmi English* como un tercer sistema o variedad. Según Pfaff (1982: 314) no hay que pensar en una tercera gramática, "rather the grammars of Spanish and English are meshed according to a number of constraints."

Algunas opiniones contrarias provienen de Joshi (1985) y de Berk-Seligson (1986: 335), para quien los resultados sobre los bilingües del español y hebreo en Israel indican que son dos las gramáticas que funcionan en una alternancia de lenguas. De acuerdo con el marco

Government and Binding de Chomsky, Woolford (1983: 522) desarrolló un modelo generativo según el cual no hay una mezcla de las gramáticas del español y del inglés.²⁴ Así considera que una frase como (6.29.) son realmente dos AL:

(6.29.) El hombre *who saw the accident* es cubano (Gingras, 1974).

Dicha lingüista ilustra su modelo con el esquema que reproducimos a continuación (figura 6.5.), observando que (1983: 522):

The grammars of the two languages are not altered in any way; no hybrid rules of any sort are created. The two grammars operate during code-switching just as they do during monolingual speech, except that each grammar generates only part of the sentence.

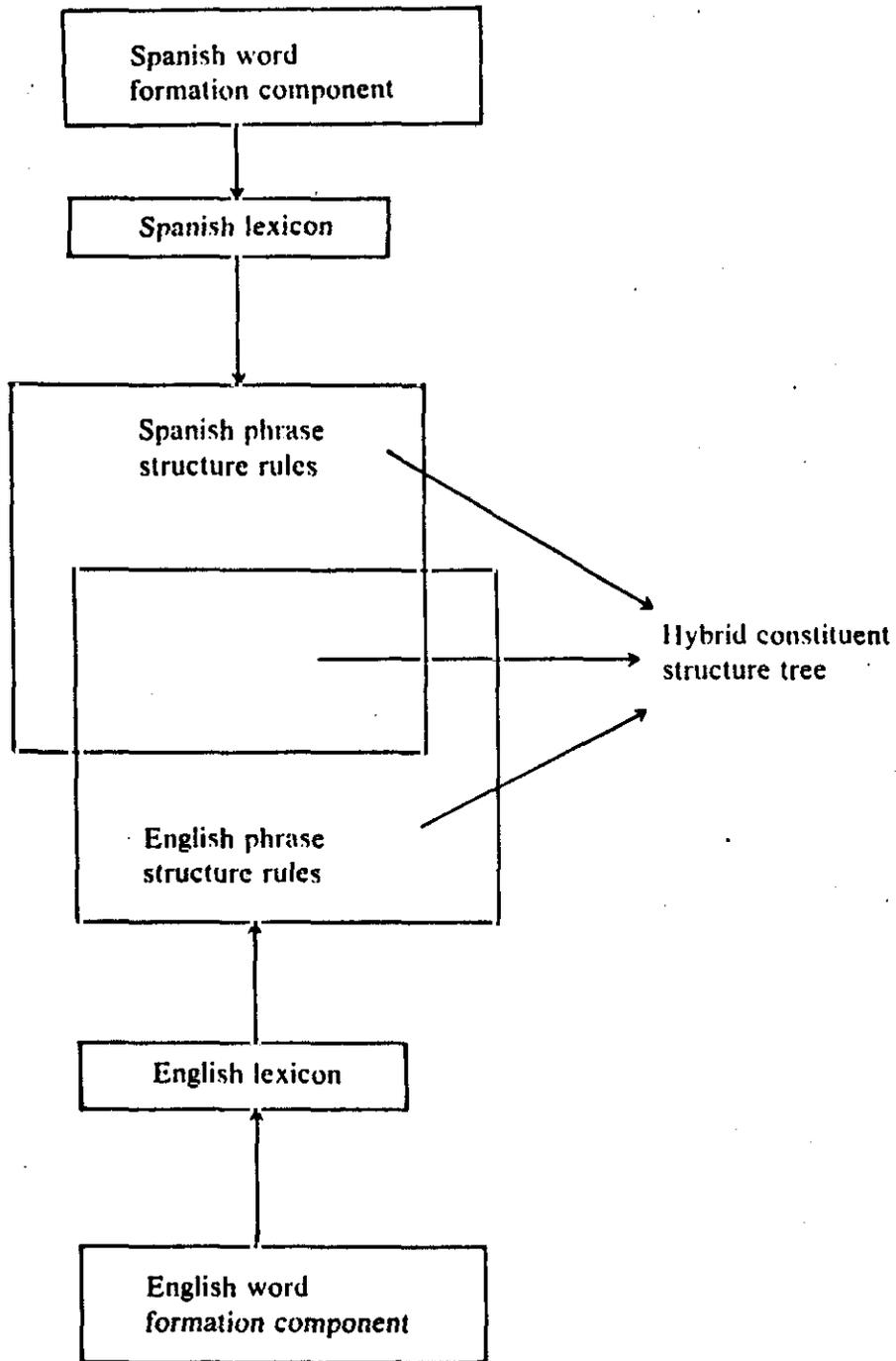


Fig. 6.5. (Woolford, 1983: 523)

Hasta aquí ha sido nuestra intención presentar las teorías con respecto a la unidad gramatical. Habría que apuntar dos factores adicionales a tener en cuenta. Uno plantea la necesidad de especificar la longitud del discurso o de la declaración bilingüe al que nos referimos; diferentes grados de AL suponen diferentes grados de interacción de las lenguas.²⁵ El otro factor a tener en cuenta se refiere a cuestiones psicolingüísticas como el procesamiento mental de los discursos monolingües en comparación con los bilingües.

Lo cierto es que el bilingüe que normalmente alterna entre sus lenguas, posee tres vías de habla posibles, la LA, la LB y la AL. Pensamos que esta última no se caracteriza tanto por la integración como por el uso conjunto y contiguo de la LA y LB, ya que apoyamos la tesis de que la producción de una AL corresponde al código que se produce en ese instante. Así, las AL intraléxicas le sirven a Romaine (1989: 147) para afirmar que son "the outcome of contact between two systems and must be analyzed in terms of its own structure rather than in terms of one language or the other."

Recordemos que si se parte de la premisa de que no hay una violación de reglas sintácticas, es decir, que no hay incorrección en la producción alternativa de dos códigos o lenguas, solamente entonces puede hablarse de un sólo sistema. Sea como fuere, es necesario encuadrar la AL dentro de un marco bilingüe en el que el factor constante es la posibilidad de las dos lenguas.

Notas: 6. La gramática de la alternancia lingüística

6.0. Introducción

6.1. Restricciones universales

(1) La afinidad genética no es suficiente si las lenguas son tipológicamente distintas. García Yebra (1984) nos recuerda que cualquiera de las lenguas románicas está distanciada tipológicamente del latín, por ejemplo, en el desarrollo del artículo y la pérdida de la flexión nominal.

(2) Poplack incluye en esta categoría las expresiones idiomáticas o formas congeladas inseparables.

(3) Las razones dadas por Berk-Seligson se centran en dos puntos: en primer lugar, que no constató AL oracionales que en hebreo van introducidas por morfemas dependientes, mientras que los equivalentes en español son morfemas libres; y en segundo lugar, que los errores producidos por la omisión de artículos y preposiciones prueba que al no ser equivalentes los morfemas dependientes, su uso está restringido.

(4) La violación de la restricción a la equivalencia en que incurren constituyentes gramaticales de una LB, Poplack y Sankoff (1987) lo salvan al considerarlo otra categoría; en este caso, inserciones. Estos lingüistas consideran que las lenguas tipológicamente más diferentes producen sobre todo términos prestados y no específicamente AL.

(5) Véase Sankoff, Poplack y Vanniarajan, 1986. "The case of the nonce loan in Tamil." *Mathématiques appliquées, Technical Report*, University of Montreal.

(6) McClure y McClure (1988) entienden que ciertas restricciones como la imposibilidad de cambiar de lengua entre el auxiliar y el verbo principal son universales, y explican su violación por la extrema similitud estructural entre el sajón y el alemán.

(7) Véase Bentahila y Davies, 1983.

(8) D. Sankoff y S. Mainville (1986. "Codeswitching of context-free grammars." *TL*, 13, pp. 75-90.), por ejemplo, propusieron un modelo matemático para generar AL intraoracionales y predijeron que entre el tamíl (SOV) y el galés (VSO) no había ninguna frontera sintáctica posible para cambiar de una lengua a otra.

6.2. Restricciones específicas: español/inglés

6.3. Préstamos, inserciones y AL

(9) Clyne (1967) habla de transferencias y denomina a la AL 'transferencia múltiple.'

(10) Ha habido una extensión del significado en la construcción, geográficamente limitada a California y Arizona, de *hacer* + infinitivo inglés (Pfaff, 1982); p. ej.: Su hija hace *teach* allá [enseña] en San José.

(11) No debemos pasar por alto el hecho de la interferencia, constatable en alguna incorrección gramatical.

(12) Romaine (1989: 133) ilustra su afirmación con las opiniones encontradas de Sobin (1976), para quien en Texas ciertas palabras son AL a pesar de su adaptación fonológica, y de Elías-Olivares (1976) para quien ciertas palabras inglesas, sin ningún tipo de integración ni morfológica ni sintáctica son parte del léxico español.

(13) La AL es una cuestión cualitativa aunque fueron los aspectos cuantitativos los que llamaron la atención a Lance (1970) para quien este tipo de intercambio bilingüe se puede clasificar según sean palabras individuales, AL más largas, y citas.

(14) En otro estudio, y con respecto a la similitud de las tipologías, Poplack y Sankoff (1987: 25) opinan que:

Similar typologies are conducive to
equivalence-based code-switching and
conflicting typologies are more likely to result in
nonce borrowing and/or constituent insertion.

(15) Poplack y Sankoff (1987) encuentran otra forma de pasar por alto la restricción a la equivalencia de palabras sueltas poniéndolas en una categoría aparte: cuando una palabra (o constituyente gramatical) no cumple la restricción de la equivalencia por violar el orden de una de las lenguas, ha de considerarse una inserción. Explican que otra característica de la diferencia de la AL consiste en el rápido retorno a la LA después de una inserción.

(16) En Africa está creciendo tanto el uso de una segunda lengua internacional (inglés y francés normalmente) que se están comiendo el terreno a las lenguas indígenas cada vez en más áreas.

(17) Peñalosa (p. 64) deja clara su postura cuando escribe que "The easiest type of switching seems to involve entire sentences or single loanwords."

(18) Wentz y McClure (en Poplack, 1981: 175) apoyan la teoría de que en la categoría de "bicodal words",

no words with morphology from both languages
can exist without first having the stem integrated
into the language of the suffix phonologically
and semantically.

6.4. 'Señales' (*flags*)

6.5. 'Percursos' (*triggers*)

(19) El medio escrito dificulta este proceso aún más: toparse en la frontera de una AL con un nombre como *Laura* desequilibra al lector ¿será /'laura/ en español o /'loʔa/ en inglés? ¿Se seguirá en inglés o en español? (véase la sección 7.2.1.5. *Homófonos*).

(20) Para conocer la hipótesis que plantea la existencia de una 'llave' que

ayude a pasar de una lengua a otra –un "input and output switch"– véase J. Macnamara y S.L. Kushnir. 1971. "The linguistic independence of bilinguals: the input switch." *Journal of Verbal Learning and Verbal Behaviour*, 10, pp. 480–487.

6.6. Lengua base

(21) Peñalosa (1975: 167) opina que:

A very important theoretical point is raised here. Is 'pochismos' Spanish with English interference, English with Spanish interference, simple code switching, all of these, or a separate code that can properly be said to act as 'mother tongue'?

(22) Berk–Seligson (1986) contabilizó las AL de sus sujetos no por su frecuencia en cada lengua, sino de acuerdo con la de la frase anterior.

(23) La fusión entre dos lenguas no siempre es duradera; puede ser tan efímera como la jerga juvenil *sheng* de Nairobi que es diferente de las lenguas que combina.

(24) Recordemos que una de las razones que da Woolford de la inexistencia de una tercera gramática es que no hay que aprenderla.

(25) En Singapur las AL fusionan las gramáticas a través de las partículas y las categorías comunes de tiempo, aspecto, número y concordancia (Tay, 1990).

7. LA ALTERNANCIA LINGÜÍSTICA EN LA LITERATURA

7.0. Introducción

En la introducción de *Languages in Contact* de Weinreich, André Martinet (1953: vii–viii) afirma que:

the clash, in the same individual, of two languages of comparable social and cultural value, both spoken by multitudes of monolinguals, may be psychologically most spectacular, but, unless we have to do with a literary genius, the permanent linguistic traces of such a clash will be nil.

Sin embargo, los ejemplos de escritos bilingües –el testimonio palpable de la existencia de grados de bilingüismo y multilingüismo en la literatura– parecen poner en tela de juicio esta afirmación. Es innegable e irrefutable que la diversidad lingüística en la literatura chicana de hoy refleja el comportamiento lingüístico de su comunidad de la misma forma en que algunos escritores rusos dejaron testimonio renombrado del bilingüismo franco–ruso de los miembros de la aristocracia rusa del siglo

XIX.

La opinión de Martinet no es ni original ni única. Por ejemplo, podemos citar a Shaffer (1978: 267) quien dice que: "Code switching seldom occurs in writing," y a Patricio Bayardo Gómez,¹ para el cual,

Empero, creemos, los chicanos, acéptenlo a no, son fiduciarios del español y el inglés, al margen de accidentes gramaticales, vocabulario, prosodia, ortografía. Pueden crear, eso sí, un lenguaje poético, una escuela, como los calambures franceses o las jitanjáforas del estridentismo mexicano, pero un idioma hablado, escrito, literario – esto es a lo sumo y con reservas – es una verdadera utopía.

Sin ir más lejos, esta postura ha trascendido a la calle en expresiones tales como "hablar un inglés macarrónico." La macarronea o "composición burlesca, generalmente en verso, en que se mezclan palabras latinas con otras de una lengua romance latinizadas y sujetas a la prosodia latina"² fue una práctica humorística hasta este mismo siglo. Uno de los ejemplos más conocidos se encuentra en el final de *Le malade imaginaire* de Molière:

De hiero maladus unus
 Tambavit in meas manus:
 Habet grandam fievram cum redoublamentis,
 Grandam dolorem capitis,
 Et grandam malum au cotê,
 Cum granda difficultate
 Et pena respirare...

Aún teniendo en cuenta que la mezcla de lenguas no es una norma de la literatura contemporánea³, son escasos los estudios existentes que tratan este fenómeno. Una gran parte de la bibliografía trata de artículos en los que se recopilan listas del léxico incorporado a la obra anfitriona (véase

por ejemplo Keller (1976) que en las notas a su artículo presenta una lista bastante completa de estudios de este tipo).

No abundan estudios como *The Poet's Tongues* (1970) en el que Forster repasa la historia del multilingüismo en la literatura del mundo occidental desde el medievo hasta el dadaísmo. Como consecuencia del renovado interés en el bilingüismo como fenómeno lingüístico se han publicado recientemente estudios centrados exclusivamente en las obras de algunos escritores bilingües como Beckett o Tolstoi: *Beckett and Babel: An Investigation into the Status of the Bilingual Work* (1988) de Brian T. Fitch, y *Alien Tongues. Bilingual Russian Writers of the "First" Emigration* (1989) de Elizabeth Klosty Beaujour.

En la primera parte de este capítulo (7.1. *Perspectivas globales: el bilingüismo como fenómeno literario*) estudiaremos casos concretos y escogidos de bilingüismo en la literatura universal desde una perspectiva histórica para situar la literatura en inglés y español de los mexicano–estadounidenses dentro de una tradición y un marco histórico–literario mundial y, más específicamente, en el de la lengua inglesa.

Las dos siguientes secciones del capítulo tratarán en concreto la literatura objeto de nuestro estudio desde puntos de vista cualitativos (7.2. *Análisis literario de la AL*) y cuantitativos (7.3. *Aspectos cuantitativos de la AL en la literatura chicana*). Procuraremos contrastar los recursos estilísticos de esta literatura especialmente con el habla de la comunidad de la que sale de acuerdo con sus funciones, restricciones gramaticales y tipos de producción literaria. Para ello escogeremos casos concretos en los que la AL facilite la comprobación de la función creativa que un discurso multilingüe es capaz de crear.

7.1. Perspectivas globales: el bilingüismo como fenómeno literario

Es sobre todo desde una perspectiva purista y monolingüe que se rechaza el multilingüismo literario. Carlos V, quien entronca con una tradición multilingüe histórica y cultural, consideraba que el francés era el idioma adecuado para hablar con los embajadores, el italiano con las mujeres, el alemán con los caballos y el español con Dios.⁴ Esta división de lenguas aún no refleja la lealtad lingüística que surgirá en occidente como resultado de un cúmulo de acontecimientos (las guerras napoleónicas, la revolución industrial, el romanticismo, el espíritu victoriano, etc.) que producirán literaturas nacionales reflejo de alianzas personales, emocionales y políticas (Forster, 1970: 55).

El que las lenguas correspondan a una ocasión o punto de vista específico queda reflejado, por poner un ejemplo de una literatura bicultural, en los zejeles de los siglos XI, XII y XIII: en las *muwassahas*, los poetas proclaman su amor en la lengua culta del pueblo (hebreo y árabe culto), y en la *jarcha* le contesta la doncella amada en el habla popular (árabe coloquial y romance).⁵ La literatura bilingüe también hoy refleja la división de lenguas de acuerdo con la lengua específica del hablante, como en *Reto en el paraíso*, novela en la que los mexicanos hablan en español y los euronorteamericanos en inglés.

Pero, ¿qué impulsa a que se usen varias lenguas en textos escritos? El latín, el francés y hoy el inglés se consideran *linguas francas* que internacionalmente canalizan la comunicación de gentes de otras hablas. Históricamente se escribía en el idioma aglutinador de la cultura y la ciencia, que no tenía que coincidir con el idioma materno. Más adelante veremos como la enorme influencia del inglés se va plasmando en las literaturas llamadas de contacto.

En tiempos más recientes, el bilingüismo de algunos escritores que

han alcanzado cierta fama se debe a cuestiones personales e individuales más que a la comunidad de habla de la que provienen. Hay quien nace y crece en situaciones bilingües como el autor V. Nabokov. Procedente de una familia liberal aristocrática rusa, Nabokov, quien tuvo institutrices inglesas y francesas, oía hablar en casa normalmente el ruso, el inglés y el francés.

Así, en *Ada* (obra que Beaujour compara con *Finnegans Wake* de Joyce y que, sin embargo, no era del agrado del ruso), Nabokov deja que los políglotas se comporten como a veces hacen entre ellos: mezclando y jugando con sus idiomas. Este autor, que se comprometió a escribir en inglés una vez a salvo con su familia en los EE.UU., impregna con la lengua rusa que deja atrás obras como *Bend Sister*⁶ y *Lolita* precisamente a través de la alternancia lingüística. Aunque George Steiner (1970) considera que *Ada*, con su mezcla de inglés, francés y esperanto es una novela pesada, comenta acerca de este escritor que "The multi-lingual, cross-linguistic situation is both the manner and form of Nabokov's work."

Otro ruso internacional es Tolstoi, también un 'bilingüe cultivado.' Es el clásico ejemplo del aristócrata ruso del siglo XIX que hablaba francés en ocasiones incluso mejor que el ruso. Especialmente en *Guerra y paz*, Tolstoi parece comprometerse con el realismo lingüístico de su Rusia natal. Para Timm (1978) la AL de esta obra es una rendición veraz de la AL de la época debido al hecho de que la obra escrita es analizable según los modelos de una AL hablada. Pero Beaujour (1989) observa que la AL no era completamente igual en la Rusia de principios del siglo XIX o en la Rusia contemporánea de Tostoi. Así, Tolstoi utiliza la AL para la caracterización pero de una manera diferente al uso de la AL en la comunidad, por lo que Beaujour (p. 203-4) advierte que,

different kinds and degrees of code-switching had different levels of intellectual and social acceptability.

Cuando le preguntaron a Beckett la razón de haber decidido escribir en francés contestó: "Because in French it is easier to write without style."⁷ De cualquier forma, es el carácter bilingüe de la obra dual de Beckett el que le distingue de tantos otros escritores. Por un lado, este autor se diferencia de cualquiera de los autores que hemos mencionado hasta ahora en no mezclar lenguas en una misma obra; desde los años 40, Samuel Beckett escribe toda su obra sistemáticamente en inglés y en francés. Dos públicos y por tanto dos corrientes críticas distintas se acercan a su obra. Este autor emigrado a Francia trata con dos sistemas lingüísticos, dos tradiciones literarias, dos culturas y dos sociedades: desde esta perspectiva habría que considerar a Beckett como un escritor bilingüe coordinado e incluso monolingüe ya que el público al que se dirige es a su vez monolingüe.

La idea de que la crítica de Beckett debería considerar su obra francesa e inglesa en conjunto y como un todo impulsa a Fitch en *Beckett and Babel* a experimentar intercalando en diferentes formas y grados los textos en inglés y francés de Beckett.⁸ Fitch cree así demostrar que la comprensión final del autor irlandés reside en la compenetración conjunta del francés e inglés.

Ezra Pound y T. S. Eliot son escritores que en su erudición también conocieron más de una lengua: en *Cantos* Pound utiliza el latín, griego, francés, alemán, italiano, chino, español y provenzal:

"Who knows but I also from some vento di siepe?"
six centuries later "de gli Uberti".

Queen of Heaven bring her repose

Κάδμου θυγάτηρ

bringing light *per diafana*

λευκός Λευκόθοε

white foam, a sea-gull

And damn it there were men even in my time

Nicoletti, Ramperti, Desmond Fitzgerald

(the one alive in 1919)

That the crystal wave mount to flood surge

近

chin

乎

hu

仁

jên

El final políglota (inglés, italiano, latín, francés e hindi) de *The Waste Land* de T. S. Eliot pertenece sin duda a uno de los poemas más conocidos del mundo:

I sat upon the shore
Fishing, with the arid plain behind me
Shall I at least set my lands in order?
London Bridge is falling down falling down falling down
Poi s'ascose nel foco che gli affina
Quando firam uti chelidon –O swallow swallow
Le Prince d'Aquitaine à la tour abolie
These fragments I have shored against my ruins
Why then Ile fit you. Hieronymo's mad againe.
Datta. Dayadvam. Damyata.
Shantih shantih shantih

Impregnar la obra literaria con una lengua diferente de la principal puede darle otro color a la narración; J.R.R. Tolkien se inventa nuevas lenguas y las incorpora a *The Lord of the Rings*, mientras que Ernest Hemingway utiliza el español en *For Whom the Bell Tolls* como recurso

literario encaminado a plasmar cierto realismo lingüístico para los lectores angloparlantes de una España en guerra civil.

Fenimore en el artículo "English and Spanish in *For Whom the Bell Tolls*" (1943, en Keller, 1976) señala que Hemingway usa *much* y *rare* con el significado y la forma españolas; es decir, en vez de *very/unique* y *a lot/strange*. Aunque Keller (1976) opina que estas desviaciones semánticas producen contrastes crossculturales, nosotros quisiéramos apuntar que esa fuerza o tensión tan palpables se difuminan en obras dirigidas a un público bilingüe. En *For Whom the Bell Tolls*, el español como LB sirve de elemento caracterizador y estilístico. La ironía se manifiesta en el juego de palabras que producen el hispano-parlante y el anglo-parlante: sólo Pablo dice *rara*, es Jordan el que lo convierte en un *false cognate* al decir *rare* (en vez de *strange*). Como bien dice Keller (1976: 139–140):

The point of bilingual literature is not to give equal representation to each language, nor to exercise code switching for its own sake; rather the bilingual medium can be affected with a minimum of second language evocation or direct expression. Almost always that second language usage will be pregnant with novel meaning.

Hemingway utiliza en esta obra desviaciones del IngEst como útiles de evocación. Si el español nos sitúa en España, a través del inglés arcaico isabelino (e incluso del español) se refuerza el tono épico de la novela.

El realismo lingüístico (y por qué no, también impactar al lector) parece la primera intención de Cabrera Infante con el comienzo de su novela *Tres tristes tigres* que nos sitúa en una sala de fiestas de la Cuba de Batista:

Showtime. Señoras y señores. Ladies and gentlemen. Muy buenas noches, damas y caballeros, tengan todos ustedes. Good evening, ladies and gentlemen. Tropicana, el cabaret MAS fabuloso del mundo. Tropicana, the most fabulous nightclub in the WORLD presenta ... presents ... su NUEVO espectáculo ... its new show ...

A pesar de que escritores como Bret Harte, Katherine Anne Porter y John Steinbeck pudieran aducir cierto realismo lingüístico hispano por el uso del español, sus creaciones hay que situarlas entre un efecto colorista hispano y los estereotipos. Este grupo de escritores realmente no parece conocer la LB española que mezclan con su lengua materna y por consiguiente tampoco sus personajes.

Los pronombres arcaicos, la ausencia de contracciones, los registros formales, un habla literalmente traducida, una sintaxis 'extraña' y un acento fonológico gráfico se conjuran para crear más que estereotipos mexicanos, caricaturas de los hispanohablantes del sudoeste estadounidense. En *The Chicano: From Caricature to Self-Portrait* (1971), Simmen explora estos estereotipos mexicanos en la obra de escritores como George Emery, William E. Barrett, O'Henry y Gertrude Atherton.

En "Literary and Oral Media" (1984) Hensey compara el español en cuatro diálogos de lo que denomina *MeChicano English* (el inglés de los mexicano-norteamericanos en los medios de comunicación): dos de escritores estadounidenses (A1 y A2) y dos de escritores chicanos (C1 y C2). Las cuatro variables de comparación que utiliza en los textos son el acento, las desviaciones morfosintácticas, cierta incongruencia en el estilo y una AL estilística o situacional (tabla 7.1.):

Textos	A1	A2	C1	C2 ⁹
Descriptores				
acento	sí	no	no	no
morfosintaxis	sí	algo	no	no
incongruencia estilística	sí	sí	algo	no
alternancia lingüística:				
estilística	sí	sí	algo	no
situacional	no	algo	sí	sí.

Tabla 7.1. *MeChicano English* (Hensey, 1984: 184)

Un párrafo de "The Water Witch" de George Emery puede servir como testimonio de esta caricaturización lingüística estereotipada que analizaremos con más detalle en la sección 7.2.2.3.:

"How do you know all this?"
 "My stick, he tell me."
 "Will it tell anyone else?"
 "Quién sabe?" with the aboriginal shrug.
 I took the magic wand with fear and
 trembling, and grasped it firmly, standing over
 the designated water. Quiet as a stone. The
 Coronel next tried his fortune, with no better
 success.
 "Ugh! you no *sabe!*" was the comforting
 grunt from Mr. Water-Witch.

En *Robinson Crusoe* (1719), Daniel Defoe, 'ajusta' el habla de nativos y no nativos para posibilitar la comunicación entre personas de diferente lengua, creando lo que conoce como *foreigner talk*.

James Joyce es un ejemplo del escritor cuyo multilingüismo no puede por más que quedar patente en su obra escrita. Harta conocida es la historia de este irlandés, que aunque deja su país para vivir en Trieste, París y Zurich, no deja atrás la memoria de su país de origen. En el

siguiente extracto de *Finnegans Wake* (p. 54, ll. 7–19) el autor establece un paralelismo entre los múltiples objetos del museo en el que tiene lugar la conversación y la mezcla de razas que conlleva la mezcla de las diversas lenguas del mundo, todo ello expresado en danés, noruego, sueco, italiano, español, francés, portugués, galés, etc.:

Any dog's life you list you may still hear them at
 it, like sixes and seventies as eversure as Halley's
 comet, ulemamen, sobranjewomen,
 storthingboys and dumagirls, as they pass its
 bleak and bronze portal of your Casaconcordia:
 Huru more Nee, minny frickans? Hworledes har
 Dee det? Losdoor onleft mladies, cue.
 Millecientotringintadue scudi. Tippoty, kyrie,
 tippoty. Cha kai rotty kai makkar, sahib.
 Despenseme Usted, senhor, en son succo sabez. O
 thaw bron orm, A'Cothraige, thinkinthou gaily?
 Lick–Pa–flai–hai–pa–Pa–li–si–lang–lang. Epi,
 alo, ecou, Batiste, tuvavn dans Lptit boing going.
 Ismeme de bumbac e meias de portocaille. O.O.
 Os pipos mios es demasiada gruarso por O piccolo
 pocchino. Wee fee? Ung duro. Kocshis, szabad?
 Mercy, and you? Gomagh, thak.

El novelista mexicano José Agustín en *Se está haciendo tarde (final en laguna)*, mezcla de forma humorística el inglés con el español en un Acapulco invadido por turistas estadounidenses que no corresponde a la comunidad de habla real.¹⁰ Ya que al lector se le supone cierto conocimiento de inglés, Lipski (1985: 74) lo considera un caso de bilingüismo intelectual.

La expansión colonial económica, política y cultural inglesa ha dado lugar a la producción de textos literarios en un inglés que no es sino una segunda lengua. Esta literatura de contacto –producto de sociedades multilingües– que paulatinamente va considerándose como parte de la tradición literaria inglesa, podemos encontrarla en escritores africanos y

asiáticos como Chinua Achebe, Raja Roa, Amos Tutuola y el keniano Ngugi Wa Thiongo. Estos escritores mezclan y usan conjuntamente el inglés con sus lenguas locales: por ejemplo, Raja Roa 'sancritiza'¹¹ y 'kanadariza' el inglés, y los nigerianos Amos Tutuola y Chinua Achebe lo 'yorubarizan' y 'igboizan' al incorporar en él los ritmos, puntuaciones y la sintaxis de sus lenguas maternas. En cuanto a la creatividad de estos literatos B. Kachru (1986: 164) observa que:

such creativity is not to be seen merely as a formal combination of two or more understanding language designs, but also as a creation of cultural, aesthetic, societal and literary norms.

En *Things Fall Apart*, Achebe mezcla el inglés y el igbo de la siguiente manera:

"Umuofia kwenu!" shouted the leading *egwugwu*, pushing the air with his raffia The elders of the clan replied, "yaa!"

"Umuofia kwenu!"

"Yaa!"

"Umuofia kwenu!"

"Yaa!"

Evil Forest then thrust the pointed end of his rattling staff into the earth. And it began to shake and rattle, like something agitating with a metallic life. He took the first of the empty stools and the eight other *egwugwu* began to sit in order of seniority after him.

Las obras de teatro indias toleran las alternancias con el sánscrito y el prakrits quizá debido al carácter abierto del hindi. Refiriéndose en particular a la poesía india Y. Kachru (1989: 312) comenta:

The 'style repertoire' of a 'speech community' may then include 'code-switching' and 'code-mixing' with the language and/or dialects of its own region as well as foreign and/or second languages.

Si las literaturas de contacto en inglés alternan entre los dialectos locales y las lenguas coloniales como el inglés, la literatura estadounidense –por fijar ahora un marco más específico a los chicanos– también se sale del exclusivismo anglófono: Mark Twain, William Faulkner, Phillip Roth, Saul Bellow o Zora Neale Hurston, entre otros, producen literatura con algunas alternancias lingüísticas. Es indudable que el cambio hacia el habla inculta y poco gramatical de Huck Finn es capaz de crear visos de honestidad en el narrador al igual que el cambio al español en la literatura de los mexicano–estadounidenses lo impregna a veces con una perspectiva inocente y nostálgica.

La misma intención inherente en constatar y mostrar cierta fidelidad a las diferentes lenguas usadas por los personajes de comunidades y situaciones bilingües está detrás del intento de plasmar los dialectos de lenguas particulares. Pero por mucho que nos interesen estas diferentes voces, no trataremos aquí el estudio comparativo de una literatura que alterna entre su estándar y su(s) dialecto(s) por razones de espacio y tiempo.

Queremos pensar que estas páginas hayan servido para situar la AL de la literatura chicana dentro de un marco nacional y también internacional. Aunque no pueda decirse que la literatura chicana bilingüe surja de una tradición explícita, hay ejemplos de corridos de la I Guerra Mundial en los que, de forma humorística, la AL muestra cómo el inglés empieza a mezclarse con el español. De cualquier forma, queda fuera de duda que la literatura chicana bilingüe entronca con un realidad

multilingüe universal tal y como se hace patente en el siguiente corrido:

Contando el *number one*,
contando el *number two*,
no era el *Spanish influenza*
era el *American Flu*.¹²

De finales de siglo data el siguiente (recogido por Paredes, 1978) que ya satiriza el uso conjunto de las dos lenguas en el estado de Texas :

En Texas es terrible
por la revoltura que hay;
no hay quien diga "Hasta Mañana";
nomás puro "Goodbye."

7.2. Análisis literario de la AL

7.2.1. Aspectos lingüístico-gramaticales

7.2.1.1. Concordancia

La alternancia lingüística no tiene por qué plantear dificultades específicas en la concordancia entre el inglés y el español. A continuación citaremos algunos casos para mostrar la forma en la que se resuelve un cambio más que entre lenguas, entre gramáticas.

(a) concordancia de género:

(7.1.) pura *shit* ("Contaminación")

(b) concordancia de número:

(7.2.) huevos *whateveros* ("The Mojado Who Offered Up His Tapeworms to the Public Weal")

(c) concordancia verbo – partícula:

(7.3.) He wants to get married *con la Jenny* ("The wizard or things that go bump in the night.")

(7.4.) Clara tocó la puerta *to the cuarto where Fino lay* tendido con una botella ("Tata Fino")

(d) concordancia sujeto – verbo:

(7.5.) the way the *gente* does ("El Pavo")

(e) concordancia 'cross oracional':

(7.6.) "Que muchachito tan preguntón." "Am I?" (*Barrio Boy*, p. 95).

7.2.1.2. Anacolutos

Los anacolutos o titubeos, tan característicos de la incertidumbre lingüística y/o personal, son categorías difícilmente comparables en ciertos medios de comunicación como la lengua escrita y la lengua oral. Son, en cualquier caso, poco frecuentes en la lengua escrita debido a la falta de espontaneidad de éste (Chapman, 1973). Sin embargo, podemos citar el siguiente caso de *Reto en el paraíso* (p. 284):

(7.7.) No te dejes convencer por esos hipis marijuanos que en el nombre de amor y libertad se, se, *they screw and take dope*.

7.2.1.3. 'Percusores' (*triggers*)

Los percusores (*triggers*), palabras o expresiones que introducen un cambio de lengua, en el medio monitorizado de la literatura escrita, pierden asimismo la espontaneidad de las conversaciones 'reales.'

Chapman (1973: 41) acertadamente dice al respecto que,

the broken utterance, pauses, repetitions and anacolutha which pass unnoticed in living encounter would become intolerable on the printed page.

Aún así, se dan algunos casos como en los ejemplos (7.8.) y (7.9.) (las palabras en negrita son los percusores):

(7.8.) a compulsory attendance at the **Rosario** de un conocido o algún vecino ("Visiones otoñales/Autumn Visions")

(7.9.) A: They say they want better money and living conditions and a **union**.

B: *Unión y qué unión. (Mártir Moctezuma)*

El primer ejemplo es un caso de percusor anticipado (Clyne, 1967), y

en el segundo puede decirse que el percusor produce en realidad una traducción cross-lingüística.

7.2.1.4. Errores y restricciones¹³

Keller (1979: 268) considera que las AL correctas son aquellas aceptadas por la comunidad, y o que al menos produzcan "powerful bilingual images." La AL inglés-español presente en la literatura chicana no da lugar a las previsibles violaciones significativas de la restricción a la equivalencia por un lado a causa de la tipología tan parecida de las dos lenguas y, por otro lado, por tratarse de un medio tan monitorizado.

En cambio el comportamiento de las AL en cuanto a la restricción del morfema libre varía. Por un lado tenemos ejemplos como:

(7.10.) los *japonés* ("El Patrón")

(7.11.) tus hermanos en el *oversea* ("Con el pie en el estribo")

en los que la simplificación del plural tan reminiscente de los pidgins (Todd, 1984; Mühlhäusler, 1986 parece deberse a una influencia de sus contrapartidas *Japanese* y *extranjero* bien como ultracorrección o bien como calco.

Sin duda las violaciones más flagrantes de esta restricción son las AL intraléxicas. Como ya hemos apuntado, hay opiniones encontradas a este respecto. Apoyamos la postura de Berk-Seligson (1986) de considerar que aunque el cambio de idioma se de en medio de una palabra sigue tratándose de una alternancia lingüística. (Poplack (1982) al rechazar esta categoría no encuentra violaciones de esta restricción.)

Las AL intraléxicas escasean en las obras que hemos analizado. La

poesía, género con el que no hemos tratado, es más creativa a este respecto y produce mayor número de casos; (p.ej.: el título del libro de poemas de R. Sánchez, *HechizoSpells* o las fusiones léxicas entre el nahuatl y el inglés de Alurista, *Pepsicoatl* y *Cocacoatl*). Podemos citar algunas de las AL intraléxicas en relatos y novelas:

- (7.12.) a) huevos *whateveros* ("The Mojado")
 b) ice-*verga* (*Rites and Witnesses*, p. 28)
 c) half-*escamaos* ("Visiones otoñales/Autumn Visions").

La repetición del adjetivo posesivo en (7.13.) puede entenderse como una violación de la restricción a la equivalencia, o como una AL poética ya que se juega con las parejas léxicas de 'our'-'nuestra', 'dolor-esencia' y 'adolescencia':

(7.13.) ...searching our *nuestra adolor-esencia* ("Visiones otoñales/Autumn Visions").

7.2.1.5. Homófonos

Los homófonos forman otra de las categorías que diferencia el medio escrito del hablado ya que en el primero falta el soporte fónico adicional de la lengua oral. Cuando se lee un texto bilingüe, el toparse con una palabra sobre la que se duda si es española o inglesa implica problemas de procesamiento: gramatical (p. ej.: género o número), de comprensión e incluso culturales. Los homófonos además llaman la atención al lector y le recuerdan que se encuentra ante un texto 'diferente'.

Clyne los denomina *overlapping words* (1967: 86) o *homophonous diamorphs* (1987), y dice que es una categoría que "causes

the speaker to lose his linguistic bearing." Atendiendo a estas observaciones, Lipski (1985: 60) los incluye entre los de categorías borrosas (*fuzzy category membership*)¹⁴ (junto con *porque, since, and, that, que, etc.*).

Estas 'zonas de transición' habladas (Romaine, 1989: 138) son más comunes entre lenguas más parecidas, como el neerlandés, el alemán y el inglés, como parecen demostrar las siguientes frases que cita dicha autora. (En los siguientes ejemplos las palabras subrayadas son las homófonas):

(7.14.) *in* (preposición) o *hier/here* (adverbio) (neerlandés, alemán o inglés)

(7.15.) *Yo/You* a bad girl (en el que el pronombre pronunciado /yu:/ podría ser tanto inglés como tok pisin).

Algunos ejemplos de la literatura bilingüe chicana incluyen el poema de El Huitlacoche "Searching for La Real Cosa" (7.16.) en el que existe una confusión adicional al utilizarse las reglas de puntuación tanto españolas como inglesas.

(7.16.) Por fin, ¿eh? ¡Ya estuvo!

¿Quién es la real cosa?

A dime, dime for the love of God!

¡Madrre! Este vato, ¡qué sé yo!

(7.17.) he was very grave (*The Brick People*, p. 293)

(7.18.) el miserable pal (*The Plum Plum Pickers*, p. 31)

(7.19.) a 20-centavo piece (*Clemente Chacón*, p. 11).

7.2.2. Aspectos estilístico-literarios

7.2.2.1. Funciones

En las letras chicanas se repiten ciertas funciones específicas de las AL. Mientras que por ejemplo Valdés-Fallis (1976) habla del énfasis y el contraste que produce la alternancia metafórica entre códigos, y Keller (1979) de la caracterización de los personajes, Candelaria (1988) habla de como la AL contrasta puntos de vista, enriquece el repertorio lingüístico, y demuestra y alude a la dicotomía de las culturas permitiendo una autonomía etnocultural.

En un enfrentamiento dialéctico, el español y el inglés crean cierta tensión por el significado que se confiere a cada idioma. El español se nos muestra lleno de sentimientos del pasado, de la familia, la comida, la religión y emociones sentimentales, íntimas y populares. Este lado más 'humano' está en oposición directa a un inglés más realista, monetario, legalista, moderno y explotador.

En "Refugee Ship", Lorna Dee Cervantes explica la dicotomía de la simple elección de lenguas. La repetición de la última frase supone un énfasis poético (Aparicio, 1986), y el español equivale a cierta desesperanza, percibiéndose en última estancia el sentimiento de estar cautivo entre dos lenguas y dos culturas.

Mama raised me without a tongue
I'm orphaned from my Spanish name.
The words are foreign, stumbling
on my tongue. I see in the mirror
my reflection: bronzed skin, black hair.

I feel I am captive
aboard the refugee ship.
The ship that will never dock.
El barco que nunca atraca.

Sin embargo, la tensión más significativa no viene dada tanto por la

lengua usada como por el cambio de lengua. En las siguientes AL el español sustituye al inglés, que normalmente se utiliza para cuestiones monetarias :

(7.20.) a *sucursal* (Clemente Chacón, p. 121)

(7.21.) going into *inversiones* (ibídem, p. 80).

Siguiendo la pauta establecida por éstos y otros estudios sobre la alternancia entre códigos, a continuación enumeraremos las ocho funciones principales y recurrentes que hemos encontrado en esta literatura bilingüe (véase también la sección 5.11.).

1- AL eufemística

Decir algo en otro idioma evita nombrar lo desagradable, aquello que produce miedo, incluso lo tabú, restándole así importancia. Por ejemplo:

(7.22.) a) They thought him to be an "*inocente*" ("Lupe")

b) no more *vida* for my dad (*The Road to Tamazunchale*)

c) this woman was considered as a *mala mujer* (*The Brick People*)

d) son of a *puta* (*Reto en el paraíso*)

e) the caretaker at the *campo santo* ("Lupe")

f) handsome *imbéciles* (*The Plum Plum Pickers*)

g) He pushed *mota*. (Clemente Chacón).

2- AL de la mejor expresión

(a) por costumbre o hábito,

(b) por ser una expresión étnica que comunica más, y

(c) de acuerdo a una inclinación o sentimiento personal, como en la ambivalencia de identidad que siente el narrador plasmada por un nombre que varía entre:

(7.23.) Esteves, Steve, Stevie, Estevan y Estevansito ("B. Tavern is

Alive and Well in Cuernavaca").

Es una constante en la literatura chicana la costumbre de usar vocativos en español para amigos y familia (véase la tabla 7.2.) aunque la obra sea en inglés, y sobre todo cuando explícitamente son palabras con un fuerte contenido cultural como *campesinos* o *viejito*.

En "El Pavo" (Alicia Gaspar de Alba) el comportamiento lingüístico de las tres generaciones imita la realidad de la comunidad chicana: el abuelo utiliza y exige que se use exclusivamente el español; el padre, que no quiere contrariar al abuelo, intenta obligar a su hija a que hable en la lengua familiar, pero sucumbe a la realidad lingüística que rodea a su hija en el colegio y que él mismo respira en la calle.

- (7.24.) –¿Qué tienes que hacer?
 –*Spelling y penmenchip.* [sic]
 –Bueno, pos apúrate pa' que no la tengas que hacer el
Saturday. You know the rules.
 –*Ay, daddy, this is a vacation.*
 –*Qué vacation ni que nada....*
 –Oh Kay –murmura la niña...

3- AL de información textual

El cambio de idioma puede llegar a ofrecer incluso una información adicional más difícil de transmitir a través del monolingüismo. En la siguiente frase del relato "B. Tavern is Alive and Well in Cuernavaca" de Rolando Hinojosa se da una información –en este caso de género– que no daría *Swedes* en inglés.

(7.25.) "Those gringas are going to change the world just like the *Suecas* changed Spain."

4- AL solidaria

Muchas relaciones se establecen y perpetúan a través de saludos y

despedidas generalmente en un español que parece relegarse cada vez más a cumplir una función étnica. Muchos de los primeros contactos se establecen de la siguiente forma:

(7.26.) "*Buenas noches, señora Gonzalez. How can I help you?*" ("Tata Fino").

En las despedidas se mezclan frecuentemente las dos lenguas como si se buscara la forma más apropiada:

(7.27.) a) "*Muchtsimas gracias, Don Martín,*" Goyo said as we picked up the newspapers and the bag of groceries. "May God repay your generosity." ("A Dollar's Worth").

b) "*Es cool,*" Flavio said, sliding out of the booth and my life. "*Ay te wacho, I guess.*" ("Bien Pretty" en *Woman Hollering Creek*).

5- AL ideológica o filosófica

Alternar entre lenguas puede transmitir posturas políticas personales. Sobre todo en los personajes mayores de la literatura chicana vemos como ciertas palabras en la 'otra' lengua proporcionan la clave de su manera de pensar.

En "El Patrón" (Nash Candelaria), el viejo ha transmitido a sus hijos su sentimiento por "El Patrón, el Papa y Dios", letanía que todos repiten en español. En *The Ultimate Pendejada* (Ysidro R. Macías), los primeros intentos de usar el español y alternarlo con el inglés marcan el claro despertar de una concienciación chicana:

(7.28.) *Roberto:* Essa María, what are we having for sena tonight?
María: Well Robert-o, I thought it would be good to have some tortillas and beans. Also, I'll make some chili con carni. How does that sound, om-brae?

6- AL situacional para acomodar la realidad lingüística

Reto en el paraíso de Alejandro Morales es un ejemplo perfecto de cómo cada lengua, e incluso la AL, tiene su dominio: los personajes mexicanos hablan y piensan en español, los euronorteamericanos en inglés, los chicanos, ya síntesis de una nueva realidad, en las dos y en combinaciones de las dos. En las obras de teatro *The Dark Root of a Scream* (Luis Valdez) y *La Raza Pura* (Rubén Sierra) también se observa que sus creadores permiten que los personajes 'hablen' en su verdadera lengua o jerga; los jóvenes varían entre un inglés y español chicano coloquial mientras que los mexicanos mayores tienden hacia el español.

Todos estos escritores tienen en común haber apostado por el realismo lingüístico –es decir, la AL– aún a costa de arriesgar su difusión. Esta función de la AL situacional incluye un cambio de estilo de acuerdo con un cambio de los interlocutores, del tópico y del ambiente, además de ser la función que acomoda las citas directas. Shuy (1975a en Saville-Troike, 1989) señala como D.H. Lawrence en *Lady Chatterly's Lover*, aprovechándose de los cambios temáticos y de interlocutores, alterna entre el inglés culto estándar y un dialecto de Derbyshire para volver a definir ciertas situaciones.

7- AL humorística:

Esta AL se consigue a través de confusiones y juegos de palabras. No conocer la otra lengua significa perder esta función, aunque sea curiosamente una AL de palabras sueltas. La gracia que a costa del monolingüe euronorteamericano se hace en *Clemente Chacón* (José Antonio Villarreal), cuando un anglo confunde la organización *MACHOS* al llamarla *MOCOS*, esconde cierta crítica soterrada.

Otros ejemplos de este tipo que enfrentan y se burlan lingüísticamente del angloparlante y el hispanoparlante son los

malentendidos entre *maíz* y *mice* ("White Mice," Rubén Sálaz–Máquez) y *relleno* y *reino* ("El relleno de Dios", Sabine Ulibarrí). En "El Tury's" (Agapito Mendoza), es el chicano el que dice *Bullfighter Motel* para ser corregido por un policía anglo seguro de que se llama el *Matador Motel*.

Contrariamente a la opinión de que éstas no son 'verdaderas' AL, hay que señalar que el cambio en el código lingüístico es sutil pero muy real.

8- AL estilística-creativa

Una AL estilística-creativa se centra en el uso generalizado de la AL. Una de las manifestaciones son las alternancias intraléxicas como (7.6.) *huevos whateveros* que mencionamos antes, y los más inocentes:

(7.29.) ¿Qué-the-hell-tal? (*Rites and Witnesses*, p. 107)

(7.30.) chicken nose (=chicanos) (*Clemente Chacón*, p. 127)

(7.31.) Pinche rinche! Well, I'll pinchy-rinchy them... (*Rites and Witnesses*, p. 76)

La ironía, la sátira, la caricatura y la burla son consecuencias directas del cambio de lengua, como también la creación de figuras e imágenes como metáforas, símiles, hipérbolos, anáforas, aliteraciones, etc.¹⁵ Una AL incluso marca y señala apartes:

(7.32.) "Ah, but not tonight," reflected Easy –*esta noche no me va a valer*. ("Easy").

Una alternancia lingüística continuada e incluso la simple inserción de elementos de la LB en la LA ayudan a crear cierto tono, sabor y atmósfera no sólo mexicanos sino también multiculturales al enfrentar las diferentes costumbres, tradiciones y los valores relacionados con cada lengua. En el siguiente ejemplo, las palabras españolas *Mamá* y *mi olla*

intercaladas con el inglés ayudan a simbolizar una forma de pensar, una cultura y una realidad mexicana en los EE.UU.

(7.33.) The pot had many dents and nicks, and the more dents and nicks it acquired the more *Mamá* liked it. "*Mi olla*," she used to say proudly. ("The Circuit").

Pasaremos momentáneamente al género poético para recoger un ejemplo de cómo la AL puede servir de vehículo para la sátira. Dentro de cualquier estudio sobre la literatura chicana nunca está de más citar algunas líneas del conocido poema "El Louie" de José Montoya y sobre el cual Hernández (1991: 69) señala:

Montoya's bilingualism registers the conflicts between normative values and contrasting languages and cultural world views, adopting code-switching as a strategy for his satire.

En el siguiente fragmento de "El Louie" se satiriza la consideración que reciben todas las minorías en un Estados Unidos en guerra:

Hoy enterraron al Louie.

His death was an insult
 porque no murió en acción—
 no lo mataron los vatos,
 ni los gooks en Korea.
 He died alone in a rented
 room —perhaps like a Bogart movie.

7.2.2.2. Aspectos metalingüísticos

Al igual que el lenguaje matemático es "the most 'meta-' of all the variants of natural language" (Halliday, 1987), y una frase como "Las partes principales de una oración son el sujeto y el predicado" es un comentario metalingüístico acerca del lenguaje, asimismo la descripción de la situación lingüística en la literatura es una introspección metalingüística sobre sí misma.

Atendiendo a estas observaciones, es posible dividir los comentarios metalingüísticos de acuerdo con consideraciones temáticas: (a) las que comentan la situación lingüística del evento y la obra, y (b) las que comentan la posición individual y social frente a la situación lingüística de la comunidad de habla.

Las primeras son necesarias si consideramos que la lengua, o mejor dicho, las lenguas, representan, si no el tema central en las letras chicanas, sí un protagonismo recurrente que las convierte a menudo en motivo de ellas.¹⁶ Como hemos tratado de mostrar a lo largo de este trabajo, la explicitación de las lenguas chicanas cobra aún más importancia en el medio literario donde es imposible obviarla.

Al igual que no se cuestiona la universalidad de las literaturas establecidas o *mainstream*, tampoco es necesario aclarar sus lenguas. El planteamiento de una crítica entroncada con la tradición occidental, sin embargo, no se ha enfrentado con las literaturas étnicas y marginales en el terreno propio de ellas. Así, al lector siempre se le especifica la situación lingüística de los chicanos. Para el que pueda y quiera trascender la subrealidad lingüística, el comentario directo y metalingüístico de la situación lingüística chicana encarna una parte esencial de dicha cultura.

Comentamos este recurso lingüístico-literario por ser uno de los mecanismos utilizados con mayor frecuencia para introducir la LB. Lo explicaremos por medio de los ejemplos siguientes:

- (7.34.) Adolfo's voice boomed across the room in a rhapsodic mixture of Spanish and English that flowed... ("The Housekeeper")
- (7.35.) Aquí el informante se va a inglés (*Mi querido Rafa*, p. 68)
- (7.36.) ...as Rosendo translated them (*The Brick People*, p. 51)
- (7.37.) ...he said in Spanish ("Hermoso árbol de piñón")
- (7.38.) And for the reader's depository of information, ours speaks in a tongue foreign to him. Yes, indeed the Chicano kid acquired the language of the Gringo late in life. (*The Chicano Kid*, p. 12).
- (7.39.) "Basta!" cried Lupe, meaning enough. (*The Plum Plum Pickers*, p. 115).

De cualquier forma, muletillas como este último 'filtro narrativo' (es decir, la traducción) usadas repetidamente llegan a recargar algunas obras literarias.

La segunda clasificación de los comentarios metalingüísticos son las consideraciones temáticas referentes a los que comentan la posición individual y social frente a las lenguas de la comunidad. Este se convierte en el tema central de, por ejemplo, "El Pavo" de Alicia Gaspar de Alba, "Living Up the Street" de Gary Soto y de algunos de los relatos de la colección bilingüe *Cachito Mío* de José Acosta Torres. En "My Name" (*House on Mango Street*, p.12) Sandra Cisneros nos explica como siente este estado lingüístico binario:

In English my name means hope. In Spanish it means too many letters. It means sadness, it means waiting. It is like the number nine. A muddy color. It is the Mexican records my father plays on Sunday mornings when he is shaving, songs like sobbing.

7.2.2.3. Traducción

La traducción es uno de los mecanismos más prolíficos para integrar lenguas en la literatura chicana bilingüe. A esta estrategia de neutralidad Appel y Muysken (1987) la llaman *doubling* y Clyne (1967) *compromise*. Gumperz (1982: 59) afirma que:

Most frequently the alternation takes the form of two subsequent sentences, as when a speaker uses a second language either to reiterate his message or to reply to someone else's statement.

Lipski (1985: 197) opina que las "self-translations" de un elemento pueden deberse a que cuando una palabra no surge espontáneamente en la LA, el escucharla en la LB, surge por "implication relations" en la LA. ¹⁷

Nosotros hemos constatado cuatro mecanismos distintos: (1) la ausencia de traducción, (2) la traducción literal y aproximada, (3) la traducción indirecta y (4) la traducción imitativa.

1- Ausencia de traducción

La inserción de elementos de una LB en la LA, sin traducción alguna, es la AL en su forma más pura. Ya en el periodo de resplandor (1965–1980) como en *Bless Me Ultima* (Rudolfo A. Anaya) se pasa a este tipo de alternancia lingüística más auténtica.

(7.40.) ...folded the wash into a large woven-straw *canasta* ("A Very Old Man").

(7.41.) ...slipped on a damn piece of *plátano* ("His Mother's Image").

2- Traducción literal o aproximada

Esta manera de mezclar las lenguas se utiliza sobre todo teniendo en cuenta a un lector monolingüe. Es la literatura de los años 60 la que más

adolesce de este mecanismo integrador. En *Barrio Boy* (Ernesto Galarza), considerada la primera autobiografía chicana, la juxtaposición de lenguas a través de la traducción convierte al texto en una especie de 'enseñanza de idiomas' contextualizada: la repetición es uno de los mecanismos que ayudan en la comprensión de una L2 (Chaudron, 1988). Por ejemplo:

(7.42.) ...the forest, *el monte*, was a dangerous place ... The *gato montés*, the mountain cat, was a mean marauder. (p.5)

En el siguiente ejemplo la acumulación de equivalencias crea, sin embargo, cierta fuerza expresiva:

(7.43.) the girl's *preñada*; fat; *panzona*; knocked up; that fucking way; in trouble; *está pa' parir*; the works. (*Rites and Witnesses*, p. 18).

3- Traducción indirecta

A la traducción indirecta, que se realiza a través de una explicación, aclaración o de una ampliación de información, le falta la brusquedad de la repetición propia de la traducción exacta. Ejemplos de este uso tan común en la literatura bilingüe chicana incluyen:

(7.44.) they were *en estado* and did not want to work for fear of losing the embryo (*The Brick People*, p. 115)

(7.45.) "He is *hechizado*..." "Hechizado! Who would want to put a curse on him?" (*The Brick People*, p. 80)

(7.46.) "*Vámonos*," said Papá, signaling to us that it was time to quit. ("Ojo caliente")

(7.47.) "*Mesera*," shouted Rana, calling for a waitress. ("The Migrant").

La ampliación de información al traducir la LB es menos frecuente que la explicación aunque también se encuentran ejemplos de ello:

(7.48.) "*Tengo ojos atras de mi cabeza*," her mother answered. "If

you do, let me see them," Florence said as she strained to catch a glimpse of the hidden eyes beneath her mother's black braided hair. ("Florence and the New Shoes").

4- Traducción imitativa

La traducción que llamaremos imitativa suele emplearse para imitar el español. Esta no es una verdadera AL sino una categoría separada que utilizando una sola lengua evoca una segunda. La transferencia intencionada del español se da a un nivel sintáctico (7.49., 7.50. y 7.51.), léxico (7.52., 7.53., 7.54. y 7.55.) y morfofonético (7.56., 7.57. y 7.58.).

Algunos escritores euronorteamericanos de finales del siglo pasado y principios de éste (p. ej.: George Emery y William E. Barrett) e incluso algunos escritores chicanos de los años 50 y 60 que entroncan con esta tradición imitativa (p. ej.: José Antonio Villarreal), intentan reproducir el español antiguo a menudo a través de formas arcaicas y formales. Tanto unos como otros dan una imagen estereotipada de los chicanos a través de la sistemática rendición de formas que no se utilizan en la lengua hablada, ni siquiera de aquella época.¹⁸

(7.49.) I remember Cipriano, **he whom** you call... (*Clemente Chacón*, p. 120)

Esta frase no es incorrecta, pero la transferencia de '*he whom*' por 'el que' tiene reminiscencias de un inglés más antiguo y ya en desuso.

(7.50.) a) the fatty ("Visiones otoñales/Autumn Visions") (*el gordo*)

b) that crazy ("Amelia") (*ese loco*)

Las dos frases anteriores son traducciones literales de adjetivos españoles que en inglés necesitan sustantivos principales o pronombres como *one, person, guy, fellow*, etc. (se dan casos de adjetivos en inglés que no los

necesitan, normalmente colores y afiliaciones nacionales y políticas; p. ej.: *the Black, the Spanish o Conservatives*).

El siguiente ejemplo también es una traducción literal ya que es el español el que requiere un artículo determinado mientras que en inglés no se utiliza con sustantivos abstractos:

(7.51.) *the destiny* (*Pocho*, p. 10) (*el destino*).

En un nivel léxico las traducciones literales dan lugar a un inglés 'extraño':

(7.52.) He wanted to know what the matter was, **my heart** (*The Plum Plum Pickers*, p. 39)

(7.53.) **Pass**, don Juan. **Pass** into your house." (*Pocho*, p. 119)

(7.54.) Your mother **has given light** (*Pocho*, p. 20)

(7.55.) "I taught myself from the time I **had but eight years**." (*Pocho*, p. 165).

El vocativo de (7.52.) es una traducción de *mi corazón*, que evoca una expresión más española que la traducción más apropiada de *my love* por ejemplo. *Pass* en lugar de *come in* o *enter* del ejemplo (7.53.) más que ser incorrecto adolece de no corresponder al español *pase*; se dice de casos similares que están semánticamente malformados.

Has given light de la frase de (7.54.) no es un calco exacto del español *dar a luz* por la omisión de *a/to*. En la traducción inadecuada y literal de *had* por *tenía* (7.55.) falta la forma correcta del verbo (*was*) y la conversión de *eight years* en adjetivo añadiendo *old*. La transferencia léxica del español crea incongruencias tales como un orden sintáctico inusual junto a formalismos y cultismos.

La intención tras las transferencias morfofonéticas es mostrar el acento de los mexicanos. Por ejemplo:

(7.56.) **Shee-it** ("La Boda") (*shit*)

(7.57.) Have you learned *el weedee peepo*¹⁹? (*Weedee Peepo*, p. 54)

(7.58.) ...about a **checano** [Chi-ka-no] from the **bearr-eo** who... (*The Ultimate Pendejada*).

Después de haber visto y comentado tipos y ejemplos concretos de alternancias lingüísticas en la literatura chicana a continuación pasaremos a algunos aspectos cuantitativos. Estas AL las analizaremos de acuerdo con distintas categorías gramaticales, intentando compararlas con la lengua hablada allá donde sea posible.

7.3. Aspectos cuantitativos de la AL en la literatura chicana

7.3.1. Metodología de análisis:

A continuación detallaremos la metodología que hemos empleado en este trabajo para examinar la AL que se produce en novelas, relatos y obras de teatro. No nos hemos ocupado de la poesía por considerarla un género muy diferente de la lengua literaria en el que predominan estructuras gramaticales que se desvían aún en mayor medida de la lengua hablada.

El querer abrir una nueva vía en el análisis de la AL literaria ha sido otra de las consideraciones de peso que nos han llevado a no incluir la poesía en nuestro análisis, al haberse ya ocupado de ella académicos como Keller (1976, 1979, 1984), Valdés-Fallis (1976) o Lipski (1985). Pfaff (1982) compara solamente la frecuencia de oraciones nominales y conjunciones de la prosa de Ricardo Sánchez y las lecciones magistrales del poeta y dramaturgo Alurista con la de la lengua hablada. Ha sido Lipski (1985) el único que ha llevado a cabo un análisis cuantitativo más completo, aunque también dentro del género poético (sus datos se basan en 25 poemas chicanos y en una novela, *Mi querido Rafa* de Rolando Hinojosa). Así la selección de novelas, relatos breves y obras de teatro que presentamos aquí puede considerarse una innovación en el acercamiento de la sociolingüística y la literatura chicana.

El criterio principal que ha guiado esta selección literaria ha sido el de analizar las obras más representativas de las letras chicanas. Como ya señalamos en el prólogo, el *corpus* con el que hemos trabajado está compuesto por 12 novelas, 14 obras de teatro y 99 relatos de los cuales 3 novelas, 3 obras de teatro y 30 relatos tienen claramente el español como lengua base (véase la relación de obras que componen este *corpus* en la bibliografía). Para todas las categorías de análisis, hemos recogido una

muestra de una cuarta parte de cada novela, relato y obra de teatro, analizando cada cuarta página.

Ciertamente puede ser problemático establecer la lengua base de una frase aislada e incluso de un intercambio conversacional en el que, por diversas razones, se cambia de una lengua a otra continuamente. A este respecto, y ya que la lengua escrita tiene la ventaja de encontrarse resumida en un texto que a su vez sirve de fuente de consulta, hemos podido definir la lengua base de las obras completas. Partiendo de este postulado, las AL que contabilizamos corresponden a un cambio en aquella lengua base de la obra completa. Una de las excepciones es *Reto en el paraíso* (Alejandro Morales) que se divide en secciones según la lengua (inglés o español) del protagonista/narrador.

En la literatura chicana bilingüe, aunque menos frecuentemente que en la lengua hablada, se dan casos de una alternancia entre el inglés y el español tan continuada que resulta casi imposible saber cuál de éstas es la lengua base de la obra. En estos casos más 'extremos' hemos utilizado otro criterio de análisis: el de la frontera sintáctica (véase el gráfico 7.8.).

La vuelta a la lengua base tampoco la hemos contabilizado como otra AL. Así una frase como la siguiente consta de una sola AL:

(7.59.) "For those that believed in its healing powers, this *tierra bendita* could do wonders." ("Lola's Return")

Antes de proseguir con el análisis mismo, hemos de aclarar el significado de la categoría 'PePe.' Esta es nuestra traducción y resolución a lo que se conoce por *ethnic identity markers* y *discourse fillers*²⁰ como 'pues, hombre este, sí,' etc. Estas palabras o nexos, que Zentella (1990a), por ejemplo, llama *crutches*, a menudo no se contabilizan como AL por su alta frecuencia y por la dificultad que implica su clasificación sintáctica. Sin

embargo, como explican Gumperz y Hernández-Chávez (1972), son parte normal del estilo de habla chicana y nosotros hemos decidido incluirlas y contabilizarlas como tales en nuestro análisis. Ya que consideramos que 'muletillas' no abarcan la totalidad de estas dos categorías inglesas, utilizaremos 'Palabra étnica, Palabra estilística' ('PePe') para designar esta categoría léxica.

7.3.2. Resultados cuantitativos

A continuación incluimos una selección de ejemplos para ilustrar cada una de las categorías de AL que hemos analizado en la literatura chicana bilingüe.

Interoracional

afirmativo:

(7.60.) "Why are you so quiet?" "Mamá. *No me gusta la escuela. I don't like school.*" ("Florence and the New Shoes")

interrogativo:

(7.61.) "What is the matter honey?", *le preguntó ella.* ("Contaminación")

exclamación:

(7.62.) So good it almost puts me to sleep [*Shouts*] *Trucha – ¡La Mano Blanca! (Dos vatos)*

imperativo:

(7.63.) *Cálmate*, stop. You know as well as I do that the birds are always here. (*Rosete's Smile*)

cita:

(7.64.) Me dice "*be yourself.*" (*Reto en el paraíso*, p. 108)

modismo:

(7.65.) *De poeta y loco todos tenemos un poco, ¿no?* But if you asked my mother she would say I'm more *loco* than *poeta*. (*Women Hollering Creek*, p. 145)

coletilla:

(7.66.) "It's the snow, *verdad?*" (*The Road to Tamazunchale*, p. 58)

Intraoracional**artículo:**

(7.67.) Those women. The ones I've known everywhere except on TV, in books and magazines. *Las girlfriends. (Women Hollering Creek, p. 161)*

sustantivo:

(7.68.) If you listened carefully you could hear her crying and howling in the wind through the cracked *vigas* and the broken windows. ("Florinto")

préstamo:

(7.69.) Caminó al *file cabinet* y sacó unos papeles que metió en el *briefcase*, salió al corredor y bajó la escalera. (*Reto en el paraíso, p. 48*)

verbo:

(7.70.) He knew his mother was at the *metate* and his grandmother was *torteando*. (*Clemente Chacón, p. 23*)

oración:

(7.71.) "Florinto, *si pegas un grito*, if you shout or make a little noise during Mass, I'll give you a nickel," Pablo said to him before the service began. ("Florinto")

/antes prep:

(7.72.) His name was Adán and he lived *en el Jardín* and he had a *ruca* named Eva who was rather *coquetona*. (*El jardín*)

después prep/:

(7.73.) En cierto asunto de *business and FAMILY...* (*Mi querido Rafa, p. 31*)

sust modificado:**-art+sust:**

(7.74.) She's thinking of taking her dowry and entering *el convento*. ("The Mojado")

- adj+sust:

(7.75.) Jalcocotean was a *pueblo libre*, a free village, where people worked for themselves and not for an *hacendado*. (*Barrio Boy*, p. 43)

- pos+sust:

(7.76.) *Mi abuelita* used to tell me all about it but I really never believed it. (*Dos vatos*)

- art+adj+sust:

(7.77.) *El tonto viejo* has been digging here for more than two weeks. A fool called Filadelfio." ("Destination")

adjetivo:**- adj Esp+sust Ing:**

(7.78.) ...to a honky-tonk version of "Gabino Barrera" that made that classically *famoso* heartbreaker and child-disseminator sound like a shiny-levied redneck out of Waco. ("Contaminación")

- adj Ing+sust Esp:

(7.79.) But they had given him uniquely new family ties, a sense of *coraje* and *varonía*, a novel-fashioned *lengua*, a Third World identity and a river baptism in fire. ("The Mojado")

adverbio:

(7.80.) *muy hard* (*Las dos caras del patroncito*)

vocativo:²¹

(7.81.) *Mamá*, do you know what happens to me when I read? (*Pocho*, p. 64)

'PePe':

(7.82.) *Pero*, Eva, it doesn't work that way no more. You're banished from my sight, *ésa*. (*El jardín*)

7.3.2.1. Resultados porcentuales de AL inter e intraoracionales

La tabla 7.2. muestra los porcentajes de las AL analizadas en las novelas, relatos y obras de teatro –tanto a inglés como a español– de acuerdo con las categorías que acabamos de ejemplificar. En otra tabla (Tabla 7.3.) hemos reunido los datos estadísticos más sobresalientes que se encuentran dispersos en diferentes estudios sobre la AL de la lengua hablada, no tanto para comentar en esta ocasión el conjunto (para ésto véanse los capítulos 5 y 6), sino más bien por la utilidad que supone tener reunida una información a la que se hace constante referencia en los estudios sobre la AL.

Porcentajes de AL en la literatura chicana

Categoría estructural

	novelas (n ²² =850)	relatos (n=376)	teatro (n=215)
<i>INTERORACIONAL</i>	40,82	26,32	34,41
afirmativo	20,47	6,65	16,74
interrogativo	3,65	2,39	2,79
exclamación	7,06	7,98	8,37
imperativo	2,00	3,19	4,19
cita ²³	5,29	3,46	0,00
modismo	1,41	1,33	0,46
coletilla	0,94	1,33	0,46
<i>INTRAORACIONAL</i>	59,17	73,67	65,58
artículo	0,00	1,33	0,00
sustantivo	22,12	36,70	15,35
préstamo	0,00	2,13	0,00
verbo	0,59	0,27	1,39
oración	14,58	4,26	3,72
/antes prep	0,94	1,06	1,39
después prep/	0,71	2,13	0,93
sust modificado	4,82	7,18	3,26
adjetivo	5,53	5,32	2,79
adverbio	1,29	1,86	1,39
vocativo	2,35	2,39	7,91
'PePe'	6,23	9,04	27,44

Tabla 7.2.

Tabla porcentual de AL en la lengua hablada

Categoría estructural

	Pfaff ²⁴ (1982)	Poplack (1982)	Berk-Seligson (1986)	Scotton (1989)	Zentella (1990a)	Lipski ²⁵ (1985)
sustantivos	74%	9,5%	40%	44%	13,6% ²⁶	18,49%
verbos	6%	1%	0,1%	27%		
adjetivos	4%	3,1%	3%	7%	2,8%	0,46%
preposiciones		0,1%				
conjunciones		2,7%	4%			
adverbios		2,6%	4%		4,5%	
determinantes		0,2%				
'PePes'		1,1%			2,8%	
coletillas		22,5%			2,6%	9,76%
interjecciones		6,3%	21%			
modismos		1,7%				
imperativos					0,7%	
citas		1,9%				
oraciones	16%	27,1%	12,3%	8%	35,5%	34,16%
frases compl.		20,3%	14%		23,8%	15,67%
AL intraléxicas				4%		
otros			2,33%	10%	51,3%	11,46%
=====						
palabras sueltas	84%					
=====						
interoracional		46%	37%			
intraoracional		54%	63%			

Tabla 7.3.

Fe de erratas

Página 332: sustitución del Gráfico 7.1. y el párrafo siguiente:

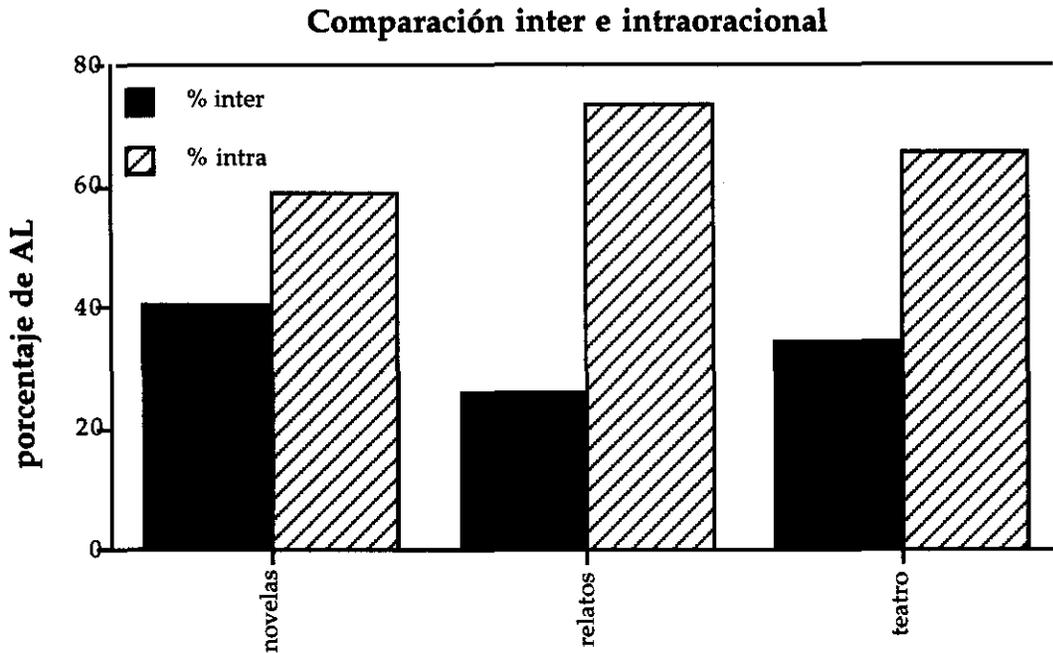


Gráfico 7.1.

El gráfico 7.1. ilustra la proporción entre la AL interoracional e intraoracional en los tres géneros literarios. Aunque en los tres géneros la AL intraoracional sea más frecuente que la interoracional, es en los relatos donde existe mayor desproporción entre uno y otro.

que los relatos y las obras de teatro se comportan de forma totalmente opuesta.

La AL intraoracional en los relatos (cuyo 73,67% es superior a cualquier otro) indica una preferencia por combinar estructuras lingüísticas más cortas, por lo menos en cuanto a la LB se refiere. El que las AL intraoracionales predominen sobre las interoracionales (novela: 59,17% frente al 40,82%; relatos: 73,67% frente al 26,32%; teatro: 65,58% frente al 34,41%) confirma la misma tendencia de la AL en la lengua hablada (p. ej.: Poplack, 1982; Berk-Seligson, 1986).

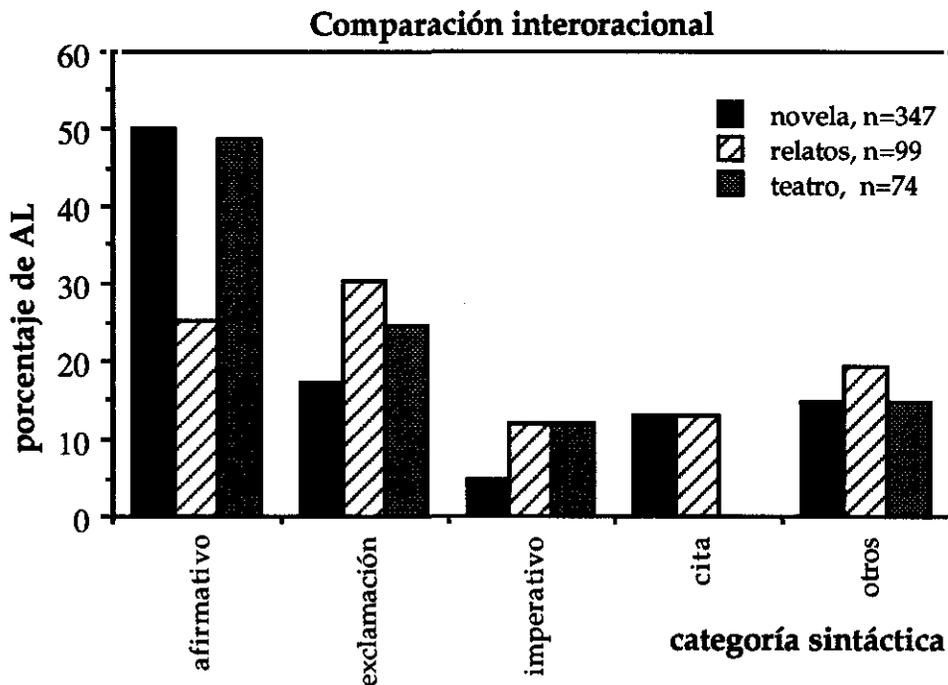


Gráfico 7.2.

El gráfico 7.2. muestra que la categoría interoracional que más se alterna son las frases completas afirmativas en las novelas y en el teatro, mientras que los relatos prefieren, aunque levemente, una AL compuesta

de exclamaciones e interjecciones.

Es significativo que mientras las coletillas eran la categoría individual que más se alternaba en el estudio de Poplack (1982)²⁷ sobre la AL en la lengua hablada, en la lengua literaria la incidencia de las coletillas es mínima, sobrepasando sólo el 1% del total en los relatos.

La mayor incidencia de los imperativos y la ausencia total de las citas en las obras de teatro no significa que los dramaturgos sean ni más autoritarios ni directos que los demás escritores, pero de alguna forma el desnivel en el porcentaje refleja, desde un punto estilístico al menos, la diferencia en los tipos de obras literarias (¿Acaso es sólo una coincidencia que la mayoría del teatro chicano se escriba en los albores del movimiento político chicano como arma didáctica para los trabajadores chicanos?)

Las AL de frases interrogativas, modismos y coletillas que hemos agrupado en otros no muestran divergencias entre los diferentes tipos de obras. Quizá podría señalarse que la mayor cantidad de citas en los relatos es indicativo de su naturaleza más imitativa de la lengua hablada, por lo menos en cuanto a la AL se refiere.

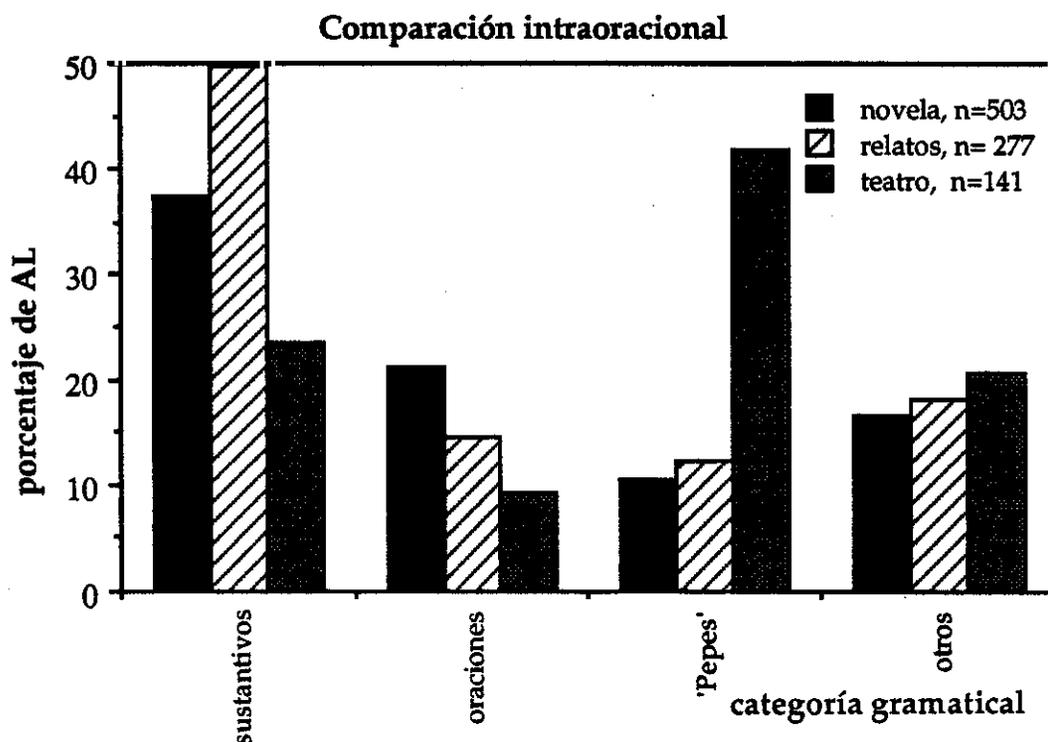


Gráfico 7.3.

En el gráfico 7.3. se ve con claridad cómo los sustantivos componen el mayor grupo de AL intraoracionales sobre todo en los relatos breves. Aunque también predominan en las novelas, en este caso las AL intraoracionales se comparten entre los sustantivos y las oraciones.

Estos datos estadísticos concuerdan con la AL en la lengua hablada de otras parejas lingüísticas además del inglés y español (p.ej.: Muysken, 1981b; Singh, 1981; Bokamba, 1988; Berk-Seligson, 1986)²⁸ aunque difieren en cuanto al predominio de 'PePes' como LB en el género dramático. La difícil definición lingüística y gramatical de esta categoría y, en última instancia, el carácter esencialmente étnico de este tipo de palabra indican un comportamiento lingüístico cuya mezcla de lenguas muestra una tendencia temáticamente cultural.

Al igual que en la lengua hablada, los artículos resultaron un campo yermo excepto en contadas ocasiones en los relatos (1,33%) donde también se da una mayor incidencia de préstamos (2,13%).

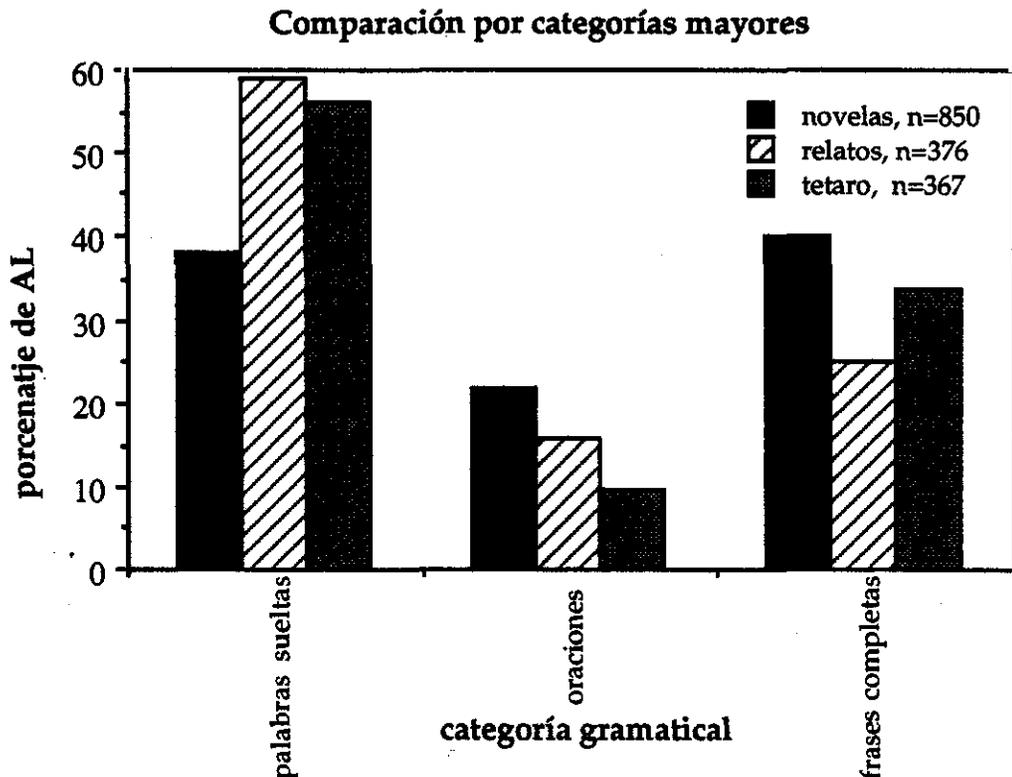


Gráfico 7.4.

Lo más ilustrativo del gráfico 7.4. en el que se combinan las AL inter e intraoracionales es el hecho de ver cómo la AL literaria se divide básicamente en tres categorías principales: palabras sueltas, oraciones y frases completas.

Al buscar la comparación entre la lengua oral y escrita en otro plano adicional, hemos contabilizado los casos de palabras individuales de la LB en la LA. En el único estudio que conocemos que también lleve a cabo el análisis de esta categoría (Pfaff, 1982), el porcentaje es de un 84%. En éste

que nos ocupa ahora, los artículos, sustantivos, préstamos, adjetivos, vocativos y 'PePes' no alcanzan un porcentaje tan alto (56% en los relatos y obras de teatro y 38,11% en las novelas).

Si en las novelas las frases completas son la categoría sintáctica que con más frecuencia se introduce en el discurso de la LA, solamente constituyen la segunda de importancia en los otros dos medios escritos. En los tres casos las oraciones van detrás de las otras dos categorías anteriormente mencionadas.

En los tres gráficos circulares de sectores que incluimos a continuación se desglosan en cada tipo de escrito literario todas las categorías de AL que hemos contabilizado inter e intraoracionalmente.

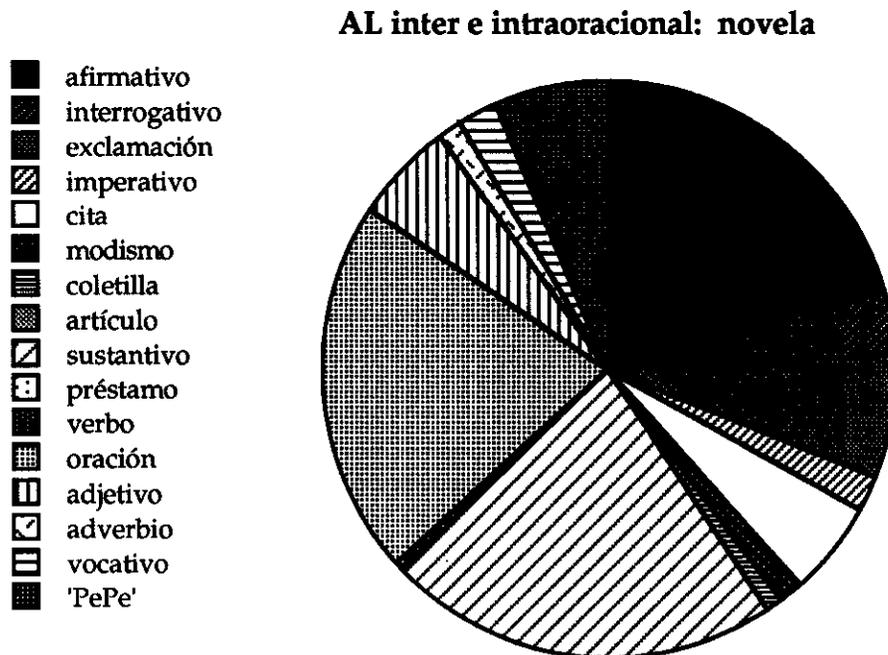


Gráfico 7.5.

Lo más sobresaliente de los datos presentados en el gráfico 7.5. es el hecho de que las AL en las novelas reflejan la tendencia general de la

totalidad de los medios escritos literarios analizados ya que incorporan a la LA sobre todo frases completas, afirmativas, sustantivos y oraciones de la LB.

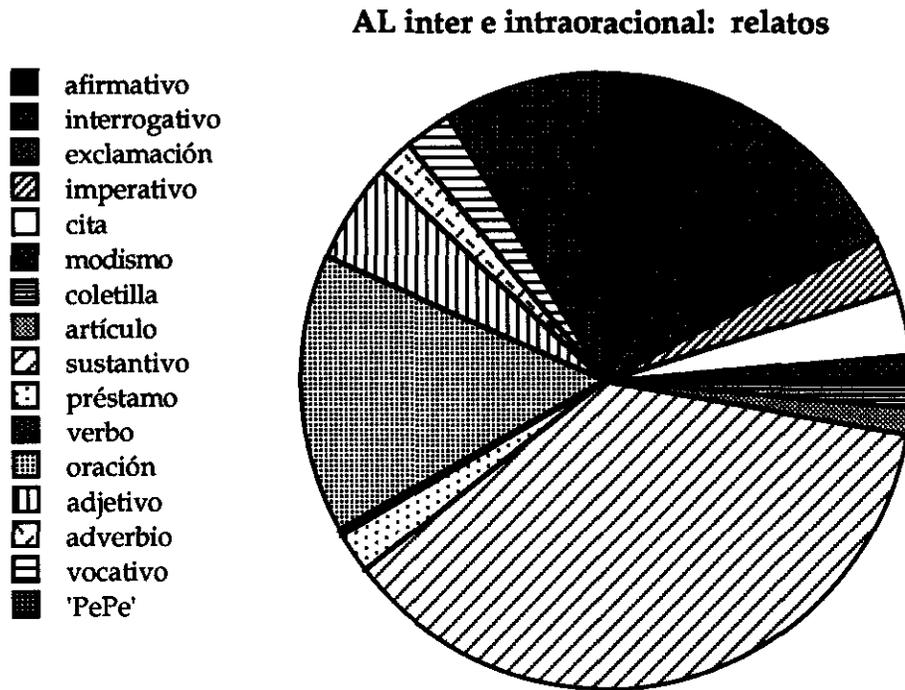


Gráfico 7.6.

En cuanto a los relatos se refiere (gráfico 7.6.), lo que más llama la atención es que sean los sustantivos (36,7%) la categoría gramatical mayor a través de la cual se manifiesta la LB, seguido por porcentajes bastante menores de las otras categorías (el siguiente son oraciones con un 14,63%).

AL inter e intraoracional : teatro



Gráfico 7.7.

La AL de las obras de teatro (gráfico 7.7.) presenta una importante variable con respecto a los dos gráficos anteriores, a saber, la importancia de los 'PePes' como elemento integrador de otra lengua y cultura. Este comportamiento indica, de nuevo, una diferencia estilística-literaria del teatro con respecto a las novelas y los relatos breves.

Precisamente por la alta incidencia en la lengua oral, los 'PePes' no se contabilizan en la mayoría de los estudios sociolingüísticos. Sin embargo, puesto que nuestro método ha sido el de contabilizar todos los cambios de código, la conclusión que parece apuntar este alto porcentaje contabilizado (27,44%) es la de un contacto estrecho entre interlocutores y personajes-narradores.

La coincidencia entre la lengua oral y el género teatral asimismo encuentra manifestación en un uso extensivo de los vocativos, con un

porcentaje significativamente mayor que en las novelas y los relatos.

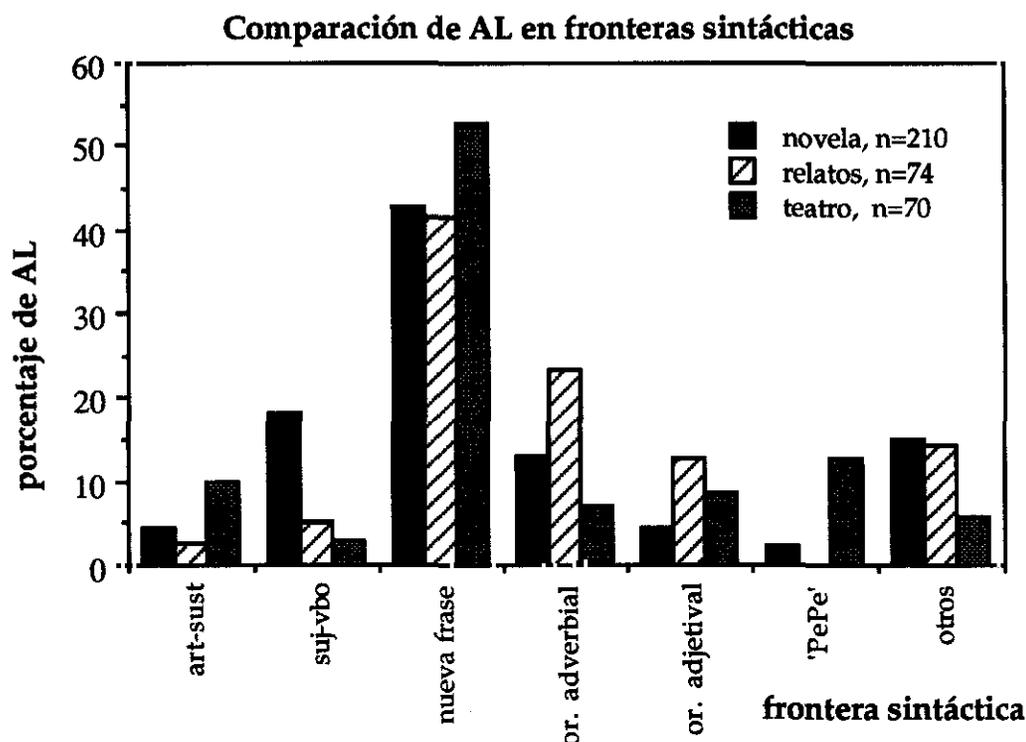


Gráfico 7.8.

A pesar de que las fronteras sintácticas en obras con una continua AL pudieran en un principio parecer un campo fructífero de estudio, los datos finales presentados en el gráfico 7.8. no aportan demasiada información nueva. Se confirma, en cualquier caso, los datos de Lipski (1985: 80) de que donde hay una AL constante, el cambio de lenguas se da sobre todo en la frontera de frases nuevas.

En la frase:

(7.83.) to think where it is *donde voy con mi vida* (Mi querido Rafa)

mientras queda claro qué palabras pertenecen a qué lengua, la ambivalencia de la frontera sintáctica 'mental' por la media repetición pone en tela de juicio una separación total entre las dos lenguas. El hecho es que la frase se entiende y sirve de ejemplo claro de cómo las lenguas pueden llegar a entrelazarse de tal manera en la mente de los bilingües. También podemos utilizar casos de este tipo para apoyar la teoría de que las AL son correctas si lo son durante la expresión monolingüe.

Llama la atención la ausencia de 'PePes' en los relatos con una AL continua ya que allá donde se da una AL más moderada, esta categoría es la tercera en importancia, después de los sustantivos y oraciones. (Quisiéramos apuntar la hipótesis de que esta ausencia se deba a una economía cultural más que léxica).

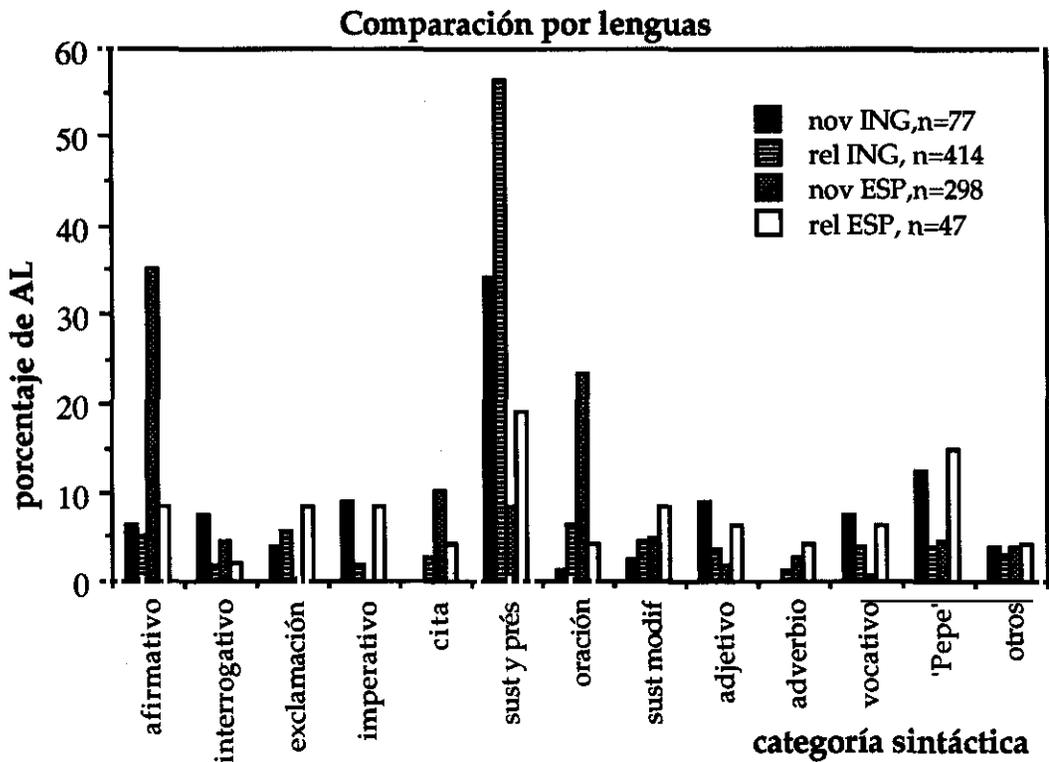


Gráfico 7.9.

En este último gráfico (gráfico 7.9.) la intención es comparar y encontrar dentro del género narrativo –novelas y relatos– el tipo de AL preferido por las dos lenguas. Los datos indican que la categoría que con más frecuencia pasa de una lengua a otra la componen los sustantivos y los préstamos al igual que indican anteriores datos. Solamente las novelas cuya lengua base es el español muestran una preferencia por incorporar de la LB frases afirmativas, seguidas de las oraciones y citas del inglés. Tanto las novelas en inglés como los relatos en español introducen en segundo lugar los 'PePes' de la LB.

Parece existir una tendencia a que las novelas cuya lengua base es el español incorporen del inglés estructuras más complejas (es decir, frases afirmativas, oraciones y citas); en cambio, los escritos literarios en inglés

incorporan más palabras sueltas (sustantivos y préstamos). Se puede barajar la hipótesis de que estos datos indiquen que los escritores en español presentan en general un inglés más sofisticado que el español de aquellos escritores que escriben en inglés.

Merece la pena resaltar cómo la literatura bilingüe escrita cuya lengua base es el inglés incorpora preferentemente sustantivos del español. Sin embargo, los datos recogidos por Poplack (1982) muestran que en la lengua oral primero son las frases enteras y luego las oraciones nominales objeto.

En una primera interpretación cuantitativa de la actuación de la AL bilingüe en la literatura, quisiéramos resaltar la ausencia de una influencia directa de esta AL en la creación de cualquiera de las formas literarias que hemos analizado aquí con tanto detalle. El hecho de que el género dramático, incluso en el uso de una LB, esté en contraposición a las novelas y los relatos es señal fehaciente de nuestras observaciones.

Esencialmente el teatro se diferencia por un alto porcentaje de vocativos y 'PePes', lo cual lo convierte en un medio más interactivo, indicando su naturaleza poco descriptiva. Por otro lado, en las novelas chicanas se desprende un mayor equilibrio en la mezcla de lenguas. Aunque predomine una AL intraoracional, ésta no es mucho más frecuente que la alternancia de frases enteras como los modismos, interrogaciones y exclamaciones, equilibrio que queda patente en las dos

categorías principales de frases completas (39,88%) y palabras sueltas (38,11%).

En los relatos chicanos existen ciertas características de la alternancia entre el inglés y el español que reflejan más de cerca el comportamiento bilingüe de las comunidades de habla. El que sea los relatos el medio donde existe un mayor número de AL intraoracionales refleja un acercamiento entre el medio oral y el escrito. Esta combinación de estructuras lingüísticas cortas de la LB es indicio de una AL más rápida en esta forma literaria.

A pesar de que en la literatura chicana se den algunos intentos burdos de plasmar la LB a través de la LA (p. ej.: "I excrete on the milk" (*Pocho*, p. 34) o "in all fours" (*Southwest Tales*), de acuerdo con el análisis que hemos realizado, hay que resaltar la fluida integración del inglés y el español en el mismo discurso.

Notas: 7. La alternancia lingüística en la literatura

7.0. Introducción

- (1) "El lenguaje de la frontera," Seminario de Cultura Mexicana (Tijuana), octubre (1974: 130 en Rodríguez del Pino (1982: 59).
- (2) María Moliner. 1988. *Diccionario de uso de español*. Madrid: Editorial Gredos.
- (3) Dadaistas y surrealistas han experimentado también con la mezcla de idiomas. Recogemos aquí una *traducción* de la canción infantil "Humpty Dumpty." (Luis D'Antin Van Rooten. 1967. *Mots d'heures, goussets, rames*. London: Augus & Robertson.)

Un petit d'un petit
 S'étonne aux Halles
 Un petit d'un petit
 AH! Degrés te fallent
 Indolent qui ne sort cesse
 Indolent qui ne se mène
 Qu'importe un petit d'un petit
 Tout Gai de Raguennes.

7.1. Perspectivas globales: el bilingüismo como fenómeno literario

- (4) Royall Tyler. 1956. *The Emperor Charles* (p. 20 en Forster, 1970: 17).
- (5) En el medievo no era la nacionalidad del escritor la que determinaba la lengua sino el género del texto. Así, Alfonso X el Sabio escribía su poesía lírica en galáico-portugués. Otros ejemplos de escritos bilingües se deben a las plumas de Gower, Lydgate y Chaucer.
- (6) Véase el estudio de Antonina Filonov Gove. 1973. "Multilingualism and Ranges of Tone in Nabokov's *Bend Sister*," *Slavic Review*, Vol. 32, 79-90.
- (7) *The Bilingual Playwright* (p. 156 en Fitch, 1988: 8).
- (8) Fitch (1988: 202-3) considera que "The sentence is really the smallest possible unit that could be chosen for this merging of two texts in different languages."
- (9) Nos hemos tomado la libertad de corregir el error en el original de Hensey (1984: 184) ya que donde dice A3 y A4, debería decir C1 y C2.
- (10) Jose Agustín. 1973. *Se está haciendo tarde (final en laguna)*. México, D.F.: Joaquín Mortiz. Tampoco en *Figuraciones en el mes de marzo* (1972. Barcelona: Editorial Seix Barral) del escritor puertorriqueño Emilio Díaz-Valcarcel corresponde la mezcla a la de la comunidad; la intención de este escritor también es la de comentar la incursión del inglés en el español utilizando para ello el medio del bilingüismo escrito.
- (11) En la India el sánscrito es el idioma formal y culto, así que

'sancritizándolo' se consigue dar la impresión de un inglés más formal, como el de la crítica literaria y los escritos filosóficos; en contextos legales se 'persianiza' el inglés, y en contextos administrativos, políticos y tecnológicos se tiende a 'anglificar' la lengua. (Y. Kachru, 1989).

(12) Recogido por Campa (en Martínez y Lomelí, 1985: 287).

7.2. Análisis literario de la AL

(13) Véase Berk-Seligson (1986) para uno de los pocos estudios que también tratan los errores. En este caso de AL entre el español y el hebreo, el 66% de los errores producidos se deben a la omisión de los artículos.

(14) Véase L. A. Zadeh. 1970. "Fuzzy languages and their relation to human and machine intelligence." *Proceedings of the International Conference on Man and Computer*, Bordeaux, pp. 130-165.

(15) Véase Keller (1979: 305-9) para diversos ejemplos bilingües en la literatura chicana.

(16) W. Freedman (1988. "The Literary Motif: A Definition and Evaluation" En *Essentials of the Theory of Fiction*, eds. M. Hoffman y P.D. Murphy. Durham: Duke University Press, pp. 306-7) propone la siguiente definición:

A motif, then, is a recurrent theme, character, or verbal pattern...It is generally symbolic -that is, it can be seen to carry meaning beyond the literal one immediately apparent; it represents on the verbal level something characteristic of the structure of the work, the events, the characters, the emotional effects or the moral or cognitive content. It is presented both as an object of description and ... it indispensably requires a certain minimal frequency of recurrence and improbability of appearance...Finally, the motif achieves its power by an appropriate regulation of that frequency and improbability, by its appearance in significant contexts...

(17) Esta es otra de las categorías que Poplack (1982) excluye de su recuento de AL por no considerarla como tal; así no cuenta las traducciones solicitadas, las juxtaposiciones o traducciones literales, y ni siquiera las AL seguidas por un comentario metalingüístico.

(18) A la novela *Caras viejas y vino nuevo* de Alejandro Morales, escrita en español, se le critica el que algunas estructuras parezcan en ocasiones una traducción del inglés. Para Rodríguez del Pino (1982: 79):

Morales writes his novel, not with the language that Carlos Fuentes calls "colonized language"; he writes with the expression liberated of all literary and social conventions, describing his world as he really sees and feels it. The language of Chicano novelists who write in Spanish must

of necessity, liberate itself of all conventions,
 otherwise the Chicano would remain as before: a
 euphemistic world, of facile toleration.

(19) *el weedee peepo* (*We, the people...*) se refiere a las primeras palabras de la constitución de los EE.UU. y que los inmigrantes han de aprender para convertirse en ciudadanos estadounidenses.

7.3. Aspectos cuantitativos de la AL en la literatura chicana

(20) Véase D. Schiffrin. 1989. *Discourse markers*. Cambridge: Cambridge University Press.

(21) La clasificación que sobre los 280 casos de vocativos que llevó a cabo Geuder (1975) en *The Plum Plum Pickers* de Raymond Barrio demuestra que los distintos vocativos implican diferencias en los planteamientos de las relaciones personales. Los euronorteamericanos se muestran más distantes y formales y utilizan un mayor número de formas peyorativas con sus inferiores. El uso de los vocativos por parte de los chicanos en esta novela se distribuye por igual entre las dos lenguas, aunque los escasos vocativos peyorativos no parecen dirigirse nunca hacia aquellos que no son chicanos.

(22) n = número de AL

(23) incluye los títulos, carteles, canciones y rezos

(24) Pfaff estudia solamente las AL intraoracionales.

(25) Únicamente los datos de Lipski se refieren asimismo a la AL literaria

(26) sustantivos objeto

(27) En la tabla 7.3. hemos reunido en una única categoría todos los tipos de oraciones que Poplack considera individualmente.

(28) Véase P. Muysken. 1981b. "Halfway between Quechua and Spanish: the case for relexification." En *Historicity and variation in creole studies*, eds A. Highfield y A. Valdman. Ann Arbor, Michigan: Karoma, pp. 52-78.

8. CONCLUSION

The linguistic variants within Chicano literature simply reflect our linguistic reality in spite of the purists.

Estas palabras del poeta Sergio Elizondo recogen una de las realidades sobre las que hemos hecho más hincapié a lo largo de este trabajo; a saber, el abanico de posibilidades lingüísticas disponibles en el repertorio de habla de los chicanos reflejado en su literatura. Ha sido nuestra intención proporcionar las bases a un estudio que integrara la AL - tanto como una manifestación del habla como de la literatura para exponer después las similitudes y diferencias más sobresalientes.

Debido a las áreas con las que entronca la AL, un análisis globalizador de sus múltiples facetas ha de abordarse -como ha sido nuestra intención- desde distintas perspectivas para enlazar todos aquellos factores relacionados con esta expresión binaria. La AL cobra aún más relevancia al enmarcarla dentro de sus dos vertientes o niveles

constituyentes y principales; es decir, el lingüístico y el social. Desde esta perspectiva se comprende cómo la AL entre el inglés y el español se constituye en otra más de las posibilidades lingüísticas de los chicanos cargada con los rasgos lingüísticos y las funciones sociales propios de este pueblo (y cuyas funciones, tópicos y léxico particulares son del tipo de parámetro que sirve para caracterizar un registro, Halliday *et al.*, 1964).

No hemos querido abordar la lingüística sociohistórica de otras situaciones de contacto entre lenguas, como la que se produjo en Inglaterra después de la invasión normanda de 1066 con un grupo bilingüe ejerciendo de puente entre una clase dirigente francófona y el pueblo anglófono ya que preferimos establecer las variables específicamente chicanas que finalmente configuran el verdadero carácter de la comunidad objeto de este estudio.

En cuanto a las lenguas se refiere y partiendo de la heterogeneidad característica de su composición, establecimos el hecho de que las hablas de los chicanos, aún a pesar de las 'interferencias' o 'influencias' que de la(s) otra(s) pudieran tener, son lenguas maternas. Al delimitar éstas, establecimos la diferencia entre las posibles formas de expresión (la LA, la LB y la AL) como otra variable de la AL. Si el IngCh y el EspCh tienen una relación de influencia recíproca al incorporar en sus sistemas rasgos del otro, la AL utiliza cada lengua por separado, llevándolas a una compenetración armoniosa por medio de una tipología similar.

De esta integración tan fluida da fe la casi total ausencia de violaciones de las restricciones tanto universales como específicas de la lengua hablada en el *corpus* de la literatura chicana que a este respecto hemos analizado. Se puede apoyar la tesis de que la AL de la literatura chicana es una verdadera opción continua que surge de la comunidad de habla de sus escritores al considerar la variable de los errores. Si tenemos

en cuenta que son en contextos de una L2 donde se exige menos corrección formal (Chaudron, 1988), es lógico pensar que precisamente en estos contextos surgen los errores; así la diferenciación LA/LB-L1/L2 es válida, con lo cual, y en tanto en cuanto no hay errores significativos, el contexto de las AL corresponde entonces al de una lengua materna.

Podemos tomar un caso de la literatura universal como es *Henry V* (1598) de Shakespeare (obra en la que incluso hay una escena totalmente en francés –acto 3, escena 4) para ilustrar la cuestión a la que nos referimos. Alice, una de las doncellas francesas de Katherine, la hija de los reyes de Francia, al hablar inglés lo mezcla con su francés materno produciendo frases 'incorrectas' como la siguiente (acto V, escena 2, ll. 258–9):

Dat it is not be de fashion *pour les ladies* of
France. I cannot tell wat is *baiser en* English.

Si bien es cierto que dentro de la heterogeneidad de la comunidad de habla chicana siempre hay quienes están en vías de aprender una L2 (normalmente los inmigrantes más recientes), plasmar este comportamiento en su literatura no es una pauta generalizada (al contrario de los escritores de principios de siglo euronorteamericanos e incluso mexicano-estadounidenses) al no responder a la mayoría de la comunidad de habla.

A pesar de que no se den los mismos parámetros en la lengua hablada y escrita, hemos podido analizar la AL integrando los dos medios y desde una misma perspectiva. De esta forma ha sido posible establecer paralelismos en los tipos de alternancia lingüística (p. ej.: interoracional) y de su categoría gramatical (p. ej.: sustantivos u oraciones). De acuerdo con estos datos, podríamos mencionar como rasgos más significativos la ausencia de artículos y el alto porcentaje de 'PePes' (palabras estilísticas y étnicas) tanto en un medio de comunicación como en el otro.

Nos extendimos en las definiciones de lo que se entiende por alternancia lingüística como un único discurso bilingüe con una doble intención: por un lado, delimitar y clasificar los distintos tipos de integración e interacción bilingües; es decir, diferenciar las categorías gramaticales específicas de las AL (p. ej.: las AL intraoracionales frente a las inserciones, los préstamos y las alternancias intraléxicas). La búsqueda de tipologías características que distingan los diferentes fenómenos universales producto del contacto lingüístico (los préstamos, calcos, alternancias intraléxicas, etc.) no es tarea fácil sobre todo debido a lo impreciso de las fronteras entre la formación de unos y otros. Pero nos unimos a Scotton (1989) en rechazar los *nonce borrowings* de Poplack *et al.* (1987) como a "well motivated category" ya que no justificamos la diferencia entre los préstamos y las AL por cuestiones de frecuencia, sino que tomamos como 'útil de medición' su aceptación y uso en las comunidades bilingües frente a las monolingües.

En cuanto a los aspectos sociales se refiere, un análisis que lleve a una última consecuencia la interpretación de la totalidad del texto ha de pasar necesariamente por aquellos procesos que determinan las expresiones de los chicanos. La AL es una manifestación de la tradición y herencia euronorteamericanas y mexicanas de las que surge, por lo que creímos esencial extendernos en consideraciones de esta naturaleza.

La mayor incidencia en los aspectos sociolingüísticos en contraposición a las técnicas literarias, se debe al enfoque sociolingüístico que hemos decidido tomar de la AL para integrar lo hablado y lo escrito. La AL como un indicador de identidades sociales (anglo, mexicana y chicana) surge de la fuerte carga de significación que adquiere dentro de un contexto bilingüe y bicultural. Este es un contexto cuyas manifestaciones dentro del sudoeste son específicamente chicanas, pero que pueden entroncarse con

un comportamiento universal; es decir, entender la AL como una respuesta cross-cultural en la que cobra más importancia el cambio de lenguas que la dirección del cambio.

La amplitud y la heterogeneidad del continuo chicano corresponden lingüísticamente hablando a una amplitud y heterogeneidad parecidas en la producción literaria, pues en ambos es la AL la que conjuga ambas expresiones monolingües. Cuestiones de esta índole hacen pensar, por un lado, en el futuro del español como fuerza viva y productiva en una comunidad que se encamina, a pesar de los refuerzos culturales y lingüísticos que recibe, hacia un monolingüismo inglés que, por otro lado, refuerza por el momento la AL como realidad viable y expresión lingüística.

Es dentro del marco referencial de los Estados Unidos donde cobra importancia la variable mexicana de los chicanos, de la misma forma que la fuerza del *ear language* metafórico y figurativo del inglés negro norteamericano se encuentra en su característica distorsión del orden de palabras (Gates, 1989). Aunque la AL entre el inglés y el español de la literatura chicana bilingüe se sale de las normas monolingües, no obstante es parte de la expectativa de su comunidad de habla.

Desde la perspectiva de la literatura bilingüe chicana, la consideración del uso e incluso de la intención que el escritor haga de los recursos lingüísticos a su alcance es aún más significativa que la descodificación que los distintos lectores pudieran hacer de ésta. A pesar de que el discurso bilingüe no floreciera enlazado con el despertar actual por las literaturas de minorías (lingüísticas o étnicas), no cabe duda de que la AL seguirá siendo un medio de expresión viable en la literatura chicana mientras continúe conjugando una realidad que todavía entronca con un pasado reciente.

BIBLIOGRAFIA

corpus de análisis

- AGUILAR, RICARDO, ARMANDO ARMENGOLA y OSCAR U. SOMOZA, eds. 1984. *Palabra Nueva. Cuentos chicanos*. El Paso, Texas: Texas Western Press. Incluye: "El pavo" de Alicia Gaspar de Alba; "La sentencia" de José Antonio Burciaga; "The wizard or things that go bump in the night" de César A. González; "El Tury's" de Agapito Mendoza; "Con el pie en el estribo" de Rolando Hinojosa.
- ALURISTA y XELINA ROJAS-URISTA, eds. 1986. *Southwest Tales: A Contemporary Collection*. Colorado Springs: Maize Press. Incluye: "Lola's Return" de David M. Monreal; "Tata Fino" de Francisca H. Tenorio; "Los físicos" de Mary Helen Ponce; "Destination" de Richard W. Kimbal; "Florence and the New Shoes" de Magdalena Gallego; "The Housekeeper" de Ronnie Burk; "His mother's Image" de Manuel Ramos; "A Dollar's Worth" de O.J. Valdez.
- Americas Review, The*. 1989, Vol. 17, Núm. 1, primavera. Incluye: "The Cardinal Virtues of Demetrio Huerta" de Arturo Mantecón; "Lazy Eye" de Severo Pérez; "A Fortiori" de Reynaldo Ruiz.
- ANAYA, RUDOLFO A., 1972. *Bless Me, Ultima*. Berkeley, CA: Quinto Sol Publications.
- _____, ed. 1987. *Voces: An Anthology of Nuevo Mexicano Writers*. Albuquerque: El Norte Publications. Incluye: "Amelia" de Rosalía Otero; "Visiones otoñales/Autumn Visions" de A. Gabriel Meléndez; "Hermosos árbol de piñon" de Cleofás Vigil; "Ojo caliente" de Catherine Vallejos Bartlett.
- _____, y ANTONIO MARQUEZ, eds. 1984. *Cuentos Chicanos: A Short Story Anthology*. Albuquerque: University of New Mexico Press. Incluye: "B. Tavern is Alive and Well in Cuernava" de Rudolfo A. Anaya; "Lupe" de Ron Arias; "El Patrón" de Nash Candelaria; "The Wedding" de Lionel G. García; "The Circuit" de Francisco Jiménez; "Florinto" de E.A. Mares; "La Boda" de Alberto Alvaro Ríos; "The Migrant" de Mario Suarez; "A Very Old Man" de Jesús Salvador Treviño.
- ARIAS, RON. 1975. *The Road to Tamazunchale*. Tempe, Arizona: Bilingual Press/Editorial Bilingüe.
- BARRIO, RAYMOND. 1969. *The Plum Plum Pickers*. Sunnyvale, CA: Ventura Press.
- CISNEROS, SANDRA. 1991. *Woman Hollering Creek*. New York: Random House.
- GALARZA, ERNESTO. 1971. *Barrio Boy*. Notre Dame, IN: University of Notre Dame Press.
- GARZA, ROBERTO J., ed. 1976. *Contemporary Chicano Theatre*. Notre Dame, IN: University of Notre Dame Press. Incluye: *The Day of*

- the Swallows* de Estela Portillo; *Los vendidos y Bernabé* de Luis Valdez; *La raza pura, or Racial, Racial* de Rubén Sierra; *Dawn* de Alurista; *Mártir Moctezuma* y *The Ultimate Pendejada* de Ysidro R. Macías.
- HINOJOSA, ROLANDO. 1981. *Mi querido Rafa*. Houston: Arte Público Press.
- _____. 1982. *Rites and Witnesses*. Houston: Arte Público Press.
- JIMENEZ, FRANCISCO y GARY D. KELLER, eds. 1982. *Hispanics in the United States: An Anthology of Creative Literature*. Vol. II. Ypsilanti, MI: Bilingual Review/Press. Incluye: "The Mojado Who Offered Up His Tapeworms to the Public Weal" de El Huitlacoche, "Easy" de Jim Sagel, *The Meeting* de Carlos Morton.
- KELLER, GARY D. y FRANCISCO JIMENEZ, eds. 1980 *Hispanics in the United States: An Anthology of Creative Literature*. Vol. I. Ypsilanti, Michigan: Bilingual Review/Press. Incluye: *Rosete's Smile* de Alberto Alvaro Ríos, "Contaminación" de Justo S. Alarcón.
- MORALES, ALEJANDRO. 1983. *Reto en el paraíso*. Ypsilanti, Michigan: Bilingual Press/Editorial Bilingüe.
- _____. 1988. *The Brick People*. Houston: Arte Público Press.
- RIVERA, TOMAS. 1971. *...y no se lo tragó la tierra*. Berkeley, CA: Editorial Justa Publications.
- RODRIGUEZ, RICHARD. 1982. *Hunger of Memory: The Education of Richard Rodríguez*. Boston: Godine.
- SALINAS, LUIS OMAR y LILLIAN FADERMAN, eds. 1973. *From the Barrio: A Chicano Anthology*. San Francisco: Canfield Press. Incluye : *Dark Root of a Scream* de Luis Valdez y *Dos Vatos* de Ricardo Juan Durán.
- VALDEZ, LUIS. 1971. *Las dos caras del patroncito*. En *Actos*. San Juan Bautista, CA: El Centro Campesino Cultural.
- VILLAREAL, JOSE ANTONIO. 1959. *Pocho*. Garden City, N.Y.: Doubleday.
- _____. 1984. *Clemente Chacón*. Binghamton, N.Y.: Bilingual Press/Editorial Bilingüe.
- VILLANUEVA, TINO, comp. 1980. *Chicanos: Antología histórica y literaria*. México: Fondo de Cultura Económica. Incluye : "Tata Casehua" de Miguel Méndez y *El jardín* de Carlos Morton.

literatura chicana

- ACOSTA, OSCAR ZETA. 1972. *The Autobiography of a Brown Buffalo*. San Francisco: Straight Arrow Books.
- AGUILAR, RICARDO. 1987. *Madreselvas en flor*. Xalapa, México: Universidad Veracruzana.
- ALURISTA. 1971. *Floricante en Aztlán*. Los Angeles: University of California, Chicano Studies Center.
- _____. 1972. *Nationchild Plumaroja*. San Diego: Toltecas en Aztlan Productions.
- _____. 1981. *Spik in glyph?* Houston: Arte Público Press.
- ANAYA, RUDOLFO A. 1976. *Heart of Aztlán*. Berkeley, CA: Editorial Justa.
- ANZALDUA, GLORIA. 1987. *Borderlands/La Frontera: The New Mestiza*. San Francisco: Spinsters/Aunt Lute.
- BERTA, ORNELAS. 1975. *Come Down from the Mound*. Phoenix: Miter Publishing Company.
- BRITO, ARISTEO. 1976. *El diablo en Texas*. Tucson: Editorial Peregrinos.
- BURCIAGA, JOSE ANTONIO. 1988. *Weedee Peepo*. Edinburg, Texas: Pan American University Press.
- CASTAÑEDA SHULAR, ANTONIA, TOMAS YBARRA-FRAUSTO y JOSEPH SOMMERS. 1972. *Literatura Chicana: Texto y Context/Chicano Literature: Text and Context*. Englewood Cliffs, N.J.: Prentice Hall.
- CASTILLO, ANA. 1984. *Women Are Not Roses*. Houston: Arte Público Press.
- CERVANTES, LORNA DEE. 1981. *Emplumada*. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press.
- CISNEROS, SANDRA. 1983. *The House on Mango Street*. Houston: Arte Público Press.
- CHAVEZ, FRAY ANGELICO. 1939. *Clothed with the Sun*. Santa Fe: Writer's Editions.
- _____. 1945. *Eleven Lady-Lyrics and Other Poems*. Paterson, N.J.: St. Anthony Guild Press.
- CORPI, LUCHA. 1980. *Palabras de mediodía/Noon Words*. Berkeley, CA: University of California: El Fuego de Aztlan Publications.
- DELGADO, ABELARDO "LALO". 1969. *Chicano: 25 Pieces of a Chicano Mind*. Denver: Barrio Publications.
- ELIZONDO, SERGIO. 1972. *Perros y antiperros: Una Epica Chicana*. Berkeley, CA: Quinto Sol Publications.
- EMPRINGHAM, TONI, ed. 1982. *Fiesta in Aztlan: Anthology of Chicano Poetry*. Santa Barbara: Capra Press.
- GONZALES, RUDOLFO "CORKY". 1967/1972. *I Am Joaquín/Yo Soy Koaquín*. New York: Bantam.
- HINOJOSA, ROLANDO. 1973. *Estampas del Valle y otras obras*. Berkeley, CA: Editorial Justa Publications.
- _____. 1983. *The Valley*. Ypsilanti, Michigan: Bilingual Press/Editorial Bilingue.
- _____. 1976/1987. *Klail City: A Novel*. Houston: Arte Público Press.

- HUITLACOCHÉ, EL. 1978. "Searching for La Real Cosa." *The Bilingual Review/La revista bilingüe*, V, Núm. 1 y 2, pp. 139–142.
- _____. 1984. *Tales of Huitlacoche*. Colorado Springs: Maize Press.
- ISLAS, ARTURO. 1984. *The Rain God: A Desert Tale*. Palo Alto, CA: Alexandrian Press.
- MARTINEZ, MAX. 1982. *The Adventures of the Chicano Kid*. Houston, Texas: Arte Público Press
- MENDEZ, MIGUEL. 1974/1991. *Peregrinos de Aztlán*. Tempe, Arizona: Bilingual Press/Editorial Bilingüe.
- MONTOYA, JOSE. 1972. "El Louie." En *Literatura chicana: texto y contexto/Chicano Literature: Text and Context*, A. Castañeda et al., eds.
- _____. 1979. "La jefita." En *The Identification and Analysis of Chicano Literature*, ed. F. Jiménez et al, pp. 24–25.
- MORALES, ALEJANDRO. 1975. *Caras viejas y vino nuevo*. Ciudad de México: Editorial Joaquín Mortiz.
- MURO, AMADO. 1973. "Cecilia Rosas." En *From the Barrio: A Chicano Anthology*, eds. L.O. Salinas y L. Faderman.
- NAVARRO, JOSE LUIS. 1973. *Blue Day on Main Street*. Berkeley, CA: Quinto Sol Publications.
- ORNELAS, BERTA. 1975. *Come Down From the Mound*. Phoenix: Miter Publishing Company.
- PORTILLO TRAMBLEY, ESTELA. 1975. *Rain of the Scorpions and Other Writings*. Berkeley, CA: Tonatiuh International.
- _____. 1986. *Trini*. Binghamton, N.Y.: Bilingual Press/Editorial Bilingüe.
- RECHY, JOHN. 1963. *City of the Night*. New York: Grove Press.
- RIOS, ALBERTO. 1984. *Whispering to Fool the Wind*. Riverdale on Hudson, N.Y.: The Sheep Meadow Press.
- _____. 1985. *Five Indiscretions: A Book of Poems*. Riverdale on Hudson, N.Y.: The Sheep Meadow Press.
- RIOS, ISABEL. *Victuum*. Ventura, CA: Diana-Etna.
- ROMERO, LEO. 1978. *During the Growing Season*. Tucson: Maguey Press.
- _____. 1981. *Agua Negra*. Boise: Ahsahta Press.
- _____. 1985. *Celso*. Houston: Arte Público Press.
- ROMERO, ORLANDO. 1976. *Nambé -Year One*. Berkeley, CA: Tonatiuh International.
- SALINAS, LUIS OMAR. 1970. *Crazy Gypsy*. Fresno, CA: La Raza Studies.
- SALINAS, RAUL. 1970. *Un Trip Through the Mind Jail y Otras Excursiones*. San Francisco: Editorial Pocho-Che.
- SANCHEZ, RICARDO. 1971. *Canto y grito mi liberación*. El Paso: Mitcla Publications.
- _____. 1976. *HechizoSpells*. Los Angeles: University of California, Chicano Studies Center.
- SANCHEZ, SAUL. 1977. *Hay Plesha Lichans tu di Flac*. Berkeley, CA: Editorial Justa Publications.
- SIMMEN, EDWARD, ed. 1972. *The Chicano: From Caricature to Self-Portrait*. New York: New American Library.

- SOTO, GARY. 1977. *Elements of San Joaquín*. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press.
- _____. 1980. *Father is a Pillow Tied to a Broom*. Pittsburgh: Sliw Loris Press.
- _____. 1985. *Living Up the Street. Narrative Recollections*. San Francisco: Strawberry Hill Press.
- _____. 1985. *Black Hair*. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press.
- SUAREZ, MARIO. 1947. "El Hoyo." *Arizona Quarterly*, verano, pp. 112-5.
- TORRES, JOSE ACOSTA. 1973. *Cachito Mío*. Berkeley, CA: Quinto Sol Publications.
- ULIBARRI, SABINE REYES. 1964. *Tierra Amarilla: Cuentos de Nuevo México*. Quito, Ecuador: Editorial de la Casa de la Cultura Ecuatoriana.
- _____. 1964/1977. *Mi abuela fumaba puros y otros cuentos de Tierra Amarilla/My Grandma Smoked Cigars and Other Stories of New Mexico*. Berkeley, CA: Quinto Sol Publications.
- VACA, NICK C. 1969/1971. "The Week of the Life of Miguel Hernández." En *The Chicano: From Caricature to Self-Portrait*, ed. E. Simmen.
- VALDES, GINA. 1981. *There Are No Madmen Here*. San Diego, CA: Maize Press. Incluye: *Maria Portillo*.
- VALDEZ, LUIS. 1971. *Actos*. San Juan Bautista, CA: El Centro Campesino Cultural. Incluye: *La Quinta Temporada, No Sacó Nada de la Escuela, The Militants, Vietnam Campesino, Los vendidos y Soldado Razo*.
- _____. 1982. *The Shrunken Head of Pancho Villa. West Coast Plays* 11-12 (invierno y primavera), pp. 1-61.
- _____. y STAN STEINER. 1972. *Aztlan: An Anthology of Mexican American Literature*. New York: Vintage Books.
- VASQUEZ, RICHARD. 1970. *Chicano*. Garden City, N.Y.: Doubleday.
- VIGIL, EVANGELINA. 1982. *Thirty an' Seen a Lot*. Houston: Arte Público Press.
- VILLANUEVA, ALMA. 1977. *Bloodroot*. Austin: Place of Herons Press.
- VILLANUEVA, TINO. 1972. *Hay Otra Voz Poems (1968-1971)*. New York: Editorial Mensaje.
- ZAMORA, BERNICE. 1976. *Restless Serpents*. Menlo Park, CA: Diseños Literarios.

estudios generales

- ACHEBE, CHINAU. 1985. *Things Fall Apart*. Fawcett.
- ACUÑA, RODOLFO. 1981. *Occupied America: A History of Chicanos*. New York: Harper and Row.
- ADALBERTO, AGUIRRE, JR. y CELESTINO FERNANDEZ. 1976-1977. "Mexican Americans and Bicultural Education: A Sociological

- Analysis". *ATISBOS. Journal of Chicano Research*. Stanford: Stanford University, invierno, pp. 15–26.
- AGHEYISI, REBECCA. 1977. "Language interlarding in the speech of Nigerians." En *Language and Linguistic Problems in Africa*, eds. P.F.A. Kotey y H. Der-Houssikian. Columbia, S.C.: Hornbeam Press, pp. 99–100.
- ALFORD, HAROLD J. 1972. *The Proud Peoples. The Heritage and Culture of Spanish-Speaking Peoples in the United States*. New York: David McKay Company.
- AMASTAE, JON y LUCIA ELIAS-OLIVARES, eds. 1982. *Spanish in the United States: Sociolinguistic Aspects*. Cambridge: Cambridge University Press.
- ANDERSEN, ROGER, ed. 1979. *The Acquisition and Use of Spanish and English as First and Second Languages*. Washington D.C.: Teachers of English to Speakers of Other Languages.
- APARICIO, FRANCES R. 1986. "Nombres, apellidos y lenguas: la disyuntiva ontológica del poeta hispano en los Estados Unidos." En *The Bilingual Review*, 13: 3 (sept-dic), pp. 47–58.
- _____. 1988. "La Vida es un Spanglish Disparatero: Bilingualism in Nuyorican Poetry." En *European Perspectives on Hispanic Literature of the United States*, ed. G. Fabre, pp. 147–60.
- APPEL, RENE y PIETER MUYSKEN. 1987. *Language Contact and Bilingualism*. New York: Routledge, Chapman and Hall, Inc.
- AUER, J.C.P. 1988. "A conversation analytic approach to codeswitching and transfer" en *Code-switching: Anthropological and Sociolinguistic Perspectives*, ed. M. Heller, pp. 187–213.
- _____. y DI LUZIO, A. 1983. "Structure and meaning of linguistic variations in Italian immigrant children in Germany." En *Meaning, Use and Interpretation of Language*, ed. Ch. Schwarzew y A.V. Stechow. Berlin: Mouton de Gruyter, pp. 1–21.
- AUSTIN, J.L. 1962. *How to do things with words*. Cambridge, Mass.: Harvard University Press.
- BACK, KENT y ROBERT M. HARNISH. 1982. *Linguistic Communication and Speech Acts*. Cambridge, Mass.: The MIT Press.
- BHATIA, TEJ K. "Bilinguals' creativity and syntactic theory: evidence for emerging grammar." *World Englishes*. Vol. 8, Núm. 3, pp. 265–276.
- BAILEY, C.J. y K. MARELDOT. 1975. "The French lineage of English." En *Pidgins-creoles: languages in contact*, ed. J. Meisel. Berlin: Günther Narr, pp. 21–53.
- BAKER, OPAL R. 1980. "Categories of code switching in Hispanic communities: untangling the terminology." *Working Papers in Sociolinguistics*, pp. 74–80.
- BARAL, DAVID P. 1980. "The Effects of Home-School Language Shifts: The Linguistic Explanations." En *Theory in Bilingual Education*, ed. R. V. Padilla, pp. 136–147.
- BARKER, GEORGE. 1972. "Social Functions of Language in a Mexican-American Community." *Anthropological Papers of the University of Arizona*, 22.

- _____. 1975. "Social functions of language in a Mexican-American community." En *El lenguaje de los chicanos*, eds. E. Hernández-Chávez, et al., pp. 170-182.
- BARRERA, MARIO. 1984. "Chicano Class Structure." En *Chicano Studies: A Multidisciplinary Approach*, eds. E. García et al., pp. 40-55.
- BASTARDAS BOADA, ALBERT. 1991. "Planning change in code-switching: theoretical and practical inferences from the Catalan case." En *Papers for the Symposium on Code-Switching in Bilingual Studies: Theory, Significance and Perspectives*, Vol. 1. Barcelona, 21-23 marzo, 1991. Strasbourg: European Science Foundation, pp. 93-124.
- BAUGH, JOHN. 1984. "Chicano English: The anguish of definition." En *Form and Function in Chicano English*, ed. J. Ornstein-Galicia.
- BEARDSMORE, HUGO B. 1982. "Interference and code-switching." En *Bilingualism: Basic Principles*, ed. H.B. Beardsmore. Cleveland: Multilingual Matters, pp. 37-68.
- BEAUJOUR, ELIZABETH KLOSTY. 1989. *Bilingual Russian Writers of the "First" Emigration*. Ithaca: Cornell University Press.
- BENTAHILA, ABDELALI y EIRLYS E. DAVIES. 1983. "The syntax of Arabic-French code-switching." *Lingua*, 59, pp. 301-330.
- BERGMAN, C.R. 1976. "Interference vs. independent development in infant bilingualism." En *Bilingualism in the Bicentennial and Beyond*, eds. G. Keller, R. Teschner y S. Viera. New York: Bilingual Press/Editorial Bilingüe.
- BERK-SELIGSON, SUSAN. 1986. "Linguistic constraints on intrasentential code-switching: A Study of Spanish/Hebrew Bilingualism." *Language in Society*. sept., Vol. 15, Núm. 3, pp. 313-348.
- BILLS, GARLAND, ed. 1974. *Southwest Areal Linguistics*. San Diego, CA: Institute for Cultural Pluralism.
- BLOM, JAN-PETTER y JOHN J. GUMPERZ. 1972. "Social meaning in linguistic structures: codeswitching in Norway." En *Directions in sociolinguistics*, eds. J.J. Gumperz y D. Hymes. New York: Holt, Rinehart and Winston.
- BLOOMFIELD, LEONARD. 1933. *Language*. New York: Holt, Rinehart y Winston.
- _____. 1965. *Language History*. New York: Holt, Rinehart and Winston.
- BOKAMBA, EYAMBA G. 1988. "Code-mixing, language variation, and linguistic theory: evidence from Bantu languages." *Lingua*, 76, pp. 313-348.
- _____. 1989. "Are there syntactic constraints on code-mixing?" *World Englishes*. Vol. 8, Núm. 3, pp. 277-292.
- BRUCE-NOVOA. 1980. *Chicano Authors: Inquiry by Interview*. Austin: University of Texas Press.
- _____. 1982. "Hispanic Literature in the United States" En *American Writing Today*, ed. R. Kostelanetz. Washington D.C.: Forum Series, Vol. 2.
- BUSTAMANTE, JORGE. 1973. "El espalda mojada, informe de un

- observador participante." *Revista de la Universidad de México*, México. Vol. XXVII, Núm. 6, febrero.
- CABRERA INFANTE, G. 1965/1983. *Tres Tristes Tigres*. Barcelona: Editorial Seix Barral.
- CAMARILLO, ALBERT. 1984. "Chicanos in the American City." En *Chicano Studies: A Multidisciplinary Approach*, eds. E. García et al., pp. 23–39.
- CANDELARIA, CORDELIA. 1986. *Chicano poetry: a critical introduction*. Westport, Conn.: Greenwood Press.
- _____. 1988. "Code-switching as metaphor in Chicano poetry." En *European Perspectives on Hispanic Literature of the United States*, ed. G. Fabre, pp. 91–97.
- CARDENAS, D. 1970. *Dominant Spanish Dialects Spoken in the United States*. Arlington, VA: Center for Applied Linguistics.
- CARRANZA, MIGUEL A. 1982. "Attitudinal research on Hispanic Language." En *Attitudes towards Language Variation. Social and Applied Contexts*, eds. E. B. Ryan y H. Giles.
- _____. y E. B. RYAN. 1975. "Evaluative reactions of bilingual Anglo and Mexican-American adolescents towards speakers of English and Spanish." *International Journal of Sociology of Language*, 6, pp. 83–104.
- CHAPMAN, RAYMOND. 1973. *Linguistics and Literature*. London: Edward Arnold.
- CHAUDRON, CRAIG. 1988. *Second Language Classrooms. Research on Teaching and Learning*. Cambridge: Cambridge University Press.
- CHAVARRIA, MARY. 1985. "Amado Muro." En *Chicano Literature: A Reference Guide*, eds. J. A. Martínez y F.A. Lomelí, pp. 448–455.
- CHENG, LI-RONG y KATHERINE BUTLER. 1989. "Code-switching: natural phenomenon vs. language 'deficiency.'" *World Englishes*. Vol 8, Núm. 3, pp. 293–310.
- CHOMSKY, NOAM. 1965. *Aspects of the Theory of Syntax*. Cambridge, Mass.: MIT Press.
- CHRISTIAN, JANE MACNAB y CHESTER C. CHRISTIAN, JR. 1978. "Spanish Language and Culture in the Southwest." En *Language Loyalty in the United States*, ed. J. A. Fishman. New York: Arno Press.
- CLYNE, MICHAEL G. 1967. *Transference and triggering*. The Hague: Nijhoff.
- _____. 1969. "Switching between language systems." *Proceedings of the 10th International Congress of Linguistics*. 1, pp. 343–349.
- _____. 1980. "Triggering and language processing." *Canadian Journal of Psychology*, 34, pp. 400–406.
- _____. 1987. "Constraints on code-switching: how universal are they?" *Linguistics*, 25, pp. 739–764.
- COHEN, ANDREW. 1974. "Mexican American evaluation judgements about language varieties." *International Journal of the Sociology of Language*, 3, pp. 33–51.
- _____. 1975. "Assessing Language Maintenance in Spanish Speaking Communities in the Southwest." En *El lenguaje de los chicanos*,

- eds. E. Hernández-Chávez, *et al.*, pp. 202–219.
- COULTHARD, MALCOLM. 1977. *An Introduction to Discourse Analysis*. London: Longman.
- CRADDOCK, J. 1976. "Lexical Analysis of Southwest Spanish." En *Studies in Southwest Spanish*, eds. J.D. Bowen y J. Ornstein. Rowley, Mass.: Newbury House.
- CUELLAR, JOSE B. 1980. "A Model of Chicano Culture for Bilingual Education" En *Theory in Bilingual Education*, ed. R. V. Padilla, pp. 179–204.
- CULLER, J. 1975. *Structuralist Poetics*. London: Routledge and Kegan Paul.
- DEFOE, DANIEL. 1719/1974. *Robinson Crusoe*. New York: AMS Press.
- DE JONGH, ELENA M. 1990. "Interpreting in Miami's Federal Courts: Code-Switching and Spanglish." *Hispania* 73, marzo, pp. 274–278.
- DI SCIULLO, ANNE-MARIE, PIETER MUYSKEN y RAJENDRA SINGH. 1986. "Government and code-mixing." *Journal of Linguistics*, 22, pp. 1–24.
- DI PIETRO, R.J. 1977. "Code-switching as a verbal strategy among bilinguals." En *Current Themes in Linguistics: Bilingualism, Experimental Linguistics and Language Typologies*, ed. F. Eckman. Washington D.C.: Hemisphere Publishing.
- DOWD, JANICE, JANE ZEUNGLER y DIANA BERKOWITZ. 1990. "L2 Social Marking: Research Issues." *Applied Linguistics*. Vol. 11, Núm. 1, Oxford: Oxford University Press, pp. 16–29.
- DOWNING, ANGELA. 1983. "Aspectos del bilingüismo." *Actas del Primer Congreso Nacional de Lingüística Aplicada*. Universidad de Murcia.
- DURAN, RICHARD P., ed. 1981. *Latino Language and Communicative Behavior*. Norwood, N.J.: ALEX Publishing Corporation.
- ELIAS-OLIVARES, LUCIA. 1976. "Language use in a Chicano community: A sociolinguistic approach." En *Bilingualism in the Southwest*, ed. Turner. Tucson, Arizona: University of Arizona Press, pp. 263–280.
- _____, ELIZABETH A. LEONE, RENE CISNEROS y JOHN R. GUTIERREZ, eds. 1985. *Spanish Language Use and Public Life in the United States*. The Hague: Mouton Publishers.
- ELIOT, T.S. 1952. *The Complete Poems and Plays*. New York: Harcourt Brace Jovanovich.
- EMERY, GEORGE. 1972. "The Water Witch." En *The Chicano: From Caricature to Self-Portrait*, ed. E. Simmen.
- ERVIN-TRIPP, SUSAN. 1964. "An analysis of the interaction of language, topic and listener." En *Readings in the Sociology of Language*, ed. J. Fishman. The Hague: Mouton, pp. 192–211.
- _____. 1972. "On sociolinguistic rules." En *Directions in sociolinguistics*, eds. J.J. Gumperz y D. Hymes. New York: Holt, Rinehart y Winston.
- FABRE, GENEVIEVE, ed. 1988. *European Perspectives on Hispanic Literature of the United States*. Houston: Arte Público Press.
- FANTINI, A.E. 1978. "Bilingual behavior and social cues: Case studies of two bilingual children." En *Aspects of bilingualism*, ed. M.

Paradis.

- FASOLD, RALPH. 1984/1990. *Sociolinguistics of Language*. Vol. I y II. Cambridge, Mass.: Basil Blackwell.
- FENIMORE, EDWARD. 1943. "English and Spanish in *For Whom the Bell Tolls*." *A Journal of English Literary History*, X.
- FERGUSON, CHARLES A. 1964. "Diglossia." En *Language in Culture and Society*, ed. D. Hymes. New York: Harper and Row.
- _____. y SHIRLEY BRICE HEATH. 1981. *Language in the USA*. Cambridge: Cambridge University Press.
- FERNANDEZ-FLOREZ, DARIO. 1971. *La herencia española en los Estados Unidos*. Barcelona: Plaza y Janes.
- FISHMAN, JOSHUA. 1966. *Language Loyalty in the United States*. The Hague: Mouton.
- _____. 1972. "Language and ethnicity." En *Language, Ethnicity and Intergroup Relations*, ed. H. Giles. London: Academic Press.
- _____. 1982. "Sociolinguistic Foundations of Bilingual Education." *The Bilingual Review/La Revista Bilingüe*, Vol. IX, Núm., 1 enero-abril.
- _____. 1988. *Language and Ethnicity in Minority Sociolinguistic Perspective*. Clevedon: Multilingual Matters.
- _____, R.L. COOPER y R. MA. 1971. *Bilingualism in the Barrio*. Bloomington: Indiana University Press.
- FITCH, BRIAN T. 1988. *Beckett & Babel: An Investigation into the Status of the Bilingual Work*. Toronto: University of Toronto Press.
- FORSTER, LEONARD. 1970. *The Poet's Tongues: Multilingualism in Literature*. New Zealand: The University of Otago Press.
- GAL, SUSAN. 1979. *Language Shift*. New York: Academic Press.
- _____. 1988. "The political economy of code choice." En *Codeswitching. Anthropological and Sociolinguistic Perspectives*, ed. M. Heller, pp.
- GARCIA, DANIEL, JR. 1988. *Code-switching by a 7-year-old and 15-year-old bilingual*. Tesis doctoral. Austin: University of Texas.
- GARCIA, ERNEST. 1975. "Chicano Spanish Dialects and Education." En *El lenguaje de los chicanos*, eds. E. Hernández-Chávez, et al., pp. 70-76.
- GARCIA, EUGENE E. y ROBIN AGUILERA. 1979. "Language Switching During Bilingual Mother-Child Interactions." En *The Acquisition and Use of Spanish and English as First and Second Languages*, ed. R. Andersen.
- GARCIA, EUGENE E., FRANCISCO A. LOMELI e ISIDRO D. ORTIZ, eds. 1984. *Chicano Studies: A Multidisciplinary Approach*. Columbia, New York: Teachers College Press.
- GARCIA, OFELIA, ISABEL EVANGELISTA, MABEL MARTÍNEZ, CARMEN DISLA y BONIFACIO PAULINO. 1988. "Spanish language use and attitudes: A study of two New York City communities." En *Language in Society*, ed. D. Hymes. Cambridge: Cambridge University Press.
- GARCIA, RICARDO. 1981. "Linguistic Interference and the Chicano." En *Language: Introductory Readings*, eds. Clark, et al. New York: St.

- Martin's Press, pp. 539-545
- GARCIA YEBRA, VALENTIN. 1984. *Teoría y práctica de la traducción*. Madrid: Editorial Gredos.
- GARFINKEL, H. 1967. *Studies in Ethnomethodology*. Englewood Cliffs, N.J.: Prentice Hall.
- GATES JR., HENRY LOUIS. 1989. *Figures in Black*. Oxford: Oxford University Press.
- GENISHI, CELIA. 1981. "Codeswitching in Chicano Six-Year-Olds." En *Latino Language and Communicative Behavior*, ed. R.P. Durán, pp. 133-152.
- GEUDER, PATRICIA. 1975. "Address Systems in *The Plum Plum Pickers*." *Aztlan*, otoño. Núm. 3, pp. 341-346.
- GIBBONS, A. 1973. "Attitudes towards languages and code-mixing in Hong Kong." *Journal of Multilingual and Multicultural Development*, 4, pp. 129-147.
- GILES, H., R. BOURHIS y D.M. TAYLOR. 1977. "Towards a theory of language in ethnic group relations." En *Language, ethnicity, and intergroup relations*, ed. H. Giles. London: Academic Press, pp. 307-348.
- GILES, H., R.H. BOURHIS y A. DAVIS. 1979. "Prestige speech styles: the imposed norm and inherent value hypotheses." En *Language and Anthropology: Language in Many Ways*, eds. W. McCormack y S. Wurm. The Hague: Mouton.
- GINGERICH, WILLARD. 1984. "Aspects of prose style in three Chicano novels: *Pocho*, *Bless Me*, *Ultima* and *The Road to Tamazunchale*." En *Form and Function in Chicano English*, ed. J. Ornstein-Galicia, pp. 206-230.
- GINGRAS, ROSARIO. 1974. "Problems in the description of Spanish-English intra-sentential codeswitching." En *Southwest Areal Linguistics*, ed. G. Bills.
- GLAZER, NATHAN. 1983. *Ethnic Dilemmas 1964-1982*. Cambridge, Mass: Harvard University Press.
- GODINEZ JR., MANUEL. 1984. "Chicano English phonology: norms vs. interference." En *Form and Function in Chicano English*, ed. J. Ornstein-Galicia, pp. 42-48.
- GONZALEZ, GUSTAVO. 1972. "Analysis of Chicano Spanish and the "problem" of usage: a critique of "Chicano Spanish dialects and education." *Aztlan*, 3 (2), pp. 223-231.
- _____. 1976. "Some characteristics of the English used by migrant Spanish-speaking children in Texas." *Aztlan*, 7 (1), pp. 27-49.
- _____. 1984. "The range of Chicano English." En *Form and Function in Chicano English*, ed. J. Ornstein-Galicia, pp. 32-41.
- GONZO, SUSAN y MARIO SALTARELLI. 1979. "Monitoring, pidginization, and immigrant languages." En *The Acquisition and Use of Spanish and English as First and Second Languages*, ed. R. Andersen, pp.153-163.
- GOSS, NANCY. 1991. "Diglossia: A Special Case of Language Interaction." *Delaware Working Papers in Applied Linguistics*, pp. 57-70.

- GREGORY, MICHAEL. 1967. "Aspects of varieties differentiation." *Journal of Linguistics*, 3, pp. 177-274.
- GROSJEAN, FRANÇOIS. 1982. *Life with Two Languages*. Cambridge, Mass.: Harvard University Press.
- _____. y C. SOARES. 1986. "Processing mixed language: some preliminary findings." En *Language Processing in Bilinguals: Psycholinguistic and Neuropsychological Perspectives*, ed. J. Vaid. Hillsdale, NJ: Erlbaum.
- GUMPERZ, JOHN J. 1982. *Discourse Strategies*. 1982. Cambridge: Cambridge University Press.
- _____. y EDUARDO HERNANDEZ-CHAVEZ. 1972. "Bilingualism, bidialectalism and classroom interaction." En *Functions of Language in the Classroom*, eds. C. Cazden, V. John y D. Hymes. New York: Teachers College Press.
- _____. 1975. "Cognitive Aspects of Bilingual Communication." En *El lenguaje de los chicanos*, eds. E. Hernández-Chávez, et al., pp. 154-163.
- HAKUTA, BENJI. 1986. *The Mirror of Language*. New York: Basic Books.
- HALLIDAY, M.A.K. 1973. *Explorations in the Functions of Language*. London: Edward Arnold.
- _____. 1987. "Language and the order of nature." En *The Linguistics of Writing*, eds. N. Fabb et al. New York: Methuen, pp. 135-154.
- _____. ,A. MCINTOSH y P. STREVEN. 1964. *The Linguistic Sciences and Language Teaching*. London: Longman.
- HAMERS, JOSIANE F. y MICHEL H.A. BLANC. 1989. *Bilingualism and Bilingualism*. Cambridge: Cambridge University Press.
- HASSELMO, N. 1970. "Code-switching and modes of speaking." En *Texas studies in bilingualism*, ed. G.G. Gilbert. Berlin: De Gruyter.
- HATCH, EVELYN. 1976. "Studies in language switching and mixing." En *Language and Man: Anthropological Issues*, eds. W.C. McCormick y S.A. Wurm. The Hague : Mouton, pp. 201-214.
- HAUGEN, EINAR. 1953. *The Norwegian Language in America*. Philadelphia: Univeristy of Pennsylvania Press.
- _____. 1956. *Bilingualism in the Americas*. Gainesville, Florida: American Dialect Society.
- HAVRANEK, BOHUSLAV. 1964. "The Functional Differentiation of the Standard Language." En *A Prague School Reader on Esthetics, Literary Structure and Style*, ed. P. L. Garvin. Washington D.C.: Georgetown University Press.
- HELLER, MONICA, ed. 1988. *Codeswitching. Anthropological and Sociolinguistic Perspectives*. Berlin: Mouton Publishers.
- HEMINGWAY, ERNEST. 1940/1977. *For Whom the Bell Tolls*. New York: MacMillan.
- HENSEY, FRITZ. 1976. "Towards a grammatical analysis of Southwest Spanish." En *Studies in Southwest Spanish*, eds. J.D. Bowen y J. Ornstein. Mass.: Newbury House.
- _____. 1984. "Chicano English in literary and oral media." En *Form and Function in Chicano English*, ed. J. Ornstein-Galicia, pp. 176-205.
- HERMS, DIETER. 1986. "Native American, Chicano, and Puerto Rican

- Fiction: A Survey." En *Essays on the Contemporary Novel*, ed. A. Wertheim. Munich: Hueber.
- HERNANDEZ, GUILLERMO E. 1991. *Chicano Satire. A Study in Literary Culture*. Austin: University of Texas Press.
- HERNANDEZ-CHAVEZ, EDUARDO. 1988. "Language policy and language rights in the United States: Issues in Bilingualism." En *Minority Education: From Shame to Struggle*, eds. T. Skutnabb-Kangas y J. Cummins, pp. 45-56.
- _____, ANDREW D. COHEN y ANTHONY F. BELTRAMO, eds. 1975. *El lenguaje de los chicanos*. Arlington, VA: Center for Applied Linguistics.
- HILL, J. y K. HILL. 1977. "Language death and relexification in Tlaxcalan nahuatl." *Linguistics* 1: 91, pp. 55-68.
- HOFFMAN, MICHAEL y PATRICK MURPHY, eds. 1988. *Essentials of the Theory of Fiction*. Durham: Duke University Press.
- HOLM, JOHN A. 1988/1989. *Pidgins and Creoles*. Vol. I y II. Cambridge: Cambridge University Press.
- HORNO-DELGADO, ASUNCION, ELIANA ORTEGA, NINA M. SCOTT y NANCY SAPORTA STERNBACH. 1989. *Breaking Boundaries: Latina Writing and Critical Readings*. Amherst: The University of Massachusetts Press.
- HUDSON, R.A. 1980. *Sociolinguistics*. Cambridge: Cambridge University Press.
- HUDSON-EDWARDS, ALAN y GARLAND BILLS. 1982. "Intergenerational language-shift in an Albuquerque barrio." En *Spanish in the United States. Sociolinguistic Aspects*, eds. J. Amastae y L. Elías-Olivares, pp. 135-153.
- HUERTA, JORGE. 1977. "Chicano Agit-Prop: The Early Actos y El Teatro Campesino." *Latin American Review*. 10, 2, primavera, pp. 46-47.
- _____. 1984. "Contemporary Chicano Theatre." En *Chicano Studies: A Multidisciplinary Approach*, eds. E. García et al.
- HYMES, DELL. 1972. "Models of the interaction of language and social life." En *Directions in sociolinguistics*, eds. J.J. Gumperz y D. Hymes. New York: Holt, Rinehart and Winston, pp. 35-71.
- _____. 1974. *Foundations in Sociolinguistics: An Ethnographic Approach*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press.
- JACOBSON, RODOLFO. 1978b. "Code switching in South Texas." *Journal of the Linguistic Association of the Southwest*, 3 (1) pp. 20-32.
- _____. 1982. "The social implications of intra-sentential codeswitching." En *Spanish in the United States. Sociolinguistic Aspects*, eds. J. Amastae y L. Elías-Olivares, pp. 182-208.
- JAFFE, A.J., RUTH M. CULLEN y THOMAS D. BOSWELL. 1980. *The Changing Demography of Spanish Americans*. New York: Academic Press.
- JAKOBSON, ROMAN. 1960. "Linguistics and poetics: closing statement." En *Style in Language*, ed. T. Sebeok. Cambridge, Mass.: MIT Press, pp. 350-377.
- JIMENEZ, FRANCISCO, ed. 1979. *The Identification and Analysis of*

- Chicano Literature*. New York: Bilingual Press.
- JOSHI, ARVIND K. 1985. "Processing sentences with intrasentential code-switching." En *Natural Language Parsing*, eds. D R. Dowty et al. London: Cambridge University Press, pp. 190-205.
- JOYCE, JAMES. 1916/1964. *A Portrait of the Artist as a Young Man*. New York: The Viking Press.
- _____. 1939/1982. *Finnegans Wake*. London: Penguin Books.
- KACHRU, BRAJ B. 1978. "Toward structuring code-mixing: an Indian perspective." *International Journal of the Sociology of Language*, 16, pp. 27-46.
- _____. 1982. "The bilingual's linguistic repertoire." En *Issues in International Bilingual Education: The Role of the Vernacular*, eds. H.A. Valdamm y C. Foster. New York: Plenum Press, pp. 25-52.
- _____. 1986. *The Alchemy of English*. Oxford: Pergamon Institute of English.
- KACHRU, YAMUNA. 1989. "Code-mixing, style repertoire and language variation: English in Hindi poetic creativity." *World Englishes*. Vol. 8, Núm. 3, pp. 311-320.
- KAMWANGAMALU, NKONKO M. 1989. "Code-mixing and modernization." *World Englishes*. Vol. 8, Núm. 3, pp. 321-332.
- KANELLOS, NICOLAS. 1985. "Chicano Theatre." En *Chicano Literature: A Reference Guide*. eds, J. A. Martínez y F.A. Lomelí, pp. 173-184.
- KELLER, GARY D. 1976. "Toward a Stylistic Analysis of Bilingual Texts: From Ernest Hemingway to Contemporary Boricua and Chicano Literature." En *The Analysis of Hispanic Texts: Current Trends in Methodology*, eds. M. A. Beck et al. New York: Bilingual Press.
- _____. 1979. "The Literary Strategies Available to the Bilingual Chicano Writer." En *The Identification and Analysis of Chicano Literature*, ed. F. Jiménez, pp. 263-316.
- _____. 1984. "How Chicano Authors Use Bilingual Techniques for Literary Effect." En *Chicano Studies: A Multidisciplinary Approach*, eds. E. García, et al.
- KLAVANS, J.L. 1983. "The syntax of code-switching: Spanish and English." En *Current Issues in Linguistic Theory Volume 36: Selected papers from the 1983, 13th Linguistic Symposium on Romance Languages*, eds. L.D. King y C.A. Maley. Philadelphia, PA: John Benjamins, pp. 213-231.
- KLOSS, H. 1967. "Bilingualism and nationalism." *Journal of Social Issues*. 23 (2), pp. 39-47.
- KOLERS, P.A. 1966. "Interlingual facilitation of short-term memory." *Journal of Verbal Learning and Verbal Behavior*, 5, pp. 314-319.
- LABOV, WILLIAM. 1966. *Social Stratification of English in New York City*. Washington D.C.: Center for Applied Linguistics.
- _____. 1970. "The study of language in its social context." *Stadium generale* 23, pp. 30-87.
- _____. 1971. "Methodology." *Survey of Linguistic Science*. College Park: University of Maryland.
- _____. 1972a. *Sociolinguistic Patterns*. Philadelphia: University of

- Philadelphia Press.
- LAMBERT, WALLACE E. y DONALD M. TAYLOR. 1987. "Language minorities in the United States: Conflicts around assimilation and proposed modes of accomodation." En *Ethnicity and Language*, eds. W.A. van Horne y T.V. Tonnesen. Milwaukee, Wisconsin: University of Wisconsin Institute on Race and Ethnicity.
- LANCE, DONALD. 1970. "The codes of the Spanish-English bilingual." *TESOL Quarterly* 4, pp. 343-351.
- _____. 1975. "Dialectal and Nonstandard Forms in Texas Spanish." En *El lenguaje de los chicanos*, eds. E. Hernández-Chávez et al., pp. 37-51.
- LAPONCE, J.A. 1987. *Languages and Their Territories*. Toronto: University of Toronto Press.
- LARSEN-FREEMAN, DIANE y MICHAEL LONG. 1991. *An Introduction to Second Language Acquisition*. New York: Longman.
- LATTIN, VERNON E. 1979. "The Quest for Mythic Vision in Contemporary Native American and Chicano Fiction." *American Literature. A Journal of Literary History, Criticism and Bibliography*. Vol. 50, Núm. enero.
- _____. 1985. "Nash Candelaria" y "Contemporary Chicano Novel 1959-1979." En *Chicano Literature: A Reference Guide*. eds, J. A. Martínez y F.A. Lomelí, pp. 85-91 y 184-197.
- LAVANDERA, BEATRIZ. 1981. "Lo quebramos, but only in performance." En *Latino Language and Communicative Behavior*, ed. R.P. Durán, pp. 49-68.
- LEAL, LUIS. 1973. "Mexian-American literature: a historical perspective." *Revista Chicano-Riqueña*, vol 1.
- _____. 1985. "Hispanic literature in the Southwest, 1521-1847." y "Mexican-American Literature, 1848-1942." En *Chicano Literature: A Reference Guide*, eds. J. A. Martínez y F.A. Lomelí.
- LEWIS, E. GLYN. 1981. *Bilingualism and Bilingual Education*. Oxford: Pergamon Press.
- LIEBERSON, S. 1970. *Language and ethnic relations in Canada*. New York: Wiley.
- LIMON, JOSE E. 1982. "El meeting: History, folk Spanish, and ethnic nationalism in a Chicano student community." En *Spanish in the United States. Sociolinguistic Aspects*, eds. J. Amastae y L. Elías-Olivares, pp. 301-332.
- LIPSKI, JOHN M. 1978. "Code-switching and the problem of bilingual competence." En *Aspects of Bilingualism*, ed. M. Paradis, pp. 250-264.
- _____. 1982. "Spanish-English Language Switching in Speech and Literature: Theories and Models." Ypsilanti, MI: *Bilingual Press/Editorial Bilingue*.
- _____. 1985. *Linguistic Aspects of Spanish-English Language Switching*. Arizona: Arizona State University.
- LOMELI, FRANCISCO A. 1984. En *Chicano Studies: A Multidisciplinary Approach*, eds. E. García et al. Columbia, New York: Teachers College Press.

- _____. y DONALD URIOSTE. 1976. *Chicano Perspectives in Literature: A Critical and Annotated Bibliography*. Albuquerque, N.M.: Pajarito Pubs.
- LONG, HANIEL, ed. 1969. *Interlinear to Cabeza de Vaca: His Relation to the Journey, Florida to the Pacific, 1528-1536*. Buffalo, NY: Frontier Press.
- LOPEZ MORALES, HUMBERTO. 1989. *Sociolingüística*. Madrid: Editorial Gredos.
- LU, JUNG-YING. 1991. "Bilingual Code-switching between Mandarin and English", versión revisada de la ponencia dada en la Conferencia N-WAVE XIX, 19-21 octubre en la Universidad de Pennsylvania.
- MACKEY, W.F. 1962. "The description of bilingualism." En *Readings in the Sociology of Language*, ed. J.A. Fishman. The Hague: Mouton, pp. 554-585..
- _____. 1965. "Bilingual Interference: its analysis and measurement." *Journal of Communication*. 15, pp. 239-49.
- MARTI FONT, JOSE M. 1985. "La frontera sur del imperio" Madrid: *El País*, 21 julio.
- MARTINEZ, JULIO A. y FRANCISCO A. LOMELI, eds. 1985. *Chicano Literature: A Reference Guide*. Westport, Conn.: Greenwood Press.
- MATLUCK, J. y B.J. MACE. 1973. "Language characteristics of Mexican American children: Implications for Assessment." *Journal of School Psychology*, 11, pp. 365-386.
- McBRIDE, ROBERT H., ed. 1981. *Mexico and the United States*. Englewood Cliffs, N.J.: Prentice-Hall.
- McCLURE, ERICA. 1977. "Aspects of code-switching in the discourse of bilingual Mexican-American children." En *Linguistics and Anthropology*, ed. M. Saville-Troike. Washington, D.C.: Georgetown University Press.
- _____. 1981. "Formal and Functional Aspects of the Codeswitched Discourse of Bilingual Children." En *Latino Language and Communicative Behavior*, ed. R.P. Durán, pp. 69-94.
- _____. y MALCOLM McCLURE. 1975. "Code-switching among Mexican-American children." En *From meaning to sound*, ed. H. Sharifi. Lincoln, Neb.: University of Nebraska Press.
- _____. 1988. "Macro and microsociolinguistic dimensions of codeswitching in Vingard." En *Code-switching: Anthropological and Sociolinguistic Perspectives*, ed. M. Heller, pp. 25-51.
- McCLURE, ERICA. y J. WENTZ. 1976. "Code-switching in children's narratives." En *Mid-American Linguistic Conference Papers.*, ed. F. Ingleman. Lawrence, Kans.: University of Kansas, Linguistics Department.
- McCONVELL, PATRICK. 1988. "MIX-EM-UP: Aboriginal codeswitching old and new." En *Code-switching: Anthropological and Sociolinguistic Perspectives*, ed. M. Heller, pp. 97-149.
- McMENAMIN, JERRY. 1973. "Rapid code-switching among Chicano bilinguals." *Orbis*, 22, pp. 474-487.
- MELLENDEZ, TERESA. 1985. "Rolando Hinojosa-Smith." En *Chicano*

- Literature: A Reference Guide*, eds. J. A. Martínez y F.A. Lomelí, pp. 229–244.
- METCALF, ALLAN. 1974. "The study (or non-study) of California Chicano English." En *Southwest Areal Linguistics*, ed. G. Bills, pp. 97–106.
- _____. 1984. "An Annotated Bibliography on Chicano English." En *Form and Function in Chicano English*. ed. J. Ornstein-Galicia, pp. 231–247.
- MIRANDE, ALFREDO. 1985. *The Chicano Experience. An Alternative Perspective*. Notre Dame, IN: University of Notre Dame Press.
- MOLESKY, JEAN. 1988. "Understanding the American Linguistic Mosaic: A Historical Overview of Language Maintenance and Language Shift." En *Language Diversity. Problem or Resource?* eds. S.L. McKay y S.C. Wong. New York: Newbury House, pp. 29–68.
- MOLIERE. 1673/1964. *Le malade imaginaire*. Franch & Eur.
- MOORE, JOAN W. 1972. *Los mexicanos de los Estados Unidos y el Movimiento Chicano*. México: Fondo de Cultura Económica.
- MÜHLHÄUSLER, PETER. 1986. *Pidgin and Creole Linguistics*. Oxford: Basil Blackwell.
- MUKAROVSKY, JAN. 1964. "Standard Language and Poetic Language." En *A Prague School Reader on Esthetics, Literary Structure and Style*, ed. P. L. Garvin. Washington D.C.: Georgetown University Press.
- NABOKOV, VLADIMIR. 1969. *Ada*. New York: McGraw-Hill.
- _____. *Bend Sister*. New York: McGraw-Hill.
- _____. 1989. *Lolita*. New York: Random House.
- NAVAL, UDAY C. 1989. "The seed concepts constraint in code switching." *World Englishes*. Vol. 8, Núm. 3, pp. 347–364.
- NEFF, JOANNE. 1987. "Estudio estilístico de la poesía negra norteamericana." Tesis doctoral. Madrid: Universidad Complutense.
- NISHIMURA, MIWA. 1986. "Intrasentential code-switching: the case of language assignment." En *Language Processing in Bilinguals: Psycholinguistics and Neuropsychological Perspectives*, ed J. Vaid. Hillsdale, N.J.: Lawrence Erlbaum, pp. 123–144.
- _____. 1989. "The topic-comment construction in Japanese-English code-switching." *World Englishes*. Vol. 8, Núm. 3, pp. 365–378.
- OLSHTAIN, ELITE y SHOSHANA BLUM-KULKA. 1989. "Happy Hebrish: Mixing and Switching in American-Israeli Family Interactions." En *Variation in Second Language Acquisition*, eds. S. Gass et al. Clevedon, England: Multilingual Matters. Vol. 1, pp. 59–84.
- ORNSTEIN-GALICIA, JACOB. 1975. "Sociolinguistics and the study of Spanish and English language varieties and their use in the U.S. Southwest (with a proposed plan of research)." En *Three Essays on Linguistic Diversity in the Spanish-speaking World*, ed. J. Ornstein. The Hague: Mouton, pp.9–46.
- _____. 1981. "Varieties of Southwest Spanish: Some Neglected Basic Considerations." En *Latino Language and Communicative Behavior*, ed. R. Durán, pp. 19–38.

- _____, ed. 1984. *Form and Function in Chicano English*. Rowley, Mass.: Newbury House.
- ORTEGO, PHILLIP. 1969. "Some cultural implications of a Mexican-American border dialect of American English." *Studies in Linguistics*, 21, pp. 77-84.
- PADILLA, RAYMOND V., ed. 1980. *Theory in Bilingual Education*. Michigan: Eastern Michigan University.
- PAKIR, ANNE. 1989. "Linguistic alternants and code selection in Baba Malay." *World Englishes*. Vol. 8, Núm. 3, pp. 379-388.
- PARADIS, MICHEL. 1978. *Aspects of Bilingualism*. Columbia, S.C.: Hornbeam Press.
- PAREDES, RAYMUND. 1978. "On ethnographic Work Among Minority Groups: A Folklorist's Perspective." En *New Directions in Chicano Scholarship*, eds. R. Romo y R. Paredes. La Jolla, CA: University of California: Chicano Studies Program, pp. 1-32.
- PATERSON, ELEANOR COHEN. 1989. *Subjective and Objective Determinants of Code-switching Between Spanish and English in Puerto Rico*. Tesis Doctoral. Buffalo: University of New York.
- PENFIELD, JOYCE. 1984. "Prosodic patterns: Some hypotheses and findings from fieldwork." En *Form and Function in Chicano English*, ed. J. Ornstein-Galicia, pp. 49-59.
- ____ y JACOB L. ORNSTEIN-GALICIA. 1985. *Chicano English: An Ethnic Contact Dialect*. Philadelphia: John Benjamins Company.
- PEÑALOSA, FERNANDO. 1975. "Chicano multilingualism and multiglossia." En *El lenguaje de los chicanos*, eds. E. Hernández-Chávez, et al., pp. 164-169.
- ____. 1980. *Chicano Sociolinguistics: a brief introduction*. Rowley, Mass.: Newbury House Publishers.
- ____. 1981. "Some Issues in Chicano Sociolinguistics." En *Latino Language and Communicative Behavior*, ed. R. Durán, pp. 3-18.
- PEÑUELAS, MARCELINO C. 1978. *Cultura hispánica en Estados Unidos: Los chicanos*. Madrid: Ediciones Cultura Hispánica del Centro Iberoamericano de Cooperación.
- PEROZZI, JOSEPH, HECTOR SERRANO, GILDA PEÑA y JOE MARTINEZ. 1984. "The right to have an ethnic accent: Some views of speech teachers and a speech therapist." En *Form and Function in Chicano English*, ed. J. Ornstein-Galicia, pp. 169-175.
- PFAFF, CAROL W. 1976. "Functional and structural constraints on syntactic variation in code-switching." *Papers from the parasession on diachronic syntax*. Chicago: Chicago Linguistic Society.
- ____. 1982. "Constraints on Language Mixing: Intrasentential Code-Switching and Borrowing in Spanish/English." En *Spanish in the United States. Sociolinguistic Aspects*, eds. J. Amastae y L. Elías-Olivares, pp. 264-297.
- POPLACK, SHANA. 1981. "Syntactic structure and social function of codeswitching." En *Latino Language and Communicative Behavior*, ed. P. Durán, pp. 169-184.
- ____. 1982. "Sometimes I'll start a sentence in Spanish y termino en

- español: towards a typology of code-switching.* En *Spanish in the United States. Sociolinguistic Aspects*, eds. J. Amastae y L. Elías-Olivares, pp. 230-263.
- _____. 1985. "Contrasting patterns of code-switching in two communities." En *Aspects of Multilingualism*, eds. E. Wande et al. Uppsala: Borgström, pp. 51-77.
- _____. y D. SANKOFF. 1987. "Code-Switching." En *Sociolinguistics. An international handbook of the science of language and society*, eds. U. Ammon, et al. Berlin: Walter de Gruyter.
- _____. SUSAN WHEELER y ANNELI WESTWOOD. 1989. "Distinguishing language contact phenomena: evidence from Finnish-English bilingualism." *World Englishes*. Vol. 8, Núm. 3, pp. 389-406.
- POST, ANITA C. 1975. "Some aspects of Arizona Spanish." En *El lenguaje de los chicanos*, eds. E. Hernández-Chávez, et al., pp. 30-36.
- POUND, EZRA. 1948. *The Cantos of Ezra Pound*. New York: New Directions.
- PRATT, M.L. 1977. *Towards a speech act theory of literary discourse*. Bloomington, IN: Indiana University Press.
- RAEL, JUAN B. 1975. "Associative interference in New Mexican Spanish." En *El lenguaje de los chicanos*, eds. E. Hernández-Chávez, et al., pp. 19-29.
- RAMIREZ, ARNULFO, EDUARDO ARCE-TORRES y ROBERT POLITZER. 1978. "Language attitudes and the achievement of bilingual pupils in English language arts." *Bilingual Review/Revista Bilingüe* 5: 3, pp. 190-206.
- RAMIREZ, GENEVIEVE M. 1985. "Raymond Barrio" y "The Chicana in Chicano Literature." En *Chicano Literature: A Reference Guide*, eds. J. A. Martínez y F.A. Lomelí, pp. 65-74 y 97-107.
- REDLINGER, WENDY. 1978. "Mothers' speech to children in bilingual Mexican-American homes." *International Journal of the Sociology of Language* 17, pp. 73-82.
- REYES, ROGELIO. 1981. "Independent Convergence in Chicano and New York City Puerto Rican Bilingualism." En *Latino Language and Communicative Behavior*, ed. P. Durán, pp. 39-48.
- _____. 1982. "Language mixing in Chicano Spanish." En *Spanish in the United States. Sociolinguistic Aspects*, eds. J. Amastae y L. Elías-Olivares, pp. 154-165.
- RODRIGUEZ DEL PINO, SALVADOR. 1982. *La novela chicana escrita en español*. Ypsilanti, MI: Bilingual Press/Editorial Bilingue.
- ROMAINE, SUZANNE. 1982. *Sociohistorical linguistics*. Cambridge: Cambridge University Press.
- _____. 1989. *Bilingualism*. Oxford: Basil Blackwell.
- ROMO, RICARDO. 1978. "The Urbanization of Southwestern Chicanos in the Early 20th Century." En *New Directions in Chicano Scholarship*, eds. R. Romo y R. Paredes, pp. 183-208.
- RYAN, ELLEN BOUCHARD y R. SEBASTIAN. 1980. "The effects of speech style and social class background on social judgements of speakers." *British Journal of Social and Clinical Psychology*, 19, pp. 229-233.

- RYAN, ELLEN BOUCHARD y HOWARD GILES, eds. 1982. *Attitudes towards Language Variation. Social and Applied Contexts*. London: Edward Arnold.
- SALAZAR PARR, CARMEN. 1985. "The Chicana in Chicano Literature." En *Chicano Literature: A Reference Guide*, eds. J. A. Martínez y F.A. Lomelí, pp. 97-107.
- SALDIVAR, RAMON. 1990. *Chicano Narrative. The Dialects of Difference*. Madison, Wisconsin: The University of Wisconsin Press.
- SANCHEZ, ROSAURA. 1972. "Nuestra circunstancia lingüística." *El Grito*, 6, pp. 45-74.
- _____. 1978. "Bilingualism in the Southwest." En *The Bilingual in a Pluralistic Society*, eds. Key et al. Long Beach, CA: California State University, pp. 181-188.
- _____. 1982. "Our linguistic and social context." En *Spanish in the United States. Sociolinguistic Aspects*, eds. J. Amastae y L. Elías-Olivares, pp. 9-46.
- SANKOFF, DAVID y SHANA POPLACK. 1981. "A formal grammar for code-switching." *Papers in Linguistics: International Journal of Human Communications*, 14, pp. 1-45.
- _____, SHANA POPLACK y SWATHI VANNIARAJAN. 1991. "The empirical study of code-switching." En *for the Symposium on Code-Switching in Bilingual Studies: Theory, Significance and Perspectives*, Vol. 1. Barcelona, 21-23 marzo, 1991. Strasbourg: European Science Foundation, pp. 181-206.
- SAVILLE-TROIKE, MURIEL. 1982/1989. *The Ethnography of Communication*. Oxford: Basil Blackwell.
- SAWYER, JANET. 1975. "Spanish-English bilingualism in San Antonio, Texas." En *El lenguaje de los chicanos*, eds. E. Hernández-Chávez, et al., pp. 77-98.
- SCOTTON, CAROL MYERS. 1976. "Strategies of neutrality: language choice in uncertain situations." *Language*, 52, pp. 919-942.
- _____. 1983. "The negotiation of identities in conversation: a theory of markedness and code choice." *International Journal of the Sociology of Language*, 44, pp. 115-136.
- _____. 1986. "Diglossia and code switching." En *The Fergusonian Impact*. Vol. 2, eds. J.A. Fishman et al. Berlin: Mouton de Gruyter, pp. 403-415.
- _____. 1988b. "Codeswitching as indexical of social negotiations." En *Code-switching: Anthropological and Sociolinguistic Perspectives*, ed. M. Heller, pp. 403-415.
- _____. 1989. "Codeswitching with English: types of switching, types of communities." *World Englishes*. Vol. 8, Núm. 3, pp. 333-346.
- _____. 1991. "Whither code-switching? Prospects for cross-field collaboration: production-based models of code-switching." En *Papers for the Symposium on Code-Switching in Bilingual Studies: Theory, Significance and Perspectives*. Vol. 1. Barcelona, 21-23 marzo. Strasbourg: European Science Foundation, pp.

- 207-232.
- _____. y W. URY. 1977. "Bilingual strategies: The social functions of code-switching." *International Journal of the Sociology of Language*, 13, pp. 5-20.
- SEARLE, J.R. 1976. "The classification of illocutionary acts." *Language in Society*, 5, pp. 1-24.
- SHAFFER, D. 1978. "The place of code-switching in linguistic contacts." En *Aspects of Bilingualism*, ed. M. Paradis.
- SHAKESPEARE, WILLIAM. 1598/1968. *Henry V*. London: Penguin Books.
- SHIRLEY, CARL R. y PAULA W. SHIRLEY. 1988. *Understanding Chicano Literature*. Columbia, S.C.: University of South Carolina.
- SILVA-CORVALAN, CARMEN. 1989. *Sociolingüística. Teoría y análisis*. Madrid: Editorial Alhambra.
- SIMMEN, EDWARD, ed. 1971. *The Chicano: From Caricature to Self-Portrait*. New York: New American Library.
- SINCLAIR, UPTON. 1906/1971. *The Jungle*. Cambridge, Mass.: Bentley.
- SINGH, RAJENDRA. 1981. "Constraints on grammars in contact: evidence from English-Hindi." *Indian Linguistics*, 47, (1-4), pp. 89-95.
- _____. 1985. "Grammatical constraints on code-mixing: evidence from Hindi-English." *Canadian Journal of Linguistics*, 30, pp. 109-117.
- SKUTNABB-KANGAS, TOVE. 1988. "Multilingualism and the education of minority children." En *Minority Education*, eds. T. Skutnabb-Kangas y J. Cummins.
- _____. y JIM CUMMINS, eds. 1988. *Minority Education*. Clevedon, England: Multilingual Matters.
- SOBIN, NICHOLAS. 1982. "Texas Spanish and lexical borrowing." En *Spanish in the United States. Sociolinguistic Aspects*, eds. J. Amastae y L. Elías-Olivares, pp. 166-181.
- _____. 1984. "On code-switching inside NP." *Applied Psycholinguistics*, 5 (4), pp. 293-303.
- SOMMERS, JOSEPH y TOMAS YBARRA-FRAUSTO. 1979. *Modern Chicano Writers: A Collection of Critical Essays*. Englewood Cliffs, N.J.: Prentice-Hall.
- SPITZER, L. 1948. *Linguistics and Literary History*. Princeton, N.J.: Princeton University Press.
- SRIDHAR, S.N. y SRIDHAR. K.K. 1980. "The syntax and psycholinguistics of bilingual code-mixing." *Canadian Journal of Psychology*, 34, pp. 407-416.
- STAVANS, ANAT. 1991. "Linguistic categorization of codeswitches produced by trilingual children." Presentado en la Conferencia AAAL en Nueva York, marzo.
- STEINBECK, JOHN. 1939. *The Grapes of Wrath*. New York: The Viking Press.
- STEINER, GEORGE. 1970. "Extraterritorial." *TriQuarterly*, 17, invierno.
- STERN, H.H. 1983. *Fundamental Concepts of Language Teaching*. Oxford: Oxford University Press.

- STEWART, W.A. 1968. "A sociolinguistic typology for describing national multilinguism." En *Readings in the Sociology of Language*, ed. J.A. Fishman. The Hague: Mouton, pp. 531-545.
- STUDERUS, LENARD H. 1981. "Regional, universal and popular aspects of Chicano Spanish Grammar." Ypsilanti, Michigan: *Bilingual Press/Editorial Bilingüe*.
- TATUM, CHARLES. 1976/1977. "Toward a Chicano Bibliography of Literary Criticism". *ATISBOS. Journal of Chicano Research*, eds. R.F. May y C. Fernandez. Stanford: Stanford University, invierno, pp. 35-60.
- _____. 1979. "Contemporary Chicano Prose Fiction: Its Ties to Mexican Literature." En *The Identification and Analysis of Chicano Literature*, ed. F. Jiménez.
- _____. 1985. "Chicano Literary Criticism" y "Sabine Ulibarri." En *Chicano Literature: A Reference Guide*, eds. J. A. Martínez y F.A. Lomelí, pp. 121-137 y 385-395.
- TAY, MARY W.J. 1986b. "Theoretical models for the study of new varieties of English." *LACUS Forum*, 13, pp. 115-124.
- _____. 1989. "Code switching and code mixing as a communicative strategy in multilingual discourse." *World Englishes*. Vol. 8, Núm. 3, pp. 407-418.
- THOMPSON, ROGER W. 1974. "The 1970 U.S. Census and Mexican-American Language Loyalty: A Case Study." En *Southwest Areal Linguistics*, ed. G. Bills, pp. 65-78.
- TIMM, LEONORA A. 1975. "Spanish-English code switching: *El por qué* and how not to. *Romance Philology*, 28, pp. 473-482.
- _____. 1978. "Code-switching in *War and Peace*." En *Aspects of Bilingualism*, ed. M. Paradis, pp. 302-315.
- _____. 1980. "Bilingualism, diglossia and language shift in Brittany." *International Journal of the Sociology of Language*. Vol. 25, pp. 29-41.
- TODD, LORETO. 1984. *Modern Englishes: Pidgins and Creoles*. Oxford: Basil Blackwell.
- TOLKIEN, J.R.R. 1973. *The Lord of the Rings*. New York: Ballantine Books.
- TORRES, LOURDES. 1989. "Code-mixing and borrowing in a New York Puerto Rican community: a cross-generational study." *World Englishes*. Vol. 8, Núm. 3, pp. 419-432.
- TREFFERS-DALLER, JEANINE. 1990. "Towards a uniform approach to code-switching and borrowing." En *Papers for the Workshop on Constraints and Models*. London, 27-29 sept, 1990. Strasbourg: European Science Foundation, pp. 259-278.
- VAID, J. 1980. "The form and functions of code-switching in Indian films: the case of Hindi and English." *Indian Linguistics*, 41, pp. 37-44.
- VALDES-FALLIS, GUADALUPE. 1976. "Code-Switching in Bilingual Chicano Poetry." *Hispania* 59, dic, pp. 877-886.
- _____. 1978a. *Code switching and the classroom teacher*. Arlington, VA: Center for Applied Linguistics.
- _____. 1978b. "Code-switching among bilingual Mexican American

- women: towards an understanding of sex-related language alternation." *International Journal of the Sociology of Language*, 17, pp. 65-72.
- _____. 1982. "Bilingualism in a Mexican border city: a research agenda." En *Bilingualism in the Borderlands*, eds. Barkin et al. New York: Teacher's College Press.
- VELTMAN, CALVIN. 1983. *Language Shift in the United States*. Berlin: Mouton Publishers.
- VILLANUEVA, VICTOR, JR. 1990. "Solamente inglés and Hispanics." En *Not Only English*, ed. H. A. Daniels. Urbana, Illinois: National Council of Teachers of English, pp. 77-86.
- WALD, BENJI. 1984. "The status of Chicano English as a dialect of American English." En *Form and Function in Chicano English*, ed. J. Ornstein-Galicia.
- WEBB, JOHN T. 1982. "Mexican-American caló and standard Mexican Spanish." En *Spanish in the United States. Sociolinguistic Aspects*, eds. J. Amastae y L. Elías-Olivares, pp. 121-131.
- WEINREICH, URIEL. 1953. *Languages in Contact*. The Hague: Mouton.
- WENTZ, J. y E. MCCLURE. 1977. "Monolingual codes." En *Papers from the Thirteenth Regional Meeting. Chicago Linguistics Society*. Chicago: University of Chicago, Department of Linguistics.
- WEYR, THOMAS. 1988. *Hispanic USA: Breaking the Melting Pot*. New York: Harper & Row.
- WIDDOWSON, H. 1980. "Stylistic analysis and literary interpretation." En *Linguistic Perspectives on Literature*, eds. M.K.L. Ching et al. London: Routledge y Kegan Paul.
- WILKINS, D. 1976. *Notional Syllabuses*. Oxford: Oxford University Press.
- WOOLARD, K.A. 1988. "Codeswitching and comedy in Catalonia." En *Code-switching: Anthropological and Sociolinguistic Perspectives*, ed. M. Heller, pp. 53-76.
- _____. y T.-J. GAHNG. 1990. "Changing language policies and attitudes in autonomous Catalonia." *Language in Society*, Vol. 19, Núm. 3, sept., pp. 311-330.
- WOOLFORD, ELLEN. 1983. "Bilingual code-switching and syntactic theory." *Linguistic Inquiry*, 14, pp. 520-36.
- ZENTELLA, ANA CELIA. 1982. "Code-switching and interactions among Puerto Rican children." En *Spanish in the United States. Sociolinguistic Aspects*, eds. J. Amastae y L. Elías-Olivares, pp. 354-385..
- _____. 1990a. "Integrating Qualitative and Quantitative Methods in the Study of Bilingual Code Switching." *The Uses of Linguistics. Annals of the New York Academy of Sciences*. Vol. 583, 25, mayo.
- _____. 1990b. "Lexical Variety in Four New York City Spanish Dialects: Linguistic and Social Factors." *Hispania*, diciembre.
- ZINN, HOWARD. 1980. *A People's History of the United States*. New York: Harper and Row.